



PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA

¿QUÉ EXPLICA LAS BRECHAS ENTRE PAÍSES?





PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA

¿QUÉ EXPLICA LAS BRECHAS ENTRE PAÍSES?



BID – Banco Interamericano de Desarrollo

El Banco Interamericano de Desarrollo tiene como misión mejorar vidas. Fundado en 1959, el BID es una de las principales fuentes de financiamiento a largo plazo para el desarrollo económico, social e institucional de América Latina y el Caribe. El BID también realiza proyectos de investigación de vanguardia, y ofrece asesoría sobre políticas, asistencia técnica y capacitación a clientes públicos y privados en toda la región.

CEDLAS – Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales

El CEDLAS se fundó en 2002 dentro del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Es un centro destinado al estudio de temas distributivos, laborales y sociales en América Latina y El Caribe, a través de técnicas empíricas basadas en microdatos provenientes de encuestas. Las actividades del CEDLAS cubren las siguientes áreas: análisis distributivo aplicado y teórico, pobreza, desigualdad y distribución del ingreso, economía laboral aplicada en países en desarrollo, evaluación de impacto de políticas y programas sociales, análisis de los sistemas de protección social, las transferencias de ingresos y otros programas de bienestar, modelos de equilibrio general computado, estandarización de microdatos de encuestas de hogares y diseño e implementación de encuestas de hogares.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

1300 New York Avenue NW
Washington, DC 20577
Estados Unidos
www.iadb.org

CEDLAS

Calle 6 entre 47 y 48
(1900) La Plata
Argentina
www.cedlas.econo.unlp.edu.ar

Catalogación en la fuente proporcionada por la Biblioteca Felipe Herrera del Banco Interamericano de Desarrollo

Participación laboral femenina: ¿qué explica las brechas entre países? / Mariana Marchionni, Pablo Gluzmann, Joaquín Serrano, Monserrat Bustelo.

p. cm. — (Monografía del BID ; 636)

Incluye referencias bibliográficas.

978-1-59782-340-1 (Digital)

1. Women-Employment-Mexico. 2. Women-Employment-Peru. 3. Labor market-Mexico. 4. Labor market-Peru. I. Marchionni, Mariana. II. Gluzmann, Pablo. III. Serrano, Joaquín. IV. Bustelo, Monserrat. V. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Género y Diversidad. VI. Serie. IDB-MG-636

Palabras clave: participación laboral femenina, brechas, Perú, México, América Latina.

Clasificación JEL: J16, J21

Copyright © 2019 Banco Interamericano de Desarrollo.

Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional. Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



AUTORÍA Y AGRADECIMIENTOS

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Autores

Mariana Marchionni, Pablo Gluzmann, Joaquín Serrano (CEDLAS-UNLP) y Monserrat Bustelo (BID).

Coordinación de investigación

Luana Garcia Marques y Claudia Piras (BID). Revisión técnica.

Agradecimientos

Los autores agradecen los comentarios y sugerencias de Andrew Morrison, Norbert Schady, Leonardo Gasparini y Leopoldo Tornarolli, y la colaboración de Ivana Benzaquén como asistente de investigación. Adicionalmente, se agradecen los comentarios del revisor externo que contribuyeron a mejorar el estudio.

EDICIÓN Y DISEÑO

Edición

Marisela Castillo

Diseño

Piensa Positivo

GLOSARIO

CCTs: Programas de transferencias monetarias condicionadas.

CUENTAPROPISMO: Empleo independiente o por cuenta propia.

EFFECTO COMPOSICIÓN: En los ejercicios de descomposiciones, se refiere al cambio en la variable de interés atribuible a diferencias en la distribución de las características de los distintos grupos poblacionales.

EFFECTO INGRESO: Es el cambio en la demanda de determinado bien o servicio inducido únicamente por un cambio en el ingreso de los consumidores.

ENIGH: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de México.

ENAH: Encuesta Nacional de Hogares de Perú.

IPCF: Ingreso per cápita familiar.

PLF: Participación laboral femenina.

TABLA DE CONTENIDO

1. Motivación y principales resultados	9
2. Datos	13
3. Contexto	14
4. Participación laboral y empleo de las mujeres: comparabilidad y brechas entre México y Perú	20
5. Los ingresos del hogar y la participación laboral femenina	32
6. Descomposición de los diferenciales en la participación laboral y en el empleo remunerado femeninos	38
7. Las transiciones entre la inactividad y la participación laboral de las mujeres	43
8. Discusión final e implicancias de política	48
Referencias	54

Apéndice: Descomposiciones univariadas	58
---	----

FIGURAS Y TABLAS

Tabla A.1. Descomposiciones por área geográfica	63
Tabla A.2. Descomposiciones por nivel educativo	64
Tabla A.3. Descomposiciones por grupo etario	66
Tabla A.4. Descomposiciones por situación conyugal	68
Tabla A.5. Descomposiciones por número y edad de los hijos	70
Tabla A.6. Descomposiciones por grupo étnico	72
Tabla 2.1. Descripción de las encuestas de hogares disponibles para México y Perú	73
Tabla 3.1. Distribución de la población entre áreas rurales y urbanas	74
Tabla 4.1. Captación de la condición de actividad en México y Perú	75
Tabla 4.2. Principales diferencias en la captación de la condición de actividad en México y Perú	76
Tabla 4.3. Evolución de la participación laboral y el empleo por género	77
Tabla 4.4. Participación laboral femenina por área geográfica	77

Tabla 4.5. Participación laboral femenina para distintos grupos de mujeres.....	78
Tabla 4.6. Estructura del empleo femenino	79
Tabla 4.7. Evolución del empleo femenino por relación laboral y por área.....	80
Tabla 4.8. Porcentaje de trabajadoras en empleos precarios por sector productivo	81
Tabla 5.1. Fuentes del ingreso per cápita familiar	82
Tabla 5.1 (Cont.). Fuentes del ingreso per cápita familiar	83
Tabla 5.2. PLF por nivel de ingreso per cápita familiar de distintas fuentes.....	84
Tabla 5.3. PLF según nivel y tipo de transferencias per cápita que recibe el hogar	85
Tabla 6.1. Definición de variables.....	86
Tabla 6.2. Estadísticas descriptivas de las variables utilizadas en las descomposiciones	87
Tabla 6.3. Modelo lineal de la probabilidad de participar en el mercado laboral	88
Tabla 6.4. Descomposición multivariada de la brecha en la PLF entre México y Perú – Totales Nac.....	89
Tabla 6.5. Descomposición multivariada de la brecha en la PLF entre México y Perú – Áreas urbanas.....	90
Tabla 6.6. Descomposición multivariada de la brecha en la PLF entre México y Perú – Áreas rurales.....	91
Tabla 6.7. Modelo lineal de la probabilidad de ser trabajadora remunerada.....	92
Tabla 6.8. Descomposición multivariada en el porcentaje de trabajadoras remuneradas – Totales.....	93
Tabla 6.9. Descomposición multivariada en el porcentaje de trabajadoras remuneradas – A. urbanas	94
Tabla 6.10. Descomposición multivariada en el porcentaje de trabajadoras remuneradas – A. rurales.....	95
Tabla 7.1. Participación laboral femenina en los datos de panel	96
Tabla 7.2. Modelos de la probabilidad de ser económicamente activa.....	97
Tabla 7.3. Modelos de la probabilidad de hacer una transición de la actividad a la inactividad económica	98
Tabla 7.4. Modelos de la probabilidad de hacer la transición de la inactividad a la actividad económica	99
Tabla 7.5. Definición de las variables.....	100
Figura 3.1. Porcentaje de la población en áreas urbanas.....	101
Figura 3.2. Años de educación promedio por género.....	102
Figura 3.3. Años de educación promedio por área geográfica	102
Figura 3.4. Estructura educativa de las mujeres (en %).....	103
Figura 3.5. Estructura educativa de las mujeres por área.....	103
Figura 3.6. Tasas de asistencia escolar neta (en % del grupo etario correspondiente)	104
Figura 3.7. Tasas de asistencia escolar neta de las mujeres por área de residencia	104
Figura 3.8. Porcentaje de la población que se considera parte de un pueblo indígena	105
Figura 3.9. Cantidad de menores de 12 años por hogar	105

Figura 3.10. Porcentaje de mujeres casadas (en unión formal o consensual) por área de residencia	106
Figura 3.11. Porcentaje de mujeres jefas de hogar	106
Figura 3.12. Porcentaje de mujeres que tienen acceso a distintos servicios y tecnologías en su hogar	107
Figura 3.13. Tasas de empleo	107
Figura 3.14. Estructura del empleo por sector.....	108
Figura 4.1. Participación laboral y empleo por género.....	109
Figura 4.2. Evolución de la participación laboral por género.....	109
Figura 4.3. Participación laboral y empleo femeninos por área de residencia.....	110
Figura 4.4. Evolución de la participación laboral femenina por área de residencia.....	110
Figura 4.5. Brecha urbana-rural en la PLF.....	111
Figura 4.6. Brecha en la PLF entre países (Perú menos México) por área de residencia.....	111
Figura 4.7. Brecha en la PLF entre países (Perú menos México), por grupo poblacional	112
Figura 4.8. Evolución del empleo femenino por área.....	113
Figura 4.9. Estructura del empleo femenino por relación laboral	113
Figura 4.10. Evolución del empleo femenino por relación laboral.....	114
Figura 4.11. Estructura del empleo femenino por nivel educativo.....	114
Figura 4.12. Estructura del empleo femenino por sector y por área	115
Figura 4.13. Intensidad de la oferta laboral femenina, por área.....	115
Figura 4.14. Brechas en empleo femenino por tipo de empleo, Perú menos México	116
Figura 4.15. Brechas en empleo femenino por relación laboral, Perú menos México.....	116
Figura 4.16. Brechas en empleo femenino por sector, Perú menos México.....	117
Figura 5.1. Remesas personales recibidas por residentes de México y Perú	117
Figura 5.2. Distribución porcentual por fuente del ingreso per cápita familiar.....	118
Figura 5.3. Ingreso per cápita familiar por fuente.....	118
Figura 5.4. PLF según el hogar reciba o no ingresos de distintas fuentes.....	119
Figura 5.5. PLF por quintiles de ingreso per cápita familiar de distintas fuentes.....	119
Figura 5.6. Composición de los ingresos no laborales monetarios per cápita por quintil	120
Figura 5.7. PLF según el hogar reciba o no distintos tipos de transferencias monetarias	120
Figura 7.1. Transiciones laborales de las mujeres	121
Figura 7.2. Evolución de las transiciones laborales de las mujeres.....	121
Figura 7.3. Transiciones laborales por nivel educativo	122
Figura 7.4. Transiciones laborales por situación conyugal.....	122



MOTIVACIÓN Y PRINCIPALES RESULTADOS

El fuerte crecimiento de la participación laboral femenina (PLF) es uno de los cambios socioeconómicos más notables del último medio siglo, con un impacto fundamental en el desarrollo socioeconómico y en la convergencia de los roles de género (Olivetti, 2013; Goldin, 2014). Afortunadamente, este fenómeno de alcance global no ha estado ausente en América Latina. Mientras que en los años sesenta sólo un 20% de las mujeres adultas trabajaban o buscaban trabajo activamente, el porcentaje escaló hasta alcanzar un 65% en la actualidad (Chioda, 2011).

Pese a estos considerables avances, todavía encontramos grandes diferencias entre los países de la región y también fuertes brechas entre grupos poblacionales al interior de cada país. Por ejemplo, a partir de datos armonizados de encuestas de hogares y empleando definiciones comparables, Gasparini y Marchionni (2015) reportan que para países como Guatemala, Honduras, República Dominicana y México, menos del 60% de las mujeres adultas de entre 25 y 54 años de edad son económicamente activas. En el otro extremo están Perú y Uruguay, con tasas de participación laboral femenina que casi alcanzan el 80%.¹

El caso de México y Perú es particularmente interesante porque se trata de dos países que siendo similares en varias dimensiones asociadas al comportamiento laboral de las mujeres, el diferencial entre ambos en las tasas de PLF excede los 20 puntos porcentuales. En efecto, en el contexto de América Latina, estos dos países tienen varias similitudes: proporción de población rural, tamaño de los hogares, años de educación de las mujeres adultas, así como los niveles de pobreza y de desigualdad de ingresos (aunque en estos dos últimos México presenta cifras algo mayores que las de Perú). Pese a esas semejanzas, exhiben grandes diferencias en términos de PLF. Mientras en México sólo un 58.5% de las mujeres de entre 25 y 54 años trabajan o buscaban activamente empleo en 2014, en Perú

ese porcentaje es de 79.6%, el más alto de la región.

El objetivo de este trabajo apunta a entender cuáles son los factores detrás del diferencial en los niveles de participación laboral de las mujeres entre México y Perú, con el fin de contribuir a explicar los determinantes de la PLF en los países de América Latina. Responder estas preguntas no es tarea fácil. Muchos son los factores que contribuyen con, y a su vez son afectados por, la participación de las mujeres en los mercados laborales. La expansión educativa y la reducción de la fecundidad se han movido a la par del progreso de las mujeres en el terreno laboral, pero la intensidad y ritmo de los cambios varían entre países y dependen también de los contextos económico e institucional de cada caso.

El análisis se basa en microdatos de encuestas de hogares que forman parte de la base SEDLAC (*Socioeconomic Database for Latin America and the Caribbean* – CEDLAS y Banco Mundial). En particular, utilizamos la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para México y la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) para Perú. Nos concentramos en el período 1998 a 2014, para el que contamos con información de los dos países.

El resto del trabajo se organiza como sigue. En lo que resta de esta sección presentamos un resumen con los principales resultados. En la sección 2 se describen las fuentes de información. En la sección 3 se describe a la población femenina tanto de México como de Perú en función de las variables que típi-

¹ Estas cifras surgen de la base SEDLAC (*Socioeconomic Database for Latin America and the Caribbean*, CEDLAS y Banco Mundial), que incorpora los microdatos de las encuestas de hogares de los países de la región procesadas de manera tal de hacer las estadísticas comparables entre países y a través del tiempo mediante el empleo de definiciones similares para las variables y aplicando métodos de procesamiento de datos consistentes (ver SEDLAC, 2016).

camente se asocian a la participación laboral de las mujeres, como educación, edad, etnia, estructura y composición familiar, acceso a servicios y tecnologías en el hogar, además de variables que describen el contexto macroeconómico y de los mercados laborales. La sección 4 se concentra en describir la evolución y los niveles de participación laboral femenina y en caracterizar el perfil del empleo femenino en los dos países. En la sección 5 se analizan las decisiones de participación laboral de las mujeres con relación a los ingresos que aportan otros miembros del hogar, en particular los ingresos laborales de los hombres, y a la existencia de otras fuentes de ingresos complementarios, como las remesas y las transferencias de programas sociales. En la sección 6 se realizan ejercicios de descomposiciones para cuantificar la contribución de cada factor a las brechas observadas en la PLF y en el empleo remunerado entre México y Perú. La sección 7 se concentra en el análisis de las transiciones laborales de las mujeres en el corto plazo, caracterizadas por entradas y salidas del mercado laboral. Por último, la sección 8 contiene comentarios finales y una discusión de las políticas de fomento del empleo y la equidad de género en el mercado laboral.

PRINCIPALES RESULTADOS

México y Perú son similares en varias dimensiones asociadas al comportamiento laboral de las mujeres, pero sus tasas de participación laboral femenina (PLF) son muy diferentes y en este trabajo nos preguntamos justamente qué es lo que explica esas diferencias.

Para el análisis empleamos datos de encuestas de hogares (SEDLAC, CEDLAS y Banco Mundial) para el período 1998-2014 y nos concentramos en mujeres que tienen entre 25 y 54 años de edad por tratarse de un grupo que posiblemente ya dejó atrás las decisiones educativas, pero todavía no se enfrenta a las decisiones de retiro.

Utilizando definiciones comparables de los indicadores laborales, estimamos que las tasas de PLF para las mujeres de entre 25 y 54 años de edad fueron del 58.5% en México y 79.6% en Perú en 2014, es decir, una brecha de 20 puntos porcentuales a favor de Perú. Si restringimos la comparación a las áreas urbanas, donde se concentran alrededor del 80% de las

mujeres en ambos países, la brecha fue de 15.4 puntos porcentuales, mientras que la brecha entre los niveles de PLF de las áreas rurales fue de 43 puntos porcentuales en ese mismo año. Es debido a este fuerte contraste que el análisis se realiza en forma desagregada por área geográfica.

El diferencial en los niveles de participación femenina entre México y Perú no es un fenómeno de corto plazo sino que ha estado presente y se ha mantenido relativamente estable desde finales de los años noventa. Tampoco es un fenómeno que se restrinja a un grupo específico de mujeres; por el contrario, independientemente de en qué grupo nos concentremos, y tanto en áreas urbanas como rurales, la participación laboral de las mujeres es siempre más alta en Perú que en México. En particular, las mayores diferencias entre los dos países se asocian al comportamiento laboral de las mujeres con bajo nivel educativo, casadas, con hijos pequeños, con cónyuges con bajos ingresos o que no se consideran indígenas.

La brecha que surge de comparar el porcentaje de mujeres que trabaja en uno y otro país es similar a la brecha en los niveles de participación laboral, por lo que resulta importante explorar las diferencias en las estructuras del empleo entre los dos países. En las áreas urbanas, el trabajo independiente o cuenta-propismo es más habitual y el nivel educativo de las trabajadoras es mayor en Perú que en México. En las zonas rurales, en cambio, el trabajo femenino no remunerado en el sector primario, fundamentalmente en actividades agrícolas, es la regla en Perú, mientras que en México la mayoría de las trabajadoras rurales se desempeñan como asalariadas y están más diversificadas entre los sectores primario y comercio, seguidos por servicios domésticos e industrias de baja tecnología. Esto implica que parte de la brecha observada en los niveles de PLF entre México y Perú, especialmente en áreas rurales, se asocia a una mayor inserción de las mujeres peruanas en empleos “precarios” (empleos por cuenta propia, no remunerados, informales o con dedicaciones de tiempo parcial). En efecto, pudimos corroborar que la brecha en los niveles de PLF rural prácticamente desaparece si restringimos la comparación al empleo remunerado solamente. Esta evidencia también sugiere que el mayor nivel educativo de las trabajadoras urbanas peruanas puede contribuir en la

explicación de por qué la PLF es mayor en las ciudades de Perú que en las de México.

Para profundizar este análisis realizamos una serie de ejercicios de descomposición basados en modelos de regresión. Las descomposiciones permiten cuantificar qué parte de la brecha observada entre México y Perú se debe a diferencias en la distribución de los factores asociados a la oferta laboral (efecto composición o características) y qué parte se atribuye a diferencias en el comportamiento laboral de las mujeres dada la dotación de estos factores (efecto coeficientes o parámetros). Un primer resultado es que las brechas en la PLF son más amplias y más difíciles de explicar que las brechas en los porcentajes de empleo remunerado femenino. El diferencial en la participación laboral femenina se explica fundamentalmente por diferencias en el comportamiento de las mujeres y no por diferencias en sus características. Esto se da sobre todo cuando nos concentramos en las áreas rurales. Sólo un 11% del diferencial urbano y menos de un 3% del diferencial rural en las tasas de participación puede atribuirse a diferencias en las características de las mujeres entre los dos países. Pero cuando se trata de explicar el diferencial en el empleo remunerado, el efecto composición da cuenta de un 30% y de un 21%, respectivamente.

Además, de las descomposiciones desagregadas surge que gran parte del efecto composición puede explicarse por diferencias en la estructura educativa de la población femenina. En las áreas urbanas, un 70% del efecto composición a favor de Perú se explica por el mayor nivel educativo de las mujeres respecto de sus pares de México. En las áreas rurales, en cambio, el efecto composición resulta negativo, fundamentalmente por la ventaja educativa de las mujeres mexicanas respecto de sus pares de Perú.

Los resultados de las descomposiciones sugieren, por ejemplo, que **una convergencia educativa entre México y Perú (es decir, una mejora relativa de la educación de las mujeres rurales de Perú y de las mujeres urbanas de México) reduciría los diferenciales entre países en el empleo remunerado urbano** pero los aumentaría en las áreas rurales, mientras que el diferencial en las tasas de participación laboral feme-

nina entre los países se vería muy poco afectado. Esta interpretación está sujeta a las limitaciones de cualquier ejercicio de descomposición, es decir, requiere suponer que los principales determinantes de los cambios en la educación pueden considerarse exógenos. Al menos para la educación, creemos que este es un supuesto verosímil.

En el trabajo también se exploró la relación entre la PLF y los ingresos del hogar provenientes de distintas fuentes. En términos del ingreso per cápita familiar (ipcf), ajustado de manera de tener en cuenta las diferencias de poder de compra entre ambos países, los hogares urbanos peruanos son un poco más ricos que los mexicanos (con un ipcf 6% mayor), lo que se debe a mayores ingresos laborales de las mujeres y más ingresos no laborales (ingresos de capital y transferencias). En el ámbito rural, en cambio, son los hogares mexicanos los más ricos (con un ipcf 28% mayor), debido tanto al mayor ingreso laboral de los hombres como al mayor volumen de transferencias monetarias, provenientes de programas sociales y, en menor medida, de remesas del exterior. Si las mujeres tomaran estos ingresos como dados, lo que no es tan inverosímil en el caso de las mujeres con baja educación, casadas y con hijos pequeños, deberíamos esperar un mayor desincentivo a la PLF en las áreas rurales de México.

En general, las evaluaciones del impacto de los programas de transferencias condicionadas en la región sugieren que no han tenido grandes efectos negativos sobre la oferta laboral femenina. En cuanto a las remesas, se encuentra por lo general evidencia de un efecto causal negativo sobre la participación laboral en evaluaciones para México, relación que se explica fundamentalmente por reducciones en el sector informal y sin remuneración en las áreas rurales de ese país.

Por último, en el trabajo estudiamos cuán estable es la relación de las mujeres con el mercado laboral analizando las transiciones interanuales entre la inactividad y la actividad económica. Tanto en México como en Perú, alrededor de un 80% de las mujeres urbanas mantienen su estado, sean activas o inactivas, entre un año y el siguiente. El restante 20% de las mujeres sí hace alguna transición, ya sea desde la

inactividad hacia la participación laboral o viceversa. Las transiciones se reparten aproximadamente en partes iguales en una y otra dirección, y es interesante notar que los mismos niveles de intermitencia en la participación laboral conviven con las altas tasas de PLF de Perú y con las bajas tasas de PLF de México.

Ser joven está asociado con mayor intermitencia en la participación laboral, ya sea entrando o saliendo del mercado. En cambio, otras características como la educación o el estado conyugal, favorecen las transiciones en una dirección en detrimento de la otra. Por ejemplo, las mujeres casadas o con baja educación son más propensas a hacer más transiciones hacia la inactividad y menos transiciones hacia la actividad.

De aquí concluimos que la mayor fragilidad de la inserción laboral de las mujeres jóvenes, con bajo nivel educativo y casadas no se origina solamente en una baja participación en el mercado laboral sino también en una participación más inestable que la de sus pares más educadas, lo que explica en parte la mayor incidencia de la informalidad laboral y el trabajo de tiempo parcial de estas mujeres.

Como es de esperar, se encuentra que la probabilidad de salir del mercado aumenta cuando nace un nuevo hijo y que la de volver al mercado crece con la edad del bebé, lo que alerta sobre la potencial relevancia de los sistemas de licencias para fomentar la estabilidad del vínculo de las mujeres con el mercado laboral.



2.

DATOS

Este trabajo se basa en microdatos de encuestas de hogares. Una ventaja de usar encuestas de hogares en comparación con censos es que la alta frecuencia de recolección de las primeras permite un seguimiento de los vaivenes de corto plazo de las variables laborales que no resultaría posible con la baja frecuencia de los datos censales. En segundo lugar, uno de los objetivos de las encuestas de hogares es la construcción de indicadores laborales, por lo que los cuestionarios son más detallados y precisos al momento de captar empleo, desempleo e inactividad. En tercer lugar, las encuestas de hogares proveen más información que los censos sobre un mayor conjunto de variables potencialmente correlacionadas con las decisiones de participación laboral y el empleo, lo que permite una caracterización más completa de estos fenómenos y, eventualmente, la identificación de sus determinantes.

Nuestros datos provienen de la base SEDLAC (*Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean*, CEDLAS y Banco Mundial), que incluye más de 300 encuestas de hogares de 24 países de América Latina y el Caribe². Específicamente, para México contamos con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), que tiene cobertura nacional y está disponible desde 1989 con una frecuencia bianual por lo general. Para Perú disponemos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), que también tiene cobertura nacional, pero comenzó a aplicarse recién en 1997 con una frecuencia anual. La Tabla 2.1 resume las principales características de estas encuestas. En este trabajo nos concentramos en el período 1998-2014, para el que contamos con información de los dos países.

También contamos con información de las encuestas laborales de hogares que forman parte de la base LABLAC (*Labor Database for Latin America and the Caribbean*, CEDLAS y Banco Mundial). Para México y Perú específicamente se tienen la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y la Encuesta Permanente de Empleo (EPE), respectivamente. Como las encuestas laborales están disponibles recién desde 2005, las usaremos solo para complementar el análisis cuando sea necesario, y para el análisis de las transiciones desde y hacia la inactividad de la sección 6.

2. <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/esp/>



3.

CONTEXTO

En esta sección se describen comparativamente los contextos socioeconómicos y demográficos de México y Perú a partir de la información de las encuestas de hogares que describimos en la sección anterior. Especialmente interesa caracterizar las variables asociadas a la participación laboral y al empleo femenino, como área de residencia (rural o urbana), educación, etnia y estructura familiar. Como en el resto de este trabajo, **el análisis se concentra en las mujeres de entre 25 y 54 años de edad. Decidimos limitarnos a este grupo etario porque la participación laboral de las mujeres más jóvenes está fuertemente influida por factores que van perdiendo peso a lo largo de la vida, como por ejemplo la educación.** Por otro lado, excluimos del análisis a las mujeres a partir de los 55 años de edad porque entendemos que para este grupo son otros los determinantes principales de la participación laboral, como por ejemplo la relevancia de los sistemas de seguridad social.

3.1 ÁREA DE RESIDENCIA

Según los datos de las encuestas de hogares para 2014, la distribución geográfica de la población entre áreas rurales y urbanas es similar en ambos países, donde poco más de dos tercios de la población se concentra en las ciudades. Para ser más precisos, **76.8% de la población total de México y 75.9% de la población de Perú reside en zonas urbanas** (ciudades de más de 2500 habitantes o de más de 2000 según las definiciones que adoptan las encuestas en uno y otro país). Los porcentajes son algo mayores si nos concentramos en las mujeres entre 25 y 54 años (nuestro grupo de referencia): 79.2% de las mexicanas y 79.9% de las peruanas viven en las ciudades.

Como muestra la Tabla 3.1 y la Figura 3.1, los dos países exhiben una tendencia hacia una concentración creciente de la población en áreas urbanas, proceso algo más acentuado en Perú. En particular, de acuerdo a la información de las encuestas de hogares, el porcentaje de mujeres de 25-54 años en áreas urbanas creció 1.7 puntos porcentuales en México y 8.3 puntos porcentuales en Perú entre 1998 y 2014.³

3. Según los censos de población, el porcentaje de mujeres que residen en áreas urbanas pasó de 75% a 77% entre 2000 y 2010 en México, y de 71% a 77% entre 1993 y 2007 en Perú.

3.2 EDUCACIÓN

Los años de educación de mujeres y hombres han ido en aumento en los dos países, pero los avances de las mujeres han sido más marcados, tal como muestra la Figura 3.2. Para 2014 las mujeres adultas en ambos países tenían en promedio 9.5 años de educación formal, lo que equivale aproximadamente a completar el nivel primario y avanzar hasta la mitad del nivel secundario.

El más rápido avance de las mujeres en materia educativa llevó a que la brecha de género en los años de educación prácticamente desapareciera en México hacia 2014, tal como ocurrió en otros países de América Latina (Gasparini y Marchionni, 2015). Sin embargo, en Perú todavía los hombres les llevan un año de educación de ventaja a las mujeres, y también a sus pares de México, con un promedio de 10.6 años de educación en 2014.

Los promedios para los totales nacionales esconden fuertes contrastes al interior de los países, contrastes que en particular se evidencian cuando comparamos entre áreas urbanas y rurales. Como es habitual en la mayor parte del mundo, la educación es más alta en las áreas urbanas, y México y Perú no son la excepción.

Pese a que una mujer promedio en cualquiera de los dos países tiene la misma educación (9.5 años en 2014), las mujeres de las ciudades de Perú tienen en promedio más años de educación que sus pares de México (una ventaja de casi medio año). Por el contrario, en las zonas rurales México supera a Perú y la brecha se ha ido acentuando en los últimos años. Para 2014 las mujeres rurales en México recibían 1.4 años más de educación que sus pares en Perú (ver Figura 3.3).

Esto implica, por otra parte, que la brecha educativa urbano-rural en Perú es mayor que en México. En 2014, por ejemplo, una mujer urbana tenía en promedio 10.2 años de educación formal en México y 10.7 en Perú, lo que representa brechas respecto de sus pares rurales de 3.6 años y 5.4 años, respectivamente. No sólo es preocupante la magnitud de estas brechas, sino también el hecho de haberse mantenido relativamente constantes en el tiempo.

La Figura 3.4 muestra la evolución de la estructura educativa de las mujeres por niveles (primario incompleto y completo, secundario incompleto y completo, superior incompleto y completo). Más allá del progreso que se observa en ambos países, el porcentaje de mujeres con bajo nivel educativo es todavía alarmante. En 2014, un 43% de las peruanas adultas y casi un 65% de las mexicanas de la misma edad no habían alcanzado a completar el nivel secundario. Si nos concentramos en las mujeres que prácticamente no tienen educación (menos que primaria completa), Perú está más rezagado que México. Este fenómeno es especialmente notorio en áreas rurales: casi la mitad de las mujeres entre 25 y 54 años de edad en las áreas rurales de Perú tienen nivel educativo primario incompleto, porcentaje que se reduce a 31% en México (ver Figura 3.5). Naturalmente, los índices de analfabetismo reflejan esta realidad: en 2014, 24% de las mujeres adultas en las áreas rurales de Perú y 14% en las áreas rurales de México no saben leer ni escribir.

Las tasas de asistencia escolar neta de la Figura 3.6 nos informan sobre las perspectivas futuras para las mujeres en el mercado laboral. En primer lugar, la asistencia escolar primaria de las niñas es casi perfecta en ambos países. Las tasas netas de asistencia en el nivel

medio y superior siguen en aumento, aunque son más altas en Perú que en México. En 2014, un 88.8% de las jóvenes peruanas de entre 12 y 17 años asistían a la escuela secundaria mientras que el porcentaje en México era del 81.5%. Por su parte, las tasas de asistencia al nivel superior para el grupo de entre 18 y 23 años eran del 41.5% en Perú y del 26.4% en México. La Figura 3.7 muestra el contraste en las tasas de asistencia entre las áreas urbanas y rurales de ambos países, que se hace especialmente evidente a partir del nivel medio y es muy acentuada en la educación superior. En 2014, el porcentaje de jóvenes urbanas que asiste a la secundaria supera en 15 puntos porcentuales al de sus pares rurales tanto en México como en Perú. Para el mismo año la brecha urbana-rural de asistencia al terciario es aún mayor, superando los 20 puntos porcentuales en los dos países. En contraste, en el nivel primario la asistencia de las niñas es prácticamente perfecta incluso en las regiones rurales.

El acceso a servicios de cuidado infantil y a la educación preescolar también es relevante para entender el contexto de inserción laboral de las mujeres, especialmente de las madres jóvenes. En los dos países la educación es obligatoria desde los 3 años de edad. Aunque todavía las tasas de asistencia al nivel preescolar distan de ser perfectas, los progresos desde fines de los noventa son evidentes, tal como se muestra en el panel B de la Figura 3.6. En 2014, el porcentaje de niños y niñas de 3 a 5 años de edad que asiste a alguna institución educativa preescolar es de 79% en Perú y 67% en México. Es importante destacar que esta diferencia parece deberse a un mayor acceso a establecimientos privados en Perú, ya que la cobertura pública de centros de educación preescolar es similar en los dos países: un 58% de los niños y niñas de 3 a 5 años asiste a un preescolar público en México y un 56% en Perú.⁴ Las tasas de asistencia al preescolar exhiben poca variación por área geográfica, tal como muestra la Figura 3.7. En México encontramos prácticamente la misma cobertura escolar para los niños de 3 a 5 años en zonas urbanas y rurales. Si bien en Perú la tasa de escolarización para ese grupo etario es algo menor en las zonas rurales, la brecha con las ciudades es sólo de 5 puntos porcentuales.

4. Hay un alto porcentaje de datos faltantes sobre la titularidad pública o privada de la escuela en la encuesta de Perú (sólo contamos con esta información para un 60% de los niños de 3 a 5 años que asisten), motivo por el cual estas cifras deben tomarse con cautela.

En resumen, casi un 80% de las mujeres adultas, tanto de México como de Perú, reside en áreas urbanas. Y es en las áreas urbanas donde la ventaja educativa de Perú sobre México es más evidente: más años de educación formal y un mayor porcentaje de mujeres con al menos nivel secundario completo. En las áreas rurales, sin embargo, el porcentaje de mujeres que casi no ha recibido educación (muchas de las cuales son analfabetas) es considerablemente mayor en Perú que en México. Los avances en materia educativa para las mujeres son evidentes en los dos países y, como sugieren las tasas de asistencia, continuarían en el futuro. En particular, la asistencia escolar de niños pequeños (3 a 5 años) aumentó en forma considerable y es más alta en Perú. Esto colabora con, y a su vez es consecuencia de, una mayor participación laboral de las madres.

3.3 ETNIA

Otro factor relevante para caracterizar la participación laboral de las mujeres es la etnicidad, que hace referencia a las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una determinada comunidad de personas. Los miembros de un grupo étnico se identifican a sí mismos como culturalmente diferentes de otros grupos y son también percibidos como un grupo distinto por los demás. Son varias las características que pueden servir para distinguir a unos grupos étnicos de otros: la lengua, las tradiciones, la ascendencia y la religión, entre otras.

Las encuestas de hogares nos permiten conocer con qué grupo étnico se identifican los entrevistados. En particular, tanto la encuesta de Perú como la de México preguntan si “se considera parte de un pueblo indígena” o si “de acuerdo con su cultura se considera indígena”, respectivamente.⁵ Utilizando información de esta pregunta, la Figura 3.8 muestra el porcentaje de la población de cada país que se considera indígena, distinguiendo entre zonas rurales y urbanas. **El porcentaje de mujeres entre 25 y 54 años que se identifican a sí mismas como indígenas es 25% en México y 17% en Perú.** El contraste entre las zonas

urbanas y rurales respecto a la composición por etnias de la población es muy marcado en México: en las ciudades un 21% de las mujeres se consideran indígenas mientras que en las áreas rurales el porcentaje sube al 44%. En Perú, un 16% de las mujeres urbanas y un 18% de las rurales se identifican a sí mismas como indígenas.

3.4 ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN FAMILIAR

La división tradicional de roles de género asigna a las mujeres la responsabilidad de las tareas domésticas y del cuidado de los niños y ancianos. En muchos casos, la creciente inserción de las mujeres en el mercado laboral no fue acompañada de una delegación de estas tareas en otras personas, ya sean familiares o no. Esta división de roles de género atenta entonces contra la participación laboral de las mujeres y, particularmente, contra los compromisos laborales de tiempo completo, típicamente asociados a trabajos formales en relación de dependencia, y es una realidad particularmente generalizada en las sociedades latinoamericanas, en especial entre los grupos socioeconómicos más desventajados (Gasparini y Marchionni, 2015; Chioda, 2011).

En este sentido, la cantidad de niños por hogar aproxima las necesidades de cuidado de las familias y, en consecuencia, las potenciales restricciones que enfrentan las madres para salir al mercado laboral. En concordancia con la caída de las tasas de fecundidad en la región (Chackiel 2004, CEPAL 2008 y 2011), el número de niños por hogar ha venido disminuyendo en el tiempo. Las encuestas de hogares dan cuenta de este fenómeno. A fines de los años noventa, en México había 1.5 niños de menos de 12 años por hogar, cifra que se redujo hasta un niño por hogar en 2014. En Perú la evolución fue comparable: de 1.6 a 1 niño por hogar en el mismo período.

Detrás de esta tendencia, sin embargo, hay fuertes diferencias de acuerdo al nivel socioeconómico de las mujeres (Gasparini y Marchionni, 2015; CEPAL, 2011; Schkolnik y Chackiel, 2004). La Figura 3.9 muestra el promedio de niños menores de 12 años por hogar para distintos grupos de mujeres de acuerdo a su ni-

5. Adicionalmente, en la encuesta de Perú también se pregunta por la etnia específica con la que se identifica el entrevistado (quechua, aymara, nativo o indígena de la Amazonia, negro/mulato/zambo/afroperuano, blanco, mestizo u otro).

vel educativo (panel A), ingresos (panel B) y área de residencia (panel C). En todos los casos, y para los dos países, cuanto mayor es el nivel socioeconómico del grupo menor es la cantidad de menores por hogar, aunque en general se observa que estas diferencias entre grupos se han ido reduciendo a lo largo del tiempo. Es decir, **la caída en el número de menores por familia tiende a ser más marcada entre los grupos de mujeres con menor nivel educativo, menores ingresos y que habitan áreas rurales. Pese a este proceso, aún hay sectores claramente rezagados. En especial, la cantidad de niños en los hogares rurales de ambos países todavía está muy por encima del resto, presumiblemente como consecuencia de que la población rural inició más tarde su transición demográfica.**

La Figura 3.10 muestra el porcentaje de mujeres que conviven con una pareja ya sea en unión formal o consensual (a las que por simplicidad nos referimos como “casadas”), distinguiendo entre áreas rurales y urbanas. En los ámbitos rurales de México y Perú, cerca del 80% de las mujeres adultas son casadas y ese porcentaje prácticamente no ha variado desde fines de los noventa. En áreas urbanas, en cambio, el por-

centaje de mujeres casadas es bastante menor (69% en México y 62% en Perú en 2014) con cierta tendencia decreciente. Además de la importante brecha entre las áreas urbanas y rurales de cada país (casi 10 puntos porcentuales en México y 16 en Perú), es notable la diferencia que surge al comparar las áreas urbanas de los dos países (en 2014, casi 7 puntos porcentuales más en México).

La Figura 3.11 muestra cómo se ha expandido el fenómeno de jefatura de hogar femenina desde fines de la década de 1990 en México y Perú. Las encuestas de hogares solicitan la identificación del miembro que es reconocido por los demás como jefe de hogar, por lo que el reconocimiento de la mujer como jefa en parte refleja su influencia en las decisiones al interior de su hogar. La figura muestra un claro aumento del porcentaje de mujeres reconocidas como jefas en los dos países. En 2014, un 17% de las mujeres de entre 25 y 54 años eran jefas de hogar en ambos países. Parte de este fenómeno se explica por la incidencia creciente de hogares monoparentales, mayormente liderados por una mujer.



3.5 ACCESO A SERVICIOS Y TECNOLOGÍAS EN EL HOGAR

El acceso a ciertos servicios y tecnologías también puede estar asociado a la participación laboral femenina. Busso y Fonseca (2015) identifican tres tipos de tecnologías potencialmente relevantes: las del hogar, las de salud y las de trabajo. Aquí describimos brevemente el acceso a algunas de estas tecnologías en México y Perú a partir de la información disponible en las encuestas de hogares. En particular, contamos con información sobre la disponibilidad en el hogar de conexión a la red eléctrica y de electrodomésticos como lavavajillas y nevera, que pueden reducir el tiempo requerido para las tareas domésticas, contribuyendo al aumento de la oferta de trabajo de las mujeres (Coen-Pirani et al., 2010 y Dinkelman, 2011). La Figura 3.12 muestra el porcentaje de las mujeres de 25 a 54 años que disponen de estos servicios y tecnologías distinguiendo las áreas urbanas y rurales de México y Perú. En líneas generales, México se caracteriza por mayor acceso a estas tecnologías que Perú, especialmente en las áreas urbanas.

La conexión a la red eléctrica es prácticamente universal tanto en áreas rurales como urbanas de México y en las ciudades de Perú. En las áreas rurales de Perú, en cambio, todavía hay más de un 20% de las mujeres adultas que no tienen servicio de electricidad en sus casas. En cuanto a los grandes electrodomésticos, el rezago de las zonas rurales de Perú es más notorio aún: sólo un 14% de las mujeres tienen nevera y apenas un 2% tienen lavavajillas en su casa. El nivel de acceso a estas tecnologías en las áreas rurales de México, en cambio, es incluso superior al de las ciudades de Perú. La mayor disponibilidad de estos electrodomésticos se da en las zonas urbanas de México, donde un 92% y un 75% de las mujeres adultas tienen heladera y lavavajillas, respectivamente.

En cuanto a las tecnologías asociadas al trabajo, Goldin (2014) resalta la importancia de la flexibilidad laboral para fomentar la oferta laboral femenina y reducir las brechas de género en el mercado de trabajo. En particular, hay evidencia de que la difusión del teletrabajo (trabajar conectado a internet desde la casa) contribuye al aumento de la partici-

pación laboral de las mujeres, especialmente de las de mayor nivel educativo (Dettling, 2014). La Figura 3.12 muestra las estadísticas de acceso de las mujeres a teléfono (fijo o celular) y conexión de internet en el hogar. Alrededor de un tercio de las mujeres adultas urbanas tienen acceso a internet tanto en México como en Perú. En las áreas rurales, naturalmente, la cifra es mucho menor en ambos países.

Las tecnologías vinculadas a la salud (mejores prácticas durante el embarazo y parto, uso de anticonceptivos, leyes de despenalización de la interrupción del embarazo) también están estrechamente vinculadas a la participación laboral de las mujeres (Busso y Fonseca, 2015), pero lamentablemente no disponemos de esta información en las encuestas de hogares.

3.6 CONTEXTO ECONÓMICO

El comportamiento laboral de las mujeres y sus oportunidades de inserción naturalmente están condicionados por los niveles de desarrollo. La literatura sugiere una fuerte relación positiva entre el proceso de desarrollo y la participación laboral de las mujeres (Chioda, 2011; Goldin, 2014; Gasparini y Marchionni, 2015; Busso y Romero Fonseca, 2015). Si bien la identificación de los mecanismos causales es compleja, hay consenso sobre varios de los canales, algunos de los cuales ya discutimos en los apartados anteriores: el desarrollo implica expansión educativa, reducción en la fecundidad, migración a áreas urbanas, cambios estructurales hacia sectores y ocupaciones de cuello blanco, nuevas tecnologías que facilitan las tareas domésticas y el trabajo desde el hogar, y a menudo también cambios en pautas culturales que involucran el rol de la mujer en la familia y el trabajo. El desarrollo, entendido como conjunción de estos factores, es el principal factor para entender el aumento de la participación laboral femenina y un factor relevante para entender diferencias entre países en la inserción de las mujeres en los mercados de trabajo, aunque el desarrollo por sí solo no puede dar cuenta de una gran parte de esas diferencias.

Además de las tendencias de largo plazo vinculadas al proceso de desarrollo, la participación laboral de

las mujeres es muy sensible al contexto macroeconómico de corto plazo. Los cambios en los niveles de actividad y empleo impactan directamente sobre las mujeres, pero también lo hacen indirectamente al afectar la situación de ocupación o los niveles de ingresos de otros integrantes del hogar. Como resultado, hay una correlación negativa y significativa entre el crecimiento económico y la PLF, y esta correlación negativa es mucho más fuerte para las mujeres casadas y que pertenecen a los hogares más vulnerables. Este es el resultado que encontramos en un trabajo complementario (Serrano et al., 2017) en el que analizamos el comportamiento de la participación laboral femenina con relación al ciclo económico a partir de un panel de 18 países de América Latina desde fines de los años 1980. Nuestra evidencia sugiere que la PLF sigue un patrón contracíclico con relación al producto, comportamiento que en parte puede explicarse por la evolución en los niveles de desempleo de los trabajadores primarios (típicamente los hombres) y de la cobertura de programas sociales durante la fuerte expansión económica que experimentó la región desde principios de los años 2000.

En el período de análisis 1998-2014 tanto Perú como México crecieron en promedio. La tasa promedio de crecimiento anual del PBI fue de 4.7 puntos en Perú y 2.5 puntos en México, con una volatilidad comparable (World Development Indicators). La tasa de empleo agregada para la población adulta de entre 25 y 54 años, alcanza un 85% en Perú y un 73% en México en 2014. Con vaivenes que acompañaron una tendencia positiva en los dos países, esta brecha a favor de Perú se ha mantenido durante todo el período desde fines de los años noventa (ver Figura 3.13). Usando una metodología comparable, replicamos las estimaciones de Serrano et al. (2017) pero para los casos de México y Perú por separado. Si bien los resultados son poco robustos debido a las pocas observaciones disponibles para cada país, encontramos evidencia de un patrón contracíclico de la PLF en México, especialmente para las mujeres con baja educación, pero no hay evidencia de tal comportamiento en Perú, donde la oferta de trabajo femenina parece menos sensible a la coyuntura económica.⁶

En cuanto a la estructura sectorial del empleo, los sectores que típicamente absorben un alto porcentaje de la oferta laboral de mujeres (comercio, educación y salud y servicios domésticos) ocupan una mayor fracción del empleo total en México que en Perú, donde en 2014 representan 46.4% y 40.1%, respectivamente (ver Figura 3.14). Además, la participación de estos sectores aumentó 3 puntos en México desde 1998 pero se contrajo en poco más de un punto en Perú. Por su parte, un cuarto del empleo total en Perú está ocupado en el sector primario. Como veremos en la sección 4, es justamente el sector primario el que absorbe alrededor de un 80% del empleo femenino rural.



6. Resultados disponibles previa solicitud a los autores.

4.

PARTICIPACIÓN LABORAL Y EMPLEO DE LAS MUJERES: COMPARABILIDAD Y BRECHAS ENTRE MÉXICO Y PERÚ

La definición precisa de participación laboral implica desafíos tanto conceptuales como prácticos. Es habitual considerar que una persona es económicamente activa (o forma parte de la fuerza laboral o fuerza de trabajo) cuando está ocupada o desocupada, lo que a su vez nos lleva a la necesidad de definir estos dos últimos conceptos.

De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2013), las personas ocupadas son aquellas que durante un período de referencia corto se dedicaban a alguna actividad para producir bienes o prestar servicios a cambio de remuneración o beneficios. Dentro de los ocupados se incluye a las personas que trabajaron pero también a las que no trabajaron debido a la ausencia temporal o a la organización del tiempo de trabajo (como trabajo por turnos u horarios flexibles). En cuanto a la condición de desocupación se determina por la búsqueda activa de trabajo.

Más allá de estos lineamientos generales, en algunos casos es difícil trazar una línea clara entre lo que es y lo que no es una actividad económica. Esto resulta particularmente relevante en las zonas rurales, por ejemplo, donde la producción para el autoconsumo juega un rol importante.

Si el objetivo es la comparación de indicadores laborales entre países, como es el caso del presente trabajo, es necesario trabajar con definiciones conceptuales homogéneas así como con información estadística que capture fenómenos similares. Por esta razón, habitualmente no son comparables las mediciones oficiales de los indicadores laborales entre los distintos países.⁷ En el apartado 4.1 a continuación, analizamos las similitudes y diferencias de las encuestas de hogares de México y Perú con el fin de argumentar que es posible construir indicadores laborales comparables entre los dos países. Luego, en los apartados 4.2 a 4.5, nos abocamos a la descripción y análisis de los diferenciales en los niveles de participación laboral y empleo femeninos entre México y Perú.

4.1 COMPARABILIDAD

El primer paso en nuestro análisis consiste en argumentar que a partir de la información de las encuestas de hogares es posible construir indicadores laborales para México y Perú comparables entre sí. A continuación nos concentramos en describir las similitudes y diferencias entre los cuestionarios que se usan para relevar las encuestas de hogares en los dos países. En particular la descripción se centra en los cuestionarios que se usaron en 2014, último año con información disponible. Como los cuestionarios han cambiado poco a lo largo del tiempo, el análisis que sigue también es válido para todo el período de análisis.

La Tabla 4.1 permite comparar cómo se capta la condición de actividad en la ENIGH de México y en la ENAHO de Perú. Ambos cuestionarios siguen la lógica habitual: se comienza preguntando si el individuo trabajó en el período de referencia, si estuvo ausente (pero volverá al trabajo) y si realizó actividades económicas no remuneradas. Para los que no trabajaron, se les pregunta si buscaron trabajo o si realizaron otras actividades no económicas (estudio, quehaceres domésticos, o si son jubilados o pensionados, entre otras

⁷ Por ejemplo, la definición oficial de empleo que se adopta en Perú excluye a los trabajadores no remunerados que trabajan menos de 15 horas por semana. Esa restricción no se aplica en México.

alternativas). Esta secuencia está destinada a identificar empleo, desempleo e inactividad económica.

Del análisis de los cuestionarios y los manuales de los encuestadores (INEGI 2015a y 2015b, INEI 2014a y 2014b) concluimos que la captación de la condición de actividad es similar en las dos encuestas. La primera pregunta es muy simple (en México se pregunta si en el período de referencia “¿Ud. trabajó? y en Perú si “¿Tuvo Ud. algún trabajo?”), pero ya deja ver una considerable brecha en la participación laboral femenina entre los dos países: un 53% de las mujeres adultas de México y un 70% de las de Perú responden que sí han trabajado/tenido un trabajo durante el período de referencia.

Las siguientes preguntas del módulo apuntan a pulir la definición de empleo y participación laboral, de manera de identificar mujeres económicamente activas pero que al comienzo del cuestionario respondieron que no trabajaron durante el período de referencia.

Si bien algunas de esas preguntas cambian de orden u ofrecen alternativas más detalladas en uno u otro caso, los niveles de PLF y la brecha entre países luego de considerar todas las preguntas del módulo no son muy distintos a los que surgen de la pregunta inicial: un 56.5% de las mujeres en México y un 77.6% de las mujeres en Perú fueron económicamente activas en el período de referencia. Es decir, la brecha de PLF entre Perú y México en 2014 es de 21.1 puntos porcentuales, de los cuales 17 puntos ya surgen en la primera pregunta del cuestionario.

Por otra parte, cuando evaluamos las diferencias entre los cuestionarios a la luz de los manuales de los encuestadores, no parece que puedan llevar a divergencias significativas en la medición. Tampoco encontramos en los datos diferencias importantes en aquellos ítems que ofrecen mayores dudas respecto de su comparabilidad. La Tabla 4.2 lista estos ítems y describe las principales divergencias, que discutimos con más detalle a continuación.

RECUADRO 1. Semana versus mes de referencia en México

En la edición 1992 de la ENIGH, las preguntas usuales sobre la condición de actividad se hicieron tanto con referencia al mes como a la semana anterior. De la comparación de las dos opciones surge que, si bien tomar como referencia la semana arroja mediciones más bajas de empleo y actividad, la diferencia es muy pequeña y no significativa estadísticamente, al menos para el año 1992: la participación laboral de las mujeres de 25-54 años es de 37.5% cuando el período de referencia es el mes y de 37.2% cuando es la semana.

Para evidencia más reciente podemos recurrir a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de México que, a diferencia de la ENIGH, toma la semana como período de referencia. Para 2014, por ejemplo, la tasa de actividad para las mujeres adultas es de 55.6% según ENOE y de 58.2% según ENIGH. En este caso las diferencias son mayores y significativas estadísticamente.

Participación laboral y ocupación según se use la semana o el mes anterior como período de referencia

México 1992 y 2014, mujeres de 25 a 54 años

	ENIGH 1992			ENIGH 2014 ENOE 2014		
	Mes	Semana	Dif.	Mes	Semana	Dif.
Participación Laboral	37.5%	37.2%	0.30	58.2%	55.6%	2.60
Ocupación	37.1%	36.8%	0.30	56.8%	53.6%	3.20

Fuente: elaboración propia.

Nota: mes (semana) indica que el período de referencia es el mes (la semana) anterior.

En primer lugar, las encuestas difieren en la definición del período de referencia. La ENIGH de México indaga sobre la condición de actividad en el *mes* anterior a la entrevista mientras que las preguntas de la ENAHO de Perú se refieren a la *semana* anterior. Si la probabilidad de trabajar es mayor en un mes que en una semana, la brecha observada en empleo y actividad económica entre Perú y México estaría subestimando la brecha real. De hecho, la evidencia que discutimos en el Recuadro 1 sugiere que, efectivamente, al usar como referencia el mes anterior se obtienen mediciones de la tasa de actividad y ocupación que son entre leve y moderadamente mayores que cuando se usa como referencia la semana anterior.⁸

Otra diferencia entre los cuestionarios se relaciona con las preguntas sobre ausencia al trabajo en el período de referencia. En México se pregunta si estuvo ausente del trabajo y luego se indaga pormenorizadamente por los motivos de ausencia, varios de los cuales pueden considerarse temporales y consistentes con ser económicamente activa. En Perú, en cambio, no se pregunta explícitamente sobre ausencia pero sí si se tiene algún empleo fijo o negocio al que se volverá. No está claro en qué dirección podrían operar estas diferencias, aunque sólo 0.40% de las mujeres mexicanas entre 25-54 años responde afirmativamente a esta pregunta, comparado con un 1.6% de las mujeres peruanas que responden que sí tienen un empleo o negocio al que volverán.

Otra diferencia es que el cuestionario de Perú incluye un listado detallado de actividades económicas que los entrevistados podrían no haber considerado como trabajo al responder las preguntas previas. Esta diferencia podría favorecer una mayor captación de actividades económicas remuneradas en Perú. Sin embargo, es similar el porcentaje de mujeres de 25-54 años que responde afirmativamente en ambos países (2.4% en Perú y 2.3% en México). Una brecha algo mayor se registra en los ítems que buscan identificar trabajadores no remunerados que no hayan

respondido previamente que estaban ocupados (3% en Perú y 1.1% en México). Si bien aquí el grado de detalle en las preguntas es similar entre los países, en el cuestionario de Perú se mencionan explícitamente las palabras “sin remuneración” (¿realizó alguna actividad [...] ayudando a un familiar sin remuneración?) pero no así en el de México, aunque en los manuales para encuestadores se aclara que se trata de actividades no remuneradas, es decir, por las que no se percibe una retribución monetaria ni en especie.

En cuanto a la captación de la desocupación, mientras la ENIGH de México sólo pregunta una vez si el entrevistado buscó trabajo, la ENAHO de Perú pregunta también qué hizo específicamente para buscar y también las razones por las que no buscó trabajo. Pese a estas diferencias, el porcentaje de mujeres desempleadas difieren en menos de medio punto porcentual entre países (1.91% en Perú y 1.44% en México).⁹

Además de las diferencias en los cuestionarios, las encuestas de Perú y México difieren en el período de aplicación. La ENIGH de México se aplica entre agosto y noviembre y la ENAHO de Perú entre enero y diciembre. Entonces, si hubiera componentes estacionales en la participación laboral de las mujeres podrían explicar parte de las diferencias que observamos entre los dos países. Además, la relación entre los meses de aplicación de las encuestas y el calendario escolar también podría explicar parte de esas brechas. El calendario escolar en México empieza a fines de julio o agosto, de manera que el primer cuatrimestre de clases coincide con la aplicación de la encuesta mexicana. En Perú las clases comienzan a fines de febrero y se extienden hasta mediados de diciembre.

Para evaluar la posibilidad de que algún componente estacional de la PLF o la relación con el calendario escolar estén afectando nuestros resultados, estimamos la participación laboral de las mujeres en Perú tomando dos submuestras alternativas: (i) sólo los hogares encuestados entre agosto y noviembre y (ii) sólo los hogares encuestados entre febrero y mayo. El caso (i)

8. Otra diferencia entre las dos encuestas es la definición del rango etario de los que deben responder el módulo de condición de actividad. En México se aplica este módulo a todos los integrantes del hogar a partir de los 12 años mientras que en Perú se aplica recién para individuos a partir de los 14 años de edad. Esta diferencia, sin embargo, no tiene ninguna consecuencia para nuestro análisis ya que se concentra en mujeres entre 25 y 54 años.

9. La ENOE de México indaga con mayor profundidad sobre la búsqueda de empleo. De acuerdo a esta fuente, un 1.9% de las mujeres entre 25 y 54 años estaban desempleadas en México en 2014. La estimación de PLF usando estos datos es de 55.6%, lo que implica una brecha respecto de Perú mayor que con los datos de la ENIGH.

permite comparar la PLF entre México y Perú para el mismo momento del tiempo mientras que el caso (ii) permite hacer la comparación para la misma estación del año (fines del verano y otoño), que coincide con el comienzo del año escolar en ambos países. Los resultados de estas comparaciones arrojan resultados muy similares a los que obtenemos comparando las encuestas completas, lo que sugiere que las brechas en la PLF entre México y Perú que identificamos en el análisis no responden ni a componentes estacionales ni se relacionan con el año escolar de cada país.¹⁰

En resumen, del análisis anterior concluimos que con la información estadística de las encuestas de hogares se pueden obtener indicadores de empleo comparables entre los dos países. El importante diferencial en las tasas de PLF entre México y Perú, de 21.1 puntos porcentuales en 2014, aparece fundamentalmente con la primera pregunta del cuestionario. Se trata de una pregunta simple y estándar en cualquier encuesta (“¿Ud. trabajó? o “¿Tuvo Ud. algún trabajo?”), que da cuenta de 17 puntos de esa brecha. Las diferencias que identificamos en las preguntas subsiguientes parecen menores y contribuyen con solo con 4 puntos adicionales al diferencial observado en la PLF entre los dos países.

4.2 NIVELES Y EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL Y EL EMPLEO FEMENINOS

En las comparaciones internacionales es habitual encontrar muy poca variación en las tasas de participación laboral y empleo de los hombres, lo que contrasta con la fuerte heterogeneidad de los indicadores correspondientes a las mujeres. Gasparini y Marchionni (2015), por ejemplo, documentan este fenómeno para el caso de América Latina.

La comparación entre México y Perú es un claro ejemplo de este patrón, como muestra la Figura 4.1 para 2014, último año con información disponible. La participación laboral de los hombres es similar en los dos países (alrededor del 96%), lo que contrasta con la considerable diferencia en los niveles de participación laboral de las mujeres: 58.5% entre las mexicanas

y 79.6% entre las peruanas. Es decir, una brecha en la PLF a favor de Perú de 21.1 puntos porcentuales. Un patrón similar describe las diferencias en los niveles de empleo, que explican casi la totalidad (98%) de la brecha en la PLF entre México y Perú.

Si bien esta comparación se centra en el año 2014, las conclusiones son válidas para todo el período de análisis. La Figura 4.2 y la Tabla 4.3 muestran la evolución de la participación laboral por género desde 1998. La participación laboral masculina supera el 95% en ambos países y se ha mantenido relativamente estable a lo largo del tiempo. En contraste, la PLF es más baja que la de los hombres, difiere significativamente entre los países y muestra cierta evolución positiva, especialmente hasta mediados de los años 2000.¹¹ **Pese al aumento de 10 puntos porcentuales en la participación laboral de las mujeres en México (desde 48% en 1998 a 58% en 2014), la brecha a favor de Perú todavía supera los 20 puntos porcentuales.**

La heterogeneidad en el comportamiento laboral de las mujeres entre países sigue siendo evidente, e incluso se acentúa, cuando restringimos la comparación a ámbitos geográficos específicos. La Figura 4.3 muestra para 2014 que la participación y empleo femeninos varían por área geográfica al interior de cada país, y que la magnitud de la brecha en los indicadores entre países también varía dependiendo de si consideramos áreas urbanas o rurales. En México, como en la mayoría de los países de América Latina, las mujeres urbanas participan más en el mercado de trabajo que sus pares rurales (61% y 48.8%, respectivamente), pero el ordenamiento se revierte en Perú, donde la participación de las mujeres rurales es mayor (y por mucho) que la de sus pares urbanas (91.9% y 76.4%, respectivamente).

En todas las regiones de México (Noroeste, Norte, Noreste, Centro-Occidente, Centro-Este, Sur, Oriente y Península de Yucatán) la PLF en las ciudades supera

10. Resultados disponibles previa solicitud a los autores.

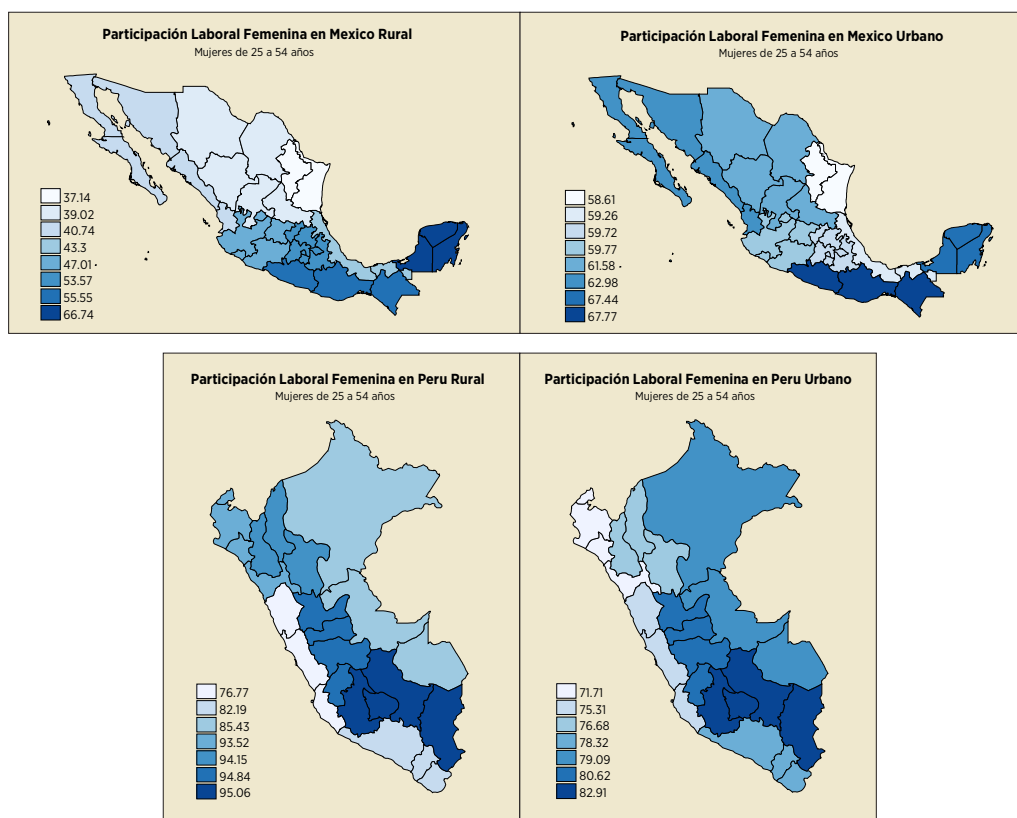
11. En un estudio reciente, Gasparini y Marchionni (2015) muestran que luego de un crecimiento sostenido que continuó hasta mediados de la década de 2000, el ritmo de crecimiento de la PLF parece haberse desacelerado en América Latina y, en algunos países, incluso dejó de crecer. Entre las consecuencias de esta desaceleración está la persistencia de las brechas en la participación laboral entre hombres y mujeres, y también entre mujeres de distintos grupos socioeconómicos debido a que la desaceleración parece manifestarse más fuertemente entre las mujeres más vulnerables.

a la de las áreas rurales. En las regiones Centro-Este y Sur, donde se concentra casi la mitad de la población rural femenina de México, encontramos las mayores tasas de PLF rural del país (54% y 56%, respectivamente).¹² Al contrario, en todas las regiones de Perú (Costa, Sierra y Selva, sin contar Lima Metropolitana que es exclusivamente urbana), la participación laboral de las mujeres rurales supera a la de las mujeres de las ciudades. En particular, la mayor tasa de PLF rural se registra en la Sierra (95%), donde está concentrado el 66% de las mujeres rurales de Perú. Ver mapas en el Recuadro 2.

En el contexto de América Latina, Perú y Bolivia son los únicos dos países en los que la PLF en las áreas rurales supera a la de áreas urbanas.¹³ Además, junto con Brasil y Uruguay, son los cuatro países latinoamericanos con mayor participación laboral femenina en zonas rurales, mientras que México presenta tasas de PLF rural por debajo del promedio de la región (Ballara y Parada, 2009 y OIT, 2012).

De lo anterior se desprende que la brecha en la PLF entre México y Perú difiere según se trate de las áreas urbanas o rurales. El diferencial si comparamos las áreas urbanas de los dos países (que concentran alrededor del 80% de la población de mujeres) es de 15.4 puntos porcentuales a favor de Perú.

RECUADRO 2. La participación laboral en México y Perú, región por región



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

12. En realidad, Yucatán tiene los mayores niveles de PLF en todo el país: casi 70% en zonas rurales y urbanas. Sin embargo, en términos de población, solo concentra al 2.7% de las mujeres rurales y al 4.2% de las urbanas.

13. Según datos de la base SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial), las tasas de participación laboral de las mujeres de 25 a 54 años en Bolivia para 2014 son 82.2% y 70.7% para las áreas rurales y urbanas, respectivamente.

Cuando la comparación se concentra en las áreas rurales la diferencia se potencia: la brecha en la PLF rural de Perú respecto de México es de 43 puntos porcentuales.

La Figura 4.4 y la Tabla 4.4 muestran que estos patrones se registran a lo largo de todo el período de análisis. La moderada expansión de la PLF desde fines de los noventa se dio tanto en zonas rurales como urbanas en los dos países, pero la brecha urbana-rural creció en valor absoluto, tal como ilustra la Figura 4.5. En cuanto al contraste entre países, la ventaja de Perú en términos de PLF es evidente durante todo el período de análisis, con una brecha que osciló alrededor de los 16 puntos porcentuales en áreas urbanas y de los 44 puntos porcentuales en áreas rurales (ver Figura 4.6).

En lo que sigue de esta sección exploramos cómo los niveles de participación laboral y empleo de cada país, así como los diferenciales entre países, se asocian con otras características de las mujeres como su nivel educativo y su contexto familiar.

4.3 CARACTERIZACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES

Más allá de la distinción entre áreas urbanas y rurales, la participación laboral de las mujeres difiere entre los distintos grupos poblacionales dentro de cada país. La Tabla 4.5 presenta las tasas de PLF desagregadas por grupo etario, nivel educativo, grupo étnico, situación conyugal, cantidad y edad de los hijos, asistencia escolar de hijos pequeños, nivel de ingresos del cónyuge y acceso a distintas tecnologías en el hogar (electricidad, nevera, lavarropas, teléfono e internet).¹⁴ Independientemente de en qué grupo nos concentremos, y tanto en áreas urbanas como rurales, la participación laboral de las mujeres es siempre mayor en Perú que en México. Sin embargo, veremos que hay algunos grupos específicos para los que la brecha entre países se acentúa y otros para los que la brecha es menor.

Si consideramos las diferencias entre grupos etarios,

la participación laboral es máxima en las mujeres de edades intermedias (entre 25 y 54 años, es decir, nuestro grupo de referencia en el presente trabajo). En especial, la mayor participación laboral se registra en el grupo de 35 a 44 años (salvo en las áreas rurales de Perú, donde la participación de las mujeres entre 45 y 54 años es levemente mayor). La brecha en la PLF entre México y Perú varía poco entre los grupos etarios, aunque es mayor entre las mujeres de más de 54 años.

Como es habitual entre mujeres adultas, la PLF aumenta con el nivel educativo. Como excepción a este patrón, en Perú, la participación laboral de las mujeres con baja educación es similar (en zonas urbanas) o superior (en zonas rurales) al de aquellas con niveles educativos medios y altos, lo que explica que la brecha en la PLF entre los dos países sea mayor entre las mujeres con menor educación. Por el contrario, el comportamiento laboral entre las mujeres con alto nivel educativo (superior completo) es más parecido entre países. Por ejemplo, las tasas de PLF de las mujeres con educación alta en áreas urbanas difieren en menos de 7 puntos entre México y Perú.

La etnia también se asocia a diferentes niveles de participación laboral de las mujeres. En general, la oferta laboral es mayor entre las mujeres que se consideran indígenas en los dos países y la brecha en PLF entre Perú y México casi no cambia con la etnia. En Perú rural, prácticamente no hay diferencias entre las tasas de participación laboral de las mujeres indígenas y no indígenas.

La participación laboral también varía con la situación conyugal: es más alta entre las mujeres solteras (que no conviven con una pareja) que entre las casadas (ya sea en uniones legales o de hecho). Nuevamente, la excepción se da en las zonas rurales de Perú, donde prácticamente no hay diferencia entre las tasas de participación laboral de casadas y solteras. La participación laboral de las mujeres casadas es particularmente baja en México, y la brecha respecto de Perú es mayor al promedio para este grupo. Por su parte, casi no hay diferencia en la PLF de las solteras si comparamos las zonas urbanas de los dos países (sólo 3.2 puntos porcentuales).

¹⁴ Otras covariables de la PLF que resultaría interesante estudiar lamentablemente no están disponibles en estas encuestas. Tal es el caso, por ejemplo, del acceso a y uso de métodos anticonceptivos.

Los roles de género tradicionales, que todavía están muy arraigados en buena parte de las sociedades latinoamericanas, asignan a las mujeres la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidado de niños y ancianos. En ese contexto, la participación laboral de las mujeres tiene como importante restricción la presencia de hijos pequeños en el hogar. Los siguientes dos paneles de la Tabla 4.5 permiten explorar esta relación: **las mujeres con menos participación laboral son las que tienen hijos de menos de 5 años y, dentro de ese grupo, la participación es todavía menor entre las que tienen bebés de hasta 2 años, seguidas por las que tienen algún niño o niña entre 3 y 5 años que no asiste al preescolar.** Como excepción encontramos un comportamiento llamativo en las mujeres en hogares con niños pequeños en las zonas urbanas de México: la participación laboral es mayor cuando hay niños de 2 años o menos que cuando el menor de los niños en el hogar tiene edad

preescolar (de 3 a 5 años). Si bien es un resultado que nos parece poco intuitivo, podría deberse, por ejemplo, a una alta cobertura de guarderías para bebés o a una reasignación de roles en el hogar que fomente la entrada al mercado de otras mujeres de la familia mientras la madre cría a su bebé. Lamentablemente nuestros datos no permiten explorar estas hipótesis.¹⁵

Por otra parte, el tradicional rol de trabajadoras secundarias de las mujeres casadas implica que su decisión de participar en el mercado laboral es en gran medida una consecuencia de la necesidad (o no) de complementar los ingresos que aportan otros miembros del hogar, en particular el cónyuge varón. En línea con esto, la tabla muestra que las mujeres que registran mayor actividad laboral son generalmente aquellas con cónyuges de ingresos más bajos (primer quintil).

Los últimos cuatro paneles de la Tabla 4.5 describen la PLF según las mujeres tengan o no acceso a distintas tecnologías en el hogar, empezando por servicios tan básicos como la electricidad. La PLF es mayor entre las mujeres que disponen de acceso a electricidad, heladera, lavarropas, teléfono e internet. Naturalmente, estas correlaciones reflejan en gran medida el nivel socioeconómico de hogar, pero sabemos a partir de la literatura que la disponibilidad de estas tecnologías han colaborado a aumentar la PLF en el largo plazo (Coen-Pirani et al., 2010 y Dinkelman, 2011). Como vimos en la sección anterior, las mujeres en México se benefician de un mayor acceso a las tecnologías del hogar que en Perú, pese a lo cual participan menos del mercado laboral.

En resumen, este análisis sugiere que las brechas entre Perú y México en los niveles de PLF se deben fundamentalmente a las diferencias en el comportamiento laboral de las mujeres con bajo nivel educativo, no indígenas, casadas, con hijos pequeños y cónyuges con bajos ingresos (ver Figura 4.7).

Naturalmente, para evaluar la contribución de estas características a las brechas observadas es necesario

¹⁵ En la encuesta de México no hay información de asistencia a guarderías ni establecimientos educativos para niños de menos de 3 años. Además, salvo cuando la madre es la jefa de hogar o la cónyuge del jefe, tenemos dificultades para identificar a la madre entre todas las mujeres que conviven en el mismo hogar.



ponderar el comportamiento laboral de los distintos grupos por la participación de cada grupo en la población total de mujeres de cada país. En particular, como vimos en la Sección 3, si bien las brechas entre países son menores en las áreas urbanas que en las rurales, las primeras concentran alrededor del 80% de las mujeres, por lo que su ponderación para explicar la brecha en la PLF entre México y Perú es mucho mayor. Esto es lo que hacemos en las descomposiciones de la Sección 6. En lo que sigue de esta sección, en los apartados 4.4, 4.5 y 4.6 exploramos si las diferencias en la estructura del empleo femenino están asociadas al diferencial observado en la PLF entre México y Perú.

4.4 LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO FEMENINO EN LAS ÁREAS URBANAS Y RURALES DE MÉXICO Y PERÚ

El empleo femenino exhibe un patrón similar al de la PLF. Para los dos países, y tanto en áreas urbanas como rurales, el empleo siguió una tendencia positiva con cierta desaceleración/estancamiento en la última década (ver Figura 4.8). Las brechas entre Perú y México en las tasas de empleo femenino muestran persistencia durante todo el período y, tal como discutimos en el apartado 4.2, explican casi la totalidad de las brechas en la PLF.

A continuación exploramos si hay diferencias en los perfiles de las trabajadoras que puedan ayudarnos a entender las brechas en el nivel de participación y empleo entre México y Perú. La Tabla 4.6 describe la composición del empleo femenino rural y urbano en los dos países, tomando en cuenta distintas características del trabajo y de las trabajadoras.

Es posible que parte de la brecha en el empleo femenino entre México y Perú se asocie al desarrollo desigual de ciertos tipos de relaciones laborales. El primer panel de la Tabla 4.6 y la Figura 4.9 permiten ilustrar este punto. En las áreas urbanas de ambos países, la forma de empleo femenino más típica es el trabajo asalariado: dos tercios de las trabajadoras urbanas en México y más de la mitad de las trabajadoras urbanas en Perú trabajan en relación de dependencia. Pero la principal diferencia entre los países aparece en la modalidad de trabajo por cuenta propia, que

está muy generalizado entre las trabajadoras urbanas de Perú pero no así entre las mexicanas (37% y 14%, respectivamente).¹⁶ La mayor incidencia del cuentapropismo entre las trabajadoras peruanas podría ser una de las explicaciones de los mayores niveles de empleo y participación laboral de las mujeres en las áreas urbanas de Perú.

El empleo en las áreas rurales de México tiene una estructura similar a la del empleo urbano: el tipo de relación laboral más generalizado es el trabajo asalariado, seguido por el cuentapropismo. Juntos representan el 75% del empleo femenino rural en ese país. En Perú rural, en cambio, la mitad de las mujeres que trabajan lo hacen sin percibir remuneración y un 35% son cuentapropistas.^{17, 18} Esto sugiere que si bien una parte de la brecha en el empleo femenino rural entre los dos países podría deberse a la mayor inserción por cuenta propia de las trabajadoras peruanas (tal como ocurre en las áreas urbanas), la principal diferencia se asocia a la participación del trabajo no remunerado, que es significativamente mayor en las áreas rurales de Perú.¹⁹

16. El empleo masculino en las zonas urbanas presenta una estructura similar: la forma de empleo masculino más típica es el trabajo asalariado (83% en México, 62% en Perú), seguido por el cuentapropismo que está mucho más generalizado en Perú (28% de los trabajadores urbanos peruanos trabajan por cuenta propia, mientras que el porcentaje en México es de solo 9%). Cálculos disponibles a solicitud.

17. Consideramos como trabajadoras no remuneradas a aquellas que dicen ayudar a algún familiar o no familiar sin recibir ningún tipo de remuneración. Específicamente, en México se clasifica como trabajadoras sin remuneración a los ocupados (subordinados o que respondieron que no eran trabajadores independientes) que responden que en la ocupación principal son trabajadores sin pago en un negocio del hogar o fuera del hogar (pregunta 10 del apartado 1.1 del cuestionario de ENIGH para mayores). De la misma forma, en el caso de Perú se considera a las trabajadoras sin remuneración a los que dicen desempeñarse en su ocupación principal o negocio como trabajadores familiares no remunerados u otro (pregunta 507 del cuestionario para mayores de la ENAHO). En la práctica, la gran mayoría de las trabajadoras no remuneradas son trabajadoras familiares.

18. La fuerte presencia de trabajadoras cuentapropistas y trabajadoras familiares no remuneradas ha sido resaltada en otros estudios. Ver por ejemplo Chávez O'Brien (2003) y Abramo y Valenzuela (2006).

19. El empleo masculino en las zonas urbanas presenta una estructura similar a la del empleo femenino (ver nota al pie número 16). En las zonas rurales de México también la estructura del empleo es similar entre hombres y mujeres: el tipo de relación laboral más generalizado es el trabajo asalariado, seguido por el trabajo independiente o cuentapropismo (juntos representan el 75% del empleo femenino rural y el 81% del empleo masculino rural en ese país). En las zonas rurales de Perú, en cambio, sí se observan importantes diferencias en la estructura del empleo entre hombres y mujeres. Mientras la mitad de las trabajadoras rurales de Perú son trabajadoras sin remuneración (ver Tabla 4.6), el porcentaje de trabajadores sin remuneración entre los hombres rurales de ese país es de solo 6%. Esta cifra es solo 2.4 puntos porcentuales superior a la correspondiente a México rural (cálculos disponibles a solicitud). Esto implica

Además, la concentración de trabajadoras cuentapropistas y, especialmente, de trabajadoras no remuneradas en las áreas rurales de Perú aumentó en el período 1998-2014 (ver Figura 4.10). Por el contrario, en las áreas urbanas de los dos países, y también en las áreas rurales de México, lo que aumentó fue el porcentaje de mujeres que realizan trabajo asalariado, y ese aumento fue mayor que la caída del porcentaje de mujeres que trabajan por cuenta propia o que realizan trabajo no remunerado. En otras palabras, el crecimiento del empleo femenino se ha dado fundamentalmente a través de la expansión del empleo asalariado, excepto en las zonas rurales de Perú, donde el empleo femenino fue empujado también por la expansión del cuentapropismo y del trabajo no remunerado.

En cuanto a la calificación, es considerablemente mayor entre las trabajadoras urbanas (ver Figura 4.11). Las trabajadoras con título superior representan una cuarta parte del empleo femenino urbano en México y un tercio en Perú. En las áreas rurales, en cambio, la gran mayoría de las trabajadoras (alrededor de 84% en los dos países) tienen bajo nivel educativo (menos que secundario completo). De todas formas, sigue siendo muy importante la participación de trabajadoras poco calificadas en las zonas urbanas, donde representan un 53% del empleo femenino en México y un 32% en Perú. Naturalmente esto se vincula con la estructura educativa de la población, que discutimos en la sección anterior, y con la estructura sectorial del empleo femenino en cada área.

En efecto, como muestra la Figura 4.12, los sectores que típicamente ocupan trabajo de baja calificación (sector primario, industrias de baja tecnología y servicios domésticos) absorben casi al 80% de las trabajadoras rurales de Perú, más de la mitad de las trabajadoras rurales de México y alrededor del 20% de las trabajadoras urbanas en los dos países. En particular, en las zonas rurales de Perú, el 70% del empleo femenino está ocupado en el sector primario. En las zonas rurales de México, en cambio, el sector primario emplea a menos del 30% de las trabajadoras.²⁰ Por su parte,

que el empleo no remunerado, que parece ocupar un lugar central en la explicación de las brechas de participación laboral y empleo femenino entre ambos países, no parece un fenómeno tan relevante para explicar los niveles de empleo masculino ni sus diferencias entre países.

20. Justamente, varios informes del Ministerio de Trabajo y Promoción del

los sectores que ocupan trabajo con calificación media a alta (comercio, servicios calificados y educación y salud) representan entre el 65% y el 70% del empleo femenino urbano en México y Perú, respectivamente, un 40% del empleo femenino rural en México y sólo un 21% del empleo femenino rural de Perú.

La Figura 4.13 muestra que las trabajadoras urbanas trabajan en promedio más horas que las rurales y que el trabajo a tiempo completo (al menos 30 horas por semana) es más habitual entre las trabajadoras primeras. También que la ventaja de Perú en el margen extensivo de la oferta laboral (mayor PLF y mayor empleo femenino) no se registra en el margen intensivo: en los dos países las trabajadoras urbanas trabajan en promedio 41 horas y las rurales 34 horas semanales.

Los dos países se caracterizan por altos niveles de informalidad laboral del empleo femenino. **En las zonas urbanas de México y Perú aproximadamente un 60% de las mujeres que trabajan lo hacen en un empleo informal, ya sea porque son asalariadas sin derecho a jubilación, cuentapropistas no profesionales o trabajadoras sin remuneración no profesionales. Si nos restringimos sólo a las asalariadas, encontramos que en México urbano hay un mayor porcentaje de trabajadoras informales que en Perú urbano (54% y 46%, respectivamente).** La incidencia de la informalidad laboral en las zonas rurales es aún mayor, especialmente en Perú, lo que se relaciona con el alto porcentaje de trabajadoras rurales no remuneradas y por cuenta propia en ese país.

En resumen, las trabajadoras urbanas en Perú tienen mayor nivel educativo y es más habitual el cuentapropismo que en México, aunque en ambos países la mayoría de las mujeres que trabajan lo hacen en relación de dependencia. En los dos países el empleo femenino urbano se concentra mayormente en los sectores de comercio y de educación y salud, en trabajos de tiempo completo. La gran mayoría de las

Empleo (2008 a 2014) señalan que las trabajadoras cuentapropistas y las trabajadoras familiares no remuneradas se dedican principalmente a actividades agrícola-ganaderas en las áreas rurales de Perú. Este fenómeno es común a la mayoría de los países latinoamericanos, aunque en Perú se manifiesta con mayor intensidad. En México, en cambio, junto con Chile, Costa Rica y Uruguay, las mujeres trabajan en mayor proporción como asalariadas, y se dedican principalmente a tareas no agrícolas (Ballara y Parada, 2009 y OIT, 2012).

trabajadoras rurales en los dos países tienen bajo nivel educativo y son informales. En Perú, la mayor parte se desempeña en el sector primario y no recibe remuneración, mientras que en México son asalariadas y están más diversificadas entre los sectores primario y comercio, seguidos por servicios domésticos e industrias de baja tecnología.

De este análisis surgen algunas hipótesis sobre los factores que potencialmente juegan un rol importante para explicar las brechas en la participación laboral y el empleo femenino entre México y Perú. La primera hipótesis es que la mayor PLF (y empleo) en las áreas urbanas de Perú (que supera en 15 puntos porcentuales a la de las áreas urbanas de México) se asocia principalmente al mayor nivel educativo de las mujeres peruanas y su mayor inserción laboral a través del empleo por cuenta propia. La segunda hipótesis, es que la enorme PLF en las áreas rurales de Perú se explica por la masiva absorción de trabajo femenino no remunerado en el sector primario de ese país.

Estas hipótesis están en línea con evidencia de otros trabajos que encuentran que Perú forma parte del grupo de países (junto con Nicaragua, Bolivia y Colombia) en donde más de la mitad de las mujeres se insertan al mercado laboral mediante empleos de baja calidad (independientes no profesionales, técnicos o administrativos, servicio doméstico y trabajadores familiares auxiliares). En contraposición, México se encuentra dentro del grupo de países (junto con Brasil, Chile, Argentina y Uruguay) donde esta proporción es relativamente baja y menor al 34.4% que representa al promedio de América Latina (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD y OIT, 2013).

4.5 DIFERENCIALES EN LAS FORMAS DE INSERCIÓN LABORAL COMO EXPLICACIÓN DE LAS BRECHAS EN EL EMPLEO FEMENINO

En el apartado anterior vimos cómo la estructura del empleo femenino difiere entre México y Perú, aun cuando restringimos la comparación al ámbito urbano o rural. En este apartado buscamos cuantificar la contribución de esas diferencias a la brecha en las tasas de ocupación femenina entre los dos países.

Este análisis nos permitirá responder qué parte de la brecha observada en el empleo femenino puede atribuirse a ciertas formas específicas de empleo o a la inserción laboral en determinados sectores.

La Figura 4.14 muestra las tasas de empleo, de empleo remunerado y de empleo de tiempo completo (panel A) y el diferencial de Perú menos México para cada indicador (panel B) (la evolución de los indicadores de relación laboral durante todo el período se reportan en la Tabla 4.7). Como vimos antes, la brecha entre ambos países en las tasas de empleo femenino prácticamente coinciden con las brechas en la PLF. En las áreas urbanas, el diferencial en las tasas de empleo entre Perú y México es de 14.8 puntos. Si nos restringimos únicamente al empleo remunerado la brecha se reduce pero sigue siendo considerable, de 11.3 puntos porcentuales. En cambio, en las áreas rurales, la amplísima brecha en las tasas de empleo femenino entre México y Perú (43 puntos porcentuales) prácticamente desaparece si consideramos solamente el empleo remunerado.

Las brechas se reducen si consideramos sólo el empleo de tiempo completo (al menos 30 horas por semana): en áreas urbanas la brecha pasa de 14.8 a 8.6 puntos porcentuales y en áreas rurales de 43.3 a 24 puntos porcentuales. Es decir, las diferencias entre países en la proporción de mujeres en empleos de tiempo parcial explican poco más del 40% de la brecha en las tasas de empleo femenino, tanto en áreas urbanas como rurales.

Más allá del trabajo no remunerado, las diferencias en otras formas de relación laboral entre países contribuyen a explicar las brechas observadas en el empleo femenino (ver Figura 4.15). La mayor parte de la brecha en el empleo femenino urbano se explica por un diferencial positivo consecuencia del mayor porcentaje de trabajadoras por cuenta propia en Perú (18.7 puntos) parcialmente contrarrestado por un diferencial negativo por el mayor porcentaje de trabajadoras asalariadas en México (-6.4 puntos). En las áreas rurales, además del diferencial de trabajo no remunerado a favor de Perú, se destaca la contribución del trabajo independiente, que da cuenta de 20 puntos de la brecha en el empleo femenino entre las áreas rurales de los dos países.

Estos resultados sugieren que una parte no despreciable de la brecha, especialmente en áreas rurales, puede estar asociada a una mayor inserción de las mujeres peruanas en empleos “precarios” (tiempo parcial, sin remuneración), tal como adelantamos en el apartado anterior.

La Figura 4.16 también desagrega la brecha en el empleo femenino entre países pero por sector productivo. Vemos que en áreas urbanas, 10 puntos de una brecha total de 14.8 (casi un 70%) son atribuibles al mayor porcentaje de mujeres empleadas en el sector comercio en Perú, seguido por el sector primario que explica otros 4 puntos. Los únicos dos sectores que absorben un mayor porcentaje de mujeres en México que en Perú son otras manufacturas y servicios domésticos, que juntos contrarrestan la brecha con 5 puntos porcentuales.

En las áreas rurales, en cambio, la brecha de empleo femenino entre los dos países se explica por las diferencias en la participación de las mujeres en el sector primario. El diferencial de 43 puntos de empleo femenino rural a favor de Perú se determina fundamentalmente por una brecha positiva de 50 puntos en el sector primario y una brecha negativa de poco más de 5 puntos en el sector de servicios domésticos.

4.6 INFORMALIDAD Y PRECARIEDAD EN EL EMPLEO FEMENINO POR SECTORES

De los apartados anteriores surge que gran parte de las diferencias en el empleo femenino entre Perú y México se vinculan a la estructura sectorial del empleo y a la desigual incidencia de la precariedad laboral en ambos países. Aquí profundizamos el análisis de estas dos dimensiones de la inserción laboral de las mujeres explorando el fenómeno de precariedad laboral al interior de cada uno de los sectores productivos.

Con relación a la estructura sectorial del empleo femenino urbano, vimos que (i) el sector comercio es el que absorbe, individualmente, la mayor parte del trabajo femenino (36% en México y 43% en Perú, ver Tabla 4.6) y (ii) de los casi 15 puntos porcentuales de brecha en las tasas de empleo femenino urbano entre

los dos países, un 70% se explica por la mayor inserción de las mujeres en el sector comercio en Perú (un 21% de las mujeres mexicanas en áreas urbanas tienen un empleo en ese sector, comparado con un 32% de las mujeres peruanas, ver Figura 4.16).

La Tabla 4.8 agrega más información a esta comparación. Siguiendo con las áreas urbanas, el sector comercio es uno de los que presenta mayores niveles de precariedad laboral y las tasas de precariedad en ese sector son mayores en Perú que en México. En particular, la incidencia de la informalidad laboral entre las trabajadoras del sector comercio peruano es del 75% comparado con un 62% para México. Si consideramos otras dimensiones de la precariedad laboral, como el trabajo a tiempo parcial (menos de 30 o de 15 horas semanales) o el trabajo no remunerado, la diferencia entre los dos países en ese sector productivo no es tan grande.

Cambiando el foco ahora a las áreas rurales, vimos que (i) mientras el sector primario absorbe el 70% de empleo femenino en Perú, en México casi un 60% de las trabajadoras se reparten en iguales proporciones entre el sector primario y el sector comercio (28% en cada uno, ver Tabla 4.6) y que (ii) prácticamente toda la diferencia en los niveles de empleo femenino rural entre los dos países se explica por la gran absorción de mujeres en actividades agrícolas en Perú (ver Figura 4.16).

Nuevamente, la información de la Tabla 4.16 nos permite profundizar en este análisis al interior de los sectores productivos. Por un lado, prácticamente todas las trabajadoras rurales del sector primario en Perú son informales (97%). Si bien en México los niveles de informalidad en ese sector son algo más bajos, también son altos en términos absolutos (80%). Con el trabajo no remunerado ocurre algo similar: casi un 70% de las trabajadoras rurales peruanas ocupadas en actividades agrícolas no reciben remuneración, porcentaje que se reduce a 27% en México.

Pese a la mayor inserción informal y no remunerada de las mujeres peruanas en el sector agropecuario rural, es relativamente alto el porcentaje de trabajadoras de tiempo completo. Cerca de la mitad de esas muje-

res trabajan más de 30 horas por semana, mientras que en México sólo el 30% de las trabajadoras agrícolas rurales tienen un empleo de tiempo completo.

En resumen, generalmente los sectores que concentran la mayor parte del empleo femenino están caracterizados por niveles de informalidad laboral relativamente más altos que los demás sectores. Tal es el caso del sector comercio y del sector agropecuario,

y en ambos casos la incidencia de la informalidad es mayor en Perú que en México. En cuanto al porcentaje de trabajadoras no remuneradas, también sobresale el sector agropecuario, en especial en Perú, pero sobre todo en las áreas rurales de ese país. Curiosamente, la informalidad y la falta de remuneración no van de la mano de una menor intensidad laboral: es más habitual encontrar trabajadoras agrícolas de tiempo completo en Perú que en México.



5.

LOS INGRESOS DEL HOGAR Y LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA

En esta sección analizamos las decisiones de participación laboral de las mujeres con relación a los ingresos que aportan otros miembros del hogar, en particular los ingresos laborales de los hombres, y a la existencia de otras fuentes de ingresos complementarios, como las remesas y las transferencias de programas sociales. Si bien identificar relaciones causales excede los objetivos de este trabajo, empezaremos revisando la evidencia causal que se desprende de otros estudios para México y Perú. En el apartado 5.1 resumimos los resultados de evaluaciones de impacto de programas de transferencias condicionadas de ingresos (CCTs) sobre el comportamiento laboral de las mujeres y en el apartado 5.2 revisamos la literatura que se concentra en el efecto de las remesas. Luego, en el apartado 5.3, describimos las relaciones entre la PLF y distintas fuentes de ingresos familiares en los dos países usando las mismas fuentes de información que empleamos en el resto de las secciones, es decir, la encuesta ENIGH de México y la ENAHO de Perú.

5.1 EL IMPACTO DE LOS PROGRAMAS DE TRANSFERENCIAS CONDICIONADAS SOBRE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES EN MÉXICO Y PERÚ

La teoría económica sugiere varios canales a través de los cuales los programas de transferencias condicionadas (CCTs por sus siglas en inglés) podrían afectar la oferta laboral de los hogares beneficiarios. En primer lugar, el componente monetario de la transferencia constituye un ingreso no laboral que podría inducir un efecto ingreso puro y una consecuente reducción de las horas de trabajo. Además, el cumplimiento de las condicionalidades exige dedicar tiempo (por ejemplo llevar a los niños pequeños a los controles de salud), lo que puede implicar una fuente adicional de contracción de la oferta laboral. Por último, los individuos podrían verse desincentivados a participar del mercado laboral si consideran que eso aumenta sus chances de seguir siendo elegibles para el programa.

Sin embargo, existen otros canales que pueden afectar la oferta laboral en dirección opuesta. Las condicionalidades, que establecen que los niños y niñas deben asistir a la escuela, podrían implicar la liberación del tiempo antes dedicado al cuidado y que ahora puede destinarse a actividades en el mercado laboral. Asimismo, los CCTs pueden tener un efecto negativo sobre el trabajo infantil, provocando una caída en los ingresos del hogar y el consecuente incentivo a participar del mercado laboral para compensar esa pérdida (Busso y Romero Fonseca, 2015). Tampoco se debería descartar la posibilidad de efectos indirectos de equilibrio general que involucren cambios en las decisiones de trabajo de los hogares no beneficiarios de los programas (Alzúa et al., 2013).

La teoría, entonces, predice un impacto ambiguo de los CCTs sobre la oferta laboral, por lo que la determinación de qué efecto prevalece resulta ser una tarea esencialmente empírica. En general, los programas condicionados parecen no haber tenido grandes efectos negativos sobre la oferta laboral de

los beneficiarios, especialmente de las mujeres que son usualmente las que perciben el subsidio y sobre quienes recae la responsabilidad del cumplimiento de las condicionalidades (Fiszbein et al., 2009). A continuación hacemos una revisión de la literatura empírica que evalúa los efectos de los CCTs sobre la oferta laboral femenina para los casos de México y Perú.

El programa mexicano Progres (luego Oportunidades y actualmente Prospera) es tal vez el principal referente de los CCTs en América Latina desde su creación en 1997. Con el objetivo de mejorar las condiciones de educación, salud y alimentación de la población en extrema pobreza, se concentró originalmente en áreas rurales, pero a partir de 2002 comenzó a expandirse hacia zonas semi-urbanas y urbanas. Desde sus comienzos, el programa buscó empoderar a las mujeres, por ejemplo dándoles prioridad como titulares de los beneficios (Marchionni y Conconi, 2008).

En sus inicios el programa fue asignado aleatoriamente entre comunidades, lo que permitió la identificación de sus efectos causales sobre distintos resultados. En general, las evaluaciones no encuentran efectos sobre la participación laboral ni sobre el empleo femenino (Parker y Skoufias, 2000; Skoufias 2005; Skoufias y Di Maro, 2008), aunque sí hay cierta evidencia de que las mujeres tienden a disminuir su tiempo de ocio, principalmente por la carga que para ellas implica el cumplimiento de las condicionalidades del programa (Parker y Skoufias, 2000; Rubio-Codina, 2010). Algunas evaluaciones más recientes encuentran efectos significativos, aunque pequeños, sobre alguna dimensión de la oferta laboral femenina. Por ejemplo, Novella et al. (2012) encuentran evidencia de que Progres reduce levemente el empleo de las madres y Alzúa et al. (2013) encuentran un pequeño efecto positivo sobre la cantidad de horas trabajadas por las mujeres beneficiarias. Este último efecto podría surgir por la mayor disponibilidad de tiempo que tienen las mujeres debido al aumento de la asistencia escolar de los niños, otra consecuencia del mismo programa. Curiosamente, Alzúa et al. (2013) también encuentran que el programa redujo la participación laboral femenina de los hogares no elegibles, y con-

cluyen que debido a la gran escala de la intervención, podrían existir efectos derrame y de equilibrio general que se deberían tener en cuenta, como también sostienen Angelucci y De Giorgi (2009).

En Perú se desarrolla desde 2005 el programa Juntos, focalizado en hogares con niños y niñas menores de 14 años y mujeres embarazadas. El componente asistencial para personas en situación de mayor pobreza está condicionado al cumplimiento de objetivos de desarrollo, como que los niños finalicen la escuela, asistan a sus controles de salud, reciban una correcta nutrición y accedan al documento de identidad. A partir de 2014, se extendió el límite de edad hasta los 19 años para promover también la educación en el nivel secundario.

Hay menos evaluaciones de Juntos que de su par mexicano, en parte porque es un programa más reciente, pero especialmente porque su diseño no experimental limita las posibilidades de implementar buenas estrategias de identificación de efectos causales. De las evaluaciones disponibles no surgen efectos significativos sobre el empleo femenino (Perova y Vakis, 2009, 2012), aunque sí un impacto negativo sobre las horas trabajadas, en especial para las mujeres casadas y con hijos pequeños (Fernandez y Saldarriaga, 2014).

En resumen, las evaluaciones de los programas Progres/Oportunidades de México y Juntos de Perú por lo general no encuentran efectos sobre la participación laboral femenina, aunque en algunos casos sí se identifica un impacto sobre las horas trabajadas de las mujeres. La ausencia de un efecto de las transferencias sobre los incentivos a participar del mercado laboral puede deberse a varias causas, entre otras que la elasticidad ingreso del ocio sea muy baja para los hogares pobres, que las condicionalidades impliquen un costo que compense el efecto de la transferencia o que los hogares consideren el subsidio como temporario y que en consecuencia no modifiquen su comportamiento. Pero la ausencia de efectos también puede responder a que las evaluaciones fallan en detectar los efectos de largo plazo, que pueden ser más importantes (Fiszbein et al., 2009).

5.2 LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA Y LAS REMESAS EN MÉXICO Y PERÚ

Tal como en el caso de los programas de transferencias condicionadas, la teoría económica tampoco predice el signo del efecto de las remesas sobre la participación laboral y el empleo. Por un lado, las remesas generan un efecto ingreso que llevaría a reducir la oferta laboral de al menos algunos miembros del hogar. Pero por el otro, las remesas podrían aumentar la oferta laboral porque el individuo que emigró, y que está generando esas transferencias desde el exterior, es un perceptor menos de ingresos dentro del hogar. Nuevamente, solo la evidencia empírica puede determinar qué efecto predomina y cuál es su relevancia económica.

América Latina es una de las regiones que recibe más remesas del exterior (Fajnzylber y López, 2007) y México es el país que lidera el ranking regional, con una entrada de más de 20 mil millones de dólares anuales por ese concepto. Perú, en cambio, está entre los pequeños perceptores de remesas, con un volumen menor a los 3 mil millones de dólares anuales (alrededor de un 1.7% del PBI).

La evolución de las remesas personales recibidas por residentes de los dos países se muestra en la Figura 5.1. Allí se observa el importantísimo crecimiento de las remesas en México durante la primera mitad de los años 2000 y cierto estancamiento en la última década con un promedio de 25 mil millones de dólares al año, que representa 2.2% del PBI.

Otra diferencia importante es que en México las remesas están mayormente concentradas en los hogares más pobres (un 60% llega al quintil más bajo y sólo un 4% al quintil más alto) mientras que la mayor parte de las remesas que entran a Perú se concentra en los hogares más ricos (menos del 6% llega al primer quintil y 40% al último) (Fajnzylber y López, 2007).

Para el caso mexicano hay una abundante literatura que evalúa el impacto de las remesas sobre variables laborales. En general se encuentra un efecto negativo sobre la participación laboral de las mujeres (Hanson, 2007; Amuedo-Dorantes y Pozo, 2006; Woodruff y

Zenteno, 2007) y sobre las horas trabajadas (Airola, 2005), lo que sugiere que predomina el efecto ingreso de las remesas. En particular, Amuedo-Dorantes y Pozo (2006) encuentran que las remesas están negativamente asociadas a la oferta laboral femenina, y que esta relación se explica fundamentalmente por reducciones en el sector informal y sin remuneración en áreas rurales.

En contraste con estos resultados, Cox-Edwards y Rodríguez-Oreggia (2009) encuentran que las remesas que son persistentes (a diferencia de las casuales o esporádicas) tienen un efecto positivo sobre un subgrupo de mujeres urbanas que viven en regiones con tradición de baja emigración, resultado que los autores asocian a la mejora de oportunidades laborales, posiblemente a través del establecimiento de empresas familiares.

En un trabajo más reciente, Amuedo-Dorantes y Pozo (2012) estudian los efectos de la volatilidad de las remesas y encuentran que mientras las remesas impactan negativamente sobre la oferta laboral femenina, una mayor volatilidad de las mismas tiende a aumentar tanto la oferta laboral como las horas de trabajo de las mujeres en México.

Respecto al caso de Perú, los trabajos que analizan el impacto de las remesas son escasos, especialmente porque la relevancia agregada de las remesas se ha hecho evidente recién en la última década. La evidencia descriptiva da cuenta de que las mujeres son las principales receptoras de transferencias del exterior en Perú, que las remesas se asocian a mayores tasas de inactividad y menores niveles de ocupación (INEI-OIM, 2010), y que los receptores de remesas tienden a trabajar menos horas (Céspedes, 2011).

Aparte de Göbel (2012), no nos consta que haya otro trabajo que identifique el impacto causal de las remesas sobre la oferta laboral para el caso de Perú. La autora usa modelos de efectos fijos para un panel de hogares peruanos en el período 2002-2006 y encuentra que si bien el efecto promedio de las remesas sobre la oferta laboral es nulo, sí tienen un impacto en las formas de empleo. En particular, encuentra que las remesas incentivan el empleo por cuenta propia

de los individuos más pobres, independientemente de su género. Los resultados sugieren que las remesas alivian restricciones al crédito de las familias más pobres, fomentando la inversión productiva y el empleo por cuenta propia.

5.3 EVIDENCIA SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LA PLF Y LAS DISTINTAS FUENTES DE INGRESOS DE LOS HOGARES

En este apartado presentamos evidencia sobre la relación entre la oferta laboral de las mujeres y la distribución y niveles de ingresos familiares provenientes de distintas fuentes. Si bien la información que mostramos es sobre las correlaciones entre la PLF y los ingresos, procuraremos interpretarla a la luz de la evidencia causal que encuentran los estudios que discutimos en los apartados anteriores.

La distribución por fuentes de los ingresos familiares es similar entre las zonas urbanas de Perú y México (ver Figura 5.2 y Tabla 5.1). En 2014 un 87% del ingreso per cápita familiar (ipcf) en los dos países proviene de fuentes laborales. Los hombres aportan alrededor de dos tercios de los ingresos laborales, lo que representa un 60% del ipcf en México y 56% en Perú. La participación del ingreso laboral de los hombres en el ipcf es todavía mayor en las áreas rurales (65% en México y 69% en Perú).

En línea con las grandes diferencias en los niveles de empleo femenino entre los dos países, los ingresos laborales de las mujeres representan una mayor parte del ipcf en Perú que en México. Cabe destacar que este resultado también se da en las áreas rurales, pese a la alta incidencia del trabajo femenino no remunerado en Perú rural.

En cuanto a los ingresos no laborales monetarios, que incluyen jubilaciones y pensiones, ingresos de capital y transferencias monetarias, representan entre un 13% del ipcf en las áreas urbanas de los dos países y un 17% en los hogares rurales de México. Cabe destacar que más de las tres cuartas partes de los ingresos no laborales de los hogares rurales en ambos países corresponden a transferencias monetarias, como



remesas del exterior y beneficios de programas sociales. Estas fuentes de ingresos tienen una importancia mucho menor en los hogares urbanos, especialmente en México (ver Tabla 5.1).

En cuanto al nivel de ingresos, la Figura 5.3 muestra el ipcf en dólares de 2005 ajustados por paridad del poder adquisitivo (PPA). Es muy notable la brecha de ingresos entre los hogares de áreas urbanas y rurales en los dos países, aunque la desigualdad es más marcada en Perú. En promedio, el ipcf de un hogar rural en Perú es un 40% del ipcf de un hogar urbano del mismo país. El porcentaje para México es 55%. Si comparamos entre países para la misma área geográfica tenemos que los hogares urbanos peruanos son un poco más ricos que los mexicanos (con un ipcf 6% mayor) mientras que en el ámbito rural son los hogares mexicanos los más ricos (con un ipcf 28% mayor).

En las áreas urbanas, la (leve) ventaja de los hogares de Perú en términos del ipcf se explica por mayores ingresos laborales de las mujeres y más ingresos no laborales (más ingresos de capital y más transferencias). En las zonas rurales, en cambio, la importante ventaja de los hogares mexicanos en términos del ipcf se debe tanto al mayor ingreso laboral de los hombres como al mayor volumen de transferencias monetarias. Si bien los niveles de empleo femenino en las áreas rurales de Perú están muy por encima de los de México, el ingreso laboral que aportan las mujeres en términos per cápita es similar en los dos países. La explicación de esta aparente contradicción tiene que estar en la importante incidencia del trabajo no remunerado entre las mujeres rurales de Perú.

Si pudiéramos tomar las otras fuentes de ingresos del hogar como dadas para las mujeres, un efecto ingreso puro sugiere un mayor incentivo a participar del mercado laboral para las mujeres rurales de Perú. **En los hogares rurales mexicanos, los mayores ingresos que aportan los hombres y las transferencias tendrían un efecto ingreso que podría explicar menores niveles de participación laboral femenina en México rural. En las áreas urbanas, en cambio, a priori los incentivos a trabajar deberían ser iguales en los dos países: el aporte de los hombres y las transferencias son parecidas.** Igualmente las mujeres peruanas urbanas trabajan más que las mexicanas, y de hecho es su aporte al ipcf lo que hace (un poco) más ricos a los hogares urbanos de Perú. Por supuesto, este análisis pierde validez cuando reconocemos que las decisiones de participación laboral de todos los miembros del hogar se determinan simultáneamente. Sin embargo, a pesar de la ingenuidad del razonamiento, puede no estar tan lejos de la realidad para las mujeres que funcionan como trabajadoras secundarias dentro del hogar, por lo que su decisión de salir o no al mercado laboral responde básicamente a la necesidad o no de complementar los ingresos familiares de otras fuentes.

Las Figuras 5.4 y 5.5 permiten explorar la relación entre la PLF y distintas fuentes de ingresos del hogar (ver también la Tabla 5.2). Las tasas de PLF son superiores entre las mujeres cuyos hogares no reciben ingresos provenientes del trabajo masculino, ya sea porque los hombres no perciben un salario (por

ejemplo porque son desocupados o jubilados) o directamente porque no hay hombres en sus familias. En el caso de México la brecha de PLF es notable, de alrededor de 23 puntos porcentuales. Este resultado está estrechamente vinculado a las brechas de PLF por situación conyugal que analizamos en las secciones 4 y 5. La Figura 5.5 muestra que, además, la PLF generalmente decrece con el ingreso per cápita laboral de los hombres.

La relación entre la PLF y los ingresos no laborales es menos clara. Las diferencias en las tasas de participación laboral entre las mujeres que reciben y las que no reciben ingresos no laborales son muy pequeñas, aunque generalmente a favor del último grupo (Figura 5.4 panel B). La relación entre la PLF y el nivel de ingresos no laborales per cápita del hogar (excluyendo los ingresos nulos por esta fuente) describe un patrón creciente primero y decreciente después (Figura 5.5). Esta relación no monótona puede explicarse en parte por diferencias en la composición por fuentes de los ingresos no laborales entre los quintiles: a medida que pasamos a quintiles más altos, aumenta la participación de las jubilaciones y pensiones, que naturalmente se vinculan con menores niveles de actividad laboral, y se reduce la participación de otras transferencias monetarias, como remesas y beneficios de programas sociales (Figura 5.6).

La distribución geográfica de las transferencias monetarias es bien distinta entre los dos países (ver Tabla 5.3). En México, los hogares rurales reciben más del doble de transferencias monetarias per cápita que los hogares urbanos. Casi dos tercios de esas transferencias provienen del Estado, en la forma de programas sociales, y alrededor de un cuarto se originan en remesas del exterior. En Perú, en cambio, los principales beneficiarios de transferencias monetarias son los hogares urbanos que reciben más remesas (los hogares rurales en Perú prácticamente no reciben remesas), más transferencias privadas internas y sólo un poco menos de transferencias estatales que los hogares rurales.

Si dejamos de lado los demás factores y predomina el efecto ingreso puro de las transferencias monetarias deberíamos esperar un mayor desincentivo a la PLF en México que en Perú, en especial en las áreas rurales

de México. Es decir, parte de las brechas en la PLF que observamos entre los dos países podría deberse a la presencia de estas transferencias.

Nuestros datos dan cuenta de una asociación negativa entre la recepción de remesas del exterior y las tasas de PLF (Figura 5.7 panel A). En los dos países y tanto en áreas urbanas como rurales, las tasas de

participación laboral son mayores entre las mujeres de familias que no reciben remesas. Por su parte, no parece haber una asociación significativa entre la PLF y la percepción de transferencias del Estado, por lo general provenientes de programas sociales. La evidencia causal que discutimos en el apartado 5.1 tampoco encontraba un impacto importante de los programas sobre la participación laboral.



6.

DESCOMPOSICIÓN DE LOS DIFERENCIALES EN LA PARTICIPACIÓN LABORAL Y EN EL EMPLEO REMUNERADO FEMENINOS

En las secciones previas pudimos identificar algunos de los factores que se destacan al momento de explicar las grandes diferencias en los niveles de PLF y empleo femenino entre Perú y México. Vimos que cuando restringimos la comparación a áreas geográficas específicas estos contrastes entre los dos países siguen siendo muy fuertes, e incluso se acentúan, como sucede en las áreas rurales. La brecha entre Perú y México también se acentúa para ciertos grupos poblacionales específicos, como por ejemplo las mujeres con bajo nivel educativo, casadas y con hijos pequeños.

En esta sección continuamos profundizando el análisis mediante ejercicios de descomposiciones. El objetivo es cuantificar la contribución individual de cada factor a la brecha observada mientras mantenemos las demás variables constantes. A tal fin, realizamos ejercicios de descomposiciones basados en modelos de regresión.²¹

6.1 METODOLOGÍA DE DESCOMPOSICIONES

El método de descomposiciones conocido como Oaxaca-Blinder (Oaxaca, 1973; Blinder, 1973) se aplica para descomponer el diferencial en el promedio de las predicciones de un modelo de regresión lineal entre dos grupos. Estas técnicas de descomposiciones basadas en regresiones se han extendido a modelos no lineales, como por ejemplo el modelo Probit (Gomulka y Stern, 1990; Even y Macpherson, 1993; Pritchett y Yun, 2009).

Para los modelos de regresión lineal y algunos modelos no lineales como el modelo Logit, la brecha observada en las medias de la variable de interés entre dos grupos coincide con la brecha de las predicciones medias, y puede descomponerse en dos términos o componentes: un componente asociado

a diferencias en las características de los grupos y otro componente asociado a diferencias en el comportamiento de cada grupo. El primer componente es el efecto composición o características, y el segundo componente es el efecto parámetros o coeficientes, debido a que en un modelo de regresión los coeficientes resumen los patrones de comportamiento asociados a cada característica.

Consideremos nuestro caso, en que el interés está en descomponer la diferencia en la proporción de mujeres que participan del mercado laboral entre Perú y México. Formalmente, modelamos la participación laboral Y (variable binaria que vale 1 para mujeres que son económicamente activas y vale cero en caso contrario) como una función $F(\cdot)$ de un índice lineal que depende de un conjunto de variables X que se definen en la Tabla 6.1 (edad, educación, situación conyugal, número y edad de los hijos, asistencia escolar de los hijos pequeños, etnia, ingresos familiares de distintas fuentes y acceso a tecnologías del hogar):

$$Y = F(X\beta)$$

donde β es un vector de parámetros asociados a las características X . La media de Y es la participación laboral femenina P y su diferencial entre Perú y México puede descomponerse como:

²¹ Como análisis de robustez presentamos los resultados de ejercicios de descomposición univariados en el Apéndice.

$$\begin{aligned}
P_{PER} - P_{MEX} &= \overline{F(X_{PER}\beta_{PER})} - \overline{F(X_{MEX}\beta_{MEX})} \\
&= \underbrace{\overline{F(X_{PER}\beta_{PER})} - \overline{F(X_{MEX}\beta_{PER})}}_{\text{Composición}} + \underbrace{\overline{F(X_{MEX}\beta_{PER})} - \overline{F(X_{MEX}\beta_{MEX})}}_{\text{Parámetros}}
\end{aligned}$$

El primer término es el efecto composición o características, que se interpreta como el cambio en la PLF que observaríamos en Perú si la población de mujeres tuviera las características de México. El segundo término es el efecto coeficientes o parámetros, que se interpreta como el cambio que observaríamos en México si el comportamiento laboral de las mujeres en ese país estuviera regido por los parámetros de Perú.

Además de la descomposición agregada pueden obtenerse las descomposiciones detalladas, es decir, las contribuciones específicas de cada variable del vector X al efecto composición y al efecto parámetros, respectivamente. Sin embargo, la implementación de las descomposiciones detalladas exige sortear varios desafíos metodológicos. Por ejemplo, para modelos no lineales, la contribución específica de cada factor no puede obtenerse mediante sustituciones secuenciales en la fórmula de la descomposición agregada porque el resultado depende del orden en que se sustituyan las variables. Este problema, que se conoce como *path dependence*, no sucede en los modelos lineales como los que presentaremos a continuación. Otro problema es que las descomposiciones detalladas no son invariantes a la elección de la categoría base cuando se incluyen varias categorías de variables dummy (Oaxaca y Ransom, 1999). En particular, si un modelo incluye variables dummy, la suma de sus contribuciones detalladas al efecto parámetros depende de la elección de la categoría base u omitida. Intuitivamente la solución consiste en computar el promedio del efecto parámetros de las variables dummy que surge a partir de las distintas elecciones de la categoría base (Yun, 2005).²²

6.2 DESCOMPOSICIÓN DEL DIFERENCIAL EN LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA

En este apartado analizamos los resultados de las descomposiciones del diferencial de las tasas de PLF entre Perú y México. Para cada país se estiman tres modelos: uno utilizando la muestra para el total nacional y otros dos que separan a las mujeres entre áreas urbanas y áreas rurales. Se incluye un conjunto amplio de variables explicativas: edad, nivel educativo, situación conyugal, número y edad de los niños, asistencia escolar de los hijos pequeños, etnia, ingresos laborales de los hombres e ingresos de otras fuentes, como remesas y transferencias de programas sociales, e indicadores de acceso a distintas tecnologías del hogar y de trabajo.²³ La definición de las variables y los estadísticos descriptivos muestrales se presentan en las Tablas 6.1 y 6.2, y en la Tabla 6.3 se reportan las estimaciones de los modelos lineales de la probabilidad de participar en el mercado laboral para mujeres de 25 a 54 años.^{24, 25}

²³ El acceso a tecnologías de salud también puede ser un factor potencialmente relevante para explicar diferencias en la participación laboral femenina (Busso y Romero Fonseca, 2015; Goldin y Katz, 2002; Bailey, 2006; Albanesi y Olivetti, 2009; Kalist, 2004; Angrist y Evans, 1996), pero lamentablemente las encuestas de hogares generalmente no brindan esta información. Si bien la ENAHO de Perú en su sección de salud pregunta si las mujeres han recibido consultas por planificación familiar y por suplementos de hierro para gestantes o menores de edad, la encuesta de México no incluye variables de este tipo.

²⁴ Si en lugar de un modelo lineal adoptamos la especificación de un modelo Probit, también puede descomponerse la brecha pero en las medias de las predicciones entre los dos grupos en lugar de la brecha en las medias observadas, que son parecidas aunque no iguales. De hecho, realizamos las descomposiciones usando alternativamente un modelo lineal de regresión y otro Probit, y los resultados son similares. Los resultados de las descomposiciones basadas en el modelo Probit están disponibles y pueden solicitarse a los autores.

²⁵ Pese al gran número de regresores que incorporan estos modelos el R cuadrado no supera el 14% en México o el 7% en Perú, niveles de ajuste que son habituales para este tipo de fenómenos. Trivialmente, sumar regresores aumenta el R cuadrado, pero en las diversas especificaciones que ensayamos el ajuste nunca superó el 15%, aunque si sufríamos de

²² Para un tratamiento técnico de estos temas ver Powers et al. (2011).

Estas estimaciones se utilizan como insumo de las descomposiciones, cuyos resultados se reportan en las Tablas 6.4 a 6.6; en el panel A de esas tablas se muestra la descomposición agregada y en los paneles B y C se presentan los resultados de la descomposición detallada de los efectos composición y parámetros, respectivamente. Como discutimos más arriba, las descomposiciones detalladas no son invariantes a la elección de la categoría base cuando se incluyen varias categorías de variables dummy, por lo que es necesario recurrir a una normalización de dichas variables que permita incluir todas sus categorías. Como consecuencia de este procedimiento, en las descomposiciones detalladas de los paneles B y C aparecen también las categorías base (que, naturalmente, se omiten en las regresiones de la Tabla 6.3). Para facilitar la interpretación de los resultados, en las últimas dos columnas de los paneles B y C se presenta la suma de las contribuciones detalladas para cada subconjunto de variables. Gracias a la normalización, esa suma no depende de la elección de la categoría base de las variables dummy.

El efecto composición o características da cuenta de un 7.5% de la brecha en la PLF a nivel nacional entre Perú y México en 2014 (Tabla 6.4, panel A). En áreas urbanas ese porcentaje aumenta a 11.0% (Tabla 6.5, panel A), es decir, si las mujeres que viven en las ciudades peruanas tuvieran las características de sus pares de México, la brecha de más de 15 puntos porcentuales en la participación se reduciría en casi 2 puntos porcentuales. En áreas rurales, en cambio, el efecto composición da cuenta de sólo 2.9% de la brecha en la PLF, es decir, la contribución de las características de las mujeres para explicar la brecha rural es despreciable pese a la significatividad estadística del efecto (Tabla 6.6, panel A).²⁶

De la descomposición detallada para áreas urbanas surge que el efecto características está explicado mayormente por diferencias en la estructura educativa. Si las mujeres de las ciudades en Perú tuvieran la educa-

ción de sus pares mexicanas, la brecha en la PLF entre los dos países se reduciría en 2 puntos porcentuales, una magnitud equivalente al efecto características agregado. Esto se debe fundamentalmente a que la proporción de mujeres urbanas con nivel educativo alto, que son quienes exhiben las mayores tasas de participación laboral, es mucho mayor en Perú que en México (29% y 18%, respectivamente; ver Tabla 6.2).

Esta interpretación implica suponer que los principales determinantes de los cambios en la educación no dependen de la participación laboral, es decir, que los cambios en la educación pueden considerarse exógenos. Al menos para la educación, creemos que este no es un supuesto muy fuerte, aunque sí parece menos verosímil para otras variables.

La composición de la población femenina según situación conyugal también ayuda a explicar una parte significativa de la brecha en la PLF entre las áreas urbanas de los dos países. Si el porcentaje de mujeres casadas en las ciudades de Perú aumentara hasta los niveles de México (es decir, pasara de 62% a 69%, ver Tabla 6.2), la brecha en la PLF se reduciría porque la participación laboral entre las casadas es menor que entre las solteras. Este efecto es de casi un punto porcentual y representa poco menos de la mitad del efecto características en áreas urbanas.

Hay otro factor que también representa cerca del 50% del efecto composición agregado para las áreas urbanas pero que opera en el sentido contrario a los anteriores: los beneficios de programas de transferencias condicionadas (CCTs). La interpretación literal es que si el porcentaje de mujeres beneficiarias de CCTs en las ciudades de Perú se expandiera a los niveles de México (de 4% a 14%, ver Tabla 6.2), la brecha en la PLF entre las áreas urbanas de los dos países aumentaría casi un punto porcentual, producto de que en Perú la condición de beneficiaria de estos programas se asocia positivamente con la participación laboral (ver los coeficientes de regresión asociados a la variable `recibe_cct` en la Tabla 6.3). Sin embargo, estos resultados son más difíciles de interpretar. Los programas de transferencias de ingresos responden a la situación de vulnerabilidad de los hogares, la que a su vez se vinculada con las posibilidades de inserción

una importante pérdida de observaciones por datos faltantes en algunas variables.

26. Este mismo resultado obtenemos en las descomposiciones univariadas del apéndice, donde la brecha en la PLF entre los dos países está fundamentalmente asociada al diferencial de comportamiento de las mujeres y no a sus características.

laboral. En consecuencia, variaciones en la cobertura de los CCTs difícilmente puedan considerarse como cambios exógenos.

Los demás factores contribuyen en menor medida a explicar el efecto composición de las brechas urbanas en la PLF entre Perú y México. Incluso algunos factores que a priori parecerían claves para explicar esas brechas resultan prácticamente irrelevantes como consecuencia de que su distribución es similar entre los dos países. Tal es el caso, por ejemplo, de la composición étnica de la población femenina urbana. La variable indígena apenas da cuenta de un 2% del efecto composición agregado en áreas urbanas, lo que se debe a que la proporción de mujeres urbanas que se consideran indígenas es igual en ambos países (el porcentaje es del 21%, ver Tabla 6.2),

En las zonas rurales, por su parte, el efecto composición (que, como vimos, explica apenas un 2.9% de la brecha observada en la PLF) se asocia mayormente a diferencias en la distribución de las distintas fuentes de ingresos familiares y acceso a tecnologías del hogar, aunque en algunos casos las contribuciones no resultan estadísticamente significativas (ver panel A en Tabla 6.6).

Los paneles C en las Tablas 6.4 a 6.6 muestran que el efecto parámetros está mayormente explicado por la constante. Es decir, hay un diferencial en la propensión a participar en el mercado laboral entre las mujeres mexicanas y las peruanas que es autónomo, en el sentido de que es independiente de las características de las mujeres incluidas en el modelo de regresión. Ese diferencial autónomo explica un 71% del efecto parámetros (10 puntos de un total de 14.2), pero es estadísticamente significativo sólo para un nivel de confianza del 85%, por lo que es importante interpretar con cautela este resultado. En las áreas rurales, si bien también es la constante del modelo la principal responsable del efecto parámetros, su contribución relativa es algo menor (42% o 17.7 puntos de un total de 42.3).²⁷

27. La incapacidad del modelo de dar cuenta del efecto parámetros se mantiene más o menos constante cuando incorporamos regresores, desde un modelo básico que solo incorpora la edad, educación, situación conyugal e indicadores binarios del número y edad de los hijos, hasta este modelo que duplica el número de regresores. En el modelo más simple, la constante explica un 75% del efecto parámetros en zonas urbanas, sólo 4

Un resultado interesante que surge de la descomposición detallada del efecto parámetros en las zonas rurales es que hay un diferencial significativo entre los países en la propensión a participar del mercado laboral de cada grupo educativo. Si las mexicanas tuvieran la misma respuesta laboral asociada a la educación que las peruanas la brecha rural entre los dos países se reduciría en más de 10 puntos (24% del efecto parámetros que es a su vez un 97% de la brecha rural observada). Esta contribución se debe mayormente a los efectos parámetro positivos en los niveles educativos más bajos: las tasas de participación de las mujeres con bajo nivel educativo en las áreas rurales de Perú son muy altas y similares a las de las mujeres más educadas (ver los coeficientes de regresión en la Tabla 6.3). En cambio, este diferencial en la propensión a participar según nivel educativo no se evidencia en las zonas urbanas. En otras palabras, la contribución de la educación al efecto parámetros no es relevante en las ciudades, donde para los dos países hay evidencia de una fuerte relación positiva entre la participación laboral y el nivel educativo de las mujeres.

6.3 DESCOMPOSICIÓN DEL DIFERENCIAL EN EL EMPLEO FEMENINO REMUNERADO

Como vimos en el apartado 4.5, las brechas de empleo femenino, que prácticamente coinciden con las de PLF, se reducen si nos restringimos al empleo remunerado. Por ejemplo, la brecha de empleo femenino urbano pasa de 14.8 a 11.3 puntos porcentuales y la de empleo femenino rural pasa de 43 puntos porcentuales a casi desaparecer. Esto es indicativo de que una parte de la brecha de la PLF entre los dos países (casi toda la brecha en el caso rural) se explica por el alto porcentaje de trabajadoras sin remuneración en Perú. Para aislarnos de este efecto aplicamos nuevamente la metodología de descomposiciones, pero ahora con el objetivo de explicar el diferencial en el porcentaje de mujeres que tienen empleo remunerado entre Perú y México.²⁸

puntos más que en modelo más completo. Cuando seguimos incorporando variables explicativas la pérdida de observaciones crece significativamente, motivo por el cual nos quedamos con esta última especificación.

28. Notar que el porcentaje de empleo femenino remunerado se define sobre el total de mujeres de 25 a 54 años de cada país.

La Tabla 6.7 presenta los resultados de la estimación de los modelos lineales de la probabilidad de ser trabajadora remunerada contra la alternativa de ser inactiva, desocupada o trabajadora no remunerada. Los modelos incluyen las mismas variables explicativas de los ejercicios anteriores (ver definiciones y estadísticas descriptivas en las Tablas 6.1 y 6.2, respectivamente). Los resultados de las descomposiciones para el total nacional, áreas urbanas y áreas rurales se presentan en las Tablas 6.8, 6.9 y 6.10, respectivamente.

El diferencial urbano en el empleo femenino remunerado es de 11.8 puntos porcentuales, de los cuales un 30% puede explicarse por diferencias en la composición de la población femenina entre los dos países (ver panel A en Tabla 6.9). Es decir, **si las mujeres de las ciudades de Perú tuvieran las características de sus pares mexicanas, la brecha en el empleo remunerado sería 3.6 puntos porcentuales más pequeña. Tal como esperábamos, este resultado constituye una importante diferencia respecto de las descomposiciones del diferencial urbano en la PLF, donde sólo el 11% de la brecha podía atribuirse al efecto composición.**

De la descomposición detallada del efecto composición para áreas urbanas surge nuevamente que son la educación y la situación conyugal los factores que juegan un rol central. En particular, el mayor nivel educativo de las mujeres urbanas en Perú contribuye a explicar un 70% del efecto composición y alrededor de un quinto de la brecha observada en el empleo femenino urbano remunerado.

El empleo femenino remunerado en las áreas rurales de Perú supera al de México en sólo 4.2 puntos porcentuales y la descomposición de esta brecha arroja resultados interesantes. En primer lugar, el efecto composición resulta negativo, es decir, que si sólo dependiera de las características observables debería haber una brecha en el empleo remunerado a favor de México de alrededor de 1 punto porcentual.

Además, de la descomposición detallada surge que el signo negativo del efecto composición se debe principalmente a las diferencias en la estructura educativa (ver panel B en Tabla 6.10).

En resumen, en esta sección realizamos un conjunto de descomposiciones que tratan de aislar el efecto directo de algunos factores para explicar las diferencias observadas entre Perú y México en las tasas de participación laboral y de empleo remunerado de las mujeres. Un primer resultado es que las brechas en la PLF son más amplias y más difíciles de explicar que las brechas en los porcentajes de empleo remunerado femenino. Sólo un 11% del diferencial urbano y menos de un 3% del diferencial rural en las tasas de participación puede atribuirse a diferencias en las características de las mujeres entre los dos países; pero cuando se trata de explicar el diferencial en el empleo remunerado, el efecto composición da cuenta de un 30% y de un 21%, respectivamente.

Gran parte del efecto composición puede explicarse por diferencias en la estructura educativa de la población femenina entre los dos países. En las áreas urbanas, un 70% del efecto composición a favor de Perú se explica por el mayor nivel educativo de las mujeres respecto de sus pares de México. En las áreas rurales, en cambio, el efecto composición resulta negativo, fundamentalmente por la ventaja educativa de las mujeres mexicanas respecto de sus pares de Perú. Estos resultados sugieren que una convergencia educativa entre México y Perú reduciría los diferenciales en el empleo remunerado urbano pero los aumentaría en las áreas rurales dadas las propensiones condicionales asociadas a ser trabajadora remunerada, mientras que modificaría muy poco el diferencial en las tasas de participación laboral femenina.

LAS TRANSICIONES ENTRE LA INACTIVIDAD Y LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES

En esta sección nos concentramos en estudiar los cambios de estado entre la actividad y la inactividad económica de las mujeres en México y Perú. Este análisis complementa el de las secciones previas informando sobre qué nivel de movilidad hay dentro de los grupos que participan o no en el mercado laboral. Las mismas tasas de PLF pueden ser consistentes con altos o bajos niveles de movilidad entre la actividad y la inactividad económica, y las consecuencias de una u otra situación son bien distintas.

La intermitencia en el empleo femenino es un fenómeno común y se asocia a un conjunto de factores relacionados a la división de roles de género al interior del hogar, a la naturaleza de las oportunidades ocupacionales y a la falta de apoyo institucional para la mujer trabajadora (Beccaria y Maurizio, 2003; Cerrutti, 2000b).

La literatura destaca al menos cuatro argumentos que justifican la relevancia de estudiar la intermitencia en la participación laboral femenina (Cerrutti, 2000b). El primero de ellos es que, a diferencia de los hombres, hay una alta proporción de mujeres que entra y sale de la fuerza de trabajo por períodos muy cortos de tiempo. En segundo lugar, aquellas mujeres que por diferentes razones no pueden trabajar a tiempo completo (por ejemplo, porque cargan con la responsabilidad de las tareas domésticas o de cuidado de niños y ancianos) buscan trabajos a tiempo parcial, los cuales se encuentran generalmente en el sector informal, y por lo tanto son más inestables y precarios que los trabajos a tiempo completo en el sector formal. El tercer motivo se relaciona con las consecuencias negativas sobre las carreras laborales de las mujeres; entradas y salidas frecuentes de la actividad afectan negativamente a la obtención de empleos regulares (ligados a beneficios laborales como seguros de salud y seguridad social), a la acumulación de habilidades técnicas y de experiencia laboral, al desarrollo de redes sociales y a la obtención de incrementos salariales asociados a la antigüedad en el empleo. Finalmente, la alta incidencia de la participación intermitente en la

fuerza laboral introduce desafíos para la conceptualización y estimación de la oferta de trabajo femenina.

Algunos trabajos que han estudiado los determinantes de la intermitencia laboral de las mujeres para los países de América Latina encuentran alta frecuencia en las transiciones entre la actividad y la inactividad económica de las mujeres, en especial entre las que tienen bajo nivel educativo, casadas y con hijos pequeños, y las que están en la etapa de entrada o retiro de la fuerza de trabajo (Cerrutti, 2000a; Cerrutti, 2000b; Pacheco y Parker, 2001). Adicionalmente, las trabajadoras intermitentes participan con mayor probabilidad en el sector informal.

Para estudiar las transiciones laborales es ideal usar datos de panel, que permiten observar la evolución en el tiempo del estado laboral de cada mujer. La ENAHO de Perú ofrece información de paneles desde 2007 para una submuestra de hogares que son encuestados anualmente, en la misma época del año, durante 5 años consecutivos. Para México, en cambio, debemos recurrir a la ENOE (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo), porque la ENIGH no permite seguir a los individuos/hogares en el tiempo. En la ENOE, que está disponible desde 2005, cada hogar es entrevistado en 5 trimestres consecutivos. Con el objeto de hacer comparables los resultados entre los dos países, en esta sección vamos a concentrarnos en analizar las transiciones interanuales, es decir, los cambios del estado de actividad en el lapso de un año.

Antes de continuar cabe hacer una aclaración: los indicadores laborales que reportamos en esta sección no son estrictamente comparables con los del resto del informe porque aquí nos basamos en una muestra distinta de la ENAHO para el caso de Perú (sólo el subgrupo de las mujeres de 25 a 54 años que permanecen en el panel interanual) e incluso utilizamos otra fuente de información para el caso de México (la ENOE en lugar de la ENIGH). Con estos datos encontramos cifras muy similares a las que reportamos en las anteriores secciones para las zonas urbanas. Los niveles de PLF difieren en menos de 1.5 puntos porcentuales usando una u otra fuente.

Sin embargo, este no es el caso en las áreas rurales de México, donde los datos de panel de la ENOE arrojan estimaciones de las tasas de participación de las mujeres de entre 25 y 54 años del 39%, es decir, 10 puntos porcentuales menos que los niveles de participación que surgen de la ENIGH. Lamentablemente esta diferencia, que implica una brecha aún mayor en los niveles de PLF entre Perú y México rural, es insalvable en tanto se origina en la primera pregunta del cuestionario (“En la semana/mes de referencia ¿Ud. trabajó?”). Por este motivo, en esta sección nos concentramos en analizar las transiciones en las zonas urbanas únicamente, aunque en las tablas y figuras presentamos también las cifras estimadas para las áreas rurales.

La Tabla 7.1 reporta las tasas de PLF que surgen de utilizar los paneles anuales de mujeres para todos los años disponibles. Más allá de las diferencias que surgen al usar estos datos (que, como dijimos antes, son en general pequeñas excepto para las áreas rurales de México), se mantienen las mismas conclusiones de las secciones previas acerca de la evolución de los indicadores y sus niveles relativos entre países y entre áreas geográficas.

A continuación evaluamos las transiciones desde y hacia la inactividad laboral femenina. A tal fin nos concentramos en los cambios interanuales en la situación laboral de las mujeres. Es decir, para todos los años desde 2007 hasta 2014 observamos si la mujer es activa o inactiva y comparamos su situación un año más tarde. En el apartado 7.1 describimos la incidencia

de estas transiciones y hacemos una caracterización no condicionada, mientras que en el apartado 7.2 complementamos el análisis mediante la estimación de modelos multivariados de la probabilidad de entrar y salir del mercado laboral.

7.1 CARACTERIZACIÓN DE LAS TRANSICIONES LABORALES DE LAS MUJERES

La Figura 7.1 ilustra la distribución de estas transiciones para el año 2014. En las áreas urbanas de Perú y México, alrededor de un 80% de las mujeres mantienen su estado laboral entre un año y el siguiente: las que en 2014 son inactivas (activas) siguen siendo inactivas (activas) en 2015. El restante 20% de las mujeres sí transita alguna transición, ya sea desde la inactividad hacia la participación laboral o viceversa. En la figura se observa que las transiciones se reparten aproximadamente en partes iguales en una y otra dirección. Es decir, alrededor de un 10% de las mujeres pasan de la inactividad a la participación laboral entre un año y otro, y una cifra similar recorre el camino contrario, desde la actividad económica a la inactividad. La Figura 7.2 muestra que prácticamente no ha habido cambios con respecto a esta situación a lo largo de la última década.

Es interesante explorar cómo estas transiciones laborales varían en asociación con otros factores, por ejemplo la educación. Antes vimos que la participación laboral aumenta con el nivel educativo. La Figura 7.3 muestra que, además, también lo hace la estabilidad de esa condición en las áreas urbanas de los dos países. En las áreas urbanas de México, el porcentaje de mujeres que se mantienen activas en el mercado laboral entre 2014 y 2015 escala desde un 41% para el grupo con educación baja al 73% entre las que completaron estudios superiores o universitarios. En Perú urbano se observa el mismo patrón, pero con diferencias menos marcadas entre los grupos educativos: 62% y 80%, respectivamente.

Como contracara de una estabilidad creciente de la participación con el nivel educativo, el porcentaje de mujeres que permanecen en la inactividad y de las que experimentan transiciones es menor para las

mujeres con más educación. En las áreas urbanas de los dos países, más del 20% de las mujeres sin título secundario experimentaron alguna transición laboral desde o hacia la inactividad entre 2014 y 2015, porcentaje que cae al 13% para el grupo con máximo nivel educativo. Un punto interesante es que pese a las diferencias en los niveles de participación laboral (y de estabilidad de la participación) entre México y Perú, la fracción de mujeres urbanas que entran o salen del mercado laboral en el lapso de un año es similar en los dos países para cada grupo educativo. Es decir, **los mismos niveles de intermitencia en la participación laboral conviven con las altas tasas de PLF de Perú y con las bajas tasas de PLF de México.**

En cuanto a la dirección de las transiciones, y también independientemente del nivel educativo, alrededor de la mitad de las mujeres que cambian de situación laboral recorren el camino de la inactividad a la actividad y viceversa. Esto último es consistente con el estancamiento de las tasas de PLF en los últimos años (ver por ejemplo la Figura 4.4).

Lo que agrega la Figura 7.3 al análisis de las secciones previas es que **con la educación no sólo aumenta la participación laboral de las mujeres sino también la estabilidad del nexo con el mercado laboral.** O mirando desde el lado opuesto, la mayor fragilidad de la inserción laboral de las mujeres con baja educación no se origina solamente en una baja participación en el mercado laboral sino también en una participación más inestable que la de sus pares más educadas. Esto explica en parte la mayor incidencia de la informalidad laboral y el trabajo de tiempo parcial de las mujeres con menores niveles de instrucción formal.

Un contraste similar muestra la Figura 7.4 al comparar el comportamiento laboral de las mujeres según su situación conyugal. Como vimos antes, las tasas de participación laboral son mayores entre las mujeres solteras que entre las casadas, y esta figura agrega que las solteras también tienen mayor estabilidad en el estado de actividad. En las áreas urbanas de México, un 73% de las mujeres solteras son económicamente activas en 2014 y se mantienen activas en 2015. La cifra para las áreas urbanas de Perú es todavía mayor: 78%. Las mujeres casadas no sólo participan menos

en el mercado laboral, sino que también lo hacen con mayor intermitencia. En las áreas urbanas de los dos países, alrededor de un 22% de las mujeres casadas experimentó alguna transición desde o hacia la inactividad laboral entre 2014 y 2015, porcentaje que se reduce al 15% para las mujeres solteras. Nuevamente, pese a las diferencias en los niveles y estabilidad de la participación entre México y Perú, la incidencia de las transiciones laborales es similar en las zonas urbanas de los dos países, tanto para casadas como para solteras.



7.2 MODELOS DE LA PROBABILIDAD DE ENTRAR O SALIR DEL MERCADO LABORAL

A continuación complementamos el análisis de las transiciones mediante la estimación de modelos multivariados de la probabilidad de (i) ser económicamente activa, (ii) hacer una transición desde la actividad a la inactividad laboral y (iii) hacer una transición desde la inactividad a la actividad. Los tres modelos se estiman utilizando todos los datos en el período 2007-2015. Como variables explicativas se incluyen la edad, el nivel educativo, la situación conyugal, si es jefa de hogar o cónyuge del jefe, el número, edad y asistencia escolar de los hijos pequeños, los ingresos laborales de los hombres y variables que capturan cambios interanuales en esos ingresos y en la presencia de bebés en el hogar. También se controla por efectos fijos por año. Los resultados se reportan en las Tablas 7.2 a 7.4 y en la Tabla 7.5 se definen las variables. Como se trata de modelos de probabilidad lineal, el signo y magnitud de los coeficientes puede ser directamente interpretado como el efecto marginal sobre la probabilidad. La Tabla 7.5 presenta la definición de las variables.

Los resultados de la Tabla 7.2 informan sobre el perfil de las mujeres que participan en el mercado laboral. Las conclusiones son similares a las que obtuvimos de la Tabla 5.6, aunque al usar la ENOE de México tenemos más limitaciones de datos sobre algunas variables. En líneas generales, la asociación entre la PLF y las características de las mujeres y de su contexto familiar es mayor en México que en Perú. Concentrándonos en los resultados para zonas urbanas, observamos que las mujeres con más chances de participar del mercado laboral son las de edades intermedias (34-45 años), con mayor nivel educativo, solteras, que son jefas de hogar o cónyuges del jefe, que no tienen hijos o tienen hijos mayores de 6 años, o que si tienen niños pequeños estos asistan al preescolar (para niños entre 3 y 5 años). Por último, mayores ingresos laborales de los hombres (medidos en términos per cápita por hogar) se asocian con menor participación laboral de las mujeres, aunque la interpretación de este resultado carga con el posible problema de endogeneidad de los ingresos.

La estimación de los modelos de la probabilidad de hacer transiciones desde y hacia la inactividad (Tablas 7.4 y 7.3, respectivamente) arrojan resultados en línea con el análisis no condicional que hicimos más arriba. En particular, las mujeres casadas tienden a hacer más transiciones hacia la inactividad y menos transiciones hacia la actividad que las solteras. Y este comportamiento se potencia cuando se trata de mujeres que no son jefas de hogar ni, en caso de estar casadas, cónyuges del jefe. Estos resultados son de los más robustos en cuanto a que su signo y significatividad estadística se mantienen tanto para México como para Perú, en zonas urbanas y también rurales. Se trata de una regularidad que sugiere que las mujeres con pareja tienen una relación más frágil e intermitente con el mercado laboral, posiblemente debido a pautas culturales y más allá de su edad, educación, de si tienen o no hijos y de los ingresos de los hombres, que son todos los controles incluidos en los modelos.

Otro resultado bastante robusto que surge de los modelos es que **las mujeres más jóvenes son las más propensas a cambiar su situación de actividad en el corto plazo, saliendo o entrando al mercado laboral**. Por otro lado, la probabilidad de salir del mercado aumenta cuando nace un nuevo hijo y cuando el bebé crece se incrementa la probabilidad de volver al mercado. Este resultado sugiere que la intermitencia laboral femenina se vincula estrechamente con los episodios de nacimientos, más allá del efecto de las demás variables, incluso del número y edad de hijos previos y del nivel socioeconómico familiar, capturado por la educación de la mujer y los ingresos de los hombres. Esperaríamos que los nacimientos tengan un menor impacto sobre las transiciones hacia la inactividad si los sistemas de licencias por maternidad estuvieran más desarrollados.

Como adelantamos en el análisis no condicionado al comienzo de esta sección, la educación es una variable muy importante para explicar las entradas y salidas del mercado laboral en México. La probabilidad de pasar de la actividad a la inactividad cae a medida que aumenta el nivel educativo. Las mujeres con educación más baja son las más propensas a quedar inactivas en el corto plazo. Por el contrario, la probabilidad que una mujer inactiva entre al mercado

laboral crece con el nivel educativo. Estos resultados, que son fuertemente significativos para México, no lo son por lo general en Perú. Por ejemplo, en Perú se observa una caída significativa de la probabilidad de pasar a la inactividad para las mujeres con educación superior completa y solo en áreas urbanas.

Respecto a la asociación entre las transiciones y el número y edad de los hijos, los resultados, si bien son generalmente intuitivos, varían en magnitud y signifi-

catividad entre países y entre áreas geográficas. Por ejemplo, en las áreas urbanas de México, las mujeres con niños pequeños (menos de 6 años) tienen más probabilidad de salir del mercado laboral en el corto plazo, especialmente si los niños no asisten a un establecimiento educativo, pero en las áreas rurales del mismo país parece que sólo importa la presencia de niños de menos de 2 años para determinar la probabilidad de pasarse a la inactividad.



8.

DISCUSIÓN FINAL E IMPLICANCIAS DE POLÍTICA

El ordenamiento de los países en términos de participación laboral femenina no sigue un patrón obvio. El grupo de economías donde la participación femenina está más extendida incluye países de diferentes regiones, niveles de ingresos y estructuras económicas. Del mismo modo, países y regiones con características similares exhiben niveles muy distintos de participación laboral de las mujeres, como es el caso de México y Perú que abordamos en este trabajo. Esta heterogeneidad plantea un desafío para la explicación de las diferencias en la participación laboral femenina, que está minado por limitaciones de datos y problemas metodológicos.

Parte de la literatura tanto para el mundo como para América Latina sugiere fuertemente que el proceso de desarrollo está asociado a un aumento de la participación laboral de la mujer (Chioda, 2011; Goldin, 2014; Gasparini y Marchionni, 2015; Busso y Romero Fonseca, 2015). Los mecanismos causales, complejos y en direcciones múltiples, todavía no han sido totalmente identificados pero aparecen ya razonablemente claros. El desarrollo implica expansión educativa, reducción en la fecundidad, migración a áreas urbanas, cambios estructurales hacia sectores y ocupaciones de cuello blanco, nuevas tecnologías que facilitan las tareas domésticas y el trabajo desde el hogar, y a menudo también cambios en pautas culturales que involucran el rol de la mujer en la familia y el trabajo. El desarrollo, entendido como conjunción de estos factores, es el principal factor para entender el aumento de la participación laboral femenina en América Latina y en el mundo en el último medio siglo, y un factor relevante para entender diferencias en la inserción de la mujer en el mercado de trabajo entre países, aunque por sí solo no puede dar cuenta de una gran parte de esas diferencias, tal como surge del análisis comparativo entre Perú y México.

En una serie de artículos influyentes, Goldin (1995, 2006 y 2014) establece la existencia de una oferta de trabajo femenino en forma de “U” a lo largo del proceso de desarrollo económico. En las primeras etapas, cuando la agricultura es la actividad principal,

las mujeres tienen niveles relativamente altos de participación, con frecuencia asociados al trabajo familiar no remunerado. Tal como vimos, esta es la forma de participación laboral generalizada en las zonas rurales de Perú, donde cerca de la mitad de las mujeres adultas no alcanzaron a completar la educación primaria y un 70% se insertan en el sector primario mayormente como trabajadoras sin remuneración.

A medida que el desarrollo y la urbanización avanzan, la participación de las mujeres se reduce debido a los mayores ingresos de los hombres, la baja educación de las mujeres y las barreras sociales contra las mujeres en los empleos urbanos remunerados. La tercera etapa incluye aumentos significativos en la educación de las mujeres y el surgimiento de un sector de cuello blanco que fomenta el empleo remunerado de las mujeres casadas (Goldin, 1995; Mammen y Paxson, 2000). Parte de los diferenciales en la participación laboral femenina entre las áreas urbanas de Perú y México pueden responder a estas dinámicas. Como vimos, un mayor porcentaje de las mujeres urbanas de Perú alcanzan niveles educativos medios y superiores (un 70% tienen al menos educación secundaria completa, 30 puntos porcentuales más que en las ciudades de México), y su participación laboral difiere poco con la situación conyugal a diferencia del comportamiento de sus pares mexicanas para quienes los diferenciales de participación entre casadas y solteras es mucho mayor.

Además de la relación con el nivel de desarrollo, existe una correlación general negativa y significativa entre el crecimiento del PBI y la participación de las mujeres en los mercados laborales, y esta correlación negativa es mucho más fuerte para las mujeres casadas y que pertenecen a los hogares más vulnerables. En un trabajo complementario (Serrano et al., 2017) analizamos el comportamiento de la participación laboral femenina con relación al ciclo económico a partir de un panel de 18 países de América Latina desde fines de los años 1980. Encontramos evidencia de movimientos contracíclicos de la participación laboral femenina, en parte explicados por los cambios en los niveles de desempleo de los trabajadores primarios (típicamente los hombres) y del acceso a transferencias de programas sociales que responden también al ciclo económico. Nuestra interpretación de esta evidencia es que las mujeres latinoamericanas todavía siguen comportándose como trabajadoras secundarias en el hogar, especialmente las mujeres de menor nivel educativo, casadas y con hijos pequeños. Es interesante señalar que cuando replicamos este análisis para los casos particulares de Perú y México encontramos que el patrón contracíclico está presente en México pero no en Perú, aunque los resultados son poco robustos debido a las pocas observaciones disponibles para cada país.

Las razones detrás de la asignación intra-hogar de los roles de género son múltiples y complejas. Algunos determinantes son culturales, parte están vinculados a la estructura económica y en parte dependen de las políticas públicas. Tampoco es obvio cuáles son las implicancias en términos de bienestar de esta asignación, ni el espacio para las políticas públicas. En un extremo, la división de tareas puede responder a decisiones voluntarias informadas y óptimas y cualquier intento forzado de alterar esa asignación puede llevar a resultados peores en términos de bienestar y felicidad. Pero seguramente, en parte la asignación responde a condicionamientos culturales, restricciones en el mercado laboral u otros factores limitantes como el estado de las políticas públicas.

Lamentablemente, la evaluación de las políticas destinadas a fomentar el empleo femenino y a reducir las brechas injustas de género no es sencilla, ya que

enfrenta los típicos problemas empíricos que dificultan la identificación de relaciones de causalidad, en el marco de asignaciones no aleatorias y escasez de datos. En lo que resta de esta sección presentamos una breve discusión sobre las políticas de fomento del empleo femenino y de equidad de género en el mercado laboral.

8.1 ESPACIO PARA LAS POLÍTICAS²⁹

La participación de las mujeres en el mercado laboral es deseable desde varios puntos de vista, entre otras razones por sus efectos sobre el empoderamiento y la reducción de la pobreza, por lo que la promoción del empleo femenino debería ser uno de los objetivos sociales prioritarios. De hecho, uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas es “promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres”, cuyo monitoreo se basa en parte en la evolución de la participación femenina en el empleo total. La reciente ralentización de la PLF documentada arriba contribuye a posicionar a las políticas laborales activas en el centro del debate. En particular, la más marcada desaceleración de la participación laboral entre las mujeres más vulnerables refuerza la necesidad de considerar iniciativas de empleo para grupos con perspectivas laborales menos atractivas, y con mayor propensión a dejar el mercado cuando no hay necesidades urgentes. En el resto de esta sección resumimos el debate y la evidencia sobre un conjunto de políticas dirigidas a fomentar la participación laboral de la mujer.

La PLF es un fenómeno complejo afectado por múltiples factores. Muchas iniciativas de política tienen repercusiones de género por lo que un análisis exhaustivo es casi imposible. Por mencionar solo un ejemplo, la estrategia de inserción internacional del país afecta la estructura sectorial y ésta la demanda laboral relativa entre hombres y mujeres, como vimos en secciones anteriores. La política educativa, en el mismo sentido, tiene fuertes connotaciones en términos de la brecha de género en participación laboral: mientras que la participación es casi independiente

²⁹. Aquí resumimos y actualizamos con nuevas referencias el tratamiento de las políticas de empleo femenino de Gasparini y Marchionni (2015).

del nivel educativo en los hombres, la oferta laboral de las mujeres es fuertemente creciente con el nivel educativo. Aunque entonces la política educativa tiene fuertes implicancias sobre la PLF por tratarse de una política más general no la incluimos en el resumen que sigue.

Servicios de cuidado

Una de las trabas fundamentales para la participación laboral de las mujeres, en especial las pertenecientes a contextos vulnerables, es la dificultad para acceder a servicios de cuidado infantil. **La oferta de educación preescolar pública en América Latina es insuficiente, por lo que las necesidades de cuidado de los niños deben resolverse al interior del hogar, lo que aumenta los costos para las madres de participar en el mercado laboral. Incluso cuando estos servicios existen, ofrecen una solución incompleta al problema porque las jornadas escolares son más cortas que una jornada laboral típica.** Pese a que muchos países latinoamericanos están avanzando en esta área, extendiendo la cantidad de años de educación inicial obligatoria, invirtiendo en educación formal para ese nivel, y ofreciendo programas públicos de asistencia para las familias pobres durante la infancia, principalmente a través de centros comunitarios, estas alternativas todavía son insuficientes ya que los programas aún tienen bajos niveles de cobertura.

La literatura tiende a coincidir respecto de los efectos positivos de la disponibilidad de servicios de cuidado infantil sobre la participación laboral de la mujer (Gelbach, 2002; Baker et al., 2008; Lefebvre y Merrigan, 2009; Nollenberger et al., 2015; Olivetti y Petrongolo, 2017)), aunque advierte sobre la relevancia de factores contextuales, como el nivel inicial de PLF, los detalles de implementación, el costo de alternativas privadas de cuidado, el ingreso no laboral de madres y el costo de oportunidad salarial (Cascio et al., 2015).

Por ejemplo, Givord y Marbot (2015) evalúan una reforma en Francia que aumentó notablemente el subsidio para cuidado de niños menores de 3 años. Utilizando una estrategia de diferencias en diferencias con datos administrativos los autores encuentran que pese a que la reforma redujo los gastos de cui-

dado de niños en un 50%, aumentó la PLF en solo un punto porcentual. Los autores asignan este resultado modesto a niveles preexistentes de PLF altos, y a un alto nivel de desplazamiento o crowding out con alternativas privadas. Martínez y Perticarà (2016) usan la asignación aleatoria de un programa gubernamental de cuidado después de la escuela para niños entre 6 y 13 años en Chile (Programa 4 a 7). Los resultados indican que la participación en el programa aumenta la participación en la fuerza laboral de las madres en 7%, valor estadísticamente significativo pero relativamente bajo, que podría deberse a efectos sustitución significativos en el cuidado de los niños. Un resultado interesante de este trabajo es que la provisión de cuidado para los niños en edad escolar activa el uso de guarderías gratuitas para los niños en edad preescolar (no elegibles en el Programa 4 a 7). En muchos casos la salida al mercado laboral no se soluciona obteniendo ayuda con el cuidado de un solo niño, pero incentiva a las madres a buscar soluciones para el cuidado del resto de sus hijos.

En otros casos, el efecto sustitución no reduce la relevancia cuantitativa del impacto. Por ejemplo, Nollenberger and Rodríguez-Planas (2015) encuentran que en España la introducción de escolarización universal para niños de 3 años aumentó la PLF, e implicó una baja sustitución de alternativas de cuidados informales, mientras que Haeck et al. (2015) también encuentran resultados grandes y persistentes sobre la PLF en el caso de la política de cuidado infantil en Quebec.

Mateo Díaz y Rodríguez Chamussy (2013) y Busso y Romero Fonseca (2015) resumen la literatura latinoamericana y concluyen que la expansión de los servicios de cuidado se cuenta entre las opciones más efectivas para incrementar la participación laboral de las mujeres, en especial las más vulnerables.

Licencias

La evidencia, proveniente mayormente de países desarrollados, sugiere un impacto positivo de las licencias en la PLF. Sin embargo, **las licencias por maternidad con períodos extensos pueden profundizar los roles de género tradicionales porque dan**

por sentado que las mujeres son las responsables primarias del cuidado de los niños, lo que fomenta que se distancien del mercado laboral durante períodos más largos de tiempo, en detrimento de su antigüedad en el empleo y su acumulación de capital humano (Olivetti y Petrongolo, 2017). Esto, sumado a las cortas o directamente inexistentes licencias por paternidad, dificulta el retorno de las mujeres al trabajo. Las experiencias en algunos países sugieren opciones prometedoras: licencias de paternidad no transferibles a las mujeres, licencias para el cuidado de los niños para los padres, horarios laborales más flexibles y financiamiento colectivo de las licencias.

La evidencia reciente muestra nuevamente que el contexto y los detalles de la implementación resultan centrales al éxito de la política (Novta y Wong, 2017; Olivetti y Petrongolo, 2017). Los estudios tienden a encontrar por ejemplo que las licencias de maternidad más largas se asocian con un mayor empleo de las mujeres (Ruhm, 1998; Jaumotte, 2004), mientras que la tasa de reemplazo (o el descuento salarial aplicado durante la licencia) no tienen un efecto muy relevante (Asai, 2015). Pocos son los estudios que examinan el impacto de las licencias sobre la demanda de trabajo femenina en el largo plazo: la existencia de licencias podría condicionar la demanda de mujeres ante la perspectiva de interrupciones en el trabajo. Algunos estudios han encontrado que estos mecanismos podrían contribuir al “techo de cristal” (Albrecht et al., 2015) y limitar la oportunidad de las mujeres de alcanzar mejores posiciones corporativas (Smith et al., 2013).

Planificación familiar

El embarazo puede convertirse en un duro obstáculo para las perspectivas laborales de las jóvenes de los sectores más desaventajados. La interrupción del vínculo con el mercado de trabajo a corta edad por embarazo o para criar a los hijos, puede tener consecuencias permanentes sobre la participación laboral, mientras que la reincorporación al trabajo no se ve tan perjudicada cuando los hijos nacen en una etapa más avanzada de la carrera. La evidencia indica que el momento de los nacimientos es relevante para determinar la oferta laboral, y que las consecuencias negativas son más severas para las mujeres pobres y

con bajo nivel educativo.³⁰ Los datos provenientes de la Encuesta Demográfica y de Salud para cuatro países latinoamericanos revelan que, independientemente de su nivel socioeconómico, la mayoría de las mujeres entre 30 y 34 años tienen al menos un hijo, mientras que para las veinteañeras se presentan fuertes contrastes entre los grupos más y menos favorecidos: más del 70% de las jóvenes con bajo nivel educativo ya han sido madres a esa edad, mientras que el porcentaje es sólo del 20% para el grupo con altos niveles de educación. Aunque las decisiones de fecundidad pertenecen al ámbito privado, los gobiernos y la sociedad civil pueden contribuir proveyendo información, facilitando el acceso a métodos anticonceptivos y evitando políticas públicas que implícitamente incentiven una mayor o más temprana fecundidad.

Programas de transferencias

Los programas de transferencias monetarias condicionadas han sido de las políticas más innovadoras aplicadas en América Latina en los últimos 15 años. Los CCT han tenido consecuencias sociales inequívocamente positivas, al contribuir a la reducción de la pobreza y la desigualdad durante los 2000 y favorecer la acumulación de capital humano. A pesar de estos efectos positivos, el impacto de los CCT en cuestiones de género es objeto de debate. La mayoría de los CCTs otorgan a las mujeres el derecho a recibir la transferencia, lo que ha promovido el empoderamiento de las mujeres en términos de gestión del hogar. Sin embargo, esto puede a su vez reforzar la división tradicional de roles en el hogar si la transferencia es vista como el pago por el cuidado de los hijos y el cumplimiento de las condiciones exigidas por el programa, lo que sería un desincentivo a la participación laboral femenina. Adicionalmente, los CCT pueden capturar la atención y esfuerzos en la arena política, desviándolos de intervenciones dirigidas al empleo, especialmente políticas

30. No solo es importante el momento de la maternidad, sino también el número de hijos. La evidencia para América Latina indica que el número efectivo de hijos supera el número deseado por las mujeres, especialmente en países con altos niveles de fecundidad y sobre todo entre las mujeres pobres y con menor nivel educativo.

laborales activas focalizadas en las mujeres vulnerables.

La evidencia acerca del efecto de los CCT sobre la oferta laboral femenina es mixta. Aunque la mayoría de los estudios no encuentra efectos significativos de las transferencias sobre la PLF en el corto plazo, investigaciones recientes presentan evidencia de que los CCT desincentivan la oferta laboral en algunos países y grupos determinados (Medeiros et al., 2008; Ferro y Nicollela, 2007; Teixeira, 2010; Scarlato et al., 2014; Novella et al., 2012; Fernández y Saldarriaga, 2014; Ribas y Veras, 2011; Serrano et al, 2017; Garganta et al., 2017). Los gobiernos deberían prestar especial atención a los efectos no deseados de los CCT en cuestiones de género y ser creativos en el diseño de nuevas herramientas que limiten estos potenciales efectos colaterales. Conscientes de estos problemas, algunos pocos países han complementado los CCT con programas para favorecer la inserción laboral de las mujeres.

Políticas laborales

Las principales políticas laborales con orientación de género incluyen (i) cláusulas contra la discriminación, (ii) iniciativas de empleo proactivas y (iii) cuotas de participación femenina. En general la literatura afirma el rol de las regulaciones anti discriminación como medio de garantizar la igualdad de trato independientemente del género, pero ponen más dudas sobre la efectividad del resto, en particular del sistema de cuotas. En su extensiva revisión de la literatura, Holzer y Neumark (2000) concluyen que las políticas proactivas de empleo femenino tienen ventajas tanto en términos de efectividad como de viabilidad política. En ese sentido, la tendencia de la legislación y el debate sobre políticas públicas ha sido alejarse de las cuotas rígidas y exógenas hacia otros pasos proactivos que podrían generar resultados endógenos de manera similar, como un sistema de subsidios al empleo femenino.

En un reciente trabajo Carneiro et al. (2015) remarcan la relevancia de los programas de empleo como medio de incentivar la participación laboral de las mujeres pobres, pero encuentran que además de la

disponibilidad del programa son necesarios esfuerzos de “intermediación social” para que estos programas sean aprovechados.

Microfinanzas

Aunque las microfinanzas no son inherentemente una política de género, muchas organizaciones de microfinanzas apuntan al emprendedurismo femenino (Heath y Jayachandran, 2016). Recientemente se han realizado varias evaluaciones aleatorias de iniciativas de microcréditos. La mayoría encuentra evidencia de impactos positivos en la apertura de empresas propiedad de mujeres o ingresos generados en empresas propiedad de mujeres, aunque los impactos tienden a ser bastante modestos (Angelucci, Karlan y Zinman, 2015; Banerjee et al., 2015).

Otro enfoque, a menudo vinculado con las microfinanzas, es la capacitación en aptitudes empresariales, que se ha demostrado que mejora el conocimiento y el éxito empresarial de las mujeres (Valdivia, 2015). En un reciente estudio Mercado (2017) analiza más de 185.000 campañas de Kickstarter, una de las páginas más importantes de crowdfunding y encuentran efectos significativos de ser mujer: las mujeres llevan a cabo campañas más exitosas, incluso controlando por diversas variables. El autor sugiere dos mecanismos principales. El primer mecanismo se refiere a la diferente calidad de los proyectos, debido a que las mujeres con proyectos de buena calidad no encuentran financiación en los circuitos tradicionales y buscan alternativas. El segundo mecanismo se refiere a que cambia el perfil de los inversores y al tener mayor diversidad entre estos se da una mayor tendencia a financiar mujeres.

Responsabilidad conjunta y estereotipos de género

Los roles de género están arraigados culturalmente pero no son una característica inmutable de la sociedad, tal y como demuestra la historia de los logros alcanzados por las mujeres en el último siglo. En la mayoría de las familias latinoamericanas, las responsabilidades de cuidado de los niños y las tareas domésticas aún recaen desproporcionadamente

sobre las mujeres, reduciendo su disponibilidad de tiempo para trabajar fuera del hogar. Por ejemplo, en el 85% de los hogares más pobres de Argentina las mujeres son las principales responsables de las tareas del hogar, mientras que solo el 43% de los hombres colaboran en dichos quehaceres. La promoción de la responsabilidad conjunta en el hogar puede favorecer la modificación de algunas normas culturales respecto de la distribución de tareas dentro del hogar, empoderar a las mujeres y, al mismo tiempo, atenuar las restricciones de tiempo de las mujeres para facilitar su inserción en el mercado laboral.

Por último, están las acciones dirigidas a fomentar cambios en las actitudes de la sociedad hacia los estereotipos de género. La concientización sobre la importancia de adoptar una perspectiva de género para que la integración laboral de las mujeres se dé en condiciones igualitarias, involucra iniciativas que promueven la transparencia en los procesos de reclutamiento y ascensos y el balance de género en puestos directivos y jerárquicos y en los círculos a cargo de la toma de decisiones. La promoción de políticas también incluye la divulgación de las iniciativas para que puedan ser imitadas. En este sentido, en al-

gunos países de la región se otorgan certificaciones a las empresas que cumplen con las políticas de género o se brinda asesoramiento a los empleadores sobre políticas corporativas para promover la igualdad de género. Los países que aún están rezagados en estas áreas pueden tomar estos ejemplos como modelo.

Nuevas tecnologías

Existe una discusión potencialmente importante, pero cuya relevancia es difícil de evaluar en la actualidad, y por lo tanto se deja de lado en este estudio. En los últimos años se ha acelerado el desarrollo de nuevas tecnologías (ej. robotización, inteligencia artificial) que potencialmente pueden tener un efecto enorme sobre el mercado laboral. Si esto ocurre a gran escala, los efectos sobre el empleo, y en particular sobre el empleo femenino, son difíciles de predecir. Imaginemos, por ejemplo, el impacto sobre la demanda de trabajo de mujeres de baja calificación si se masifica el acceso a tecnologías que reemplazan al empleo doméstico. Las políticas públicas deberían estar muy atentas a estos desarrollos, para intervenir sobre el ritmo de adopción de estas tecnologías y para morigerar su impacto sobre el mercado laboral.



REFERENCIAS

- Airola, J.** (2005). "Labor supply in response to remittances income: The case of Mexico". Defense Resources Management Institute, Working Paper Series 2005/09.
- Abramo, L. y Valenzuela, M. E.** (2006). "Inserción Laboral y Brechas de Equidad de Género en América Latina". En Laís Abramo (ed.), *Trabajo Decente y Equidad de Género en América Latina* (Santiago: Oficina Internacional del Trabajo), 29-62.
- Albanesi, S. and Olivetti, C.** (2009). "Gender Roles and Medical Progress". NBER WP 14873. National Bureau of Economic Research.
- Alzúa, M.L., Cruces G, Ripani L** (2013). "Welfare programs and labor supply in developing countries: experimental evidence from Latin America". *Journal of Population Economics*, Volume 26, Issue 4, pp 1255-1284.
- Amador, D., Bernal, R. and Peña, X.** (2013). "The rise in female participation in Colombia: fertility, marital status or education?". Documento CEDE 11, febrero.
- Amuedo-Dorantes, C., y S. Pozo** (2006). "Migration, Remittances, and Male and Female Employment Patterns". *American Economic Review*, vol. 96(2), pages 222-226, May.
- Amuedo-Dorantes, C., y S. Pozo** (2012). "Remittance Income Volatility and Labor Supply in Mexico". *Southern Economic Journal*, Southern Economic Association, vol. 79(2), pages 257-276, October.
- Angelucci M. y G. De Giorgi** (2009). "Indirect effects of an aid program: how do cash transfers affect ineligibles' consumption?". *American Economic Review* 99(1): 486-508.
- Angrist, J. and Evans, W.** (1996). "Schooling and Labor Market Consequences of the 1970 State Abortion Reforms". *Research in Labor Economics*, 18, pp. 75-113.
- Bailey, M.** (2006). "More power to the pill: the impact of contraceptive freedom on women's life cycle labor supply". *The Quarterly Journal of Economics*, 121(1), pp. 289-320.
- Ballara y Parada** (2009). "El empleo de las mujeres rurales: Lo que dicen las cifras". CEPAL-FAO.
- Beccaria, L., y Maurizio, R.** (2003). "Movilidad ocupacional en Argentina". Instituto de Ciencias, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Blinder, A. S.** (1973). "Wage discrimination: Reduced form and structural estimates". *Journal of Human Resources*, 8: 436-455.
- Busso, M., y D. Romero Fonseca** (2015) "Facts and Determinants of Female Labor Supply in Latin America". En "Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America", Gasparini L. y M. Marchionni (Eds).
- Carneiro, P., Galasso, E. y Ginja, R.** (2015). "Tackling Social Exclusion: Evidence from Chile". Policy Research Working Paper 7180, World Bank, Washington, DC.
- CEPAL** (2008). "La fecundidad en América Latina: Un descenso acelerado y heterogéneo con profundas transformaciones demográficas y sociales". In *Fertility, Latin American and the Caribbean Demographic Observatory*, year III, No 5, April 2008. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de CEPAL.
- CEPAL** (2011). "Chapter II: Current situation and outlook for fertility in Latin America". In *Social Panorama of Latin America 2011*.
- CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD y OIT** (2013). "Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y El Caribe", Santiago, Chile.
- Cerrutti, M.** (2000a). "Intermittent employment among married women: a comparative study of Buenos Aires and Mexico City". *Journal of Comparative Family Studies*, 19-43.
- Cerrutti, M.** (2000b). "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires". *Desarrollo Económico*, 619-638.
- Céspedes, N.** (2011) "Remesas, Desarrollo Económico y Bienestar en el Perú". Working Papers 2011-020, Banco Central de Reserva del Perú.

- Chackiel, J.** (2004). "La dinámica demográfica en América Latina". Serie Población y Desarrollo No. 52. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de CEPAL.
- Chávez O'Brien, E.** (2003). "Género, Empleo y Pobreza en el Perú: El Mercado Laboral Urbano 1990-2002". En Silvia Berger (ed.) *Inequidades, Pobreza y Mercado de Trabajo: Bolivia y Perú*. Proyecto: Género, Pobreza y Empleo en América Latina (Lima: Oficina Regional de la OIT para América Latina y El Caribe), 333-429.
- Chioda, L.** (2011). *Work and family: Latin American and Caribbean women in search of a new balance*. The World Bank.
- Coen-Pirani, D., León, A. and Lugauer, S.** (2010). "The effect of household appliances on female labor force participation: Evidence from microdata". *Labour Economics*, 17(3), pp. 503–513.
- Cox-Edwards, A., Rodríguez-Oreggia, E.** (2009). "Remittances and labor force participation in Mexico: An analysis using propensity score matching". *World Development*, 37, 1004-1014.
- Dettling, L.** (2014). "Broadband in the Labor Market: The Impact of Residential High Speed Internet on Married Women's Labor Force Participation". *ILR Review*, vol. 70(2), pp. 451-482.
- Dinkelman, T.** (2011). "The effects of rural electrification on employment: New evidence from South Africa". *American Economic Review*, Vol. 101(7) pages 3078-3108, December.
- Elías, J., and H. Ñopo** (2010). "The Increase in Female Labor Force Participation in Latin America 1990-2004: Decomposing the Changes". Washington, DC, United States: Inter-American Development Bank. Mimeographed document.
- Even, W. E., and D. A. Macpherson** (1993). "The decline of private-sector unionization and the gender wage gap". *Journal of Human Resources* 28: 279–296.
- Fajnzylber, P., y J. H. López** (Ed.) (2007). "Remittances and Development Lessons from Latin America". The International Bank for Reconstruction and Development, The World Bank, Washington D.C.
- Fernandez, F. y V. Saldarriaga** (2014). "Do benefit recipients change their labor supply after receiving the cash transfer? Evidence from the Peruvian Juntos program". *IZA Journal of Labor & Development*, Springer, vol. 3(1), págs. 1-30.
- Fiszbein, A., N. Schady, F. H. G. Ferreira, M. Grosh, N. Keleher, P. Olinto, E. Skoufias** (2009). "Conditional cash transfers: reducing present and future poverty". A World Bank policy research report. Washington, DC: World Bank.
- Garganta, S., L. Gasparini and M. Marchionni** (2017). "Cash transfers and female labor force participation: the case of AUH in Argentina". *IZA Journal of Labor Policy* 6:10.
- Gasparini, L. and M. Marchionni** (2015). *Bridging Gender Gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*. CEDLAS-Facultad de Ciencias Económicas-Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L. and M. Marchionni** (2017). "Deceleration in Female Labor Force Participation in Latin America". *Economía-The LACEA Journal*. Vol. 18, Number 1, Fall 2017, pp. 197-224
- Gelbach, J.B.** (2002). "Public schooling for young children and maternal labor supply". *American Economic Review*, 92:1, pp. 307-322.
- Givord, P. y Marbot, C.** (2015). "Does the cost of child care affect female labor market participation? An evaluation of a French reform of childcare subsidies". *Labour Economics* 36, 99–111.
- Göbel, K.** (2012). "Remittances and Gender-Specific Employment Patterns in Peru: a longitudinal Analysis". *Beiträge zur Jahrestagung des Vereins für Socialpolitik 2012: Neue Wege und Herausforderungen für den Arbeitsmarkt des 21. Jahrhunderts - Session: Finance and Development*, No. F14-V2.
- Goldin C.** (1995). "The U-Shaped Female Labor Force Function in Economic Development and Economic History". In: Schultz TP *Investment in Women's Human Capital and Economic Development*. University of Chicago Press; pp. 61-90.
- Goldin, C.** (2006). "The Quiet Revolution That Transformed Women's Employment, Education, and Family". *American Economic Review*, 96(2): 1-21.
- Goldin, C.** (2014). "A grand gender convergence: its last chapter". *American Economic Review* 104 (4).
- Goldin, C. and Katz, L.** (2002). "The power of the pill: Oral contraceptives and women's career and marriage decisions". *Journal of Political Economy*, 110(4), pp. 730-770.

- Gomulka, J., and N. Stern** (1990). "The employment of married women in the United Kingdom 1970-83". *Economica* 57: 171-199.
- Haeck, C., Lefebvre, P. y Merrigan, P.** (2015). "Canadian evidence on ten years of universal preschool policies: the good and the bad". *Labour Economics* 36, 137-157.
- Hanson, G.** (2007). "Emigración, remesas y participación en la fuerza laboral en México". *Industria y Comercio*, No. 27.
- Heath, R. y Jayachandran, S.** (2016). "The causes and consequences of increased female education and labor force participation in developing countries". NBER working paper 22766.
- INEGI** (2015a). "Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014. ENIGH. Cuestionario para personas de 12 o más años". Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica-INEGI. www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enigh/enigh2014/tradicional/doc/c_enigh14_mayores.pdf
- INEGI** (2015b). "Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014. Manual del entrevistador". Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica-INEGI. www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/regulares/enigh/nc/2014/doc/enigh14_entrevistador.pdf
- INEI** (2014a). "Manual del Encuestador ENAHO 2014". Doc. ENAHO 08.01, Dirección Nacional de Censos y Encuestas de Hogares-INEI. inei.inei.gob.pe/inei/srienaho/Descarga/DocumentosMetodologicos/2014-55/Manual-Encuestador.pdf
- INEI** (2014b). "Cuestionario ENAHO.01A - 2014: Condiciones de Vida y Pobreza". Dirección Nacional de Censos y Encuestas de Hogares-INEI. inei.inei.gob.pe/inei/srienaho/Descarga/DocumentosMetodologicos/2014-55/CUESTIONARIO-ENAH01A.pdf
- INEI-OIM** (Ed.) (2010). "Perú: Remesas y Desarrollo". Organización Internacional para las Migraciones - OIM, Lima.
- Jann, B.** (2008). "The Blinder-Oaxaca decomposition for linear regression models". *The Stata Journal* 8(4): 453-479.
- Kalist, D.** (2004). "Abortion and female labor force participation: Evidence prior to Roe v. Wade". *Journal of Labor Research*, 25(3), pp. 503-514.
- Lefebvre, P., Merrigan, P.** (2008). "Child-care policy and the labor supply of mothers with young children: A natural experiment from Canada". *Journal of Labor Economics*, 26:3, pp. 519-48.
- Mammen, K., and C. Paxson** (2000). "Women's Work and Economic Development". *Journal of Economic Perspectives*, 14(4): 141-164.
- Marchionni, M. y A. Conconi** (2008). "¿Qué y a quién? Beneficios y beneficiarios de los programas de transferencias condicionadas de ingresos". En *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas* (G. Cruces, J.M. Moreno, D. Ringold y R. Rofman, Eds.). Banco Mundial, Buenos Aires, Argentina.
- Martínez, C. y Perticará, M.** (2016). *Childcare Effects on Maternal Employment: Evidence from Chile*. Mimeo.
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo** (2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014). "La Mujer en el Mercado Laboral Peruano" *Informes Anuales 2004-2014*, Ministerio de trabajo y promoción del empleo. Lima, Perú.
- Nollenberger, N. y Rodríguez-Planas, N.** (2015). "Full-time universal childcare in a context of low maternal employment: quasi-experimental evidence from Spain". *Labour Economics*. 36, 124-136.
- Novella, R., L. Ripani, G. Cruces y M. L. Alzua** (2012). "Conditional Cash Transfers, Female Bargaining Power and Parental Labour Supply". IDB Publications (Working Papers) 78223, Inter-American Development Bank.
- Novta, N. y Wong, C.** (2017). "Women at Work in Latin America and the Caribbean". IMF working paper 17/34.
- Oaxaca, R.** (1973). "Male-female wage differentials in urban labor markets". *International Economic Review* 14: 693-709.
- Oaxaca, R. L. y M. R. Ransom** (1999). "Identification in detailed wage decompositions". *Review of Economics and Statistics* 81: 154-457.
- OIT** (2012). "Panorama Laboral 2012. América Latina y el Caribe". Oficina Regional de la Organización Internacional del Trabajo.
- OIT** (2013). Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo (11 de octubre de 2013).

- Olivetti, C.** (2013). "The female labor force and long-run development: the American experience in comparative perspective". NBER working paper series 19131.
- Olivetti, C. y Petrongolo, B.** (2017). "The Economic Consequences of Family Policies: Lessons from a Century of Legislation in High-Income Countries". *Journal of Economic Perspectives* 31 (1).
- Pacheco, E., y Parker, S.** (2001). "Movilidad en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos períodos de crisis en México (Mobility in the Urban Labor Market: Longitudinal Evidence for Two Periods of Crisis in Mexico)". *Revista Mexicana de Sociología*, 3-26.
- Parker S, Skoufias E** (2000). "The impact of Progresa on work, leisure, and time allocation". International Food Policy and Research Institute, Washington DC
- Perova, E. y R. Vakis** (2009). "Welfare impacts of the Juntos program in Peru: evidence from a non-experimental evaluation". Technical Report, The World Bank.
- Perova, E. y R. Vakis** (2012) "5 years in Juntos: new evidence on the program's short and long-term impacts". *Economía* 35(69): 53-82
- Powers, D. A., H. Yoshioka, and M.-S. Yun** (2011). "mvdcmp: Multivariate decomposition for nonlinear response models." *The Stata Journal*, 11(4), pp.556-576.
- Pritchett, J. B., and M.-S. Yun** (2009). "The in-hospital mortality rates of slaves and freemen: Evidence from Touro Infirmary, New Orleans, Louisiana, 1855-1860". *Explorations in Economic History* 46: 241-252.
- Rubio-Codina, M.** (2010). "Intra-household time allocation in rural Mexico: Evidence from a randomized experiment". *Research in Labor Economics*, 31: 219- 257.
- Ruhm, C.** (1998). "The Economic Consequences of Parental Leave Mandates: Lessons from Europe". *Quarterly Journal of Economics* 113 (1).
- Schkolnik, S. and Chackiel, J.** (2004). "Less advanced sectors in the Latin American fertility transition". *ECLAC Review* 83, August.
- Serrano, J., L. Gasparini, M. Marchionni and P. Gluzmann** (2018). "Economic cycle and deceleration of female labor force participation in Latin America". IDB Working Paper Series N° IDB-WP-834.
- SEDLAC** (2016). Socioeconomic Database for Latin America and the Caribbean (CEDLAS y Banco Mundial) <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/esp/>
- Skoufias, E.** (2005). "PROGRESA and Its Impacts on the Welfare of Rural Households in Mexico". IFPRI Report 139, Washington D.C.
- Skoufias, E. y V. Di Maro** (2008). "Conditional Cash Transfers, Adult Work Incentives, and Poverty". *Journal of Development Studies*, Taylor & Francis Journals 44(7): 935-960
- Skoufias, E., M. Unar, T. González-Cossío** (2008). "The Impacts of Cash and In-Kind Transfers on Consumption and Labor Supply Experimental Evidence from Rural Mexico". Policy Research Working Paper 4778, Impact Evaluation Series No. 27, The World Bank.
- Teixeira, C.** (2010). "Heterogeneity Analysis of the Bolsa Família Programme Effect on Men and Women's Work Supply". Working Paper No. 61, International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG).
- Woodruff, C., y R. Zenteno** (2007). "Migration networks and microenterprises in Mexico". *Journal of Development Economics*, Elsevier, vol. 82(2), pages 509-528, March.
- Yun, M. S.** (2005). "A simple solution to the identification problem in detailed wage decompositions". *Economic Inquiry* 43: 766-772. With Erratum, *Economic Inquiry* 44: 198.

APÉNDICE: DESCOMPOSICIONES UNIVARIADAS

El objetivo consiste en dividir a la población de mujeres en grupos definidos en función de alguna característica asociada a la participación laboral, y luego descomponer la diferencia en los niveles observados de PLF entre los dos países (PLF en Perú menos PLF en México) en dos componentes: uno vinculado a la manera en que esa característica se distribuye en la población femenina y otro que depende de la probabilidad de participar en el mercado laboral condicional a los valores de esa característica. En otras palabras, la contribución de la característica en cuestión a la brecha observada se descompone en un promedio ponderado del porcentaje de mujeres en cada grupo (efecto composición) y en un promedio ponderado de las brechas de PLF de cada grupo (efecto dentro de cada grupo o efecto *within*).³¹

Formalmente, la PLF en Perú en un momento dado (P_{PER}) puede expresarse como un promedio ponderado de las tasas de PLF de todos los grupos k en que se puede dividir a la población de mujeres en ese país:

$$P_{PER} = \sum_{\kappa} P_{\kappa,PER} \cdot \omega_{\kappa,PER}$$

donde $P_{\kappa,PER}$ es la tasa de participación laboral del grupo k en Perú para cierto momento del tiempo y $\omega_{\kappa,PER}$ es la fracción de mujeres que pertenecen al grupo k en ese mismo país. La diferencia entre la PLF en Perú y México puede descomponerse en las diferencias entre los dos países en las tasas de participación femenina al interior de cada grupo k y en las diferencias entre los dos países de la participación de cada grupo en la población de mujeres.

$$\begin{aligned} P_{PER} - P_{MEX} = & \frac{1}{2} \left[\sum_{\kappa} \omega_{\kappa,MEX} (P_{\kappa,PER} - P_{\kappa,MEX}) + \sum_{\kappa} \omega_{\kappa,PER} (P_{\kappa,PER} - P_{\kappa,MEX}) \right] \\ & + \frac{1}{2} \left[\sum_{\kappa} P_{\kappa,MEX} (\omega_{\kappa,PER} - \omega_{\kappa,MEX}) + \sum_{\kappa} P_{\kappa,PER} (\omega_{\kappa,PER} - \omega_{\kappa,MEX}) \right] \end{aligned}$$

Reordenamos los términos para obtener

$$\Delta P = \underbrace{\sum_{\kappa} \bar{\omega}_{\kappa} \Delta P_{\kappa}}_{Within} + \underbrace{\sum_{\kappa} \bar{P}_{\kappa} \Delta \omega_{\kappa}}_{Composición}$$

donde $\bar{\omega}_{\kappa} = (\omega_{\kappa,PER} + \omega_{\kappa,MEX}) / 2$ y $\bar{P}_{\kappa} = (P_{\kappa,PER} + P_{\kappa,MEX}) / 2$, y Δ hace referencia a la diferencia Perú menos México.

Para estas descomposiciones de la brecha entre los dos países nos concentramos en el año 2014 y aplicamos las descomposiciones dividiendo a la población de mujeres alternativamente por área de residencia, nivel educativo, edad, estado civil, número y edad de los hijos y grupo étnico. Si las diferencias en la distribución de estas variables fueran la principal causa de la brecha entre México y Perú, entonces el segundo término sería relativamente grande.

31. Descomposiciones como estas pueden encontrarse en Elías y Ñopo (2010), Amador et al. (2013) y Gasparini y Marchionni (2015), entre otros.

Adicionalmente, aplicamos la misma metodología para descomponer los cambios de la PLF en el tiempo para cada país. A tal fin, dividimos nuevamente a la población de mujeres en grupos (los mismos que para el ejercicio anterior exceptuando grupo étnico por no estar disponible esta información en 1998) y evaluamos el aporte de cada característica a los cambios observados entre 1998 y 2014 en las tasas de participación de las mujeres, tanto en México como en Perú. La siguiente ecuación representa la descomposición de los cambios en la participación laboral femenina en el tiempo para el país C :

$$P_{C,2014} - P_{C,1998} = \Delta P_C = \underbrace{\sum_{\kappa} \bar{\omega}_{\kappa,C} \Delta P_{\kappa,C}}_{\text{Within}} + \underbrace{\sum_{\kappa} \bar{P}_{\kappa,C} \Delta \omega_{\kappa,C}}_{\text{Composición}}$$

donde $C = MEX, PER$, $\bar{\omega}_{\kappa,C} = (\omega_{\kappa,C,2014} + \omega_{\kappa,C,1998}) / 2$ y $\bar{P}_{\kappa,C} = (P_{\kappa,C,2014} + P_{\kappa,C,1998}) / 2$. Comenzamos describiendo los resultados de este último ejercicio.

Descomposición del aumento de la PLF en el período 1998-2014

Vimos que la PLF creció en los dos países desde fines de la década del noventa: una expansión de cerca de 11 puntos porcentuales en México y de poco más de 6 en Perú. En esta subsección aplicamos la metodología de descomposiciones para entender cuáles fueron las principales fuerzas detrás de esos cambios y para cuantificar la contribución de cada una. En los paneles A de las Tablas A.1 a A.5 se presenta la información de base para las descomposiciones (la composición porcentual de los grupos y la PLF de cada uno). En los paneles B de las mismas tablas se reportan los resultados de los ejercicios.

El aumento de la PLF fue generalizado. En ambos países y para todos los grupos en que hemos dividido a la población de mujeres se observa un incremento de las tasas de participación laboral desde fines de la década de los noventa. Como consecuencia, el efecto within es positivo y explica la mayor parte de los cambios observados para los dos países.

El primer ejercicio (Tabla A.1) descompone los cambios observados dividiendo a las mujeres según su residencia sea en áreas urbanas o rurales. El cambio observado en México se debe fundamentalmente al aumento de las tasas de participación laboral en el grupo de mujeres urbanas. En Perú, también hay un efecto within importante en el grupo de mujeres rurales.

Los demás ejercicios aplican la misma metodología dividiendo a las mujeres en grupos educativos (Tabla A.2), etarios (Tabla A.3), por situación conyugal (Tabla A.4) y por número y edad de los hijos (Tabla A.5). En todos los casos domina el efecto within como consecuencia del aumento generalizado de la PLF.

Sin embargo, los cambios en la estructura de la población de mujeres también han contribuido en algunos casos a la tendencia creciente de la PLF. En México, los avances educativos, el aumento del porcentaje de mujeres solteras y sin hijos han colaborado a elevar las tasas de participación laboral en ese país. Estos cambios en la estructura de la población de mujeres han aumentado la ponderación de los grupos con alta PLF y reducido la de los grupos con baja PLF (mujeres con baja educación, mujeres casadas, mujeres con hijos pequeños) y, como consecuencia, el efecto composición agregado resulta positivo. En particular, los cambios en la estructura educativa de las mujeres explican un 36% (3.8 puntos porcentuales de un total de 10.5) del aumento en la PLF en México entre 1998 y 2014.

En Perú, en cambio, el efecto composición es prácticamente nulo. Si bien los cambios en la estructura de la población de mujeres fueron en la misma dirección que en México (progresos en materia educativa, aumento del porcentaje de mujeres solteras y sin hijos), la participación laboral de los grupos que perdieron posiciones relativas es muy alta en Perú (mujeres con baja educación, mujeres casadas y con hijos), lo que implica que los

efectos composición desagregados sean negativos y grandes en valor absoluto para estos grupos, compensando los efectos composición positivos (y también grandes) de los grupos que ganaron posiciones.

Se realizaron los mismos ejercicios en forma separada para las áreas urbanas y rurales de cada país y en líneas generales los resultados se mantienen. Sin embargo, hay un resultado que vale la pena mencionar acerca de las áreas rurales de Perú. La participación laboral de las mujeres que no llegaron a completar la escuela primaria aumentó 10 puntos porcentuales en el período, desde un nivel ya muy elevado de 83% en 1998. Pese a esto, la contribución de este grupo de mujeres rurales con muy baja educación ha sido negativo en el período: las mejoras educativas redujeron el tamaño relativo de este grupo, generando un fuerte efecto composición negativo (-12.2 puntos) que más que compensó al efecto within positivo (6 puntos).

Descomposición de las brechas en la PLF entre México y Perú. Año 2014

Como vimos en la Sección 4, los niveles de PLF de Perú superan ampliamente a los de México. La brecha es de 21.1 puntos porcentuales si comparamos las tasas de participación de las mujeres entre 25 y 54 años para el total nacional, y de 15.4 y 43.1 puntos porcentuales si restringimos la comparación a áreas urbanas o rurales, respectivamente. Aquí realizamos algunos ejercicios de descomposición para entender cuáles son los principales factores detrás de estas diferencias y para cuantificar la contribución de cada uno. Los paneles C en las Tablas A.1 a A.5 presentan los resultados de esas descomposiciones.

Descomposición por área geográfica (Tabla A.1). La brecha entre Perú y México es explicada por las diferencias en la propensión a participar en el mercado laboral y no por diferencias en la distribución geográfica de las mujeres. En efecto, la distribución de la población entre áreas rurales y urbanas es similar en los dos países, lo que explica que los efectos composición desagregados sean muy pequeños. Cabe resaltar que si bien la diferencia en la PLF entre los dos países es mucho más marcada en las áreas rurales, la contribución within de las zonas urbanas es mayor (casi un 60% de la brecha observada) porque son las áreas que concentran un mayor porcentaje de la población (en 2014, cerca del 80% de las mujeres de Perú y de México vivían en ciudades).

Descomposición por nivel educativo (Tabla A.2). La mayor parte de la brecha (19.1 de los 21.1 puntos porcentuales) se debe a la mayor PLF de Perú en todos los niveles educativos (efecto within), diferencia que se acentúa entre los grupos educativos bajos y medios. Menos importante pero también positivo (2 puntos) es el efecto composición: en Perú hay un mayor porcentaje de mujeres en los grupos educativos más altos, que son a su vez los que se caracterizan por mayores tasas de PLF (ver panel C1).

Estos resultados se mantienen si restringimos la comparación entre países a las áreas urbanas solamente (panel C2), aunque en este caso la contribución del efecto composición es más importante en términos absolutos y relativos (2.5 puntos porcentuales de una brecha total de 15.4).

En las áreas rurales, en cambio, la brecha de PLF entre Perú y México se explica casi únicamente por el efecto within, siendo en los niveles educativos más bajos donde hay más diferencia de PLF entre países (panel C3). Si bien el efecto composición agregado no es relevante, al analizar la contribución de cada nivel educativo se observa que el efecto positivo del grupo de primaria incompleta, pese a tener una magnitud relativamente grande, es compensado con un efecto negativo del nivel de secundaria incompleta.

Descomposición por edad (Tabla A.3). Toda la brecha entre países, tanto en áreas urbanas como rurales, está explicada por diferencias en el comportamiento de las mujeres más que por diferencias en la estructura etaria de la población femenina y la contribución desagregada al efecto within es similar entre grupos etarios.

Descomposición por situación conyugal (Tabla A.4). En áreas urbanas, el efecto composición es positivo pero pequeño (explica sólo 1.5 pp de la brecha de 15.4pp), y se debe principalmente a la mayor proporción de mujeres solteras en Perú. El efecto within explica un 90% de la brecha, especialmente influenciado por la mayor PLF de las mujeres casadas en Perú en relación a México, ya que las tasas de participación laboral de las solteras no difieren mucho entre los dos países.

En áreas rurales, el efecto composición es prácticamente nulo y la brecha de PLF rural entre países se debe esencialmente a la mayor participación laboral de las mujeres casadas en Perú respecto de México.

Descomposición por cantidad y edad de los hijos (Tabla A.5). Toda la brecha entre países, tanto en áreas urbanas como rurales, está explicada por diferencias en la PLF en cada grupo a favor de Perú.

Descomposición por grupo étnico (Tabla 6.6). La brecha de PLF entre países es principalmente explicada por el efecto within, ya que las mujeres en Perú tienen una mayor participación laboral que en México, independientemente de si se consideran parte de un pueblo indígena o no. Sin embargo, el efecto composición es negativo y, aunque pequeño, es mayor en las áreas rurales, y es explicado por la mayor proporción de mujeres indígenas en México.

A person in traditional dress, including a wide-brimmed hat and a long, patterned skirt, is walking past a stone wall. They are carrying a large, heavy bundle of harvested corn cobs on their back, secured with a cloth. The image is overlaid with a blue tint and features green diagonal accents in the top right and bottom left corners.

FIGURAS Y TABLAS

Tabla A.1. Descomposiciones por área geográfica

Mujeres de 25-54 años de edad.

A. Participación laboral y distribución porcentual de la población femenina por área geográfica

	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
Áreas rurales	42.8	48.8	22.5	20.8	80.5	91.9	28.7	20.2
Áreas urbanas	49.0	61.0	77.5	79.2	70.2	76.4	71.3	79.8
Total	47.6	58.5	100.0	100.0	73.1	79.6	100.0	100.0

B. Descomposición de los cambios 2014-1998 en la PLF

	México		Perú	
	Within	Composición	Within	Composición
Cambio observado	10.9		6.4	
Total	10.7	0.2	7.5	-1.1
Áreas rurales	1.3	-0.8	2.8	-7.3
Áreas urbanas	9.4	0.9	4.7	6.2

C. Descomposición de la brecha de PLF entre Perú y México

	Año 1998		Año 2014	
	Within	Composición	Within	Composición
Cambio observado	25.5		21.1	
Total	25.4	0.1	21.1	0.0
Áreas rurales	9.6	3.8	8.8	-0.5
Áreas urbanas	15.8	-3.7	12.3	0.5

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Tabla A.2. Descomposiciones por nivel educativo

Mujeres de 25-54 años de edad.

A. Participación laboral y distribución porcentual de la población femenina por nivel educativo

A.1. Total

	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
Primaria incompleta	42.0	49.4	31.9	14.1	77.3	82.9	29.8	19.0
Primaria completa	43.1	49.6	22.2	15.6	76.1	81.6	13.6	11.8
Secundaria incompleta	45.6	55.1	22.4	34.7	65.2	74.8	11.4	12.1
Secundaria completa	54.9	59.8	13.1	15.6	64.6	72.9	22.1	24.7
Superior incompleta	63.8	67.5	3.6	4.8	70.0	76.3	6.2	8.7
Superior completa	77.2	79.4	6.9	15.2	81.2	86.3	16.9	23.7
Total	47.9	58.5	100.0	100.0	73.1	79.5	100.0	100.0

A.2. Áreas urbanas

	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
Primaria incompleta	42.4	53.4	23.0	9.7	68.9	71.4	16.3	11.4
Primaria completa	43.0	51.5	21.9	13.4	74.3	74.3	11.3	9.2
Secundaria incompleta	45.9	56.5	25.9	35.2	62.3	71.6	12.9	12.5
Secundaria completa	55.2	60.2	16.1	17.7	64.2	71.5	28.9	28.1
Superior incompleta	63.6	67.1	4.4	5.7	69.4	76.1	8.1	10.3
Superior completa	77.1	79.4	8.6	18.3	81.4	86.2	22.6	28.6
Total	49.4	61.0	100.0	100.0	70.2	76.4	100.0	100.0

A.3. Áreas rurales

	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
Primaria incompleta	41.4	44.7	62.2	30.9	82.7	93.3	63.3	49.5
Primaria completa	43.2	45.7	23.2	24.0	78.6	93.7	19.4	22.2
Secundaria incompleta	43.5	49.1	10.3	32.7	76.9	89.6	7.9	10.8
Secundaria completa	49.3	57.0	2.6	7.6	69.3	87.1	5.4	11.1
Superior incompleta	69.5	72.6	0.8	1.4	80.1	81.3	1.4	2.2
Superior completa	81.0	79.5	0.9	3.3	76.0	90.3	2.6	4.3
Total	42.8	48.8	100.0	100.0	80.5	91.9	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

B. Descomposición de los cambios 2014-1998 en la PLF

B.1. Total

Cambio observado	México		Perú	
	10.5		6.4	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	6.8	3.8	6.7	-0.3
Primaria incompleta	1.7	-8.1	1.4	-8.6
Primaria completa	1.2	-3.1	0.7	-1.4
Secundaria incompleta	2.7	6.2	1.1	0.5
Secundaria completa	0.7	1.5	2.0	1.7
Superior incompleta	0.2	0.8	0.5	1.8
Superior completa	0.2	6.5	1.0	5.7

B.2. Áreas urbanas

Cambio observado	México		Perú	
	11.6		6.3	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	7.9	3.7	5.5	0.8
Primaria incompleta	1.8	-6.4	0.4	-3.4
Primaria completa	1.5	-4.0	0.0	-1.6
Secundaria incompleta	3.3	4.8	1.2	-0.3
Secundaria completa	0.8	0.9	2.1	-0.5
Superior incompleta	0.2	0.9	0.6	1.6
Superior completa	0.3	7.6	1.2	5.0

B.3. Áreas rurales

Cambio observado	México		Perú	
	6.0		11.4	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	3.7	2.3	12.3	-0.9
Primaria incompleta	1.5	-13.5	6.0	-12.2
Primaria completa	0.6	0.4	3.1	2.4
Secundaria incompleta	1.2	10.4	1.2	2.4
Secundaria completa	0.4	2.7	1.5	4.5
Superior incompleta	0.0	0.5	0.0	0.7
Superior completa	-0.0	1.9	0.5	1.4

C. Descomposición de la brecha de PLF entre Perú y México

C.1. Total

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	25.2		21.1	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	22.6	2.6	19.1	2.0
Primaria incompleta	10.9	-1.3	5.5	3.3
Primaria completa	5.9	-5.1	4.4	-2.5
Secundaria incompleta	3.3	-6.1	4.6	-14.7
Secundaria completa	1.7	5.4	2.6	6.0
Superior incompleta	0.3	1.7	0.6	2.8
Superior completa	0.5	7.9	1.3	7.0

C.2. Áreas urbanas

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	20.7		15.4	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	16.6	4.1	13.0	2.5
Primaria incompleta	5.2	-3.8	1.9	1.1
Primaria completa	5.2	-6.3	2.6	-2.7
Secundaria incompleta	3.2	-7.1	3.6	-14.6
Secundaria completa	2.0	7.6	2.6	6.9
Superior incompleta	0.4	2.5	0.7	3.3
Superior completa	0.7	11.1	1.6	8.5

C.3. Áreas rurales

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	37.7		43.1	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	37.3	0.4	42.8	0.2
Primaria incompleta	25.9	0.7	19.5	12.8
Primaria completa	7.5	-2.3	11.1	-1.3
Secundaria incompleta	3.0	-1.5	8.8	-15.2
Secundaria completa	0.8	1.6	2.8	2.5
Superior incompleta	0.1	0.5	0.2	0.6
Superior completa	-0.1	1.4	0.4	0.8

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Tabla A.3. Descomposiciones por grupo etario

Mujeres de 25-54 años de edad.

A. Participación laboral y distribución porcentual de la población femenina por edad

A.1. Total

	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
25-34	47.8	56.7	43.4	35.9	73.5	77.0	41.2	33.3
35-44	48.9	62.1	34.7	36.0	73.4	81.4	35.2	34.6
45-54	45.0	56.1	22.0	28.1	72.1	80.2	23.6	32.1
Total	47.6	58.5	100.0	100.0	73.1	79.6	100.0	100.0

A.2. Áreas urbanas

	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
25-34	49.5	60.1	43.6	34.8	72.2	74.3	41.8	34.4
35-44	50.3	64.7	35.0	36.7	69.9	78.3	34.9	33.7
45-54	45.7	57.4	21.4	28.6	66.9	76.8	23.4	31.9
Total	49.0	61.0	100.0	100.0	70.2	76.4	100.0	100.0

A.3. Áreas rurales

	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
25-34	41.9	45.6	42.6	40.0	77.0	89.8	39.9	28.9
35-44	44.0	51.3	33.4	33.5	81.6	92.2	36.1	38.2
45-54	42.7	50.6	23.9	26.5	84.7	93.4	24.0	32.9
Total	42.8	48.8	100.0	100.0	80.5	91.9	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

B. Descomposición de los cambios 2014-1998 en la PLF**B.1. Total**

Cambio observado	México		Perú	
	10.9		6.4	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	11.0	-0.1	6.4	0.1
25-34	3.5	-3.9	1.3	-6.0
35-44	4.6	0.7	2.8	-0.5
45-54	2.8	3.1	2.3	6.5

B.2. Áreas urbanas

Cambio observado	México		Perú	
	12.0		6.3	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	12.2	-0.2	6.4	-0.1
25-34	4.2	-4.8	0.8	-5.4
35-44	5.1	0.9	2.9	-0.9
45-54	2.9	3.7	2.7	6.1

B.3. Áreas rurales

Cambio observado	México		Perú	
	6.1		11.4	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	6.0	0.1	10.8	0.6
25-34	1.5	-1.2	4.4	-9.2
35-44	2.5	0.0	4.0	1.9
45-54	2.0	1.2	2.5	7.9

C. Descomposición de la brecha de PLF entre Perú y México**C.1. Total**

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	25.5		21.1	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	25.6	-0.0	21.1	-0.0
25-34	10.9	-1.3	7.0	-1.7
35-44	8.5	0.3	6.8	-1.0
45-54	6.2	0.9	7.3	2.7

C.2. Áreas urbanas

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	21.2		15.4	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	21.3	-0.1	15.6	-0.1
25-34	9.7	-1.1	4.9	-0.3
35-44	6.9	-0.1	4.8	-2.1
45-54	4.7	1.1	5.9	2.2

C.3. Áreas rurales

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	37.7		43.1	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	37.6	0.1	42.6	0.5
25-34	14.5	-1.6	15.2	-7.5
35-44	13.1	1.7	14.6	3.4
45-54	10.1	0.1	12.7	4.6

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Tabla A.4. Descomposiciones por situación conyugal

Mujeres de 25-54 años de edad.

A. Participación laboral y distribución porcentual de la población femenina por situación conyugal								
A.1. Total								
	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
Solteras	72.9	79.9	23.8	28.7	81.6	85.8	29.7	34.4
Casadas	40.1	49.8	76.2	71.3	69.5	76.3	70.3	65.6
Total	47.9	58.5	100.0	100.0	73.1	79.6	100.0	100.0

A.2. Áreas urbanas								
	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
Solteras	75.3	81.6	25.4	30.6	81.5	84.8	33.1	37.6
Casadas	40.6	51.9	74.6	69.4	64.6	71.4	66.9	62.4
Total	49.4	61.0	100.0	100.0	70.2	76.4	100.0	100.0

A.3. Áreas rurales								
	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
Solteras	61.4	70.5	18.4	21.2	82.2	92.8	21.1	21.7
Casadas	38.6	43.0	81.6	78.8	80.0	91.7	78.9	78.3
Total	42.8	48.8	100.0	100.0	80.5	91.9	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

B. Descomposición de los cambios 2014-1998 en la PLF**B.1. Total**

Cambio observado	México		Perú	
	10.5		6.4	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	9.0	1.5	5.9	0.5
Solteras	1.9	3.7	1.3	4.0
Casadas	7.2	-2.2	4.6	-3.5

B.2. Áreas urbanas

Cambio observado	México		Perú	
	11.6		6.3	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	9.9	1.7	5.6	0.7
Solteras	1.8	4.1	1.2	3.7
Casadas	8.1	-2.4	4.4	-3.1

B.3. Áreas rurales

Cambio observado	México		Perú	
	6.0		11.4	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	5.3	0.7	11.4	0.0
Solteras	1.8	1.9	2.3	0.5
Casadas	3.5	-1.2	9.1	-0.5

C. Descomposición de la brecha de PLF entre Perú y México**C.1. Total**

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	25.2		21.1	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	23.9	1.3	20.0	1.1
Solteras	2.3	4.5	1.9	4.7
Casadas	21.5	-3.2	18.1	-3.6

C.2. Áreas urbanas

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	20.7		15.4	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	18.8	2.0	13.9	1.5
Solteras	1.8	6.0	1.1	5.8
Casadas	16.9	-4.0	12.9	-4.3

C.3. Áreas rurales

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	37.7		43.1	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	37.3	0.3	43.0	0.1
Solteras	4.1	2.0	4.8	0.4
Casadas	33.2	-1.6	38.2	-0.3

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Tabla A.5. Descomposiciones por número y edad de los hijos

Mujeres de 25-54 años de edad.

A. Participación laboral y distribución porcentual de la población femenina por edad de los hijos

A.1. Total

	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
Sin hijos menores de 18	50.6	58.7	16.8	27.5	72.2	79.0	14.1	24.1
Hijo menor entre 0-5	39.0	46.0	39.0	27.5	68.9	73.9	42.6	28.9
Hijo menor entre 6-17	47.8	59.7	44.3	45.0	75.9	82.3	43.3	47.0
Total	44.8	55.7	100.0	100.0	72.4	79.1	100.0	100.0

A.2. Áreas urbanas

	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
Sin hijos menores de 18	52.1	60.7	18.0	29.1	69.4	76.1	16.8	26.1
Hijo menor entre 0-5	38.8	48.4	36.8	25.6	61.8	67.3	38.0	27.3
Hijo menor entre 6-17	48.7	61.5	45.2	45.3	71.6	78.4	45.2	46.6
Total	45.7	57.9	100.0	100.0	67.5	74.8	100.0	100.0

A.3. Áreas rurales

	México				Perú			
	PLF		Distribución porcentual		PLF		Distribución porcentual	
	1998	2014	1998	2014	1998	2014	1998	2014
Sin hijos menores de 18	43.9	49.5	12.7	22.0	83.9	92.4	8.3	17.7
Hijo menor entre 0-5	39.6	39.5	46.3	34.0	79.8	90.5	52.3	34.1
Hijo menor entre 6-17	44.4	53.5	41.0	44.0	86.3	94.1	39.5	48.2
Total	42.1	47.8	100.0	100.0	82.7	92.6	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

B. Descomposición de los cambios 2014-1998 en la PLF**B.1. Total**

Cambio observado	México		Perú	
	10.8		6.7	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	9.4	1.4	6.0	0.7
Sin hijos menores de 18	1.8	5.9	1.3	7.6
Hijo menor entre 0-5	2.3	-4.9	1.8	-9.8
Hijo menor entre 6-17	5.3	0.4	2.9	2.9

B.2. Áreas urbanas

Cambio observado	México		Perú	
	12.2		7.3	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	10.8	1.4	6.4	0.9
Sin hijos menores de 18	2.0	6.2	1.4	6.7
Hijo menor entre 0-5	3.0	-4.9	1.8	-6.9
Hijo menor entre 6-17	5.8	0.0	3.2	1.1

B.3. Áreas rurales

Cambio observado	México		Perú	
	5.7		9.9	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	4.8	0.9	9.2	0.7
Sin hijos menores de 18	1.0	4.3	1.1	8.3
Hijo menor entre 0-5	-0.0	-4.9	4.6	-15.5
Hijo menor entre 6-17	3.9	1.5	3.4	7.9

C. Descomposición de la brecha de PLF entre Perú y México**C.1. Total**

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	27.6		23.4	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	27.8	-0.3	23.5	-0.1
Sin hijos menores de 18	3.3	-1.7	5.2	-2.3
Hijo menor entre 0-5	12.2	1.9	7.9	0.8
Hijo menor entre 6-17	12.3	-0.6	10.4	1.4

C.2. Áreas urbanas

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	21.8		16.9	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	22.0	-0.1	17.1	-0.1
Sin hijos menores de 18	3.0	-0.7	4.3	-2.0
Hijo menor entre 0-5	8.6	0.6	5.0	0.9
Hijo menor entre 6-17	10.3	-0.0	7.8	0.9

C.3. Áreas rurales

Cambio observado	Año 1998		Año 2014	
	40.6		44.7	
	Within	Composición	Within	Composición
Total	40.9	-0.3	44.6	0.1
Sin hijos menores de 18	4.2	-2.8	8.5	-3.0
Hijo menor entre 0-5	19.8	3.5	17.4	0.0
Hijo menor entre 6-17	16.9	-1.0	18.7	3.1

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Tabla A.6. Descomposiciones por grupo étnico

Mujeres de 25-54 años de edad

Año 2014

A. Participación laboral y distribución porcentual de la población femenina por grupo étnico

A.1. Total

	México		Perú	
	PLF	Share	PLF	Share
No indígena	57.9	74.6	79.2	83.4
Indígena	60.2	25.4	81.2	16.6
Total	58.5	100.0	79.6	100.0

A.2. Áreas urbanas

	México		Perú	
	PLF	Share	PLF	Share
No indígena	60.1	79.4	76.3	83.7
Indígena	64.4	20.6	78.6	16.3
Total	61.0	100.0	76.7	100.0

A.3. Áreas rurales

	México		Perú	
	PLF	Share	PLF	Share
No indígena	45.9	56.5	91.7	82.3
Indígena	52.7	43.5	91.2	17.7
Total	48.8	100.0	91.6	100.0

C. Descomposición de la brecha de PLF entre Perú y México

C.1. Total

Cambio observado	21.1	
	Within	Composición
Total	21.3	-0.2
No indígena	16.9	6.1
Indígena	4.4	-6.3

C.2. Áreas urbanas

Cambio observado	15.7	
	Within	Composición
Total	15.8	-0.1
No indígena	13.2	3.0
Indígena	2.6	-3.1

C.3. Áreas rurales

Cambio observado	42.8	
	Within	Composición
Total	43.6	-0.8
No indígena	31.8	17.7
Indígena	11.8	-18.5

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Tabla 2.1. Descripción de las encuestas disponibles para México y Perú

1998-2014

Nombre de la Encuestas	Sigla	Año	Recolección	Cobertura	Hogares	Individuos	Hogares expandidos	Individuos expandidos
Mexico								
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	1998	Aug/Nov	National	10,952	47,759	22,163,568	95,741,531
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	2000	Aug/Nov	National	10,108	42,266	23,667,479	98,764,201
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	2002	Aug/Nov	National	17,167	72,232	24,531,631	101,192,674
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	2004	Aug/Nov	National	22,595	91,738	25,561,447	103,241,293
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	2005	Aug/Nov	National	23,174	94,308	25,710,321	104,178,867
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	2006	Aug/Nov	National	20,875	83,624	26,541,327	105,044,520
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	2008	Aug/Nov	National	29,468	118,927	26,732,594	106,866,209
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	2010	Aug/Nov	National	27,665	107,781	29,074,332	112,739,699
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	2012	Aug/Nov	National	9,002	33,726	31,559,379	117,449,649
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	2014	Aug/Nov	National	19,479	73,592	31,671,002	120,089,882
Peru								
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH01	1998	IV quarter	National	6,952	33,642	5,397,033	27,319,804
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH01	1999	IV quarter	National	3,517	17,237	5,447,421	28,743,428
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH01	2000	IV quarter	National	3,721	17,177	5,679,218	26,732,023
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH02	2001	IV quarter	National	16,515	75,470	5,910,697	27,219,122
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH02	2002	IV quarter	National	18,598	83,807	6,114,823	27,483,404
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2003	May/Dec	National	12,580	56,944	4,088,444	18,522,073
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2004	Jan/Dec	National	19,502	88,062	6,295,882	28,475,508
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2005	Jan/Dec	National	19,895	88,205	6,558,638	28,855,918
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2006	Jan/Dec	National	20,577	90,783	6,667,914	29,237,320
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2007	Jan/Dec	National	22,204	95,469	6,908,102	29,730,466
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2008	Jan/Dec	National	21,502	91,900	7,139,945	30,366,941
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2009	Jan/Dec	National	21,753	95,199	7,291,586	31,586,651
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2010	Jan/Dec	National	21,496	94,218	7,481,940	32,357,095
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2011	Jan/Dec	National	24,809	102,644	7,527,358	30,972,630
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2012	Jan/Dec	National	25,091	101,548	7,813,265	31,533,774
Encuesta Nacional de Hogares	ENAH03	2014	Jan/Dec	National	30,848	116,903	8,210,016	31,477,569

Fuente: elaboración propia. Las encuestas forman parte de la base SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Tabla 3.1 Población por área de residencia

1998-2014

	México		Perú	
	% de la población en áreas urbanas	% de mujeres de 25-54 años en áreas urbanas	% de la población en áreas urbanas	% de mujeres de 25-54 años en áreas urbanas
1998	73.0	77.5	65.2	71.5
1999			65.6	71.4
2000	74.8	78.7	65.4	71.4
2001			68.6	74.3
2002	75.5	79.2	69.3	75.2
2003			69.8	75.8
2004	76.2	79.4	70.4	76.3
2005	76.6	79.2	70.9	76.9
2006	76.8	79.3	71.6	77.3
2007			72.1	77.6
2008	76.8	79.7	72.7	77.9
2009			73.3	78.5
2010	76.8	80.2	73.8	78.7
2011			74.3	78.8
2012	76.8	79.3	74.8	79.2
2013			75.4	79.7
2014	76.8	79.2	75.9	79.9

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: para las definiciones que se usan en las encuestas de hogares, las áreas rurales incluyen ciudades de menos de 2500 habitantes en México y de menos de 2000 habitantes en Perú. A partir de 2000 hubo un cambio en el marco muestral de la ENAHO (Perú), por lo que las estadísticas, no son estrictamente comparables con las del período 2001-2014.

Tabla 4.1 Captación de la condición de actividad en México y Perú

Cuestionarios de la ENIGH y ENAHO 2014

Los porcentajes son sobre el total de mujeres entre 25 y 54 años

OCUPACIÓN	MEXICO-ENIGH 2014			PERÚ - ENAHO 2014		
	CONDICIÓN de OCUPACIÓN de los integrantes del hogar de 12 o más años (Sección I, apartado 1.1)		% Pregunta individual	% Acumulado	EMPLEO para todas las personas de 14 años y más de edad (Sección 500)	
	501. La semana pasada ¿tuvo Ud. algún trabajo?				% Pregunta individual	% Acumulado
	=> Pase a 505	Si	70.45%	70.45%		
		No	29.55%			
	502. Aunque no trabajó la semana pasada ¿tiene un empleo fijo al que próximamente volverá?					
		Si	1.25%	71.70%		
		No	28.30%			
	503. Aunque no trabajó la semana pasada ¿tiene algún negocio propio al que próximamente volverá?					
		Si	0.38%	72.08%		
	No	27.92%				
DESEMPLEO	504. La semana pasada, ¿realizó alguna actividad de al menos una hora para obtener ingresos en dinero o especie como:					
	I. Trabajando en algún negocio propio o de un familiar?					
	2. Ofreciendo algún servicio?					
	3. Haciendo algo en casa para vender?					
	4. Vendiendo productos de belleza, ropa, joyas, etc.?					
	5. Realizando alguna labor artesanal?					
	6. Haciendo practicas pagadas en un centro de trabajo?		5.56%	77.64%		
	7. Trabajando para un hogar particular?					
	8. Fabricando algún producto?					
	9. Realizando labores remuneradas en la chacra o cuidado de animales?					
10. Ayudando a un familiar sin remuneración?						
II. Otra?						
=> Pase a 545		Si responde NO en todas las alternativas				
3. ¿Cuál es la razón principal por la que estuvo ausente de su trabajo el mes pasado?						
1. Huelga o paro laboral		0.00%	56.61%			
2. Paro técnico		0.00%	56.61%			
3. Suspensión temporal de sus funciones		0.03%	56.64%			
4. Asistencia a cursos de capacitación		0.00%	56.64%			
5. Vacaciones		0.09%	56.73%			
6. Permiso, enfermedad o arreglo de asuntos personales		0.28%	57.01%			
7. Falta de vehículo o descompostura de máquina		0.00%	57.01%			
8. Falta de materias primas, financiamiento o clientes		0.00%	57.01%			
9. Mal tiempo o fenómeno natural		0.00%	57.01%			
10. Término de temporada de trabajo o cultivo		0.00%	57.02%			
11. Comenzará un trabajo o negocio nuevo		0.00%	0.00%			
12. Ninguna de las anteriores		0.06%				
4. ¿Entonces el mes pasado...						
1. Estuvo buscando trabajo?		1.44%	1.44%			
2. Es pensionado o jubilado?		0.63%				
3. Se dedicó a los quehaceres del hogar?		38.99%				
4. Se dedicó a estudiar?		0.63%				
5. Es una persona con alguna limitación física o mental que le impide trabajar por el resto de su vida		0.69%				
6. Está en otra situación diferente a las anteriores (especifique):		0.44%				
545. La semana pasada ¿hizo algo para conseguir trabajo?*						
Si		1.50%	1.50%			
No		24.29%				
546. ¿Qué estuvo haciendo la semana pasada:						
1. hizo trámites, buscó local, gestionó préstamos para establecer su propio negocio?		0.06%	1.56%			
2. reparando sus activos (local, máquina, equipo)?		0.00%	1.56%			
3. Esperando el inicio de un trabajo dependiente (como obrero, empleado o trabajador del hogar)?		0.14%	1.70%			
4. Estudiando?		0.79%				
5. Que haceres del hogar?		20.92%				
6. Vivía de su pensión o jubilación u otras rentas?		0.16%				
7. Enfermo o incapacitado?		1.58%				
8. Otro?		0.61%				
549. ¿Por qué no buscó trabajo?						
1. No hay trabajo		0.61%				
2. Se cansó de buscar		0.02%				
3. Por su edad		0.02%				
4. Falta de experiencia		0.03%				
5. Sus estudios no le permiten		0.05%				
6. Los quehaceres del hogar no le permiten		1.31%				
7. Razones de salud		0.23%				
8. Falta de capital		0.02%				
9. Otro (especifique)		0.13%				
10. Ya encontró trabajo		0.03%	1.73%			
11. Si buscó trabajo		0.20%	1.93%			
550. La semana pasada ¿qué hizo para conseguir trabajo? Consultó:						
1. Empleador / patrono						
2. Agencia de empleo / bolsa de trabajo						
3. Sólo amigos, parientes						
4. Sólo leyó avisos						
5. Búsqueda a través de INTERNET						
6. Otro (especificar)						
7. No hizo nada para conseguir trabajo**		-0.01%	1.91%			
Ocupadas		57.02%		77.64%		
Desocupadas		1.44%		1.91%		
Económicamente Activas		58.46%		79.55%		

Fuente: elaboración propia sobre la base de los cuestionarios
 Nota: los porcentajes corresponden a mujeres entre 25 y 54 años.

Tabla 4.2. Principales diferencias en la captación de la condición de actividad en México y Perú

	MÉXICO - ENIGH 2014	PERÚ - ENAHO 2014	COMENTARIOS
EDAD DE LOS RESPONDENTES	12 años o más	14 años o más	no afecta nuestras mediciones, que se concentran en mujeres de 25-54 años
PERIODO DE REFERENCIA	mes	semana	Potencial sobreestimación en México de la tasa de actividad. Según la evidencia el efecto sería, cuanto mucho, moderado (aprox. 3 puntos porcentuales para una tasa del 56%)
AUSENCIA DEL TRABAJO	Se pregunta si estuvo ausente de su trabajo (preg. 2.3) y se indaga pormenorizadamente por los motivos de la ausencia (preg. 3). Algunos motivos de ausencia pueden considerarse temporales y consistentes con actividad (preg. 3.1 a 3.9)	No se pregunta explícitamente sobre ausencia pero sí si tiene algún empleo fijo o negocio al que volverá (preg. 502 y 503).	No queda claro en qué dirección podrían operar estas diferencias, aunque sólo 0.40% de las mujeres entre 25-54 años en México y 1.6% en Perú responden afirmativamente estas preguntas.
ACTIVIDADES ECONÓMICAS QUE REALIZÓ EN EL PERIODO DE REFERENCIA	A los que responden que no trabajaron, se les vuelve a preguntar si realizaron alguna actividad que les proporcionó ingresos o si ayudaron en las tierras o en el negocio de alguien sin remuneración (preg. 2.1 y 2.2).	A los que responden que no trabajaron ni volverán a un trabajo, se les pregunta pormenorizadamente por las actividades que realizaron para conseguir ingresos en dinero o en especie (preg. 504). Algunas opciones apuntan a captar trabajo no remunerado (preg. 504.9 y 504.10).	Las opciones que se listan en el cuestionario de Perú son muy detalladas, lo que potencialmente favorece una mayor captación de actividades económicas remuneradas. Sin embargo, es similar el porcentaje de mujeres de 25-54 años que responde afirmativamente en ambos países (2.4% en Perú y 2.3% en México). Una brecha algo mayor se registra en la opción de actividades económicas sin remuneración (3% en Perú y 1.1% en México), aunque aquí el grado de detalle en las preguntas es similar entre los países.
DESOCUPACIÓN	Una única pregunta indaga si buscó trabajo junto con razones de inactividad (preg. 4)	Se pregunta si buscó trabajo y qué hizo específicamente para buscar (preg. 545 y 546). También las razones por las que no buscó trabajo (preg. 549).	Mejor captación de la desocupación en Perú, pese a lo cual los porcentajes difieren en menos de medio punto porcentual (1.91% en Perú y 1.44% en México).

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4.3. Evolución de la participación laboral y el empleo por género

Adultos de 25 a 54 años

	México						Perú						Brechas Perú menos México			
	Participación Laboral			Empleo			Participación Laboral			Empleo			En Participación Laboral		En Empleo	
	Mujeres	Hombres	Brecha Género	Mujeres	Hombres	Brecha Género	Mujeres	Hombres	Brecha Género	Mujeres	Hombres	Brecha Género	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
	(1)	(2)	(3)=(2)-(1)	(4)	(5)	(6)=(5)-(4)	(7)	(8)	(9)=(8)-(7)	(10)	(11)	(12)=(11)-(10)	(13)=(7)-(1)	(14)=(8)-(2)	(15)=(10)-(4)	(16)=(11)-(5)
1998	47.6%	96.7%	49.1	47.1%	95.0%	48.0	73.1%	96.5%	23.3	70.1%	93.0%	23.0	25.5	-0.2	23.0	-2.0
1999							73.6%	95.2%	21.7	71.0%	92.5%	21.5				
2000	48.4%	96.6%	48.1	48.1%	95.0%	47.0	74.7%	96.7%	22.0	72.2%	93.4%	21.3	26.2	0.1	24.1	-1.6
2001							73.7%	96.0%	22.4	70.2%	92.4%	22.2				
2002	52.2%	96.5%	44.3	51.4%	94.4%	43.0	73.2%	96.1%	22.9	69.0%	91.9%	22.9	21.0	-0.4	17.6	-2.5
2003							76.4%	96.5%	20.1	73.2%	93.4%	20.2				
2004	52.9%	96.3%	43.4	52.2%	93.6%	41.4	75.5%	95.4%	20.0	72.0%	92.2%	20.2	22.5	-0.9	19.9	-1.3
2005	54.4%	96.4%	42.0	53.6%	93.6%	40.0	74.9%	95.5%	20.6	71.9%	92.1%	20.2	20.5	-0.9	18.3	-1.5
2006	59.1%	96.7%	37.6	58.1%	94.8%	36.7	77.1%	95.7%	18.6	74.0%	93.1%	19.1	18.0	-1.0	15.9	-1.7
2007							79.8%	96.9%	17.0	76.8%	94.5%	17.7				
2008	55.2%	96.0%	40.8	54.0%	92.5%	38.5	79.5%	96.6%	17.0	76.6%	94.3%	17.7	24.3	0.6	22.5	1.7
2009							80.0%	96.3%	16.3	77.1%	93.9%	16.8				
2010	55.0%	96.2%	41.2	53.4%	91.6%	38.2	81.4%	96.0%	14.6	78.8%	93.9%	15.1	26.3	-0.2	25.4	2.3
2011							81.3%	96.3%	14.9	79.0%	94.3%	15.3				
2012	61.5%	95.8%	34.3	60.3%	91.9%	31.7	80.8%	96.2%	15.4	78.7%	94.3%	15.6	19.3	0.4	18.5	2.4
2013							80.9%	96.4%	15.5	78.2%	94.1%	15.9				
2014	58.5%	96.2%	37.7	57.02%	91.8%	34.8	79.6%	95.6%	16.1	77.6%	93.7%	16.1	21.1	-0.6	20.6	1.9

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Tabla 4.4. Participación laboral femenina por área geográfica

Mujeres de 25 a 54 años

	México			Perú			Brechas Perú menos México	
	Urbana	Rural	brecha	Urbana	Rural	brecha	en zonas urbanas	en zonas rurales
	(1)	(2)	(3)=(1)-(2)	(4)	(5)	(6)=(4)-(5)	(7)=(4)-(1)	(8)=(5)-(2)
1998	49.0%	42.8%	6.2	70.2%	80.5%	-10.3	21.2	37.7
1999				68.9%	85.0%	-16.1		
2000	50.7%	40.1%	10.5	69.8%	86.7%	-17.0	19.1	46.6
2001				70.3%	83.1%	-12.8		
2002	54.6%	43.0%	11.6	69.9%	82.8%	-12.9	15.4	39.9
2003				72.6%	87.7%	-15.1		
2004	56.2%	40.3%	15.9	71.2%	89.1%	-18.0	14.9	48.8
2005	57.2%	44.0%	13.2	70.7%	88.7%	-18.0	13.5	44.7
2006	61.8%	48.9%	12.9	73.1%	90.7%	-17.6	11.3	41.8
2007				76.6%	91.2%	-14.7		
2008	58.9%	40.8%	18.1	76.2%	91.4%	-15.2	17.3	50.6
2009				76.6%	92.3%	-15.7		
2010	59.0%	39.0%	20.0	78.4%	92.5%	-14.1	19.3	53.5
2011				78.0%	93.6%	-15.5		
2012	63.2%	55.0%	8.2	77.8%	92.2%	-14.4	14.6	37.2
2013				78.2%	91.4%	-13.2		
2014	61.0%	48.8%	12.2	76.4%	91.9%	-15.5	15.4	43.1

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Tabla 4.5. Participación laboral femenina para distintos grupos de mujeres

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

	Áreas Urbanas			Áreas rurales		
	México	Perú	Brecha Perú menos México	México	Perú	Brecha Perú menos México
Por edad						
[15-24]	37.2	53.3	16.1	33.5	76.9	43.5
[25-34]	60.1	74.3	14.2	45.6	89.8	44.2
[35-44]	64.7	78.3	13.6	51.3	92.2	40.9
[45-54]	57.4	76.8	19.4	50.6	93.4	42.8
[54-64]	40.1	64.5	24.5	39.8	91.9	52.1
Por educación						
Baja	54.9	72.3	17.4	46.6	92.9	46.3
Media	61.9	72.7	10.9	59.4	86.1	26.7
Alta	79.4	86.2	6.7	79.5	90.3	10.9
Por grupo étnico						
Población indígena	64.4	78.6	14.2	52.7	91.2	38.5
Población no indígena	60.1	76.3	16.2	45.9	91.7	45.9
Por situación conyugal						
Solteras	81.6	84.8	3.2	70.5	92.8	22.3
Casadas	51.9	71.4	19.5	43.0	91.7	48.7
Por número y edad de los hijos						
Sin hijos menores de 18 años	60.7	76.1	15.5	49.5	92.4	42.9
Menor de los hijos de 0-5 años	48.4	67.3	18.9	39.5	90.5	51.0
Menor de los hijos de 6-17 años	61.5	78.4	17.0	53.5	94.1	40.6
Por asistencia escolar de los hijos menores de 5 años						
Presencia de menores de 2 años	54.9	66.7	11.8	37.1	88.3	51.2
Presencia de 3 a 5 y alguno no asiste	48.2	72.9	24.7	39.1	93.1	54.0
Presencia de 3 a 5 y todos asisten	52.3	75.7	23.4	48.5	93.6	45.1
Por quintil del ingreso individual del cónyuge (sólo mujeres casadas)						
Quintil 1	58.2	81.2	23.0	43.5	94.1	50.7
Quintil 2	49.6	71.4	21.8	36.3	92.3	56.0
Quintil 3	49.8	73.6	23.8	51.3	89.6	38.3
Quintil 4	47.5	67.6	20.1	38.8	89.1	50.3
Quintil 5	50.3	69.0	18.7	44.7	82.3	37.6
Según acceso a tecnologías en el hogar						
Con electricidad	61.0	76.5	15.5	48.8	91.7	42.9
Sin electricidad	52.7	72.6	20.0	49.5	92.7	43.2
Con heladera	61.1	77.4	16.3	49.9	87.6	37.7
Sin heladera	59.8	74.7	15.0	46.2	92.6	46.4
Con lavarropas	61.3	77.6	16.4	50.9	79.3	28.4
Sin lavarropas	60.1	75.9	15.8	46.9	92.2	45.2
Con teléfono (fijo o celular)	61.4	76.8	15.4	51.7	92.3	40.7
Sin teléfono	56.1	66.7	10.7	41.7	90.0	48.3
Con acceso a internet	64.9	77.8	12.9	65.5	86.3	20.9
Sin acceso a internet	59.2	75.7	16.4	48.2	92.0	43.8

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: para el cómputo de la PLF por grupos de edad del primer panel se amplía el rango etario para incluir a todas las mujeres de 15 a 64 años.

Tabla 4.6. Estructura del empleo femenino

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

	Áreas urbanas		Áreas rurales	
	México	Perú	México	Perú
Por relación laboral				
Patronas	5.9	3.4	13.3	1.4
Asalariadas	75.8	52.0	46.8	14.0
Cuenta propistas	14.3	36.7	28.3	35.1
Sin remuneración	4.0	8.0	11.5	49.6
Total	100	100	100	100
Por educación				
Baja	52.8	31.6	83.9	83.5
Media	23.5	36.4	10.8	12.4
Alta	23.6	32.0	5.3	4.2
Total	100	100	100	100
Por sector económico				
Sector primario	2.0	7.2	28.2	70.2
Industrias de baja tecnología	7.7	7.5	12.9	5.7
Resto de manufacturas	7.0	2.6	3.2	0.3
Construcción	1.0	0.8	0.3	0.2
Comercio	35.6	42.5	28.6	16.6
Servicios públicos y transporte	1.3	2.2	0.1	0.2
Servicios calificados	7.2	6.0	2.4	0.3
Administración pública	5.4	4.4	2.6	1.6
Educación y salud	21.9	21.2	8.8	3.9
Servicios domésticos	10.9	5.4	13.0	1.0
Total	100	100	100	100
Por dedicación				
Tiempo completo (30+ hs.semanales)	75.5	71.5	53.7	54.5
Tiempo parcial	24.5	28.5	46.3	45.5
Total	100	100	100	100
Por condición de informalidad*				
Formales	42.8	38.8	23.9	6.0
Informales	57.2	61.2	76.1	94.0
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: Se considera informales a las asalariadas sin derecho a jubilación, a las cuentapropistas no profesionales y a las trabajadoras sin remuneración no profesionales. El resto (patronas, asalariadas con derecho a jubilación y cuentapropistas profesionales) se consideran formales.

Tabla 4.7. Evolución del empleo femenino por relación laboral y por área

Mujeres de 25 a 54 años, 1998-2014

	Áreas Urbanas										Áreas Rurales									
	México					Perú					México					Perú				
	Ocupadas	Patronas	Asala-riadas	Cta. Propia	Sin remunera-ción	Ocupadas	Patronas	Asala-riadas	Cta. Propia	Sin remunera-ción	Ocupadas	Patro-nas	Asala-riadas	Cta. Propia	Sin remunera-ción	Ocupadas	Patronas	Asala-riadas	Cta. Propia	Sin remunera-ción
1998	48.4%	1.2%	31.4%	11.3%	4.4%	66.2%	1.9%	28.9%	28.7%	6.7%	42.6%	0.7%	10.3%	22.8%	8.8%	79.6%	1.2%	6.8%	30.5%	41.1%
1999						65.6%	2.0%	29.3%	29.1%	5.1%						84.4%	1.0%	8.7%	27.3%	47.4%
2000	50.2%	1.4%	33.3%	10.8%	4.8%	66.4%	1.8%	28.8%	29.5%	6.3%	40.1%	1.0%	11.6%	21.1%	6.4%	86.5%	1.5%	9.4%	31.7%	43.8%
2001						65.8%	1.6%	29.8%	28.3%	6.1%						82.5%	1.7%	8.9%	26.2%	45.8%
2002	53.7%	1.2%	36.1%	11.9%	4.4%	64.6%	1.7%	30.5%	24.9%	7.6%	42.9%	0.5%	15.0%	22.8%	4.5%	82.2%	1.7%	8.1%	25.4%	46.9%
2003						68.5%	2.0%	31.0%	27.9%	7.6%						87.2%	1.5%	7.9%	25.4%	52.4%
2004	55.3%	1.2%	38.9%	12.4%	2.8%	66.8%	2.4%	29.8%	27.4%	7.3%	40.0%	0.5%	16.6%	17.9%	5.0%	88.8%	1.5%	8.7%	25.9%	52.6%
2005	56.2%	1.2%	38.8%	13.1%	3.1%	66.8%	2.9%	30.5%	26.9%	6.5%	43.8%	0.9%	18.2%	18.6%	6.2%	88.4%	1.4%	9.2%	26.3%	51.6%
2006	60.7%	1.4%	40.3%	15.3%	3.7%	69.2%	2.7%	32.7%	26.7%	7.1%	48.5%	0.8%	20.5%	21.2%	6.0%	90.4%	1.7%	9.2%	26.3%	53.2%
2007						72.8%	3.1%	34.9%	28.2%	6.6%						90.8%	1.8%	10.9%	28.7%	49.4%
2008	57.6%	4.0%	42.8%	7.9%	2.9%	72.4%	2.7%	35.2%	28.4%	6.2%	40.2%	5.6%	17.7%	9.9%	7.1%	91.0%	1.6%	11.2%	29.8%	48.4%
2009						73.0%	3.1%	35.0%	28.2%	6.7%						92.1%	1.7%	12.0%	29.9%	48.5%
2010	57.1%	3.7%	42.9%	8.2%	2.2%	75.1%	3.2%	36.3%	28.8%	6.8%	38.5%	5.7%	19.3%	8.4%	5.1%	92.2%	1.8%	11.5%	31.5%	47.4%
2011						75.2%	2.7%	37.9%	28.3%	6.3%						93.2%	1.5%	10.5%	31.5%	49.7%
2012	61.7%	4.9%	44.2%	9.3%	3.3%	75.3%	3.1%	38.4%	27.2%	6.6%	54.6%	9.0%	21.6%	17.2%	6.7%	91.8%	1.5%	12.4%	31.2%	46.8%
2013						75.0%	2.8%	38.5%	27.8%	5.9%						90.8%	1.5%	11.6%	31.5%	46.2%
2014	59.3%	3.5%	44.9%	8.5%	2.4%	74.1%	2.5%	38.5%	27.2%	5.9%	48.4%	6.4%	22.6%	13.7%	5.6%	91.7%	1.3%	12.9%	32.2%	45.5%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Tabla 4.8. Porcentaje de trabajadoras en empleos precarios por sector productivo

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

	Áreas Urbanas			Áreas rurales		
	México	Perú	Diferencia	México	Perú	Diferencia
Porcentaje en empleos informales*						
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	75.4	85.4	10.0	79.0	97.1	18.1
Explotación de minas y canteras	44.8	25.8	-19.0			
Industrias de baja tecnología	40.8	63.2	22.4	67.3	97.1	29.8
Construcción	45.1	34.2	-10.9			
Comercio	61.9	75.3	13.4	73.3	94.3	21.0
Servicios públicos y transporte	74.2	77.1	2.9	75.8	89.7	13.8
Servicios calificados	42.8	44.9	2.0			
Administración pública	29.9	16.4	-13.5			
Educación y salud	44.0	35.3	-8.7			
Servicios domésticos	37.1	27.2	-9.9	75.9	64.3	-11.6
Porcentaje que trabaja menos de 30 horas por semana						
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	50.4	48.0	-2.4	70.7	52.2	-18.4
Explotación de minas y canteras	0.0	21.2	21.2			
Industrias de baja tecnología	16.5	30.6	14.1	42.3	34.9	-7.4
Construcción	5.4	14.3	8.9			
Comercio	24.7	27.6	2.9	34.5	26.7	-7.8
Servicios públicos y transporte	31.9	28.0	-3.9	36.8	25.7	-11.1
Servicios calificados	17.7	15.8	-2.0			
Administración pública	3.8	11.0	7.2			
Educación y salud	13.0	23.9	10.8			
Servicios domésticos	4.3	10.0	5.7	20.6	21.8	1.3
Porcentaje que trabaja menos de 15 horas por semana						
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	32.0	25.6	-6.4	41.4	20.7	-20.8
Explotación de minas y canteras	0.0	14.5	14.5			
Industrias de baja tecnología	6.5	12.8	6.3	22.7	5.2	-17.5
Construcción	1.7	8.9	7.2			
Comercio	12.6	13.7	1.1	17.7	8.4	-9.3
Servicios públicos y transporte	11.1	12.5	1.4	19.2	8.9	-10.3
Servicios calificados	1.2	7.7	6.5			
Administración pública	1.0	8.6	7.6			
Educación y salud	3.6	10.0	6.4			
Servicios domésticos	1.0	4.7	3.7	0.0	4.2	4.2
Porcentaje de trabajadoras sin remuneración						
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	22.6	37.9	15.2	27.4	68.2	40.8
Explotación de minas y canteras	0.0	0.0	0.0			
Industrias de baja tecnología	3.5	11.8	8.3	7.6	6.3	-1.4
Construcción	0.0	0.9	0.9			
Comercio	6.8	8.7	1.9	10.1	8.4	-1.7
Servicios públicos y transporte	9.4	7.9	-1.5	5.1	4.6	-0.5
Servicios calificados	0.0	8.5	8.5			
Administración pública	0.0	0.0	0.0			
Educación y salud	1.6	3.5	1.9			
Servicios domésticos	0.5	0.0	-0.5	0.8	0.0	-0.8

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: En las celdas vacías no se reporta el indicador porque hay menos de 20 observaciones por celda. *Se considera informales a las asalariadas sin derecho a jubilación, a las cuentapropistas no profesionales y a las trabajadoras sin remuneración no profesionales. El resto (patronas, asalariadas con derecho a jubilación y cuentapropistas profesionales) se consideran formales.

Tabla 5.1. Fuentes de ingreso per capita familiar

A. Areas urbanas

Distribución porcentual

	México							Perú						
	Participación laboral femenina (25-54)	Ingreso laboral de las mujeres	Ingreso laboral de los hombres	Ingresos no laborales monetarios			Total	Participación laboral femenina (25-54)	Ingreso laboral de las mujeres	Ingreso laboral de los hombres	Ingresos no laborales monetarios			Total
				Ingreso por jubilaciones y pensiones	Ingresos de capital	Ingresos por transferencias monetarias					Ingreso por jubilaciones y pensiones	Ingresos de capital	Ingresos por transferencias monetarias	
1998	49.0%	23.1%	68.2%	4.2%	2.3%	2.2%	100.0%	70.2%	24.1%	53.4%	4.5%	5.9%	12.0%	100.0%
1999								68.9%	25.8%	51.8%	5.8%	3.5%	13.2%	100.0%
2000	50.7%	22.7%	68.0%	5.5%	1.8%	2.0%	100.0%	69.8%	25.0%	52.9%	5.8%	3.0%	13.3%	100.0%
2001								70.3%	27.5%	55.4%	6.3%	3.7%	7.1%	100.0%
2002	54.6%	25.5%	65.3%	4.9%	2.1%	2.1%	100.0%	69.9%	27.8%	54.5%	6.5%	3.6%	7.7%	100.0%
2003								72.6%	26.0%	56.6%	6.0%	4.4%	7.1%	100.0%
2004	56.2%	26.0%	63.1%	4.9%	3.4%	2.7%	100.0%	71.2%	25.8%	58.1%	6.2%	2.9%	7.1%	100.0%
2005	57.2%	25.5%	65.0%	4.9%	2.4%	2.2%	100.0%	70.7%	27.8%	55.7%	6.6%	2.8%	7.1%	100.0%
2006	61.8%	27.4%	62.5%	5.3%	2.1%	2.7%	100.0%	73.1%	26.9%	55.6%	6.7%	3.2%	7.6%	100.0%
2007								76.6%	28.5%	55.4%	5.8%	3.9%	6.3%	100.0%
2008	58.9%	26.1%	62.5%	6.3%	2.3%	2.8%	100.0%	76.2%	28.1%	56.8%	5.1%	3.6%	6.3%	100.0%
2009								76.6%	28.4%	57.5%	5.0%	3.2%	5.9%	100.0%
2010	59.0%	27.1%	60.3%	7.6%	2.2%	2.8%	100.0%	78.4%	27.9%	57.5%	4.9%	3.9%	5.8%	100.0%
2011								78.0%	28.7%	57.7%	4.9%	3.6%	5.1%	100.0%
2012	63.2%	27.3%	59.0%	9.1%	1.9%	2.7%	100.0%	77.8%	29.4%	57.2%	4.8%	3.8%	4.8%	100.0%
2013								78.2%	29.9%	56.5%	4.6%	4.0%	5.0%	100.0%
2014	61.0%	27.3%	60.1%	8.1%	1.7%	2.9%	100.0%	76.4%	30.4%	56.2%	4.6%	3.7%	5.1%	100.0%

Ingresos en dólares PPA 2005

	México							Perú						
	Participación laboral femenina (25-54)	Ingreso laboral de las mujeres	Ingreso laboral de los hombres	Ingresos no laborales monetarios			Ingreso per capita familiar *	Participación laboral femenina (25-54)	Ingreso laboral de las mujeres	Ingreso laboral de los hombres	Ingresos no laborales monetarios			Ingreso per capita familiar *
				Ingreso por jubilaciones y pensiones	Ingresos de capital	Ingresos por transferencias monetarias					Ingreso por jubilaciones y pensiones	Ingresos de capital	Ingresos por transferencias monetarias	
1998	49.0	55.8	164.9	10.2	5.6	5.3	290.8	70.2	61.4	136.3	11.6	15.1	30.6	325.3
1999								68.9	65.7	131.7	14.7	8.8	33.5	323.3
2000	50.7	64.6	193.8	15.8	5.1	5.7	335.7	69.8	55.8	118.3	12.9	6.7	29.7	293.2
2001								70.3	57.3	115.5	13.1	7.7	14.7	278.7
2002	54.6	70.2	179.7	13.5	5.9	5.9	329.8	69.9	65.9	129.1	15.4	8.5	18.2	307.0
2003								72.6	63.4	138.1	14.7	10.7	17.3	316.7
2004	56.2	75.1	182.4	14.1	9.7	7.7	345.3	71.2	56.4	127.1	13.5	6.3	15.5	290.0
2005	57.2	76.1	193.7	14.5	7.2	6.5	355.1	70.7	57.4	115.1	13.7	5.8	14.6	277.4
2006	61.8	84.6	192.9	16.2	6.4	8.4	370.4	73.1	63.4	131.1	15.8	7.5	17.9	308.8
2007								76.6	76.2	147.9	15.6	10.5	16.8	343.7
2008	58.9	81.7	195.9	19.7	7.3	8.8	372.3	76.2	76.4	154.4	13.9	9.9	17.3	348.1
2009								76.6	79.9	161.7	14.0	9.0	16.6	357.8
2010	59.0	74.4	165.7	20.9	5.9	7.7	333.7	78.4	81.0	166.8	14.4	11.3	16.7	368.6
2011								78.0	85.0	170.9	14.6	10.6	15.0	374.1
2012	63.2	82.9	179.2	27.7	5.7	8.3	367.0	77.8	91.7	178.2	14.9	11.9	15.0	389.5
2013								78.2	92.1	174.1	14.1	12.3	15.4	386.2
2014	61.0	79.1	174.3	23.4	4.8	8.5	351.0	76.4	93.5	173.2	14.1	11.5	15.6	384.4

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: Para cada fuente se computa el ingreso per cápita familiar de esa fuente. * El ingreso per cápita familiar excluye ingresos por transferencias en especie y renta implícita de la vivienda propia.

Tabla 5.1 (Cont.). Fuentes de ingreso per capita familiar

B. Areas rurales

Distribución porcentual

	México						
	Participación laboral femenina (25-54)	Ingreso laboral de las mujeres	Ingreso laboral de los hombres	Ingresos no laborales monetarios			Total
				Ingreso por jubilaciones y pensiones	Ingresos de capital	Ingresos por transferencias monetarias	
1998	42.8%	14.3%	71.5%	2.4%	0.6%	11.1%	100.0%
1999							
2000	40.1%	14.2%	69.1%	1.7%	0.6%	14.5%	100.0%
2001							
2002	43.0%	17.5%	64.1%	1.6%	1.1%	15.7%	100.0%
2003							
2004	40.3%	17.4%	59.7%	3.1%	1.1%	18.8%	100.0%
2005	44.0%	19.1%	62.9%	3.1%	0.7%	14.2%	100.0%
2006	48.9%	18.6%	61.5%	3.3%	1.0%	15.7%	100.0%
2007							
2008	40.8%	17.5%	64.6%	2.4%	0.8%	14.7%	100.0%
2009							
2010	39.0%	17.9%	62.5%	2.8%	0.9%	16.0%	100.0%
2011							
2012	55.0%	18.8%	62.7%	2.7%	2.4%	13.4%	100.0%
2013							
2014	48.8%	17.6%	65.4%	2.7%	1.2%	13.1%	100.0%

Ingresos en dólares PPA 2005

	México						
	Participación laboral femenina (25-54)	Ingreso laboral de las mujeres	Ingreso laboral de los hombres	Ingresos no laborales monetarios			Ingreso per capita familiar *
				Ingreso por jubilaciones y pensiones	Ingresos de capital	Ingresos por transferencias monetarias	
1998	42.8	14.1	70.2	2.4	0.6	10.9	141.0
1999							
2000	40.1	16.3	79.6	1.9	0.7	16.7	155.3
2001							
2002	43.0	24.2	88.6	2.3	1.5	21.7	181.2
2003							
2004	40.3	27.3	93.8	4.8	1.7	29.6	197.4
2005	44.0	29.8	98.2	4.9	1.1	22.1	200.1
2006	48.9	32.9	108.5	5.7	1.7	27.7	225.4
2007							
2008	40.8	26.7	98.6	3.7	1.3	22.4	193.6
2009							
2010	39.0	27.9	97.5	4.4	1.4	24.9	195.2
2011							
2012	55.0	32.0	107.1	4.6	4.1	22.9	225.7
2013							
2014	48.8	28.1	104.2	4.3	1.9	20.9	208.3

Perú						
Participación laboral femenina (25-54)	Ingreso laboral de las mujeres	Ingreso laboral de los hombres	Ingresos no laborales monetarios			Total
			Ingreso por jubilaciones y pensiones	Ingresos de capital	Ingresos por transferencias monetarias	
80.5%	17.2%	70.8%	2.0%	1.7%	8.3%	100.0%
85.0%	17.2%	69.4%	2.8%	1.3%	9.3%	100.0%
86.7%	19.6%	68.6%	1.3%	1.6%	8.8%	100.0%
83.1%	19.4%	69.6%	1.6%	3.0%	6.4%	100.0%
82.8%	18.1%	70.4%	2.1%	2.0%	7.3%	100.0%
87.7%	17.7%	71.2%	2.5%	1.9%	6.7%	100.0%
89.1%	19.4%	72.0%	2.3%	1.6%	4.6%	100.0%
88.7%	18.6%	73.1%	2.6%	1.4%	4.3%	100.0%
90.7%	19.0%	73.5%	2.1%	1.3%	4.2%	100.0%
91.2%	20.2%	71.1%	1.9%	1.4%	5.4%	100.0%
91.4%	20.4%	71.0%	1.5%	1.3%	5.8%	100.0%
92.3%	20.1%	71.7%	1.4%	1.3%	5.6%	100.0%
92.5%	20.2%	71.9%	1.4%	1.2%	5.2%	100.0%
93.6%	21.6%	70.4%	1.3%	1.7%	4.9%	100.0%
92.2%	21.1%	70.9%	1.2%	1.5%	5.3%	100.0%
91.4%	20.3%	70.1%	1.3%	1.8%	6.6%	100.0%
91.9%	20.6%	68.9%	1.4%	1.4%	7.8%	100.0%

Perú						
Participación laboral femenina (25-54)	Ingreso laboral de las mujeres	Ingreso laboral de los hombres	Ingresos no laborales monetarios			Ingreso per capita familiar *
			Ingreso por jubilaciones y pensiones	Ingresos de capital	Ingresos por transferencias monetarias	
80.5	13.6	55.7	1.5	1.3	6.5	159.2
85.0	12.0	48.5	1.9	0.9	6.5	154.8
86.7	12.9	45.1	0.9	1.1	5.8	152.4
83.1	12.2	43.6	1.0	1.9	4.0	145.9
82.8	11.5	44.5	1.3	1.3	4.6	146.1
87.7	10.4	42.0	1.4	1.1	4.0	146.7
89.1	12.8	47.4	1.5	1.1	3.0	154.9
88.7	11.9	46.8	1.7	0.9	2.7	152.8
90.7	13.0	50.1	1.4	0.9	2.9	159.0
91.2	16.1	56.8	1.5	1.1	4.3	171.1
91.4	18.7	65.3	1.4	1.2	5.3	183.3
92.3	20.3	72.3	1.4	1.3	5.6	193.2
92.5	22.1	78.5	1.5	1.4	5.7	201.7
93.6	25.4	82.7	1.6	2.0	5.8	211.1
92.2	25.8	86.9	1.5	1.8	6.6	214.8
91.4	24.8	85.6	1.6	2.2	8.1	213.5
91.9	25.7	85.9	1.7	1.8	9.7	216.7

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: Para cada fuente se computa el ingreso per cápita familiar de esa fuente. * El ingreso per cápita familiar excluye ingresos por transferencias en especie y renta implícita de la vivienda propia.

Tabla 5.2. PLF por nivel de ingreso per capita familiar de distintas fuentes

Mujeres de 25-54 años, 2014

		México			Perú		
		Ingreso laboral de los hombres	Ingresos no laborales monetarios	Ambos	Ingreso laboral de los hombres	Ingresos no laborales monetarios	Ambos
		(i)	(ii)	(i) + (ii)	(i)	(ii)	(i) + (ii)
Total Nacional	Valor per capita (en USD PPA)	158.2	34.5	192.7	152.0	34.4	186.5
	PLF por grupo de ingreso (en %)						
	Sin ingreso	77.7	59.2	85.9	86.5	77.6	92.0
	Con ingreso	53.8	53.8	53.8	53.8	53.8	53.8
	Q1	58.5	51.0	63.8	87.7	84.6	88.7
	Q2	53.1	55.7	53.3	80.4	86.8	80.8
	Q3	51.5	61.1	53.4	76.8	81.8	77.8
	Q4	51.5	59.1	51.2	73.9	79.5	73.4
	Q5	54.6	56.2	54.5	72.3	75.1	73.1
Áreas urbanas	Valor per capita (en USD PPA)	174.3	36.7	211.0	173.2	41.2	214.4
	PLF por grupo de ingreso (en %)						
	Sin ingreso	79.4	61.2	86.3	85.3	75.3	91.5
	Con ingreso	56.2	60.1	57.8	74.2	77.7	75.4
	Q1	62.4	54.7	68.6	79.9	78.4	82.7
	Q2	55.8	61.5	56.4	75.0	80.7	75.5
	Q3	53.8	64.4	52.3	72.5	76.2	73.5
	Q4	53.7	60.5	54.3	71.0	77.8	71.6
	Q5	55.2	57.7	56.0	72.6	74.9	72.9
Áreas rurales	Valor per capita (en USD PPA)	104.2	27.1	131.3	85.9	13.2	99.1
	PLF por grupo de ingreso (en %)						
	Sin ingreso	68.6	47.1	82.5	94.8	90.1	95.3
	Con ingreso	45.5	50.0	46.9	91.5	93.1	91.8
	Q1	50.5	42.7	53.1	91.8	91.1	93.0
	Q2	46.2	49.1	47.4	94.0	94.0	93.6
	Q3	45.2	52.4	44.9	93.1	96.7	93.5
	Q4	40.4	53.2	42.2	91.3	93.1	90.9
	Q5	45.4	50.0	46.0	87.8	89.1	87.8

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: Para cada fuente se computa el ingreso per cápita familiar de esa fuente. Q1 a Q5 son los quintiles de ingreso per cápita familiar, que se computan para cada fuente por separado. El valor per cápita de los ingresos corresponde a dólares PPA de 2005.

Tabla 5.3. PLF según nivel de las transferencias per capita que recibe el hogar

Mujeres de 25-54 años, 2014

		México				Perú			
		Ingresos por transferencias monetarias	componentes de los ingresos por transferencias			Ingresos por transferencias monetarias	componentes de los ingresos por transferencias		
			Remesas	Internas	Estatales		Remesas	Internas	Estatales
Total Nacional	Valor per capita (en USD PPA)	11.3	3.1	7.6	7.3	14.2	1.8	12.4	4.1
	PLF por grupo de ingreso (en %)								
	Sin ingreso	59.5	58.5	59.3	59.3	78.0	79.7	77.8	78.0
	Con ingreso	55.4	50.1	55.6	55.5	82.2	70.9	82.6	86.3
	Q1	51.7	48.4	51.0	50.3	83.6	73.3	83.6	82.6
	Q2	51.2	48.2	50.6	50.9	87.7	68.1	87.1	90.4
	Q3	59.2	53.9	57.6	57.4	84.7	64.4	85.9	91.5
	Q4	58.6	50.9	57.4	57.6	78.1	79.9	78.9	89.6
	Q5	54.3	49.4	60.0	60.4	77.3	66.9	77.9	76.2
Áreas urbanas	Valor per capita (en USD PPA)	8.5	2.6	5.9	5.6	15.6	2.4	13.4	3.9
	PLF por grupo de ingreso (en %)								
	Sin ingreso	61.2	60.9	61.1	61.0	76.0	76.6	75.8	76.3
	Con ingreso	59.6	55.0	59.8	60.0	77.3	70.3	77.7	77.3
	Q1	54.9	46.8	55.6	56.2	77.5	72.3	78.0	73.0
	Q2	52.5	62.3	52.4	51.6	79.5	67.0	79.3	81.5
	Q3	65.6	55.9	64.2	63.2	76.9	65.8	77.3	81.1
	Q4	64.6	67.7	63.5	64.2	78.4	78.8	78.1	77.8
	Q5	58.6	41.3	62.0	64.2	74.3	66.6	75.8	73.2
Áreas rurales	Valor per capita (en USD PPA)	20.9	4.8	13.3	13.1	9.7	0.2	9.5	4.8
	PLF por grupo de ingreso (en %)								
	Sin ingreso	48.1	48.9	48.0	48.1	89.8	92.0	89.7	89.5
	Con ingreso	49.4	43.8	49.6	49.5	93.6	83.6	93.6	94.4
	Q1	44.1	51.7	43.5	42.8	90.7	90.2	90.7	91.2
	Q2	46.5	39.4	47.9	48.0	94.6	90.1	94.7	96.0
	Q3	51.5	43.4	48.8	49.2	96.3	71.2	96.0	95.6
	Q4	53.1	41.0	50.8	50.1	93.8	91.1	94.1	94.6
	Q5	48.9	43.4	54.9	55.2	91.5	63.8	91.6	94.3

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: Los ingresos por transferencias monetarias son los que se reportan en la Tabla 5.1 y están computados de forma consistente, al igual que las demás fuentes de ingresos en esa tabla. La desagregación de los componentes de esas transferencias no es estrictamente comparable entre países. Definiciones: Remesas: son transferencias del extranjero; Internas: son transferencias del Estado o privadas dentro del país; Estatales: son transferencias del Estado (excluye jubilaciones y pensiones, excepto pensión por viudez, orfandad o sobrevivencia en Perú, donde se incluye este componente). Para cada componente se computa el ingreso per cápita familiar. Q1 a Q5 son los quintiles de ingreso per cápita familiar que se computan para cada componente por separado, excluyendo los ingresos nulos en cada fuente.

Tabla 6.1. Definición de variables

Variable	Definición
edad2534	=1 si es mujer de 25-34 años
edad3544	=1 si es mujer de 35-44 años
edad4554	=1 si es mujer de 45-54 años
prii	=1 si el máx. nivel educativo es menor que primaria completa
pric	=1 si el máx. nivel educativo es primaria completa
seci	=1 si el máx. nivel educativo es secundaria incompleta
secc	=1 si el máx. nivel educativo es secundaria completo
supi	=1 si el máx. nivel educativo es superior incompleto
supc	=1 si el máx. nivel educativo es superior completo
casada	=1 si convive con un cónyuge (casada legalmente o en unión consensual)
jefcon_sh	=1 si es jefa de hogar o conyuje del jefe, sin hijos
jefcon_h5	=1 si es jefa de hogar o conyuje del jefe, con hijos de 0 a 5 años
jefcon_617	=1 si es jefa de hogar o conyuje del jefe, con hijos de 6 a 17 años
nojefcon	=1 si no es jefa de hogar ni conyuje del jefe
h02	=1 si en el hogar hay presencia de niños de hasta 2 años
h35na	=1 si en el hogar hay algún niño/a de 3 a 5 años que no asiste
h35ta	=1 si en el hogar hay presencia de niños de 3 a 5 años y todos asisten
indigena	=1 si se considera miembro de pueblo indígena
inla_mf	ingreso no laboral monetario per capita familiar
ila_hombres	ingreso laboral de los hombres per capita familiar
recibe_remesas	=1 si el hogar recibe remesas
recibe_cct	=1 si el hogar recibe transferencias de programas sociales
si_elect	=1 si el hogar tiene acceso electricidad
si_telef	=1 si el hogar tiene telefono (fijo o celular)
si_internet	=1 si el hogar tiene internet
urbano	=1 si área urbana

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6.2. Estadísticas descriptivas de las variables utilizadas en las descomposiciones

Mujeres de 25 a 54 años, 2014.

		Total Nacional		Áreas urbanas		Áreas rurales	
		México	Perú	México	Perú	México	Perú
edad3544	Media	0.36	0.35	0.37	0.34	0.34	0.38
	(D.E.)	(0.48)	(0.48)	(0.48)	(0.47)	(0.47)	(0.49)
edad4554	Media	0.28	0.32	0.29	0.32	0.26	0.33
	(D.E.)	(0.45)	(0.47)	(0.45)	(0.47)	(0.44)	(0.47)
pric	Media	0.16	0.12	0.13	0.09	0.24	0.22
	(D.E.)	(0.36)	(0.32)	(0.34)	(0.29)	(0.43)	(0.41)
seci	Media	0.35	0.12	0.35	0.12	0.33	0.11
	(D.E.)	(0.48)	(0.33)	(0.48)	(0.33)	(0.47)	(0.31)
secc	Media	0.16	0.25	0.18	0.28	0.07	0.11
	(D.E.)	(0.36)	(0.43)	(0.38)	(0.45)	(0.26)	(0.32)
supi	Media	0.05	0.09	0.06	0.10	0.01	0.02
	(D.E.)	(0.21)	(0.28)	(0.23)	(0.31)	(0.12)	(0.15)
supc	Media	0.15	0.24	0.18	0.29	0.03	0.05
	(D.E.)	(0.36)	(0.43)	(0.38)	(0.46)	(0.18)	(0.21)
casada	Media	0.71	0.66	0.69	0.63	0.79	0.79
	(D.E.)	(0.45)	(0.47)	(0.46)	(0.48)	(0.41)	(0.41)
jefcon_sh	Media	0.21	0.17	0.22	0.18	0.18	0.15
	(D.E.)	(0.41)	(0.38)	(0.41)	(0.38)	(0.38)	(0.36)
jefcon_h5	Media	0.21	0.21	0.20	0.19	0.28	0.28
	(D.E.)	(0.41)	(0.41)	(0.40)	(0.39)	(0.45)	(0.45)
nojefcon	Media	0.23	0.28	0.24	0.31	0.18	0.16
	(D.E.)	(0.42)	(0.45)	(0.43)	(0.46)	(0.38)	(0.37)
h02	Media	0.20	0.20	0.19	0.19	0.23	0.22
	(D.E.)	(0.40)	(0.40)	(0.39)	(0.40)	(0.42)	(0.41)
h35na	Media	0.07	0.03	0.06	0.03	0.08	0.05
	(D.E.)	(0.25)	(0.18)	(0.24)	(0.17)	(0.28)	(0.22)
h35ta	Media	0.17	0.14	0.16	0.14	0.21	0.15
	(D.E.)	(0.38)	(0.35)	(0.37)	(0.34)	(0.40)	(0.36)
indigena	Media	0.25	0.27	0.21	0.21	0.44	0.49
	(D.E.)	(0.44)	(0.44)	(0.40)	(0.41)	(0.50)	(0.50)
inla_mf	Media	26.66	30.94	27.75	36.04	22.49	10.75
	(D.E.)	(110.95)	(103.16)	(113.25)	(113.90)	(101.51)	(30.22)
ilahombr	Media	160.52	146.28	174.77	161.65	105.66	85.44
	(D.E.)	(602.10)	(193.39)	(669.14)	(207.00)	(175.24)	(105.81)
recibe_remesas	Media	0.03	0.02	0.02	0.02	0.06	0.00
	(D.E.)	(0.17)	(0.14)	(0.14)	(0.15)	(0.24)	(0.07)
recibe_cct	Media	0.21	0.11	0.14	0.04	0.50	0.39
	(D.E.)	(0.41)	(0.31)	(0.34)	(0.19)	(0.50)	(0.49)
si_elect	Media	0.99	0.95	1.00	0.99	0.98	0.78
	(D.E.)	(0.07)	(0.22)	(0.04)	(0.08)	(0.14)	(0.42)
si_telef	Media	0.89	0.94	0.93	0.97	0.72	0.82
	(D.E.)	(0.31)	(0.24)	(0.25)	(0.18)	(0.45)	(0.38)
si_internet	Media	0.26	0.30	0.31	0.37	0.04	0.02
	(D.E.)	(0.44)	(0.46)	(0.46)	(0.48)	(0.19)	(0.14)
urbano	Media	0.79	0.80				
	(D.E.)	(0.40)	(0.40)				

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: Ver la definición de las variables explicativas en Tabla 6.1.

Tabla 6.3. Modelo lineal de la probabilidad de participar en el mercado laboral

Mujeres de 25 a 54 años, 2014.

	Total Nacional		Áreas urbanas		Áreas rurales	
	México	Perú	México	Perú	México	Perú
edad3544	5.107*** (1.260)	3.653*** (0.960)	5.026*** (1.450)	4.516*** (1.177)	5.381** (2.518)	0.216 (0.969)
edad4554	-1.923 (1.551)	1.782 (1.104)	-3.211* (1.768)	2.210* (1.342)	3.683 (3.150)	0.0540 (1.090)
pric	1.088 (1.863)	2.682** (1.227)	0.379 (2.492)	4.070** (2.073)	3.342 (2.809)	1.312 (0.867)
seci	5.818*** (1.688)	0.0278 (1.449)	4.943** (2.211)	1.879 (2.012)	8.011*** (2.651)	-1.488 (1.347)
secc	10.53*** (2.060)	0.429 (1.325)	9.425*** (2.519)	2.827 (1.793)	15.01*** (4.152)	-3.947*** (1.402)
supi	16.85*** (2.940)	4.065** (1.790)	15.42*** (3.336)	6.760*** (2.166)	27.85*** (6.611)	-9.227** (3.677)
supc	27.77*** (2.118)	14.42*** (1.382)	26.54*** (2.542)	16.76*** (1.799)	34.09*** (5.306)	1.824 (1.895)
casada	-30.22*** (1.220)	-10.50*** (0.967)	-29.90*** (1.351)	-12.00*** (1.121)	-30.80*** (2.624)	-3.711*** (1.032)
jefcon_sh	-1.537 (1.476)	-1.183 (1.172)	-0.852 (1.668)	-1.707 (1.416)	-3.237 (3.080)	0.256 (1.146)
jefcon_h5	-7.898*** (1.926)	-4.255*** (1.358)	-8.248*** (2.257)	-5.624*** (1.733)	-6.803* (3.583)	-1.007 (1.317)
nojefcon	-9.627*** (1.656)	-4.385*** (1.229)	-8.174*** (1.872)	-4.467*** (1.431)	-16.49*** (3.450)	-5.057*** (1.514)
h02	-2.793** (1.357)	-7.197*** (1.106)	-1.271 (1.584)	-8.063*** (1.369)	-7.995*** (2.566)	-3.647*** (1.094)
h35na	-5.027** (2.279)	-1.042 (2.023)	-5.319** (2.710)	-1.516 (2.741)	-3.677 (3.993)	-0.168 (1.807)
h35ta	-3.858** (1.633)	0.762 (1.282)	-5.298*** (1.905)	0.623 (1.559)	0.643 (3.011)	0.744 (1.282)
indigena	8.141*** (1.124)	4.611*** (0.803)	7.237*** (1.343)	5.214*** (1.074)	10.01*** (2.042)	3.205*** (0.732)
inla_mf	-0.0292*** (0.00491)	-0.0168*** (0.00506)	-0.0321*** (0.00594)	-0.0178*** (0.00524)	-0.0173*** (0.00433)	-0.0232 (0.0185)
ilahombr	-0.00177 (0.00244)	-0.0132*** (0.00249)	-0.00135 (0.00223)	-0.0123*** (0.00264)	-0.0200*** (0.00474)	-0.0142*** (0.00477)
recibe_remesas	-3.287 (2.753)	-6.020* (3.406)	-3.375 (3.721)	-6.017* (3.552)	-5.063 (4.148)	-3.735 (6.385)
recibe_cct	1.179 (1.332)	6.983*** (0.999)	1.277 (1.706)	9.057*** (2.287)	0.479 (2.125)	4.355*** (0.779)
si_elect	-2.729 (5.752)	-1.847* (1.035)	-1.207 (11.00)	1.328 (5.016)	-4.003 (6.710)	-0.712 (0.834)
si_telef	4.743*** (1.716)	4.894*** (1.434)	2.201 (2.493)	7.766*** (2.807)	7.734*** (2.332)	3.883*** (1.034)
si_internet	-0.633 (1.328)	0.495 (1.010)	-0.511 (1.371)	-0.0619 (1.048)	8.910* (5.397)	-2.028 (3.437)
urbano	4.521*** (1.312)	-15.62*** (0.859)				
Constant	69.37*** (6.087)	94.40*** (1.975)	75.50*** (11.38)	71.84*** (5.712)	67.73*** (7.680)	92.78*** (1.734)
Observations	14,762	20,462	10,976	13,863	3,786	6,599
R-squared	0.132	0.080	0.131	0.066	0.111	0.036

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: estimación por MCO. Variable dependiente: =1 si la mujer es económicamente activa, =0 en caso contrario. Ver la definición de las variables explicativas en Tabla 6.1. Errores estándar robustos a heterocedasticidad entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla 6.4. Descomposición multivariada de la brecha en la PLF entre México y Perú, totales nacionales

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

A. Descomposición agregada					
	Cambio	S.E	Valor P		
Total	21.57	0.612	0.000		
Características	1.616	0.342	0.000		
Parametros	19.954	0.715	0.000		

B. Descomposición detallada del efecto características					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto características	
urbano	-0.035	0.002	0.000	-0.070	-0.044
rural	-0.035	0.002	0.000		
edad2534	0.056	0.019	0.003	0.030	0.018
edad3544	-0.025	0.007	0.001		
edad4554	-0.001	0.027	0.962		
prii	-0.160	0.040	0.000	1.431	0.886
pric	0.037	0.038	0.325		
seci	0.809	0.233	0.001		
secc	-0.284	0.074	0.000		
supi	0.018	0.049	0.71		
supc	1.010	0.076	0.000	0.536	0.332
casada	0.268	0.025	0.000		
no_casada	0.268	0.025	0.000	-0.169	-0.105
jefcon_sh	-0.048	0.033	0.155		
jefcon_h5	0.011	0.006	0.062		
jefcon617	-0.027	0.008	0.000		
nojefcon	-0.105	0.046	0.022	-0.010	-0.006
h02	-0.022	0.003	0.000		
h35na	0.035	0.068	0.606		
h35ta	-0.023	0.039	0.552		
indigena	0.035	0.006	0.000	0.071	0.044
noindigena	0.035	0.006	0.000		
inla_mf	-0.072	0.022	0.001	-0.072	-0.044
ilahombr	0.188	0.035	0.000	0.188	0.116
recibe_remesas	0.029	0.016	0.077	0.057	0.036
no_remesas	0.029	0.016	0.077		
recibe_cct	-0.361	0.052	0.000	-0.722	-0.447
no_cct	-0.361	0.052	0.000		
si_elect	0.042	0.023	0.074	0.083	0.052
no_elect	0.042	0.023	0.074		
si_telef	0.122	0.036	0.001	0.243	0.150
no_telef	0.122	0.036	0.001		
si_intern	0.010	0.020	0.624	0.020	0.012
no_intern	0.010	0.020	0.624		
suma	1.616			1.616	0.100

C. Descomposición detallada del efecto parámetros					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto parámetros	
urbano	-7.992	0.622	0.000	-5.916	-0.296
rural	2.076	0.162	0.000		
edad2534	-0.269	0.366	0.000	-0.236	-0.012
edad3544	-0.796	0.322	0.000		
edad4554	0.829	0.303	0.000		
prii	0.951	0.236	0.000	0.777	0.039
pric	1.305	0.243	0.000		
seci	0.330	0.48	0.000		
secc	-0.525	0.234	0.000		
supi	-0.291	0.117	0.000		
supc	-0.993	0.222	0.000	4.218	0.211
casada	7.040	0.556	0.000		
no_casada	-2.822	0.223	0.000	-0.267	-0.013
jefcon_sh	-0.414	0.300	0.000		
jefcon_h5	0.284	0.340	0.000		
jefcon617	-0.803	0.411	0.000		
nojefcon	0.667	0.307	0.000	0.192	0.010
h02	-0.865	0.344	0.000		
h35na	0.270	0.207	0.000		
h35ta	0.786	0.353	0.000		
indigena	-0.448	0.175	0.000	0.869	0.044
noindigena	1.317	0.515	0.000		
inla_mf	0.330	0.188	0.000	0.330	0.017
ilahombr	-1.837	0.559	0.000	-1.837	-0.092
recibe_remesas	-0.039	0.063	0.000	1.287	0.065
no_remesas	1.327	2.127	0.000		
recibe_cct	0.614	0.176	0.000	-1.674	-0.084
no_cct	-2.288	0.656	0.000		
si_elect	0.439	2.907	0.000	0.437	0.022
no_elect	-0.002	0.015	0.000		
si_telef	0.067	0.994	0.000	0.059	0.003
no_telef	-0.008	0.125	0.000		
si_intern	0.144	0.214	0.000	-0.275	-0.014
no_intern	-0.420	0.621	0.000		
_cons	21.988	3.828	0.000	21.988	1.102
suma	19.953			19.953	0.100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: el país de referencia para las descomposiciones es México (baja PLF) y el país de comparación es Perú (alta PLF). Se utilizó el comando mvdcmp de Stata. Para evitar el problema de identificación asociado a la descomposición desagregada del efecto parámetros, se normalizan las variables dummy. Ver la definición de las variables explicativas en Tabla 6.1.

Tabla 6.5. Descomposición multivariada de la brecha en la PLF entre México y Perú, áreas urbanas.

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

A. Descomposición agregada					
	Cambio	S.E	Valor P		
Total	15.939	0.719	0.000		
Características	1.755	0.433	0.000		
Parametros	14.184	0.854	0.000		

B. Descomposición detallada del efecto características					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto características	
edad2534	0.024	0.008	0.002	-0.042	-0.024
edad3544	-0.065	0.019	0.001		
edad4554	-0.001	0.029	0.966		
prii	-0.063	0.016	0.000		
pric	0.058	0.060	0.333	1.891	1.077
seci	0.802	0.285	0.005		
secc	-0.260	0.094	0.006		
supi	0.065	0.062	0.297		
supc	1.288	0.099	0.000	0.748	0.426
casada	0.374	0.035	0.000		
no_casada	0.374	0.035	0.000		
jefcon_sh	-0.050	0.042	0.244		
jefcon_h5	0.021	0.009	0.027	-0.212	-0.121
jefcon617	-0.073	0.021	0.000		
nojefcon	-0.110	0.069	0.112		
h02	-0.051	0.009	0.000		
h35na	0.051	0.092	0.58	-0.014	-0.008
h35ta	-0.015	0.037	0.689		
indigena	0.019	0.004	0.000		
noindigena	0.019	0.004	0.000		
inla_mf	-0.148	0.043	0.001	0.037	0.021
ilahombr	0.162	0.035	0.000		
recibe_remasas	-0.007	0.004	0.09		
no_remasas	-0.007	0.004	0.09		
recibe_cct	-0.455	0.115	0.000	-0.911	-0.519
no_cct	-0.455	0.115	0.000		
si_elect	-0.004	0.013	0.791		
no_elect	-0.004	0.013	0.791		
si_telef	0.134	0.049	0.006	0.268	0.153
no_telef	0.134	0.049	0.006		
si_intern	-0.002	0.028	0.953		
no_intern	-0.002	0.028	0.953		
suma	1.755			1.755	0.100

C. Descomposición detallada del efecto parámetros					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto parámetros	
edad2534	-0.569	0.416	0.171	-0.279	-0.020
edad3544	-0.788	0.386	0.041		
edad4554	1.079	0.359	0.003		
prii	0.395	0.221	0.073		
pric	1.044	0.272	0.000	0.053	0.004
seci	0.355	0.573	0.536		
secc	-0.449	0.292	0.124		
supi	-0.261	0.147	0.075		
supc	-1.030	0.283	0.000	6.212	0.609
casada	6.212	0.609	0.000		
no_casada	-2.738	0.268	0.000		
jefcon_sh	-0.490	0.361	0.174		
jefcon_h5	0.245	0.376	0.514	-0.154	-0.011
jefcon617	-0.471	0.48	0.327		
nojefcon	0.562	0.366	0.125		
h02	-1.276	0.393	0.001		
h35na	0.243	0.246	0.324	-0.081	-0.006
h35ta	0.953	0.396	0.016		
indigena	-0.209	0.177	0.239		
noindigena	0.803	0.683	0.239		
inla_mf	0.397	0.220	0.071	0.397	0.028
ilahombr	-1.918	0.604	0.001		
recibe_remasas	-0.027	0.053	0.608		
no_remasas	1.294	2.519	0.608		
recibe_cct	0.534	0.196	0.006	-2.822	-0.199
no_cct	-3.356	1.231	0.006		
si_elect	1.266	6.035	0.834		
no_elect	-0.002	0.009	0.834		
si_telef	2.598	1.752	0.138	2.412	0.170
no_telef	-0.185	0.125	0.138		
si_intern	0.070	0.270	0.795		
no_intern	-0.154	0.593	0.795		
_cons	10.061	6.938	0.147	10.061	0.709
suma	14.184			14.184	0.100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: el país de referencia para las descomposiciones es México (baja PLF) y el país de comparación es Perú (alta PLF). Se utilizó el comando mvdcmp de Stata. Para evitar el problema de identificación asociado a la descomposición desagregada del efecto parámetros, se normalizan las variables dummy. Ver la definición de las variables explicativas en Tabla 6.1.

Tabla 6.6. Descomposición multivariada de la brecha en la PLF entre México y Perú, áreas rurales

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

A. Descomposición agregada					
	Cambio	S.E	Valor P		
Total	43.583	1.036	0.000		
Características	1.245	0.609	0.041		
Parametros	42.338	1.218	0.000		

B. Descomposición detallada del efecto características					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto características	
edad2534	0.010	0.068	0.884	0.013	0.011
edad3544	0.006	0.023	0.804		
edad4554	-0.002	0.038	0.951		
prii	0.342	0.162	0.035	0.078	0.063
pric	-0.069	0.020	0.001		
seci	-0.094	0.269	0.727		
secc	-0.079	0.050	0.112		
supi	-0.067	0.028	0.016		
supc	0.044	0.019	0.02		
casada	0.008	0.002	0.000	0.016	0.013
no_casada	0.008	0.002	0.000		
jefcon_sh	-0.049	0.027	0.071	0.082	0.066
jefcon_h5	0.001	0.003	0.645		
jefcon617	0.063	0.030	0.036		
nojefcon	0.066	0.019	0.001		
h02	0.033	0.010	0.001	-0.004	-0.003
h35na	0.005	0.059	0.926		
h35ta	-0.042	0.072	0.562		
indigena	0.085	0.019	0.000	0.169	0.136
noindigena	0.085	0.019	0.000		
inla_mf	0.272	0.217	0.21	0.272	0.219
ilahombr	0.287	0.096	0.003	0.287	0.230
recibe_remasas	0.104	0.177	0.559	0.208	0.167
no_remasas	0.104	0.177	0.559		
recibe_cct	-0.232	0.041	0.000	-0.464	-0.372
nocct	-0.232	0.041	0.000		
si_elect	0.072	0.085	0.393	0.145	0.116
no_elect	0.072	0.085	0.393		
si_telef	0.203	0.054	0.000	0.406	0.327
no_telef	0.203	0.054	0.000		
si_intern	0.018	0.030	0.555	0.036	0.029
no_intern	0.018	0.030	0.555		
suma	1.244			1.244	0.100

C. Descomposición detallada del efecto parámetros					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto parámetros	
edad2534	1.173	0.708	0.098	0.237	0.006
edad3544	-0.752	0.510	0.14		
edad4554	-0.184	0.497	0.712		
prii	5.157	0.789	0.000	10.037	0.237
pric	3.527	0.609	0.000		
seci	2.331	0.789	0.003		
secc	-0.174	0.261	0.506		
supi	-0.279	0.082	0.001		
supc	-0.526	0.148	0.000		
casada	10.701	1.114	0.000	7.857	0.186
no_casada	-2.845	0.296	0.000		
jefcon_sh	-0.301	0.449	0.502	-0.891	-0.021
jefcon_h5	0.174	0.703	0.805		
jefcon617	-1.875	0.741	0.011		
nojefcon	1.112	0.439	0.011		
h02	0.993	0.637	0.119	1.307	0.031
h35na	0.293	0.366	0.423		
h35ta	0.021	0.671	0.975		
indigena	-1.489	0.475	0.002	0.424	0.010
noindigena	1.913	0.610	0.002		
inla_mf	-0.132	0.427	0.758	-0.132	-0.003
ilahombr	0.620	0.710	0.383	0.620	0.015
recibe_remasas	0.040	0.228	0.862	-0.585	-0.014
no_remasas	-0.624	3.579	0.862		
recibe_cct	0.965	0.563	0.087	-0.008	-0.000
no_cct	-0.973	0.568	0.087		
si_elect	1.614	3.317	0.626	1.583	0.037
no_elect	-0.031	0.064	0.626		
si_telef	-1.378	0.913	0.131	-0.830	-0.020
no_telef	0.548	0.363	0.131		
si_intern	-0.201	0.118	0.087	5.068	0.120
no_intern	5.268	3.082	0.087		
_cons	17.652	6.003	0.003	17.652	0.417
suma	42.339			42.339	1.000

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: el país de referencia para las descomposiciones es México (baja PLF) y el país de comparación es Perú (alta PLF). Se utilizó el comando mvdcmp de Stata. Para evitar el problema de identificación asociado a la descomposición desagregada del efecto parámetros, se normalizan las variables dummy. Ver la definición de las variables explicativas en Tabla 6.1.

Tabla 6.7. Modelo lineal de la probabilidad de ser trabajadora con remuneración

Mujeres de 25 a 54 años, 2014.

	Total Nacional		Áreas urbanas		Áreas rurales	
	México	Perú	México	Perú	México	Perú
edad3544	5.194*** (1.285)	4.429*** (1.063)	5.728*** (1.490)	4.765*** (1.263)	3.494 (2.487)	2.258 (1.726)
edad4554	-1.368 (1.570)	2.284* (1.228)	-2.003 (1.798)	3.096** (1.444)	2.019 (3.116)	-1.360 (2.042)
pric	2.130 (1.833)	4.235*** (1.473)	1.653 (2.463)	0.712 (2.245)	3.550 (2.730)	7.027*** (1.728)
seci	6.583*** (1.669)	4.445*** (1.600)	5.921*** (2.193)	0.958 (2.111)	8.033*** (2.591)	9.539*** (2.271)
secc	11.65*** (2.057)	5.620*** (1.453)	10.89*** (2.510)	2.579 (1.871)	15.31*** (4.203)	11.76*** (2.367)
supi	15.85*** (3.053)	10.32*** (1.940)	14.51*** (3.441)	7.726*** (2.284)	31.23*** (6.912)	13.23*** (4.621)
supc	28.13*** (2.163)	21.81*** (1.508)	27.36*** (2.577)	19.23*** (1.880)	33.83*** (5.460)	27.09*** (3.094)
casada	-30.49*** (1.249)	-19.31*** (1.065)	-29.76*** (1.385)	-15.30*** (1.212)	-33.21*** (2.631)	-42.22*** (1.709)
jefcon_sh	-0.982 (1.483)	-1.918 (1.285)	-0.139 (1.680)	-1.612 (1.505)	-3.288 (3.030)	-2.871 (2.062)
jefcon_h5	-7.498*** (1.926)	-6.303*** (1.505)	-7.198*** (2.264)	-5.981*** (1.847)	-8.857** (3.523)	-7.355*** (2.208)
nojefcon	-13.24*** (1.693)	-12.46*** (1.338)	-11.47*** (1.919)	-9.314*** (1.523)	-21.45*** (3.440)	-32.90*** (2.570)
h02	-1.082 (1.368)	-7.111*** (1.211)	0.193 (1.610)	-8.598*** (1.458)	-5.335** (2.494)	-1.618 (1.788)
h35na	-3.942* (2.278)	-0.658 (2.274)	-4.527* (2.720)	-1.106 (2.940)	-0.955 (3.886)	-0.053 (3.034)
h35ta	-3.732** (1.637)	1.876 (1.403)	-5.328*** (1.916)	1.384 (1.666)	1.950 (2.950)	3.590* (2.150)
indigena	6.901*** (1.135)	1.391 (0.936)	7.277*** (1.367)	2.808** (1.184)	5.535*** (2.020)	-2.792** (1.340)
inla_mf	-0.0261*** (0.005)	-0.0170*** (0.006)	-0.0289*** (0.006)	-0.0164*** (0.006)	-0.0146*** (0.004)	0.011 (0.022)
ilahombr	-0.002 (0.002)	-0.0177*** (0.003)	-0.001 (0.002)	-0.0195*** (0.003)	-0.0185*** (0.005)	-0.002 (0.007)
recibe_remesas	-4.663* (2.728)	-4.904 (3.617)	-3.614 (3.785)	-4.822 (3.741)	-8.154** (3.986)	-7.694 (10.470)
recibe_cct	-0.648 (1.340)	-6.714*** (1.344)	1.086 (1.731)	-2.716 (2.637)	-4.096* (2.101)	-7.667*** (1.504)
si_elect	-3.333 (5.790)	9.865*** (1.594)	-4.857 (11.22)	7.304 (5.660)	-4.292 (6.748)	9.695*** (1.594)
si_telef	4.732*** (1.705)	8.473*** (1.634)	1.977 (2.508)	8.350*** (2.906)	7.138*** (2.280)	8.014*** (1.688)
si_internet	-0.136 (1.373)	1.455 (1.099)	0.265 (1.419)	1.488 (1.137)	6.198 (5.436)	8.162* (4.223)
urbano	5.536*** (1.308)	9.447*** (1.100)				
Constant	64.87*** (6.141)	50.63*** (2.399)	73.56*** (11.61)	61.54*** (6.265)	70.03*** (7.724)	71.90*** (3.062)
Observations	14762	20462	10976	13863	3786	6599
R-squared	0.124	0.114	0.117	0.078	0.112	0.140

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: estimación por MCO. Variable dependiente: =1 si la mujer es trabajadora remunerada, =0 si es inactiva, desocupada o trabajadora sin remuneración. Ver la definición de las variables explicativas en Tabla 6.1. Errores estándar robustos a heterocedasticidad entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla 6.8. Descomposición multivariada de la brecha en el porcentaje de trabajadoras remuneradas entre México y Perú, totales nacionales.

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

A. Descomposición agregada					
	Cambio	S.E	Valor P		
Total	10.311	0.645	0.000		
Características	3.190	0.387	0.000		
Parametros	7.121	0.766	0.000		

B. Descomposición detallada del efecto características					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto características	
urbano	0.021	0.002	0.000	0.043	0.013
rural	0.021	0.002	0.000		
edad2534	0.069	0.021	0.001	0.041	0.013
edad3544	-0.029	0.008	0.000		
edad4554	0.002	0.030	0.946		
prii	-0.343	0.044	0.000	1.771	0.555
pric	0.141	0.045	0.002		
seci	0.746	0.253	0.003		
secc	-0.189	0.080	0.018		
supi	0.102	0.053	0.054		
supc	1.314	0.083	0.000		
casada	0.493	0.027	0.000		
no_casada	0.493	0.027	0.000		
jefcon_sh	-0.122	0.036	0.001	-0.569	-0.178
jefcon_h5	0.007	0.006	0.281		
jefcon617	-0.057	0.008	0.000		
nojefcon	-0.397	0.049	0.000		
h02	-0.022	0.004	0.000	-0.057	-0.018
h35na	0.022	0.076	0.772		
h35ta	-0.057	0.043	0.181		
indigena	0.011	0.007	0.137	0.021	0.007
noindigena	0.011	0.007	0.137		
inla_mf	-0.073	0.024	0.002	-0.073	-0.023
ilahombr	0.252	0.039	0.000	0.252	0.079
recibe_remasas	0.023	0.017	0.175	0.047	0.015
no_remasas	0.023	0.017	0.175		
recibe_cct	0.347	0.069	0.000	0.694	0.218
no_cct	0.347	0.069	0.000		
si_elect	-0.223	0.036	0.000	-0.445	-0.140
no_elect	-0.223	0.036	0.000		
si_telef	0.211	0.041	0.000	0.421	0.132
no_telef	0.211	0.041	0.000		
si_intern	0.029	0.022	0.185	0.058	0.018
no_intern	0.029	0.022	0.185		
suma	3.190			3.190	0.100

C. Descomposición detallada del efecto parámetros					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto parámetros	
urbano	1.552	0.678	0.000	1.149	0.161
rural	-0.403	0.176	0.000		
edad2534	-0.345	0.385	0.000	-0.214	-0.030
edad3544	-0.624	0.337	0.000		
edad4554	0.755	0.316	0.000		
prii	0.421	0.242	0.000	0.414	0.058
pric	0.797	0.260	0.000		
seci	0.294	0.508	0.000		
secc	-0.476	0.244	0.000		
supi	-0.122	0.124	0.000		
supc	-0.501	0.239	0.000		
casada	3.992	0.586	0.000		
no_casada	-1.600	0.235	0.000		
jefcon_sh	-0.253	0.313	0.000	-0.026	-0.004
jefcon_h5	0.199	0.351	0.000		
jefcon617	-0.090	0.429	0.000		
nojefcon	0.118	0.320	0.000		
h02	-1.183	0.359	0.000	-0.007	-0.001
h35na	0.223	0.218	0.000		
h35ta	0.954	0.367	0.000		
indigena	-0.699	0.187	0.000	1.356	0.190
noindigena	2.055	0.549	0.000		
inla_mf	0.242	0.193	0.000	0.242	0.034
ilahombr	-2.550	0.587	0.000	-2.550	-0.358
recibe_remasas	-0.003	0.065	0.000	0.114	0.016
no_remasas	0.117	2.200	0.000		
recibe_cct	-0.642	0.201	0.000	1.749	0.246
no_cct	2.391	0.748	0.000		
si_elect	6.566	2.988	0.000	6.532	0.917
no_elect	-0.033	0.015	0.000		
si_telef	1.662	1.049	0.000	1.453	0.204
no_telef	-0.209	0.132	0.000		
si_intern	0.204	0.225	0.000	-0.388	-0.054
no_intern	-0.592	0.654	0.000		
_cons	-5.096	3.953	0.000	-5.096	-0.716
suma	7.121			7.121	0.100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: el país de referencia para las descomposiciones es México (baja tasa de empleo) y el país de comparación es Perú (alta tasa de empleo). Se utilizó el comando mvdcmp de Stata. Para evitar el problema de identificación asociado a la descomposición desagregada del efecto parámetros, se normalizan las variables dummy. Ver la definición de las variables explicativas en Tabla 6.1.

Tabla 6.9. Descomposición multivariada de la brecha en el porcentaje de trabajadoras remuneradas entre México y Perú, áreas urbanas.

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

A. Descomposición agregada					
	Cambio	S.E	Valor P		
Total	11.787	0.752	0.000		
Características	3.607	0.475	0.000		
Parametros	8.180	0.906	0.000		

B. Descomposición detallada del efecto características					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto características	
edad2534	0.028	0.008	0.001	-0.015	-0.004
edad3544	-0.061	0.020	0.002		
edad4554	0.019	0.031	0.557		
prii	-0.061	0.016	0.000		
pric	0.200	0.067	0.003	2.551	0.707
seci	0.972	0.303	0.001		
secc	-0.266	0.101	0.008		
supi	0.119	0.067	0.076		
supc	1.588	0.107	0.000	0.953	0.264
casada	0.477	0.038	0.000		
no_casada	0.477	0.038	0.000		
jefcon_sh	-0.104	0.045	0.02		
jefcon_h5	0.014	0.010	0.168	-0.564	-0.156
jefcon617	-0.105	0.022	0.000		
nojefcon	-0.368	0.073	0.000		
h02	-0.054	0.009	0.000		
h35na	0.037	0.099	0.707	-0.050	-0.014
h35ta	-0.033	0.039	0.406		
indigena	0.010	0.004	0.018		
noindigena	0.010	0.004	0.018		
inla_mf	-0.136	0.046	0.003	-0.136	-0.038
ilahombr	0.256	0.038	0.000		
recibe_remasas	-0.006	0.004	0.197		
no_remasas	-0.006	0.004	0.197		
recibe_cct	0.137	0.133	0.303	0.273	0.076
no_cct	0.137	0.133	0.303		
si_elect	-0.020	0.015	0.197		
no_elect	-0.020	0.015	0.197		
si_telef	0.144	0.050	0.004	0.289	0.080
no_telef	0.144	0.050	0.004		
si_intern	0.039	0.030	0.191		
no_intern	0.039	0.030	0.191		
suma	3.607			3.607	0.100

C. Descomposición detallada del efecto parámetros					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto parámetros	
edad2534	-0.479	0.434	0.27	-0.279	-0.034
edad3544	-0.860	0.401	0.032		
edad4554	1.061	0.371	0.004		
prii	0.472	0.223	0.034		
pric	0.527	0.285	0.065	-0.354	-0.043
seci	-0.038	0.600	0.949		
secc	-0.613	0.302	0.042		
supi	-0.110	0.156	0.481		
supc	-0.591	0.303	0.051	2.805	0.343
casada	5.016	0.639	0.000		
no_casada	-2.211	0.282	0.000		
jefcon_sh	-0.430	0.372	0.248		
jefcon_h5	0.145	0.384	0.706	-0.044	-0.005
jefcon617	-0.164	0.496	0.741		
nojefcon	0.405	0.380	0.287		
h02	-1.652	0.408	0.000		
h35na	0.218	0.255	0.393	-0.353	-0.043
h35ta	1.081	0.409	0.008		
indigena	-0.461	0.186	0.013		
noindigena	1.774	0.718	0.013		
inla_mf	0.346	0.218	0.113	0.346	0.042
ilahombr	-3.157	0.647	0.000		
recibe_remasas	-0.013	0.055	0.82		
no_remasas	0.591	2.606	0.82		
recibe_cct	-0.261	0.217	0.228	1.379	0.169
no_cct	1.640	1.361	0.228		
si_elect	6.072	6.276	0.333		
no_elect	-0.009	0.009	0.333		
si_telef	2.974	1.792	0.097	2.762	0.338
no_telef	-0.212	0.128	0.097		
si_intern	0.191	0.285	0.501		
no_intern	-0.420	0.625	0.501		
_cons	-2.652	7.166	0.711	-2.652	-0.324
suma	8.180			8.180	0.100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: el país de referencia para las descomposiciones es México (baja tasa de empleo) y el país de comparación es Perú (alta tasa de empleo). Se utilizó el comando mvdcmp de Stata. Para evitar el problema de identificación asociado a la descomposición desagregada del efecto parámetros, se normalizan las variables dummy. Ver la definición de las variables explicativas en Tabla 6.1.

Tabla 6.10. Descomposición multivariada de la brecha en el porcentaje de trabajadoras remuneradas entre México y Perú, áreas rurales

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

A. Descomposición agregada			
	Cambio	S.E	Valor P
Total	4.156	1.156	0.000
Características	-0.909	0.935	0.331
Parametros	5.064	1.498	0.001

B. Descomposición detallada del efecto características					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto características	
edad2534	0.033	0.123	0.79	0.014	-0.015
edad3544	0.088	0.041	0.033		
edad4554	-0.107	0.072	0.137		
prii	-2.040	0.257	0.000	-1.322	1.455
pric	0.094	0.034	0.005		
seci	0.412	0.418	0.323		
secc	0.012	0.075	0.868		
supi	0.016	0.034	0.633		
supc	0.183	0.029	0.000		
casada	0.092	0.004	0.000	0.185	-0.203
no_casada	0.092	0.004	0.000		
jefcon_sh	-0.225	0.046	0.000	0.657	-0.723
jefcon_h5	0.011	0.005	0.03		
jefcon617	0.469	0.053	0.000		
nojefcon	0.402	0.032	0.000		
h02	0.014	0.016	0.366	-0.185	0.204
h35na	0.002	0.098	0.986		
h35ta	-0.201	0.121	0.095		
indigena	-0.074	0.035	0.037	-0.147	0.162
noindigena	-0.074	0.035	0.037		
inla_mf	-0.131	0.256	0.607	-0.131	0.145
ilahombr	0.050	0.134	0.71	0.050	-0.055
recibe_remasas	0.214	0.291	0.462	0.428	-0.471
no_remasas	0.214	0.291	0.462		
recibe_cct	0.408	0.080	0.000	0.816	-0.898
nocct	0.408	0.080	0.000		
si_elect	-0.984	0.162	0.000	-1.967	2.165
no_elect	-0.984	0.162	0.000		
si_telef	0.420	0.088	0.000	0.839	-0.924
no_telef	0.420	0.088	0.000		
si_intern	-0.071	0.037	0.053	-0.143	0.157
no_intern	-0.071	0.037	0.053		
suma	-0.909			-0.909	0.100

C. Descomposición detallada del efecto parámetros					
	Cambio	S.E	Valor P	contribución al efecto parámetros	
edad2534	0.615	0.796	0.439	0.233	0.046
edad3544	0.102	0.565	0.857		
edad4554	-0.485	0.552	0.38		
prii	1.204	0.862	0.163	4.476	0.884
pric	1.777	0.685	0.01		
seci	1.759	0.932	0.059		
secc	0.025	0.289	0.932		
supi	-0.193	0.091	0.034		
supc	-0.096	0.166	0.564		
casada	-3.558	1.239	0.004	-2.613	-0.516
no_casada	0.946	0.329	0.004		
jefcon_sh	0.500	0.500	0.318	0.844	0.167
jefcon_h5	1.095	0.775	0.158		
jefcon617	0.863	0.820	0.293		
nojefcon	-1.613	0.505	0.001		
h02	0.849	0.701	0.226	1.261	0.249
h35na	0.075	0.412	0.855		
h35ta	0.336	0.749	0.653		
indigena	-1.822	0.530	0.001	0.519	0.102
noindigena	2.341	0.681	0.001		
inla_mf	0.580	0.498	0.244	0.580	0.115
ilahombr	1.695	0.849	0.046	1.695	0.335
recibe_remasas	0.014	0.335	0.967	-0.203	-0.040
no_remasas	-0.216	5.265	0.967		
recibe_cct	-0.889	0.643	0.167	0.007	0.001
no_cct	0.896	0.649	0.167		
si_elect	6.861	3.401	0.044	6.729	1.329
no_elect	-0.132	0.066	0.044		
si_telef	0.313	1.015	0.757	0.189	0.037
no_telef	-0.125	0.404	0.757		
si_intern	0.036	0.126	0.775	-0.910	-0.180
no_intern	-0.946	3.315	0.775		
_cons	-7.744	7.522	0.303	-7.744	-1.529
suma	5.064			5.064	1.000

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: el país de referencia para las descomposiciones es México (baja tasa de empleo) y el país de comparación es Perú (alta tasa de empleo). Se utilizó el comando mvdcmp de Stata. Para evitar el problema de identificación asociado a la descomposición desagregada del efecto parámetros, se normalizan las variables dummy. Ver la definición de las variables explicativas en Tabla 6.1.

Tabla 7.1. Participación laboral femenina en los datos de panel

Mujeres 25-54 años

	Áreas urbanas		Áreas rurales	
	México	Perú	México	Perú
2005	56.0%		34.0%	
2006	57.4%		34.2%	
2007	57.8%	77.4%	36.8%	91.4%
2008	58.6%	76.2%	35.1%	91.5%
2009		76.5%		93.2%
2010	58.6%	78.3%	37.6%	93.0%
2011	59.5%	78.6%	38.1%	94.1%
2012	60.4%	77.9%	40.0%	92.9%
2013	60.4%	79.0%	39.7%	91.9%
2014	59.6%	77.1%	38.7%	93.1%

Fuente: elaboración propia a partir de los paneles de individuos disponibles en las encuestas ENOE (México) y ENAHO (Perú).

Nota: los niveles de PLF que surgen de estas fuentes son similares a los que reportamos en las secciones anteriores, excepto en las áreas rurales de México, donde la ENOE estima 10 puntos porcentuales menos de PLF que la ENIGH (ver por ejemplo Tabla 4.4). La diferencia surge desde la primera pregunta de la encuesta (¿Ud. trabajó en la semana/mes de referencia?) y por lo tanto no podemos manipularla con cambios en la definición del indicador.

Tabla 7.2. Modelos de la probabilidad de ser económicamente activa

Mujeres de 25 a 54 años. Panel 2007-2015.

	Áreas urbanas		Áreas rurales	
	México	Perú	México	Perú
edad3544	0.0447*** (0.00203)	0.0249*** (0.00694)	0.0542*** (0.00345)	0.0216*** (0.00526)
edad4554	-0.00642*** (0.00228)	0.000262 (0.00766)	0.0461*** (0.00403)	0.0220*** (0.00563)
pric	0.0311*** (0.00323)	0.00429 (0.0118)	0.0528*** (0.00370)	-0.000767 (0.00487)
seci	0.0801*** (0.00296)	0.00182 (0.0111)	0.104*** (0.00386)	-0.0230*** (0.00734)
secc	0.149*** (0.00316)	-0.0247** (0.00992)	0.231*** (0.00643)	-0.0313*** (0.00822)
supi	0.135*** (0.00562)	0.0250** (0.0122)	0.270*** (0.0197)	-0.0593*** (0.0181)
supc	0.300*** (0.00316)	0.106*** (0.00970)	0.488*** (0.00754)	-0.00369 (0.0114)
casada	-0.296*** (0.00206)	-0.120*** (0.00681)	-0.327*** (0.00462)	-0.0269*** (0.00593)
jefecony	0.0422*** (0.00233)	0.0556*** (0.00786)	0.0798*** (0.00481)	0.0555*** (0.00800)
h0	-0.0626*** (0.00448)	-0.109*** (0.0205)	-0.0769*** (0.00634)	-0.0702*** (0.0147)
h12	-0.0491*** (0.00280)	-0.0400*** (0.00967)	-0.0444*** (0.00415)	-0.0201*** (0.00693)
h35na	-0.0532*** (0.0124)	-0.00398 (0.0157)	-0.0278** (0.0132)	-0.00918 (0.00819)
h35ta	-0.0350*** (0.00314)	-0.0167** (0.00843)	-0.0120*** (0.00463)	0.00174 (0.00589)
ilahombre	-5.16e-05*** (5.35e-06)	-0.000110*** (2.20e-05)	-3.38e-05* (1.76e-05)	-0.000215*** (2.94e-05)
ilahombre2	3.03e-09*** (8.90e-10)	3.75e-09 (7.49e-09)	2.01e-08** (9.95e-09)	3.30e-08*** (5.94e-09)
Constante	0.653*** (0.00328)	0.804*** (0.0109)	0.487*** (0.00500)	0.913*** (0.00762)
Obs.	863,993	39,572	164,880	21,723
R-cuadrado	0.124	0.042	0.109	0.022

Fuente: elaboración propia a partir de los paneles de individuos disponibles en las encuestas ENOE (México) y ENAHO (Perú).

Nota: la variable dependiente es un indicador binario que vale 1 para las mujeres que participan en el mercado laboral en el año t, con t=2008, ..., 2015, y vale 0 en caso contrario. La muestra de estimación incluye a todas las mujeres de entre 25 y 54 años. Se usa un modelo de probabilidad lineal estimado por MCO. Los errores estándar robustos se reportan entre paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Ver definición de variables explicativas en Tabla 7.5. El modelo incluye efectos fijos por año.

Tabla 7.3. Modelos de la probabilidad de hacer una transición de la actividad a la inactividad económica

Mujeres activas de 25 a 54 años. Panel 2007-2015.

	Áreas urbanas			Áreas rurales	
	México	Perú		México	Perú
edad3544	-0.0359*** (0.00297)	-0.0260*** (0.00775)		-0.0463*** (0.00781)	-0.0137** (0.00578)
edad4554	-0.0199*** (0.00341)	-0.0242*** (0.00859)		-0.0362*** (0.00924)	-0.00782 (0.00636)
pric	-0.0114** (0.00565)	0.0102 (0.0133)		-0.0362*** (0.00927)	0.00351 (0.00560)
seci	-0.0371*** (0.00506)	0.0195 (0.0123)		-0.0803*** (0.00910)	0.00549 (0.00756)
secc	-0.0841*** (0.00513)	0.0145 (0.0110)		-0.170*** (0.0114)	0.0283*** (0.00974)
supi	-0.0814*** (0.00799)	-0.00923 (0.0133)		-0.153*** (0.0302)	0.0131 (0.0190)
supc	-0.146*** (0.00493)	-0.0553*** (0.0101)		-0.275*** (0.0115)	0.00350 (0.0128)
casada	0.123*** (0.00280)	0.0615*** (0.00716)		0.185*** (0.00812)	0.0316*** (0.00709)
jefecony	-0.00880*** (0.00310)	-0.0230*** (0.00845)		-0.0329*** (0.00928)	-0.0464*** (0.00983)
h0	0.0349 (0.0223)	-0.0931*** (0.0307)		0.171*** (0.0560)	0.0895 (0.0717)
h12	0.0115*** (0.00412)	0.00166 (0.00916)		0.0176* (0.00965)	0.0112* (0.00633)
h35na	0.0518** (0.0250)	0.0244 (0.0189)		0.0244 (0.0386)	-0.00267 (0.00812)
h35ta	0.0167*** (0.00512)	0.000994 (0.00943)		-0.00427 (0.0116)	0.00172 (0.00658)
ilahombre	-5.22e-06 (7.27e-06)	5.17e-05** (2.46e-05)		-0.000121*** (3.90e-05)	0.000106*** (3.00e-05)
ilahombre2	6.47e-10 (1.06e-09)	-1.06e-08 (1.22e-08)		5.23e-08** (2.55e-08)	-1.68e-08*** (4.89e-09)
ilah01_f	-0.00118 (0.00400)	0.0237 (0.0145)		0.00633 (0.0110)	-0.00514 (0.0130)
ilah10_f	0.0108*** (0.00392)	-0.0127 (0.0118)		0.0402*** (0.0104)	0.0302* (0.0176)
h0_01_f	0.0660*** (0.00684)	0.0475** (0.0206)		0.0734*** (0.0148)	0.0573*** (0.0152)
h0_10_f	-0.0286 (0.0229)	0.112*** (0.0335)		-0.168*** (0.0574)	-0.0813 (0.0722)
Constante	0.181*** (0.00520)	0.118*** (0.0116)		0.284*** (0.0103)	0.0626*** (0.00904)
Obs.	260,175	20,136		31,799	13,328
R-cuadrado	0.049	0.021		0.062	0.012

Fuente: elaboración propia a partir de los paneles de individuos disponibles en las encuestas ENOE (México) y ENAHO (Perú).

Nota: la variable dependiente es un indicador binario que vale 1 para las mujeres que pasaron de ser económicamente activas en el año t, con t= 2007, ..., 2014, a ser inactivas en t+1, y vale 0 para las mujeres que se mantuvieron económicamente activas en 2015. La muestra de estimación incluye a las mujeres de entre 25 y 54 años que participaban del mercado laboral en 2014. Se usa un modelo de probabilidad lineal estimado por MCO. Los errores estándar robustos se reportan entre paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Ver definición de variables explicativas en Tabla 7.5. El modelo incluye efectos fijos por año.

Tabla 7.4. Modelos de la probabilidad de hacer la transición de la inactividad a la actividad económica

Mujeres inactivas de 25 a 54 años. Panel 2007-2015.

	Áreas urbanas		Áreas rurales	
	México	Perú	México	Perú
edad3544	-0.00862** (0.00427)	-0.0338 (0.0213)	0.00529 (0.00532)	0.0653* (0.0368)
edad4554	-0.0660*** (0.00448)	-0.0906*** (0.0227)	0.00398 (0.00625)	0.0121 (0.0468)
pric	0.0198*** (0.00524)	-0.0161 (0.0322)	0.0232*** (0.00547)	0.0177 (0.0399)
seci	0.0304*** (0.00501)	-0.0196 (0.0300)	0.0380*** (0.00593)	-0.0363 (0.0488)
secc	0.0245*** (0.00562)	-0.0165 (0.0262)	0.0694*** (0.0117)	-0.134** (0.0527)
supi	0.0517*** (0.0122)	0.0378 (0.0361)	0.127*** (0.0462)	0.00929 (0.0865)
supc	0.0659*** (0.00744)	0.0390 (0.0307)	0.110*** (0.0260)	-0.192** (0.0846)
casada	-0.126*** (0.00633)	-0.0903*** (0.0251)	-0.117*** (0.00969)	-0.0784 (0.0533)
jefecony	0.0127** (0.00580)	0.0589** (0.0245)	0.0249*** (0.00839)	0.148*** (0.0526)
h0	-0.0248 (0.0216)	-0.109 (0.115)	-0.0622*** (0.0221)	0.122 (0.123)
h12	-0.0257*** (0.00453)	0.00773 (0.0221)	-0.0173*** (0.00564)	-0.0353 (0.0386)
h35na	0.00114 (0.0228)	0.0353 (0.0432)	-0.0391** (0.0163)	0.0235 (0.0506)
h35ta	-0.0188*** (0.00574)	-0.0153 (0.0239)	-0.0245*** (0.00665)	-0.0560 (0.0453)
ilahombre	-8.95e-05*** (1.11e-05)	-0.000218*** (6.17e-05)	-0.000121*** (2.90e-05)	-0.000470 (0.000307)
ilahombre2	7.05e-09*** (2.24e-09)	4.15e-08*** (1.38e-08)	4.56e-08*** (1.71e-08)	8.52e-08 (4.30e-07)
ilah01_f	-0.0109** (0.00539)	-0.00453 (0.0464)	0.00643 (0.00732)	0.0941 (0.0857)
ilah10_f	0.00742 (0.00504)	0.0224 (0.0392)	0.0189*** (0.00689)	0.0236 (0.0958)
h0_01_f	-0.0432*** (0.00690)	-0.182*** (0.0406)	-0.0641*** (0.00732)	0.0602 (0.0681)
h0_10_f	0.00768 (0.0222)	0.110 (0.118)	0.0468** (0.0230)	-0.0542 (0.126)
Constante	0.348*** (0.00698)	0.515*** (0.0316)	0.268*** (0.00902)	0.673*** (0.0523)
Obs.	169,810	5,662	50,047	1,141
R-cuadrado	0.019	0.031	0.015	0.069

Fuente: elaboración propia a partir de los paneles de individuos disponibles en las encuestas ENOE (México) y ENAHO (Perú).

Nota: la variable dependiente es un indicador binario que vale 1 para las mujeres que pasaron de ser económicamente inactivas en t, con t= 2007, ..., 2014, a ser activas en t+1, y vale 0 para las mujeres que se mantuvieron inactivas. La muestra de estimación incluye a las mujeres de entre 25 y 54 años que no participaban del mercado laboral en 2014. Se usa un modelo de probabilidad lineal estimado por MCO. Los errores estándar robustos se reportan entre paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Ver definición de variables explicativas en Tabla 7.5. El modelo incluye efectos fijos por año.

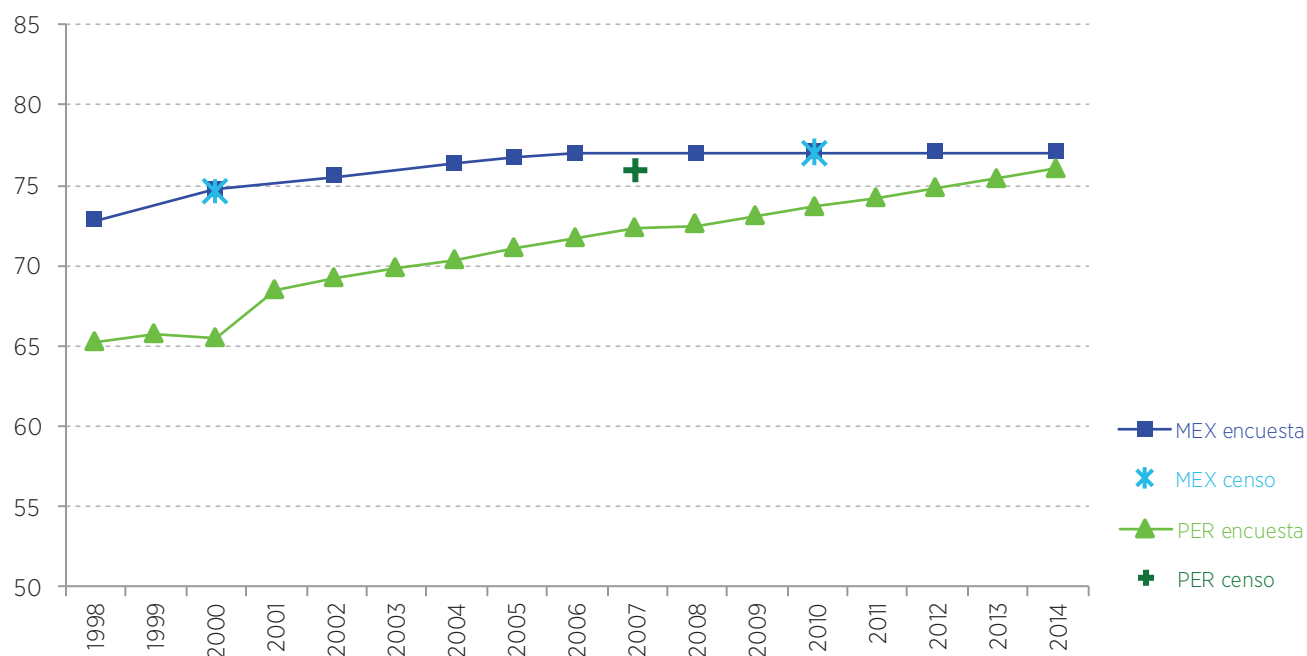
Tabla 7.5. Definición de las variables de los modelos de probabilidad

Variable	Definición
edad3544	=1 si es mujer de 35-44 años
edad4554	=1 si es mujer de 45-54 años
pric	=1 si el máx. nivel educativo es primaria completo
seci	=1 si el máx. nivel educativo es secundaria incompleto
secc	=1 si el máx. nivel educativo es secundaria completo
supi	=1 si el máx. nivel educativo es superior incompleto
supc	=1 si el máx. nivel educativo es superior completo
casada	=1 si convive con un cónyuge (casada legalmente o en unión consensual)
jefecony	=1 si es jefe o conyuge del hogar
h0	=1 si hay niños menores de 1 año en el hogar
h12	=1 si hay niños de 1 a 2 años en el hogar
h35na	=1 si hay niños de 3 a 5 años en el hogar y alguno no asiste a la escuela
h35ta	=1 si hay niños de 3 a 5 años y todos asisten a la escuela
ilahombre	ingreso laboral de los hombres per capita familiar
ilahombre2	ilahombre al cuadrado
ilah01_f	=1 si en t no hay ilahombre, pero en t+1 si hay
ilah10_f	=1 si en t hay ilahombre, pero en t+1 no hay
h0_01_f	=1 si en t no hay menores de 1 año, pero en t+1 si hay
h0_10_f	=1 si en t hay menores de 1 año, pero en t+1 no hay

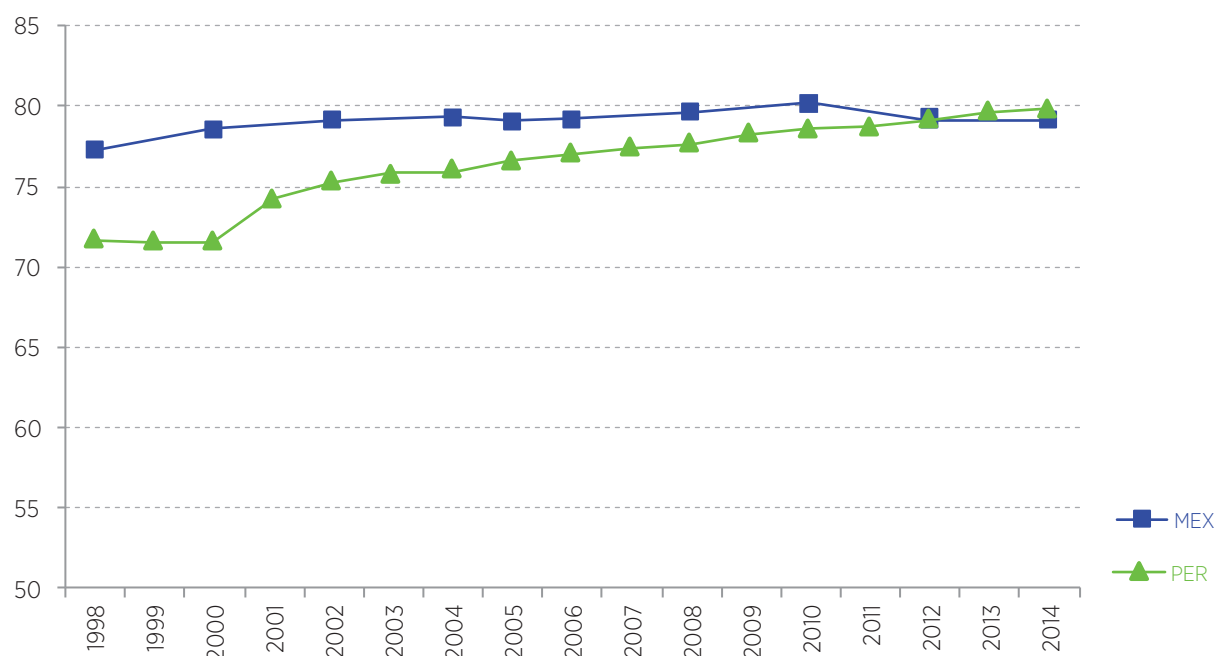
Fuente: elaboración propia.

Figura 3.1. Porcentaje de la población en áreas urbanas

A. Población total



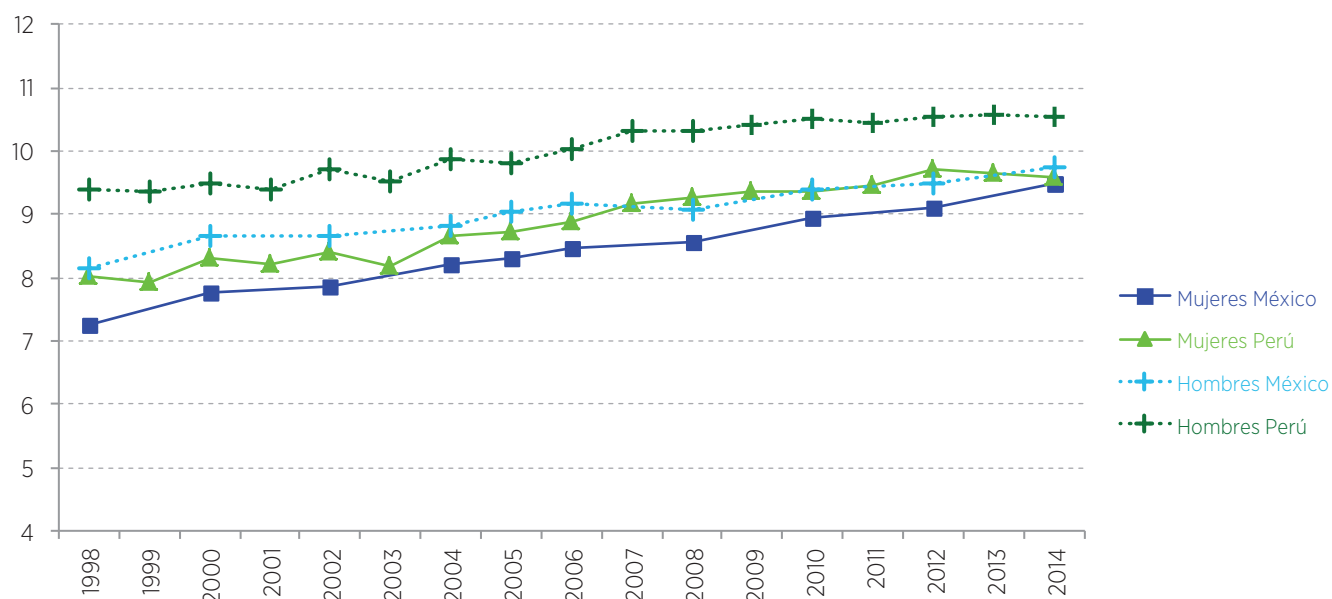
B. Población de mujeres de 25 a 54 años



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú) y de los censos de población de los dos países. Nota: para las definiciones que se usan en las encuestas de hogares, las áreas urbanas incluyen ciudades de más de 2500 habitantes en México y de más de 2000 habitantes en Perú. La definición de población urbana que se emplea en el censo de México coincide con la de la encuesta. En el censo de Perú, en cambio, se define como población urbana a la que "vive en aglomeraciones cuyas viviendas, en número mínimo de 100, se hallen ocupadas contiguamente". A partir de 2000 hubo un cambio en el marco muestral de la ENAHO (Perú), por lo que las estadísticas no son estrictamente comparables con las del periodo 2001-2014.

Figura 3.2. Años de educación promedio por género

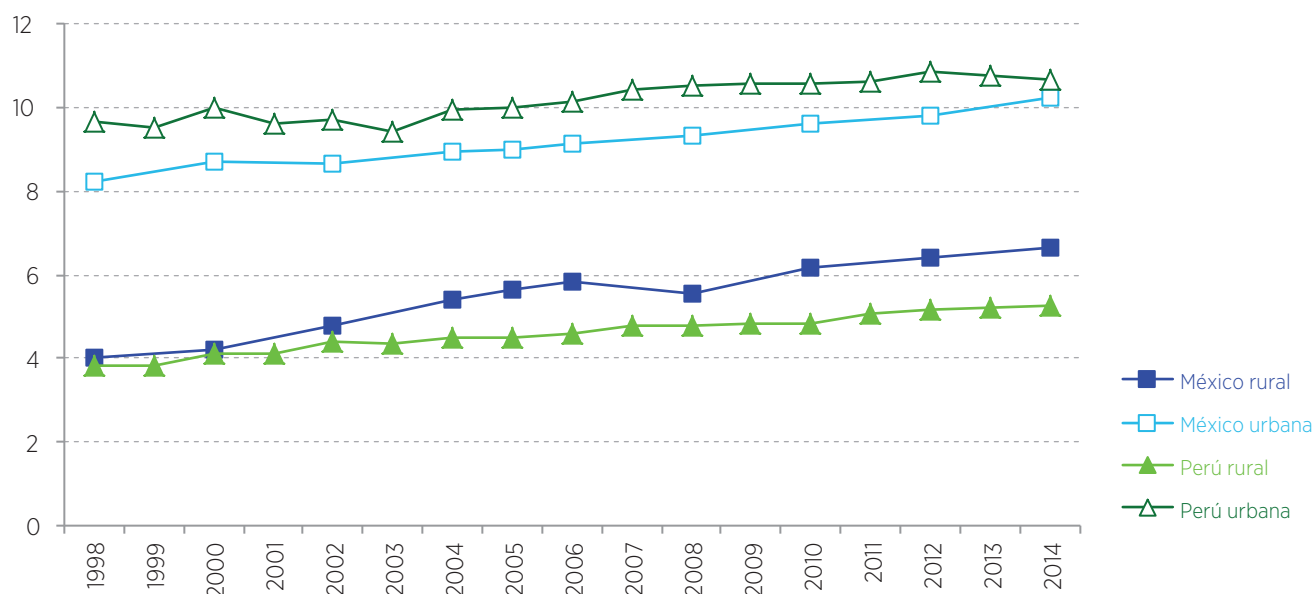
Adultos de 25 a 54 años, 1998-2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 3.3. Años de educación promedio por área geográfica

Adultos de 25 a 54 años, 1998-2014

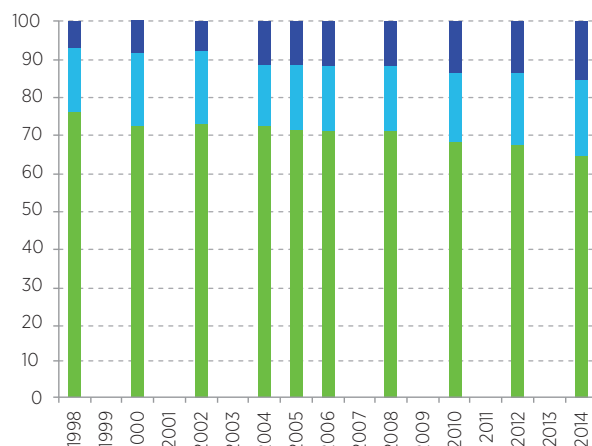


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 3.4. Estructura educativa de las mujeres (en %)

Mujeres de 25 a 54 años, 1998-2014

México



Perú

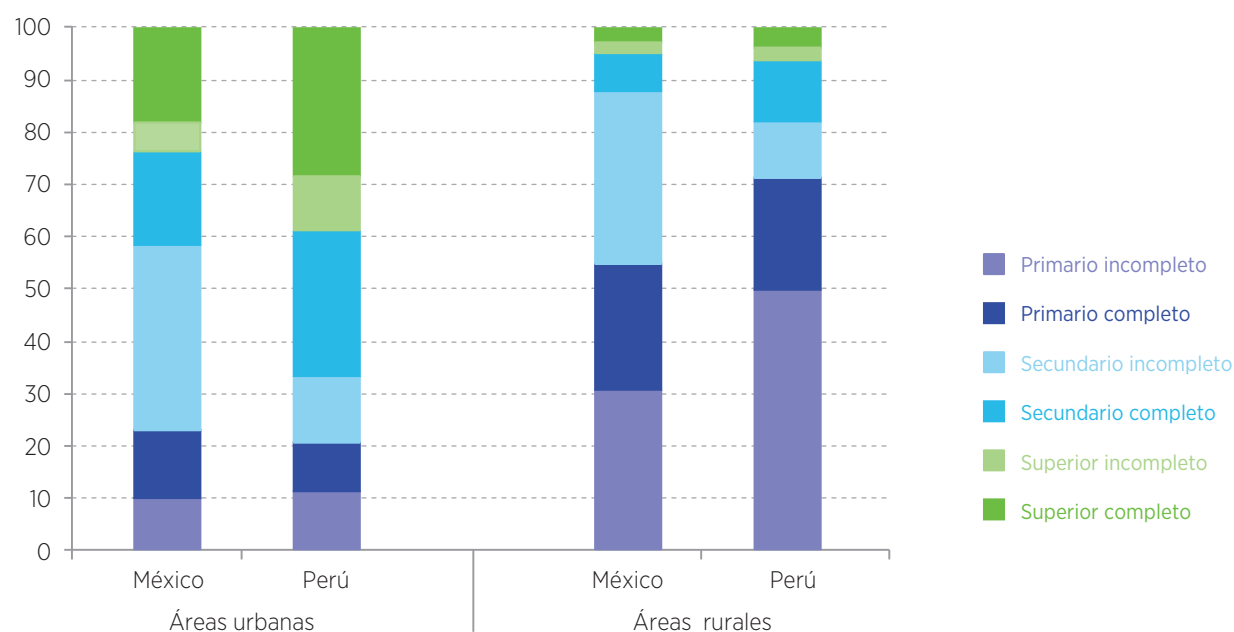


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: educación baja = como máximo educación secundaria incompleta; educación media = secundaria completa o superior incompleta; educación alta = superior completa.

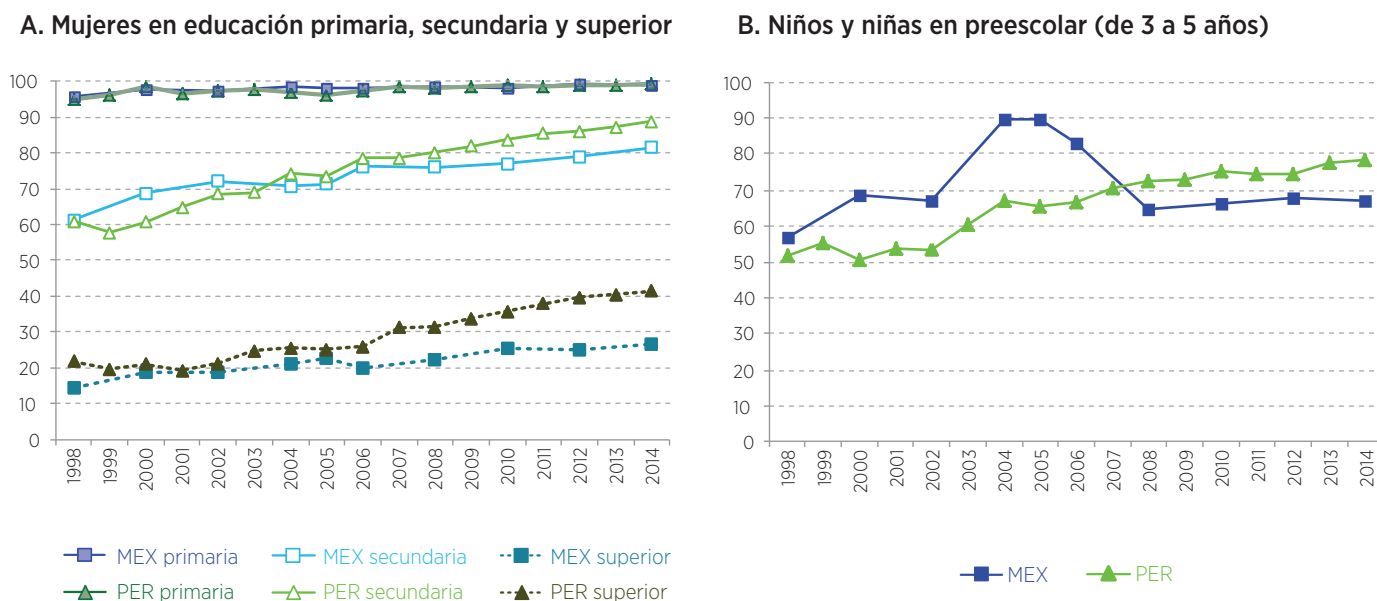
Figura 3.5. Estructura educativa de las mujeres por área

Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 3.6. Tasas de asistencia escolar neta (en % del grupo etario correspondiente)

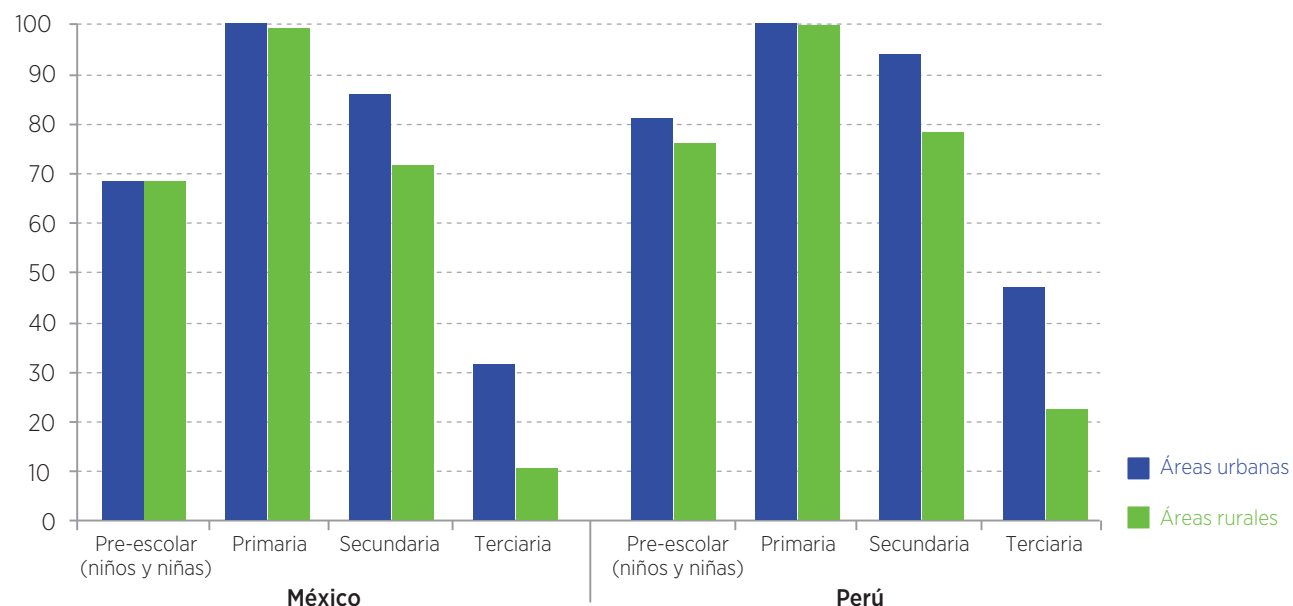


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: la tasa neta de asistencia se define como la proporción de individuos en edad de asistir un nivel educativo que efectivamente asiste a dicho nivel. Se consideran los siguientes rangos etarios para cada nivel educativo: preescolar: de 3 a 5; primaria: de 6 a 11; secundaria: de 12 a 17; superior: de 18 a 23.

Figura 3.7. Tasas de asistencia escolar neta de las mujeres* por área de residencia (en % del grupo etario correspondiente)

Año 2014



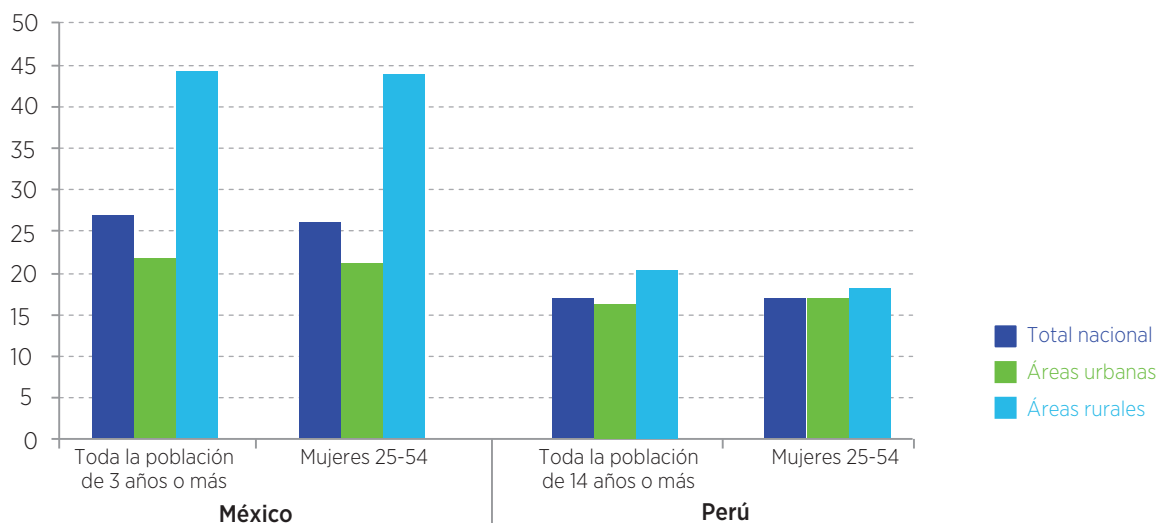
Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: la tasa neta de asistencia se define como la proporción de individuos en edad de asistir un nivel educativo que efectivamente asiste a dicho nivel. Se consideran los siguientes rangos etarios para cada nivel educativo: preescolar: de 3 a 5; primaria: de 6 a 11; secundaria: de 12 a 17; superior: de 18 a 23.

*Para preescolar se considera la asistencia de niños y niñas. Para los demás niveles las tasas de asistencia corresponden únicamente a las mujeres.

Figura 3.8. Porcentaje de la población que se considera parte de un pueblo indígena

Año 2014

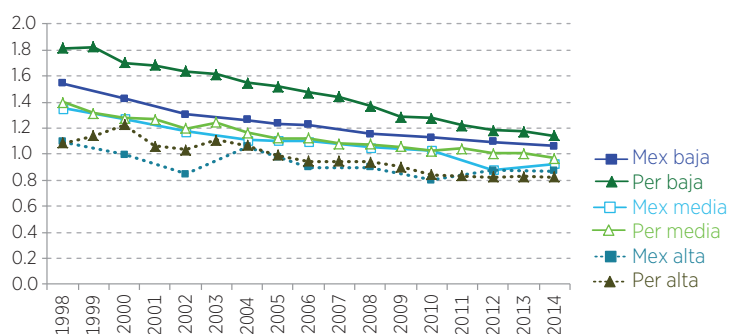


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

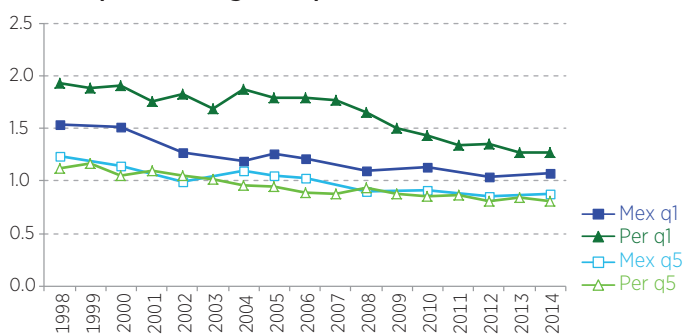
Figura 3.9. Cantidad de menores de 12 años por hogar

Hogares con madres de 25 a 54 años, 1998-2014

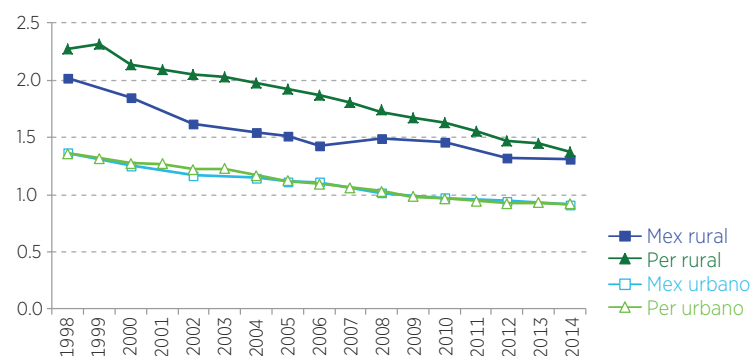
A. Por nivel educativo de la madre



B. Por quintil de ingresos paternos



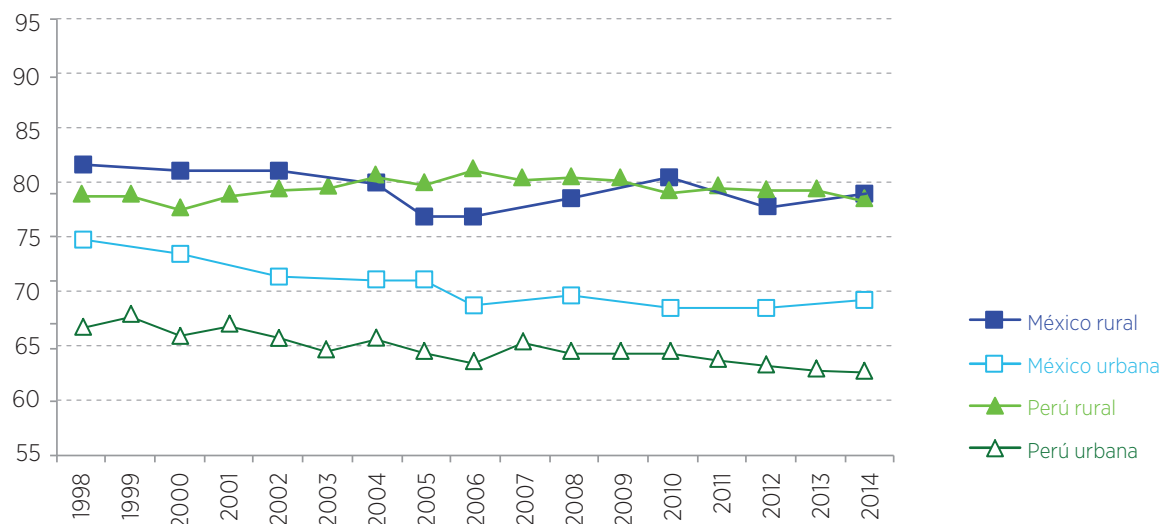
C. Por área de residencia



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).
 Nota: en el panel A, educación baja = como máximo educación secundaria incompleta; educación media = secundaria completa o superior incompleta; educación alta = superior completa. En el panel B, los quintiles de ingresos paternos se calculan sobre el ingreso total de padre y/o madre (dividido dos si están ambos presentes en el hogar).

Figura 3.10. Porcentaje de mujeres casadas (en unión formal o consensual) por área de residencia

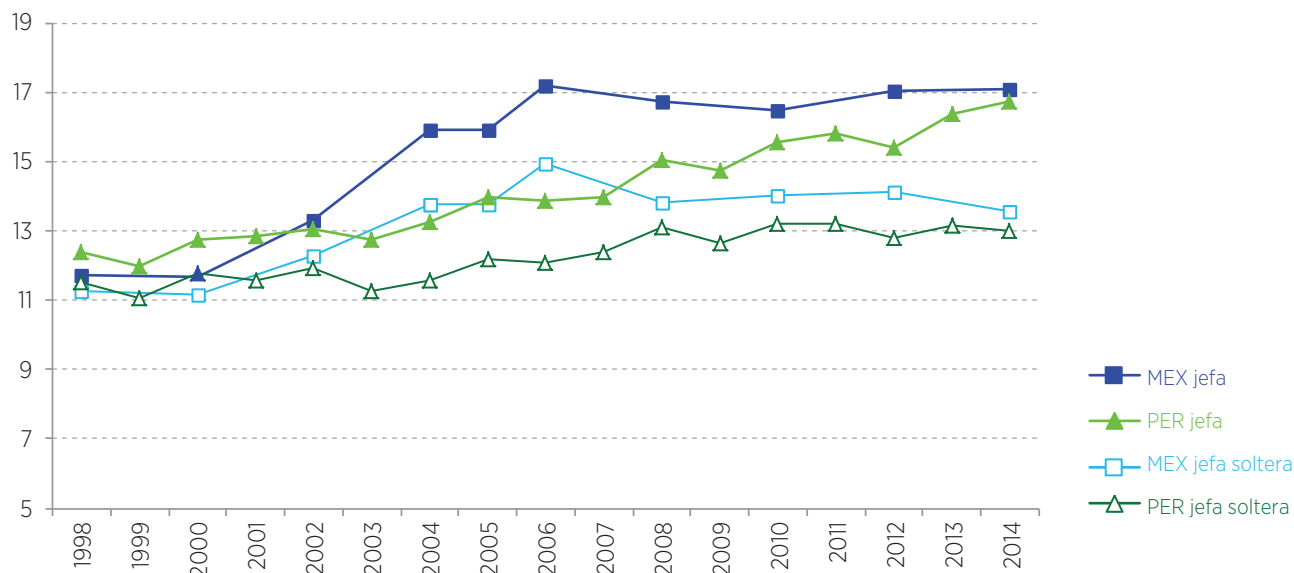
Mujeres de 25 a 54 años, 1998-2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 3.11. Porcentaje de mujeres jefas de hogar

Mujeres de 25 a 54 años, 1998-2014

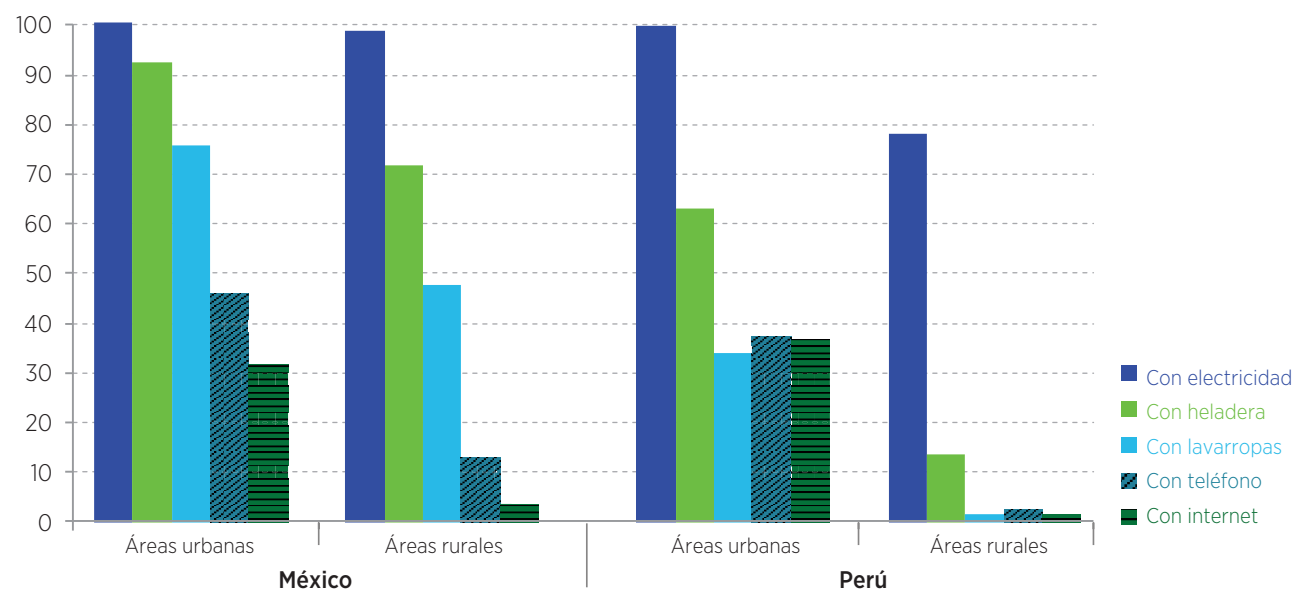


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: jefa soltera es la mujer que se reporta como jefa de hogar en hogares monoparentales. El porcentaje se computa sobre el total de mujeres entre 25 y 54 años de edad.

Figura 3.12. Porcentaje de las mujeres que tienen acceso a distintos servicios y tecnologías en su hogar

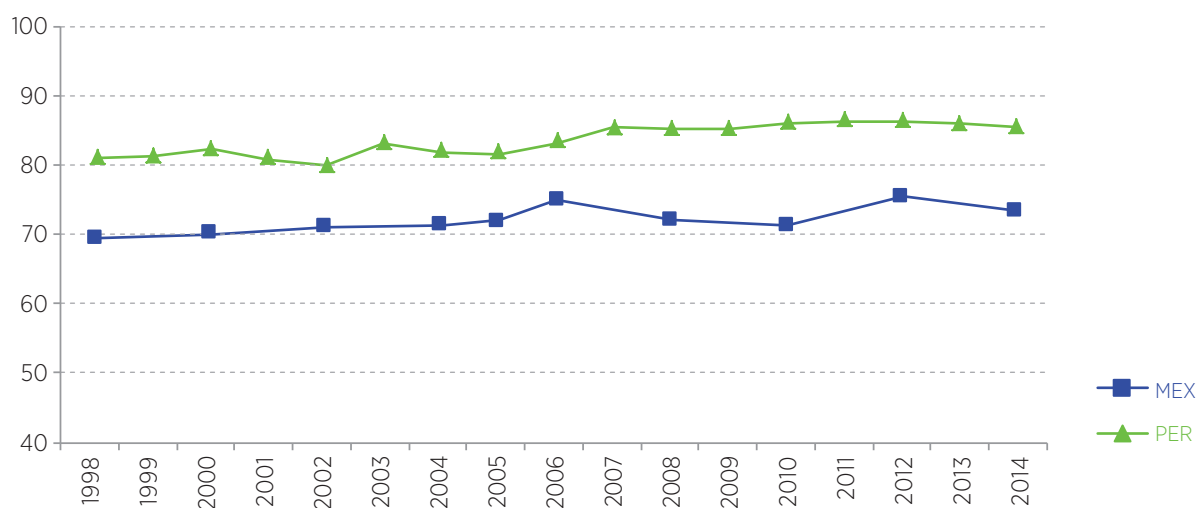
Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 3.13. Tasas de empleo

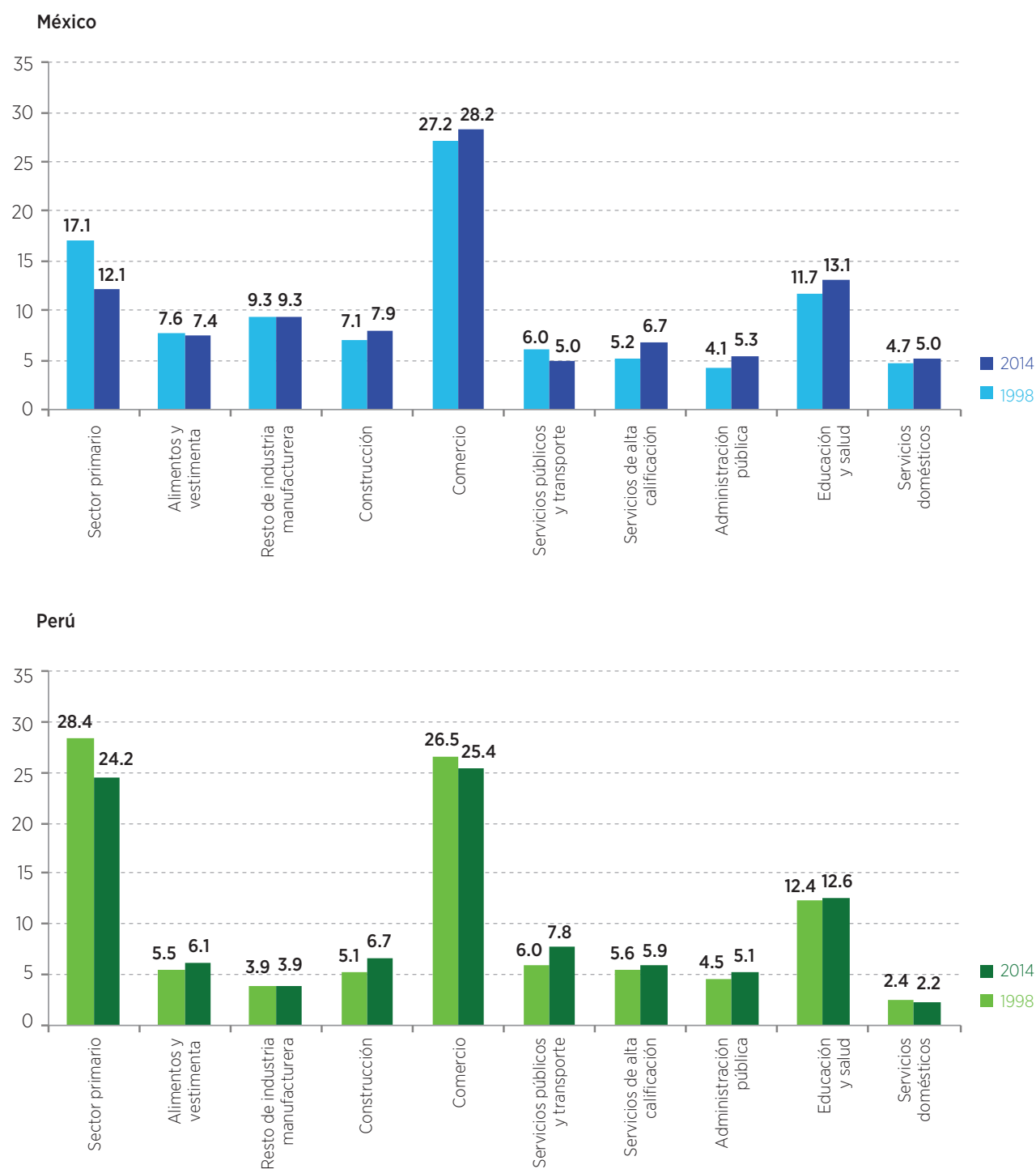
Adultos de 25 a 54 años, 1998-2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú)

Figura 3.14. Estructura del empleo por sector

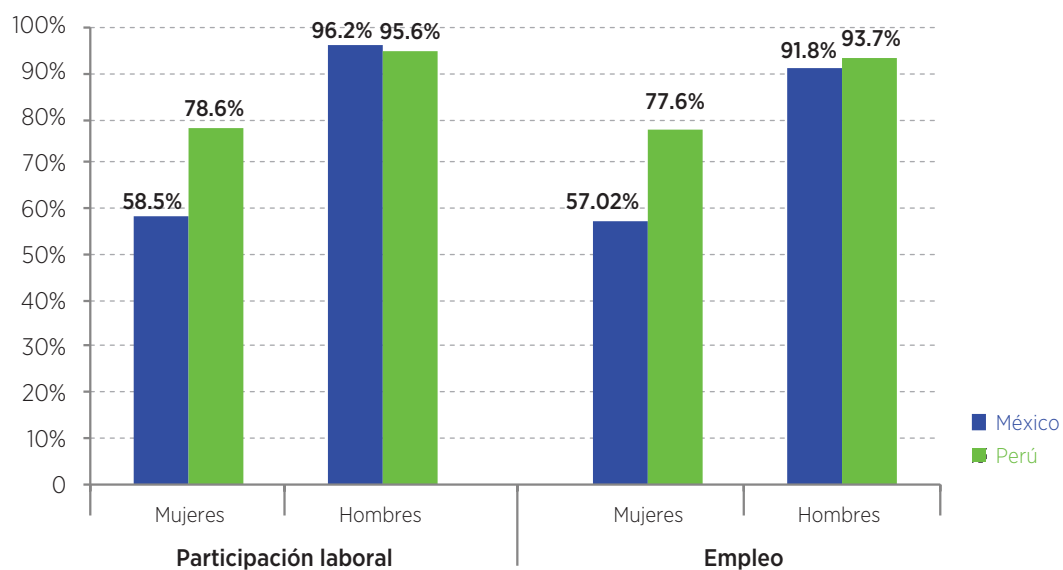
Adultos de 25 a 54 años, 1998 y 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 4.1. Participación laboral y empleo por género

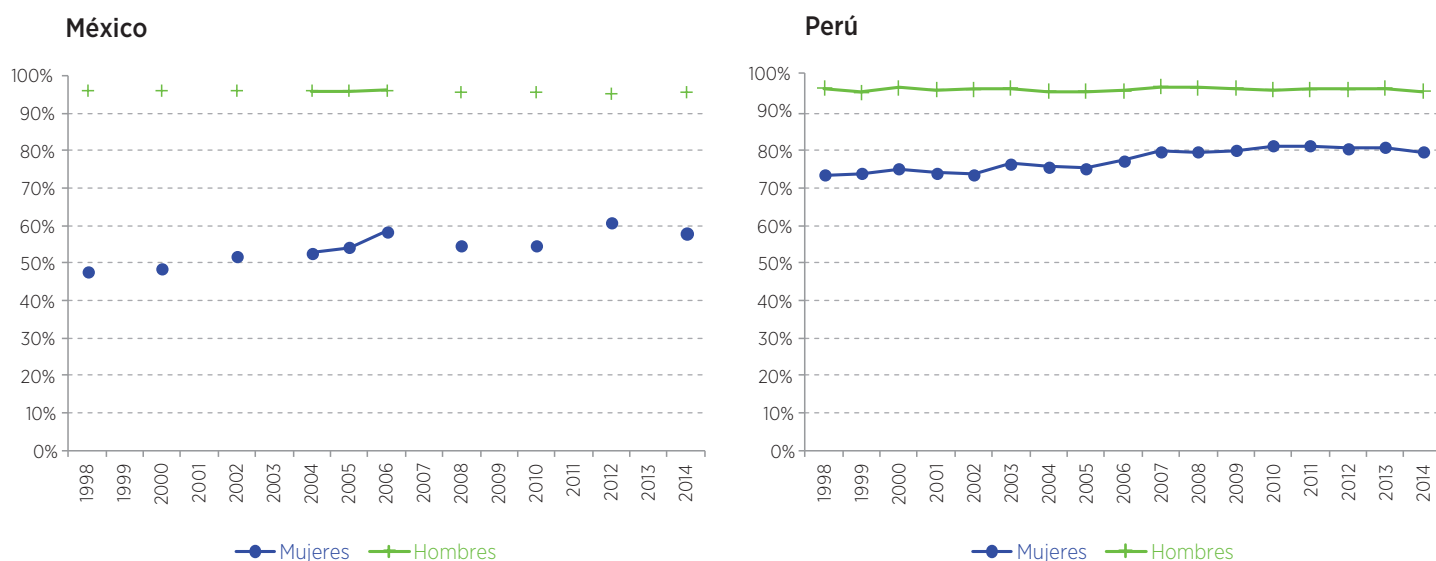
Adultos de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 4.2. Evolución de la participación laboral por género

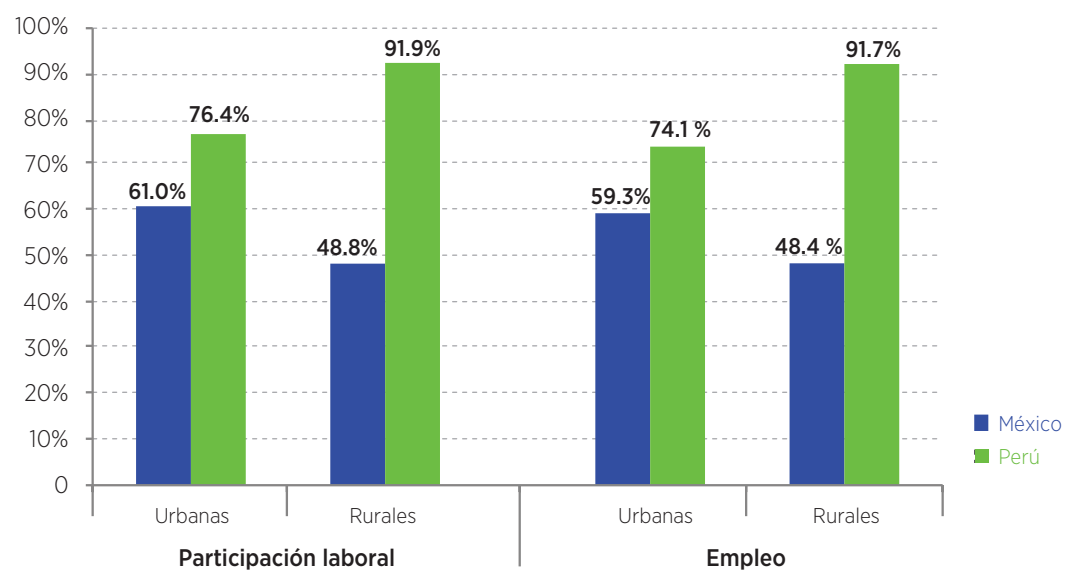
Adultos de 25 a 54 años, 1998-2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 4.3. Participación laboral y empleo femeninos por área de residencia

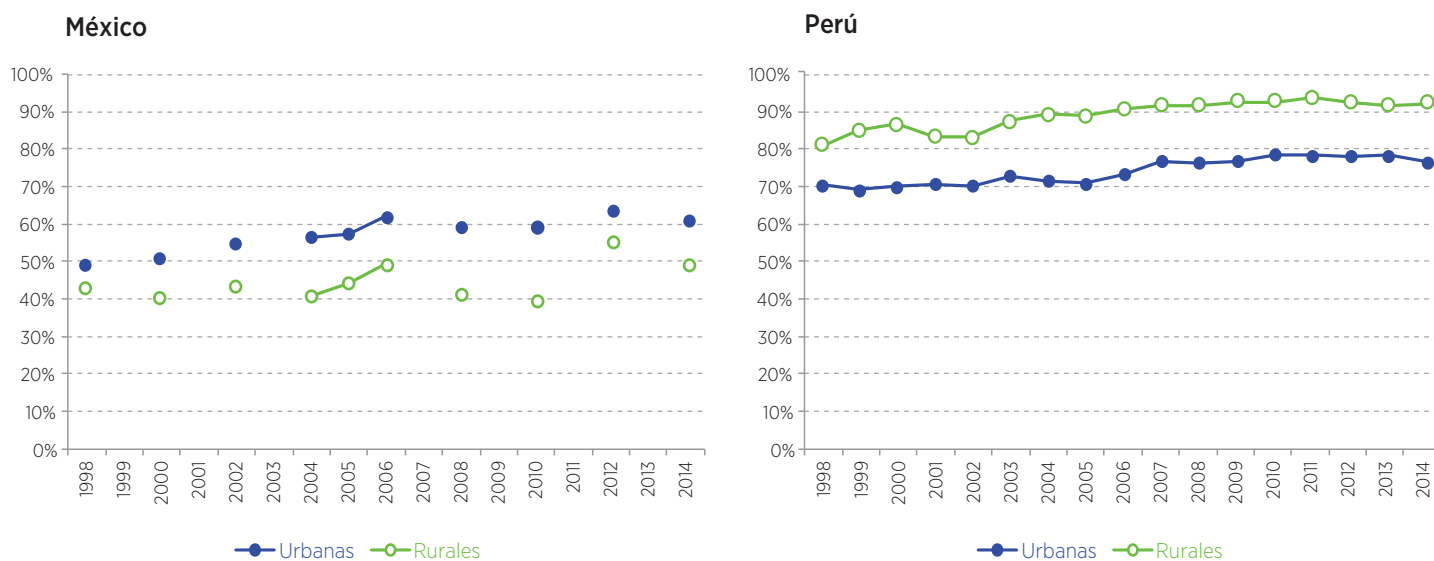
Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

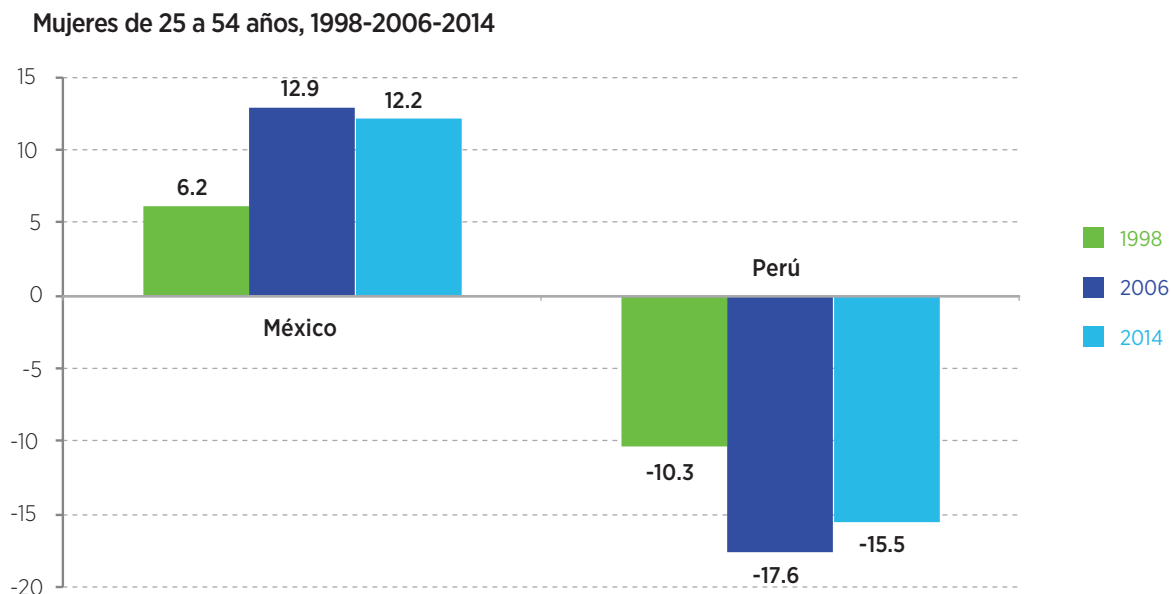
Figura 4.4. Evolución de la participación laboral femenina por área de residencia

Mujeres de 25 a 54 años, 1998-2014



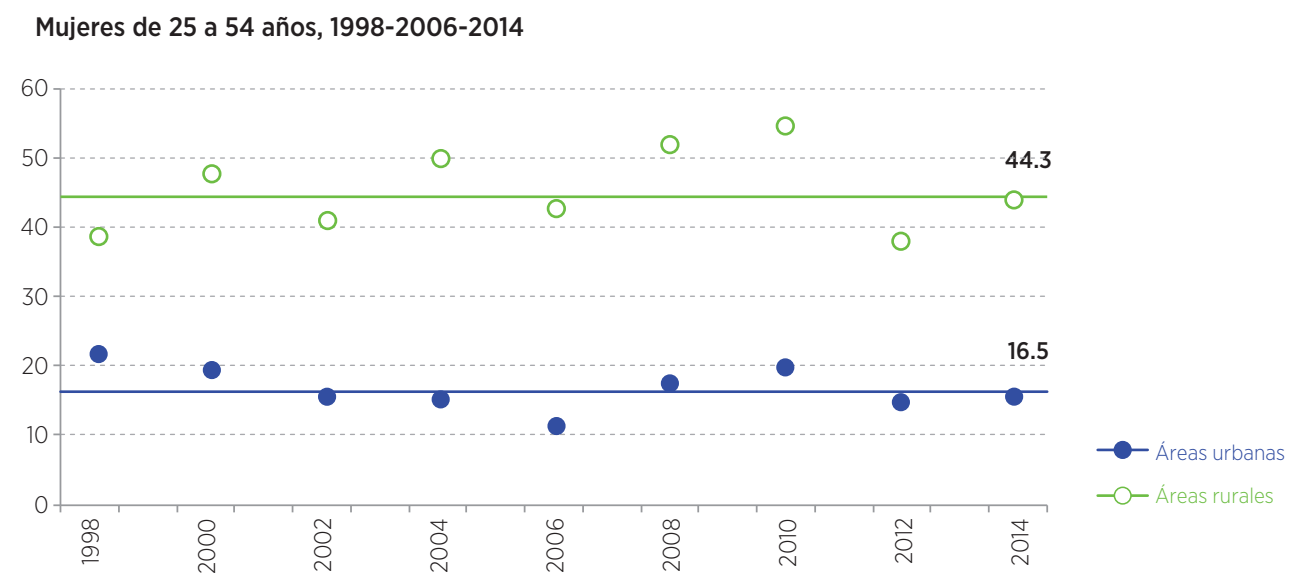
Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 4.5. Brecha urbana-rural en la PLF



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 4.6. Brecha en la PLF entre países (Perú menos México) por área de residencia

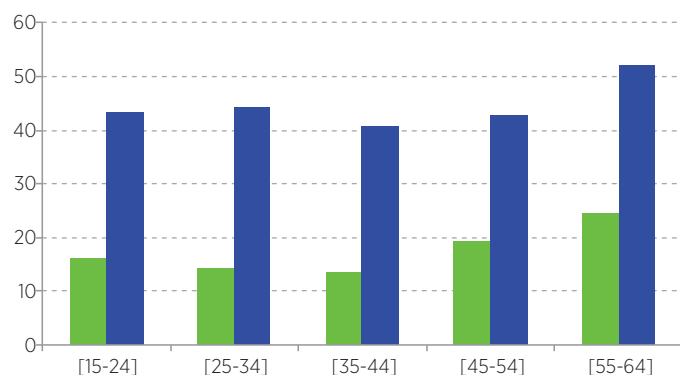


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

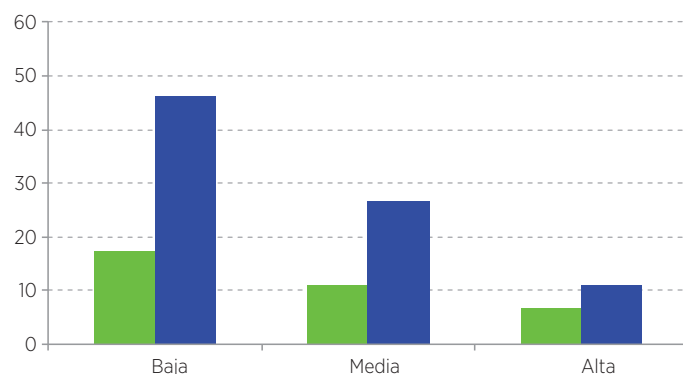
Figura 4.7. Brecha en la PLF entre países (Perú menos México), por grupo poblacional

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

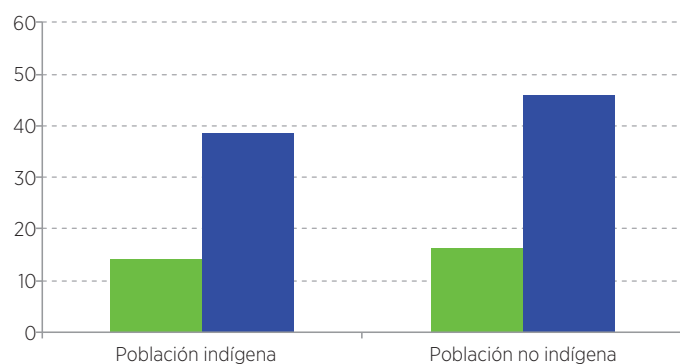
A. Por grupo etario



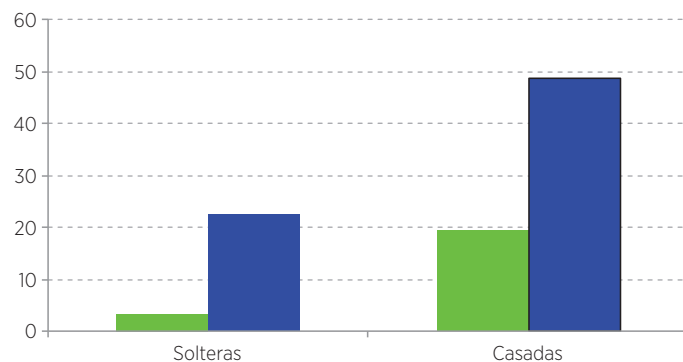
B. Por nivel educativo



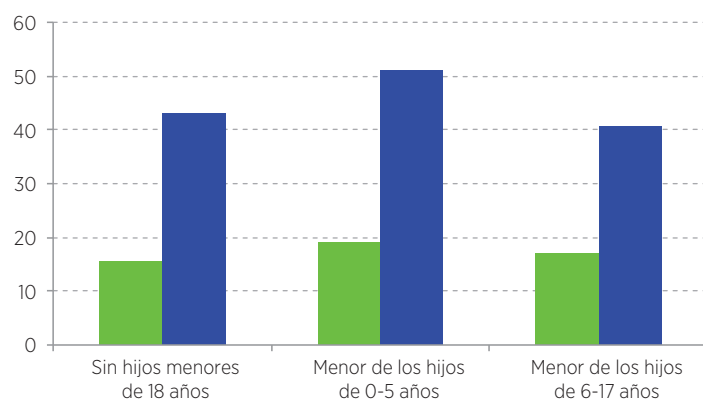
C. Por grupo étnico



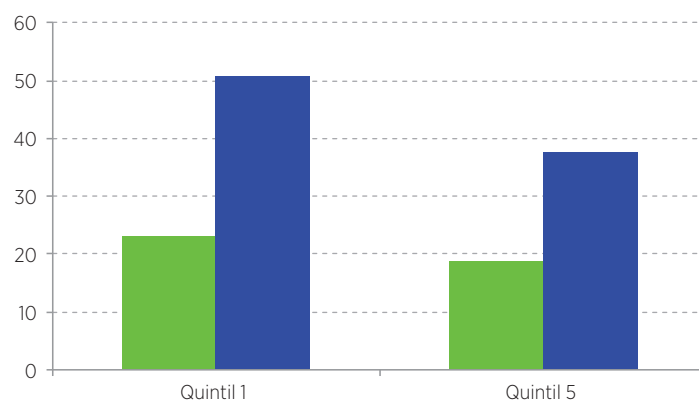
D. Por situación conyugal



E. Por número y edad de los hijos



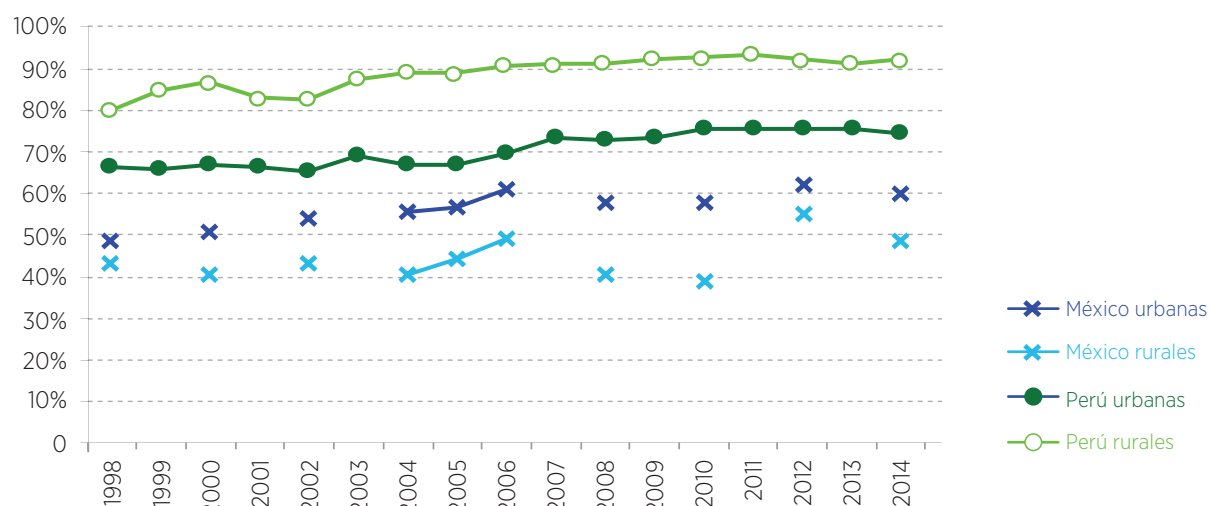
F. Por quintil de ingreso laboral del cónyuge (sólo casadas)



■ Brecha urbana
■ Brecha rural

Figura 4.8. Evolución del empleo femenino por área

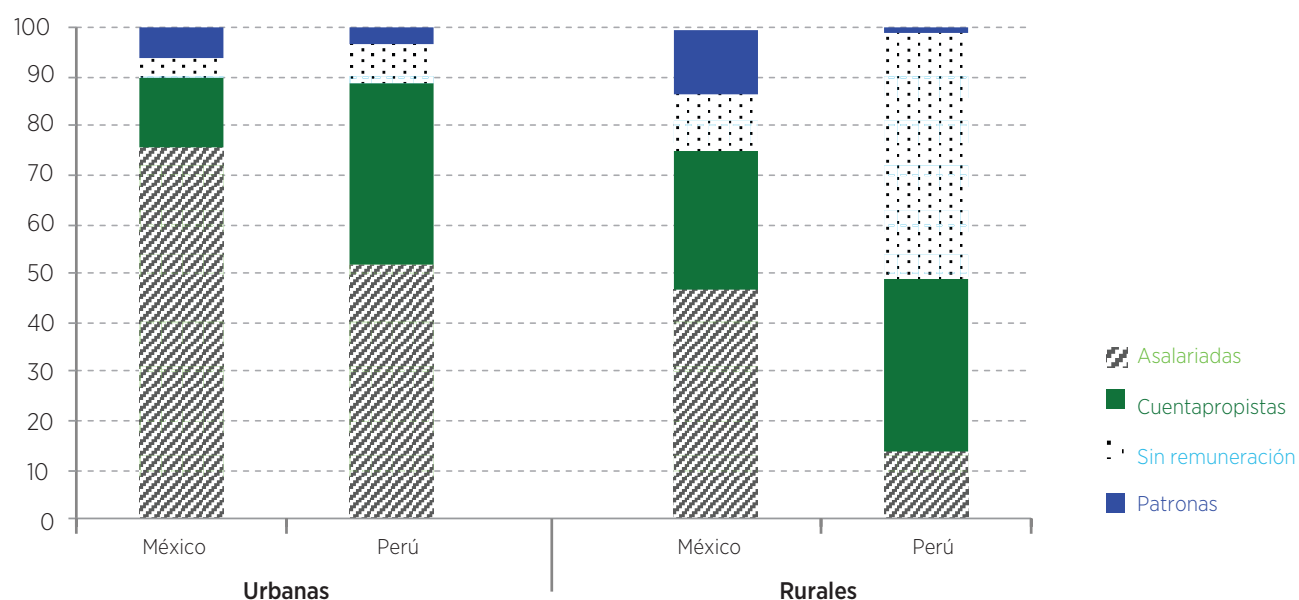
Mujeres de 25 a 54 años, 1998-2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 4.9. Estructura del empleo femenino por relación laboral

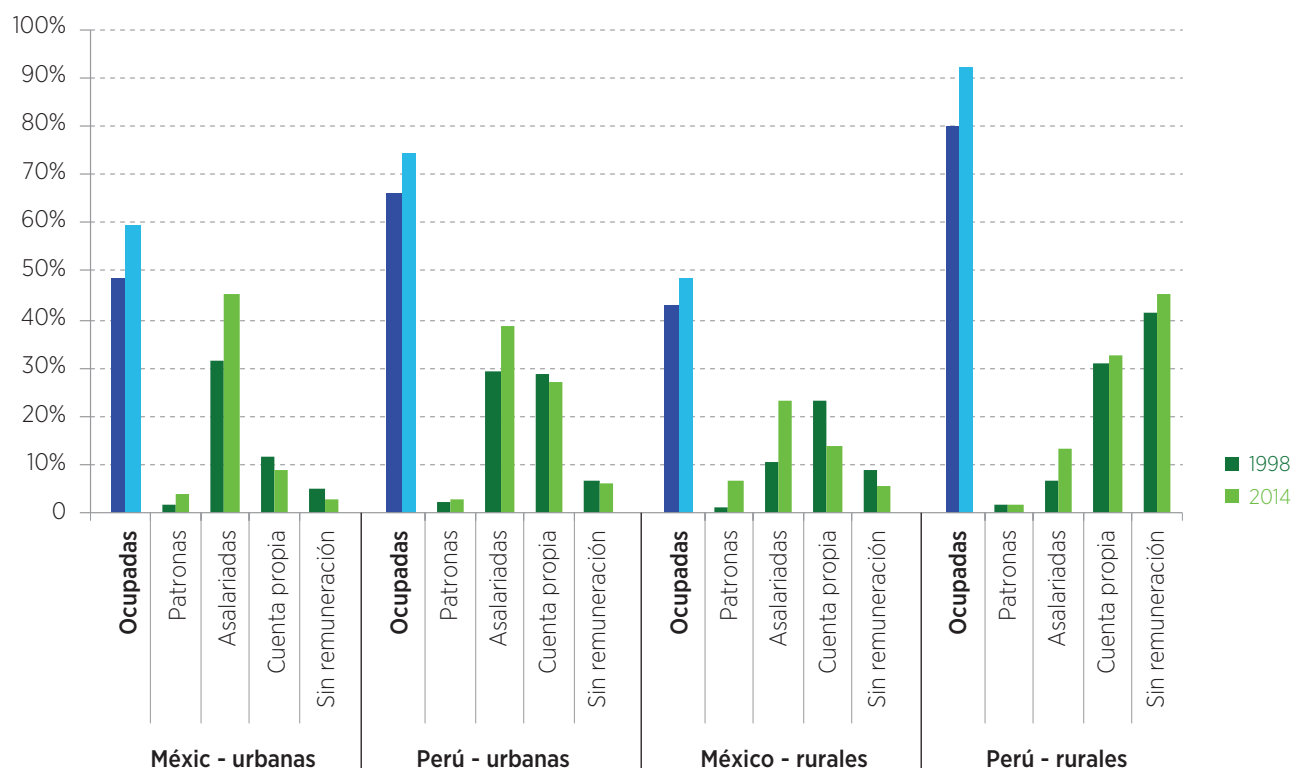
Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 4.10. Evolución del empleo femenino por relación laboral

Porcentajes sobre el total de mujeres de 25 a 54 años por área, 1998 y 2014

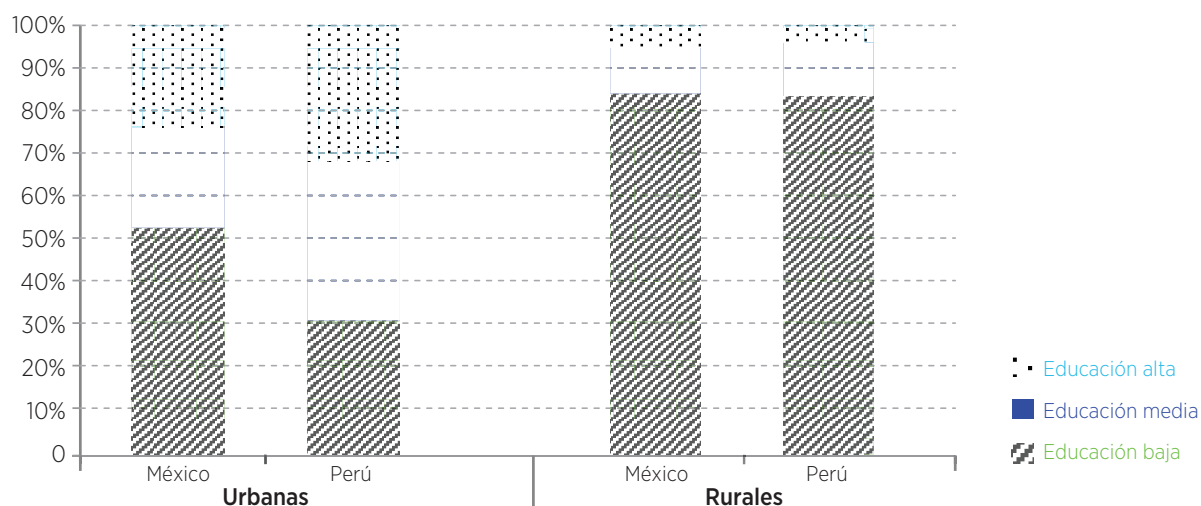


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: una modificación en los cuestionarios de México limita la comparabilidad en el tiempo de la relación laboral. En particular, algunas trabajadoras que se clasificaban como cuentapropistas hasta 2006 pasan a clasificarse como patronas desde 2008, pero no disponemos de la información necesaria para solucionar este problema.

Figura 4.11. Estructura del empleo femenino por nivel educativo

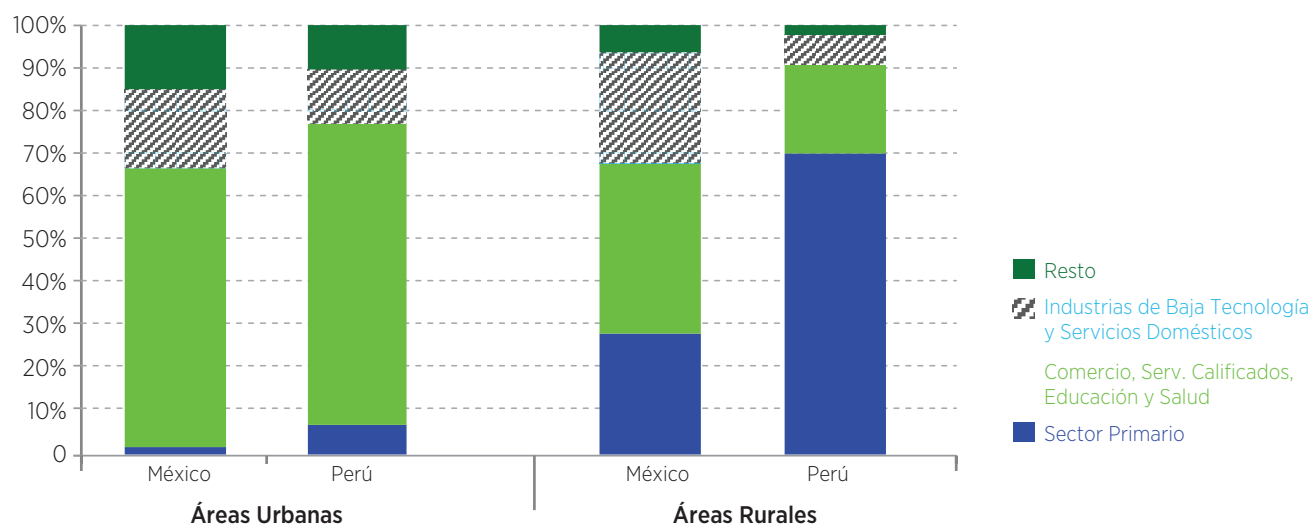
Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 4.12. Estructura del empleo femenino por sector y por área

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

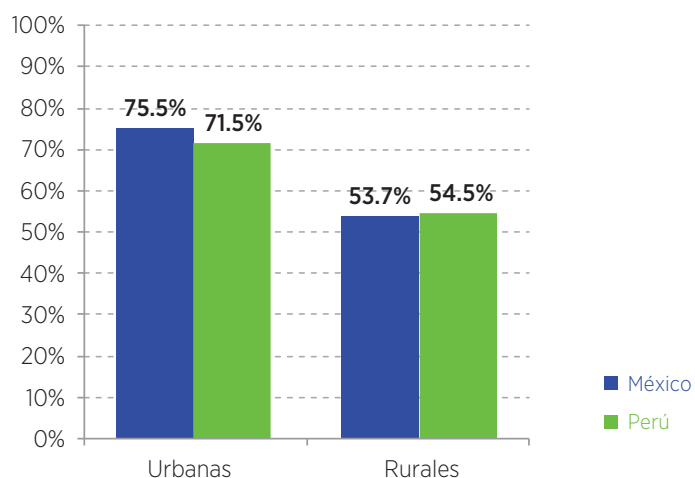


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).
Nota: se considera tiempo completo si trabaja al menos 30 horas por semana.

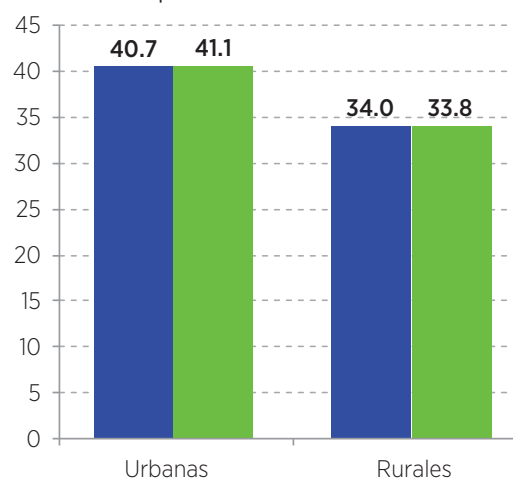
Figura 4.13. Intensidad de la oferta laboral femenina, por área

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

A. Porcentaje de trabajadoras de tiempo completo



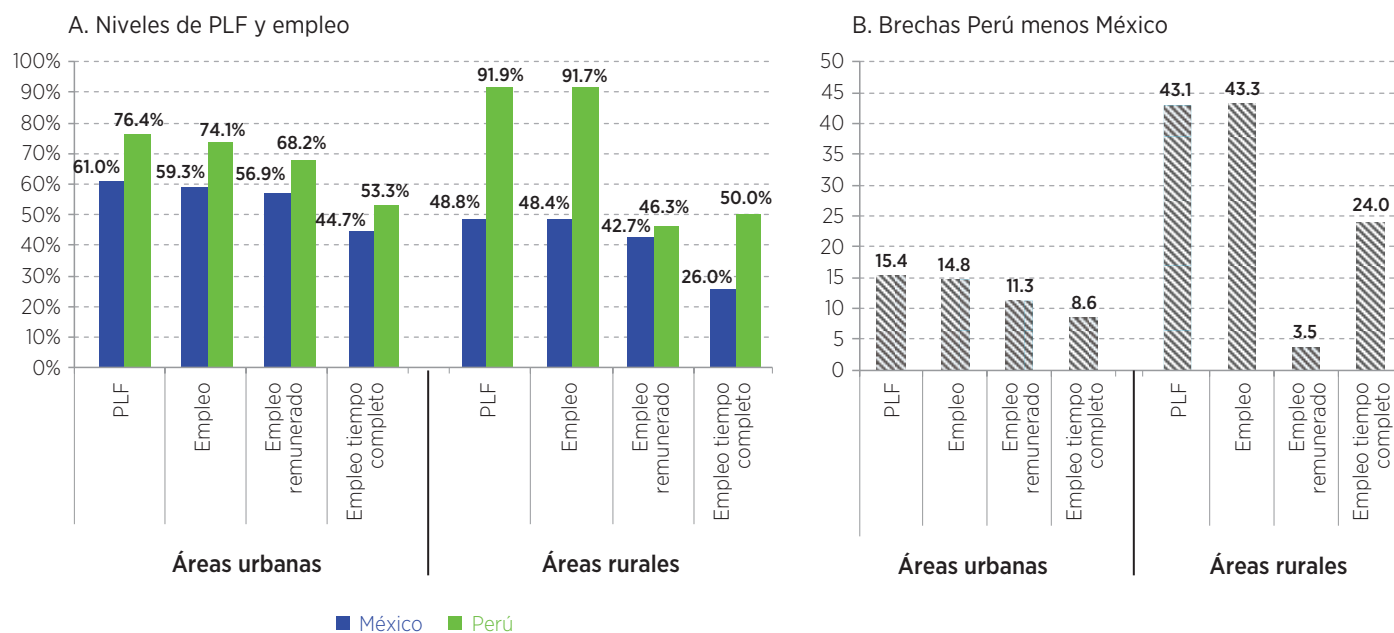
B. Promedio de horas trabajadas por semana del total de las ocupadas



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).
Nota: se considera tiempo completo si trabaja al menos 30 horas por semana.

Figura 4.14. Brechas en empleo femenino por tipo de empleo, Perú menos México

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

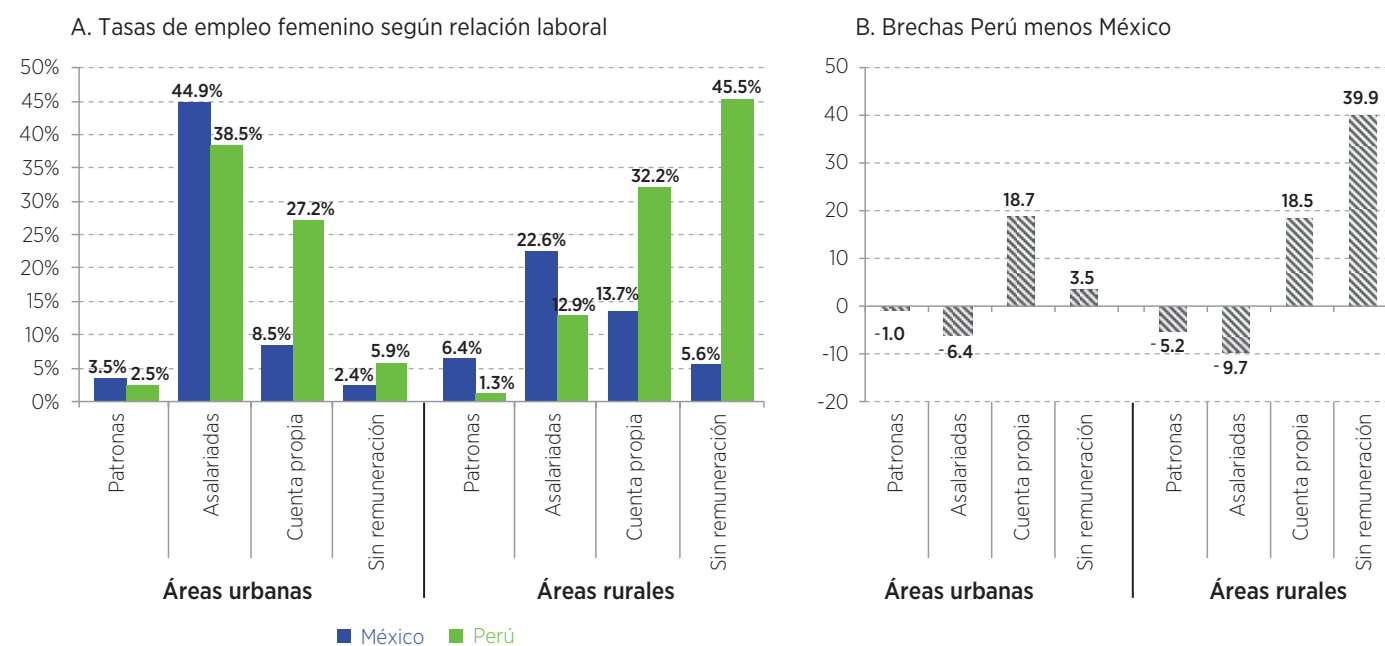


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: tiempo completo = al menos 30 horas por semana

Figura 4.15. Brechas en empleo femenino por relación laboral, Perú menos México

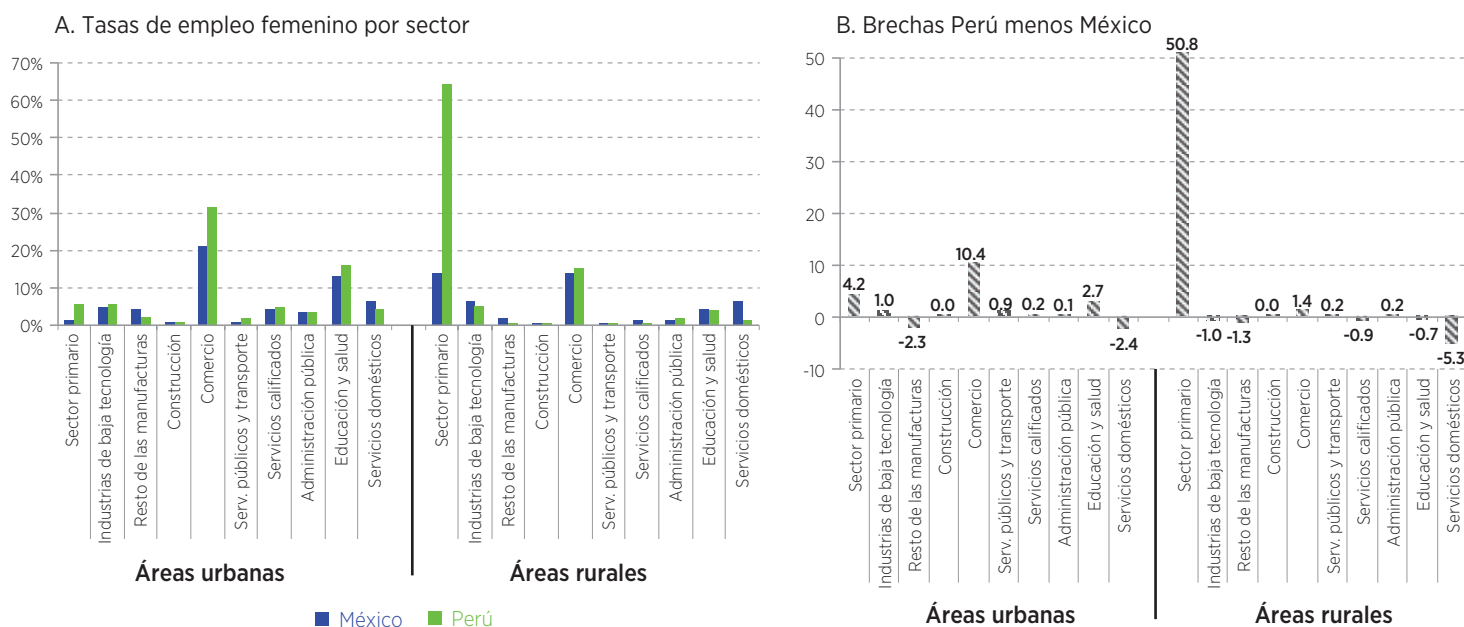
Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

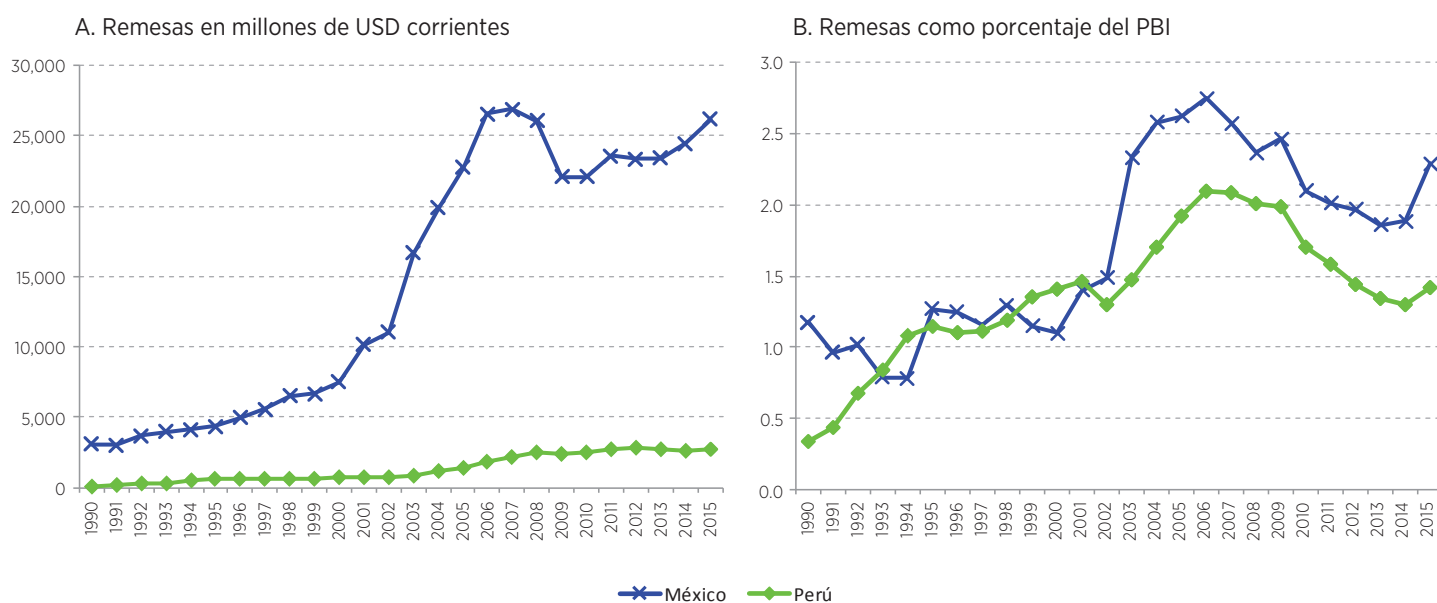
Figura 4.16. Brechas en empleo femenino por sector, Perú menos México

Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 5.1. Remesas personales recibidas por residentes de México y Perú

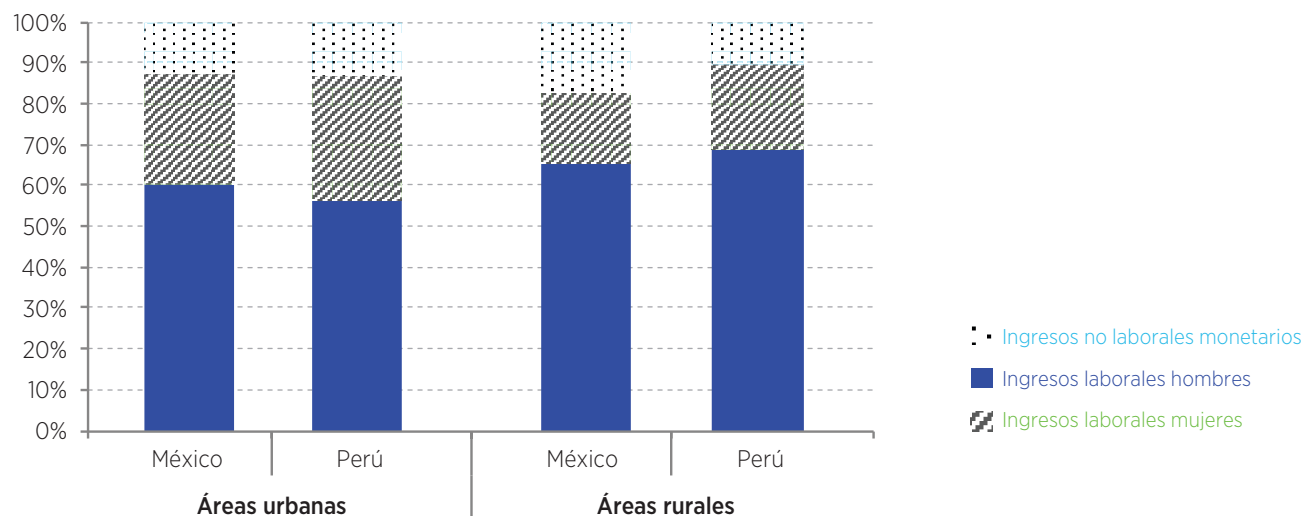


Fuente: elaboración propia a partir de datos de WDI-Banco Mundial

Nota: las remesas personales incluyen transferencias personales y compensaciones a empleados entre residentes y no residentes.

Figura 5.2. Distribución porcentual por fuente del ingreso per cápita familiar

Año 2014

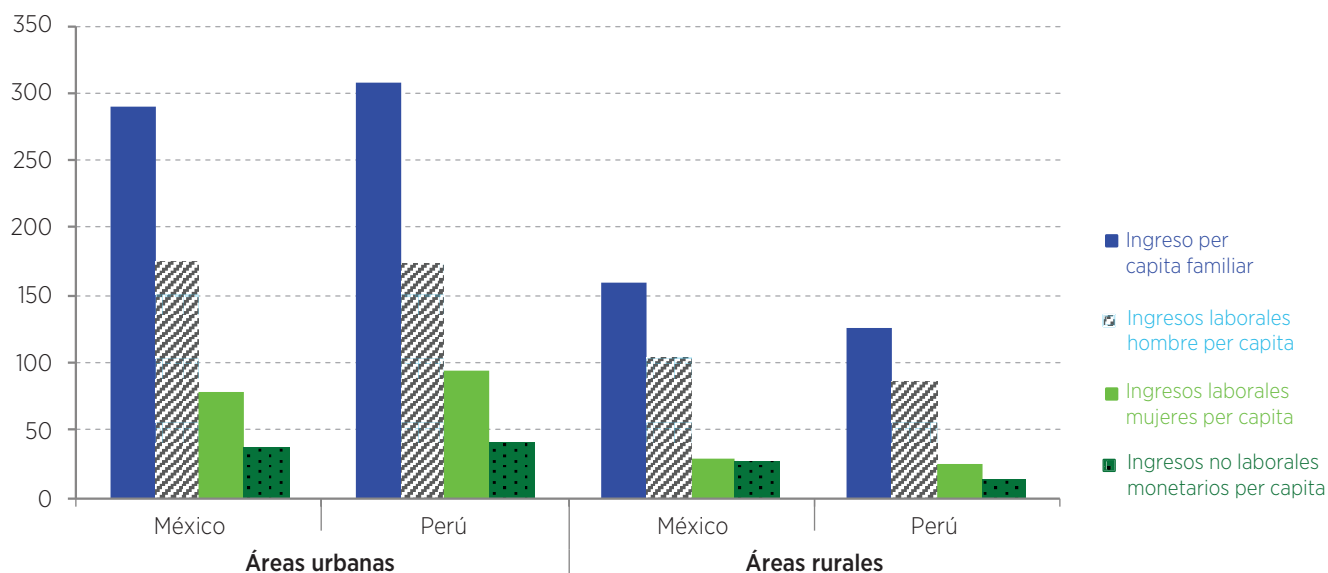


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: Para cada fuente se computa el ingreso per cápita familiar de esa fuente. El ingreso per cápita familiar excluye ingresos por transferencias en especie y renta implícita de la vivienda propia.

Figura 5.3. Ingreso per cápita familiar por fuente

Año 2014, en dólares PPA 2005

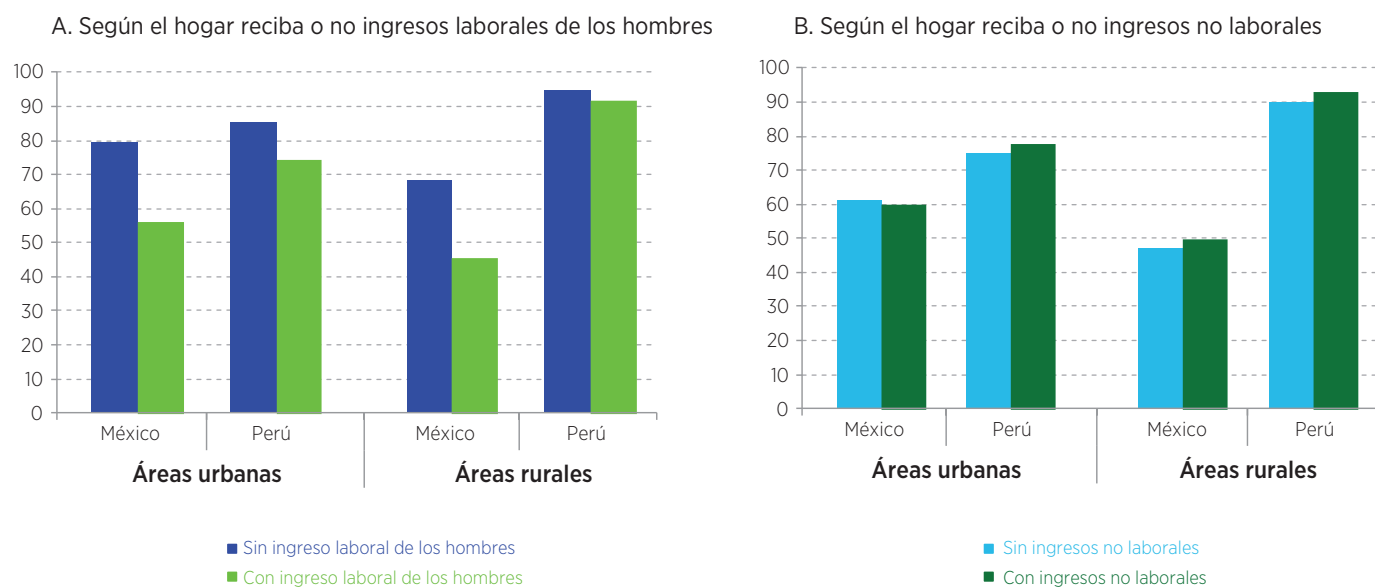


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: Para cada fuente se computa el ingreso per cápita familiar de esa fuente. El ingreso per cápita familiar excluye ingresos por transferencias en especie y renta implícita de la vivienda propia.

Figura 5.4. PLF según el hogar reciba o no ingresos de distintas fuentes

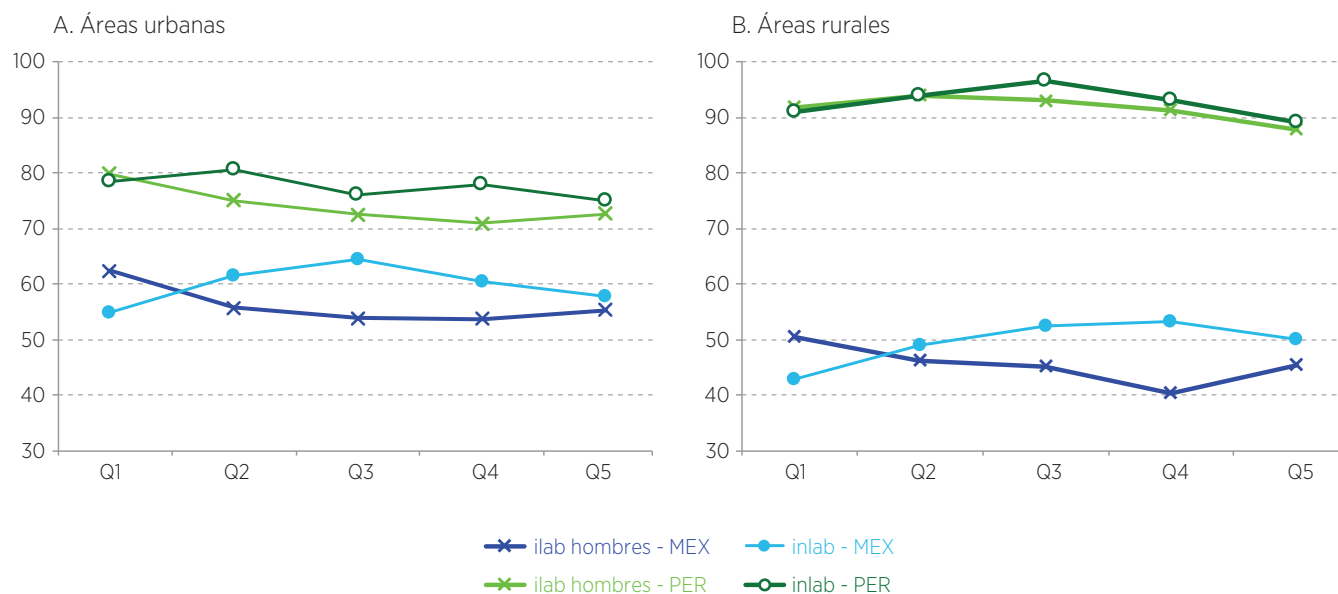
Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 5.5. PLF por quintiles de ingreso per cápita familiar de distintas fuentes

Mujeres de 25 a 54 años, 2014

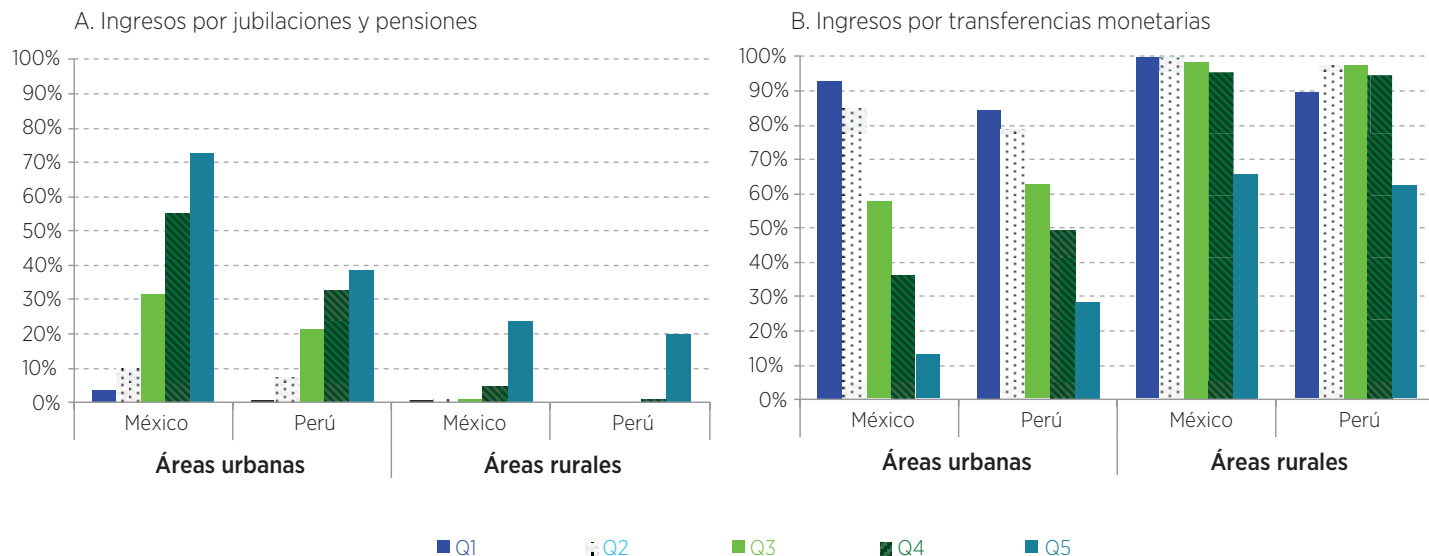


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: Q1 a Q5 con los quintiles de ingreso per cápita familiar, que se computan para cada fuente por separado, excluyendo ingresos per cápita nulos. ilab hombres se refiere a los ingresos laborales de los hombres del hogar; inlab son los ingresos no laborales monetarios.

Figura 5.6. Composición de los ingresos no laborales monetarios per cápita por quintil

Años 2014

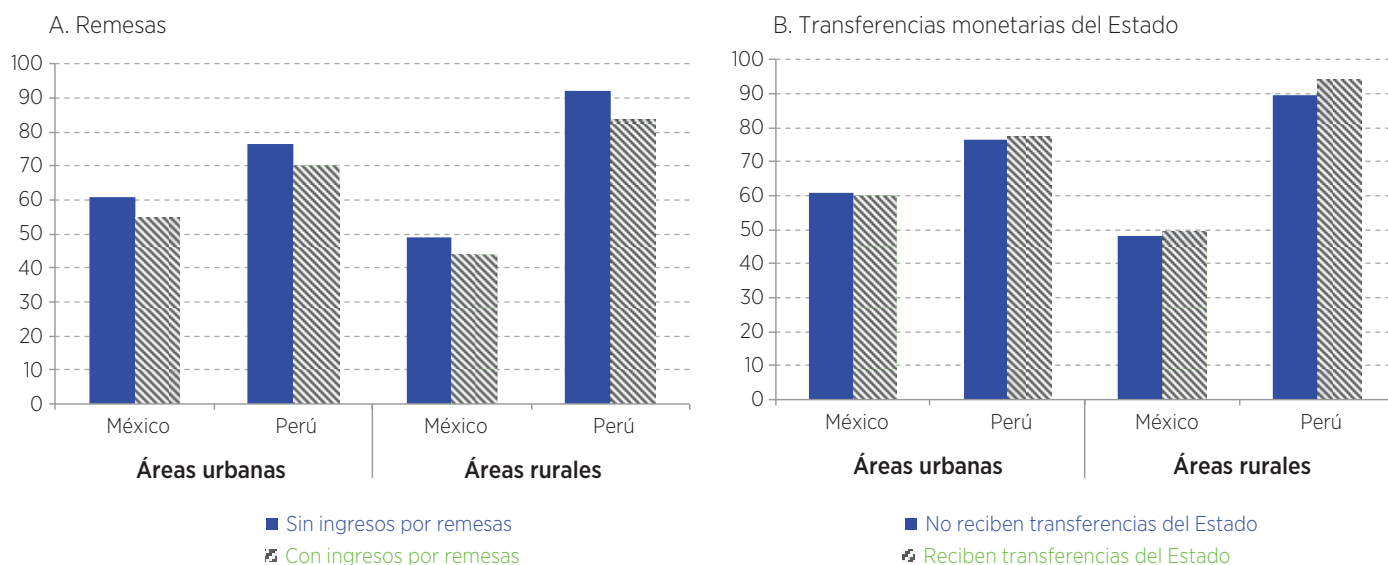


Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Nota: Q1 a Q5 con los quintiles de ingresos no laborales monetarios per cápita familiares, que se computan excluyendo los ingresos no laborales familiares nulos.

Figura 5.7. PLF según el hogar reciba o no distintos tipos de transferencias monetarias

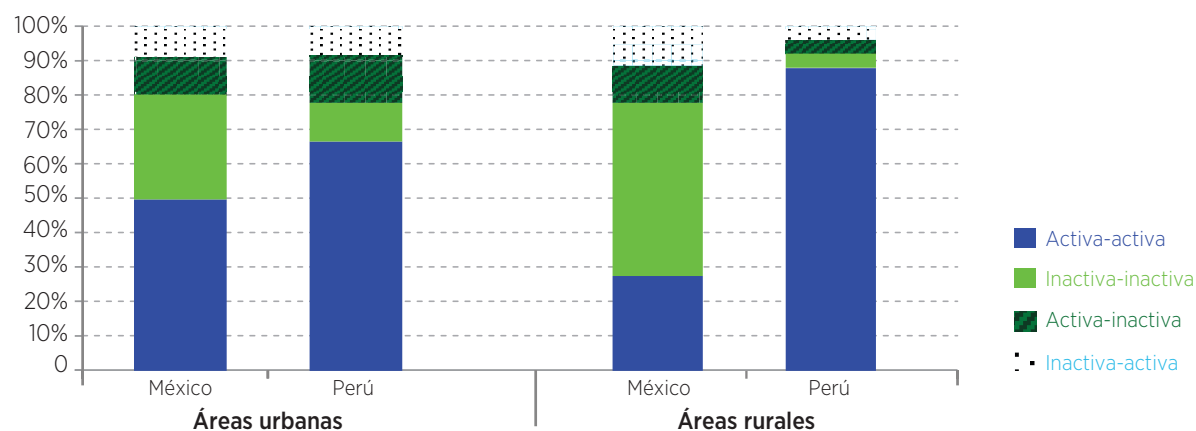
Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas de hogares ENIGH (México) y ENAHO (Perú).

Figura 7.1. Transiciones laborales de las mujeres

Mujeres de 25 a 54 años, 2014



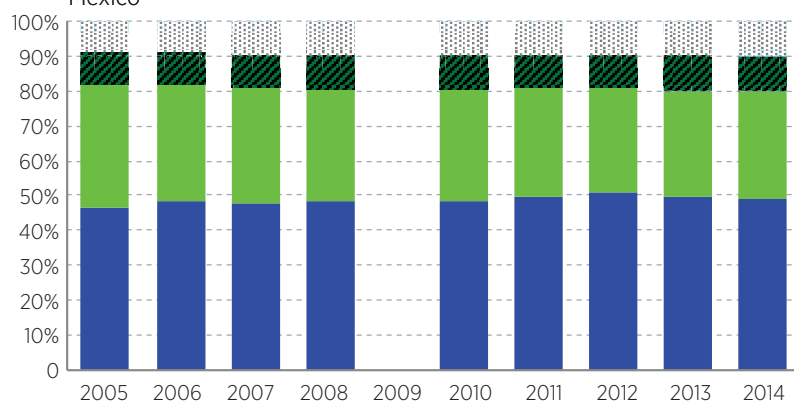
Fuente: elaboración propia a partir de los paneles de individuos disponibles en las encuestas ENOE (México) y ENAHO (Perú).

Figura 7.2. Evolución de las transiciones laborales de las mujeres

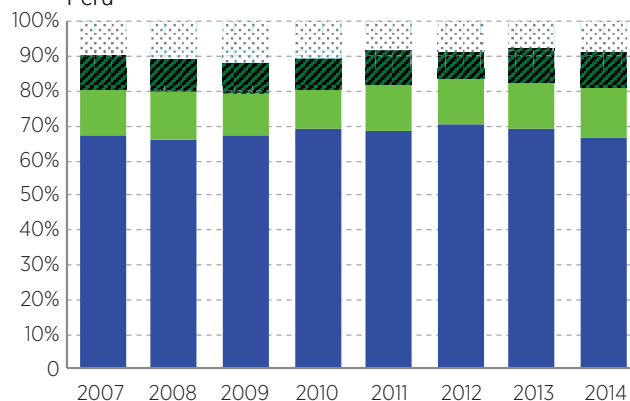
Mujeres de 25 a 54 años

A. Áreas urbanas

México

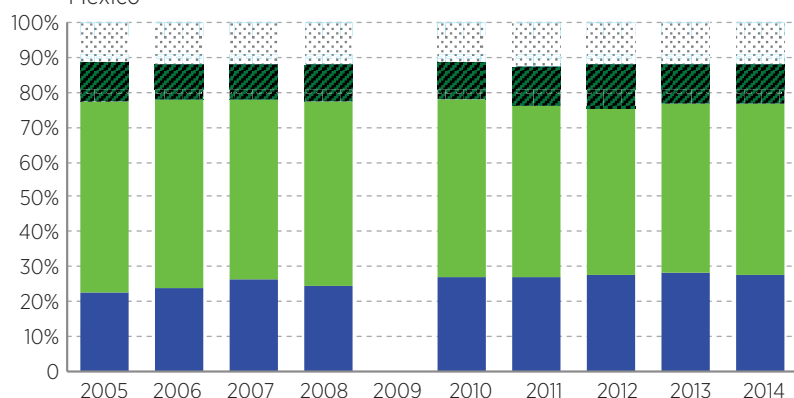


Perú

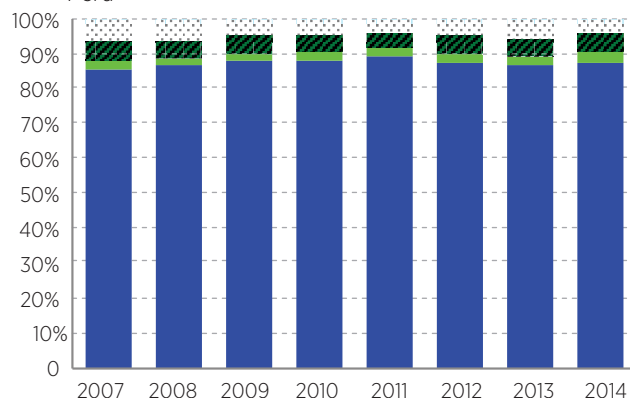


B. Áreas rurales

México



Perú

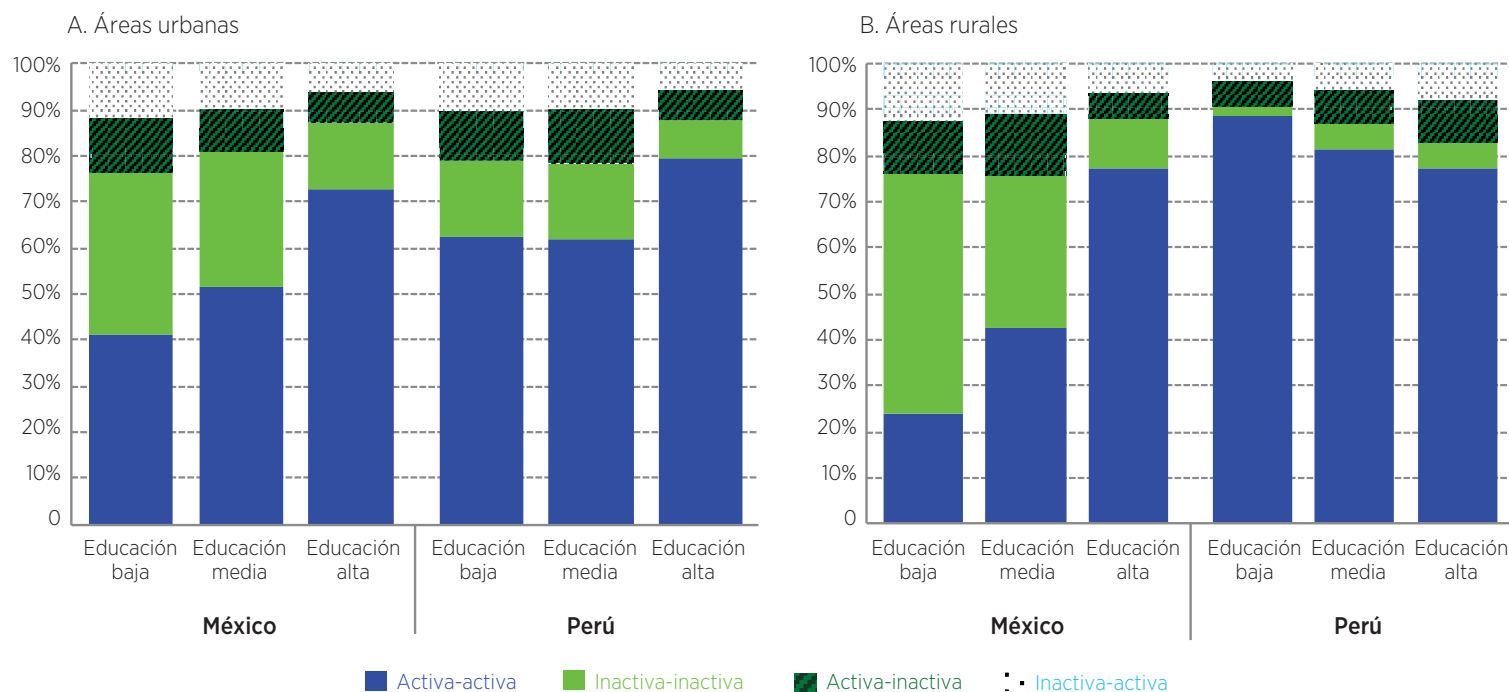


Activa-activa Inactiva-inactiva Activa-inactiva Inactiva-activa

Fuente: elaboración propia a partir de los paneles de individuos disponibles en las encuestas ENOE (México) y ENAHO (Perú).

Figura 7.3. Transiciones laborales por nivel educativo

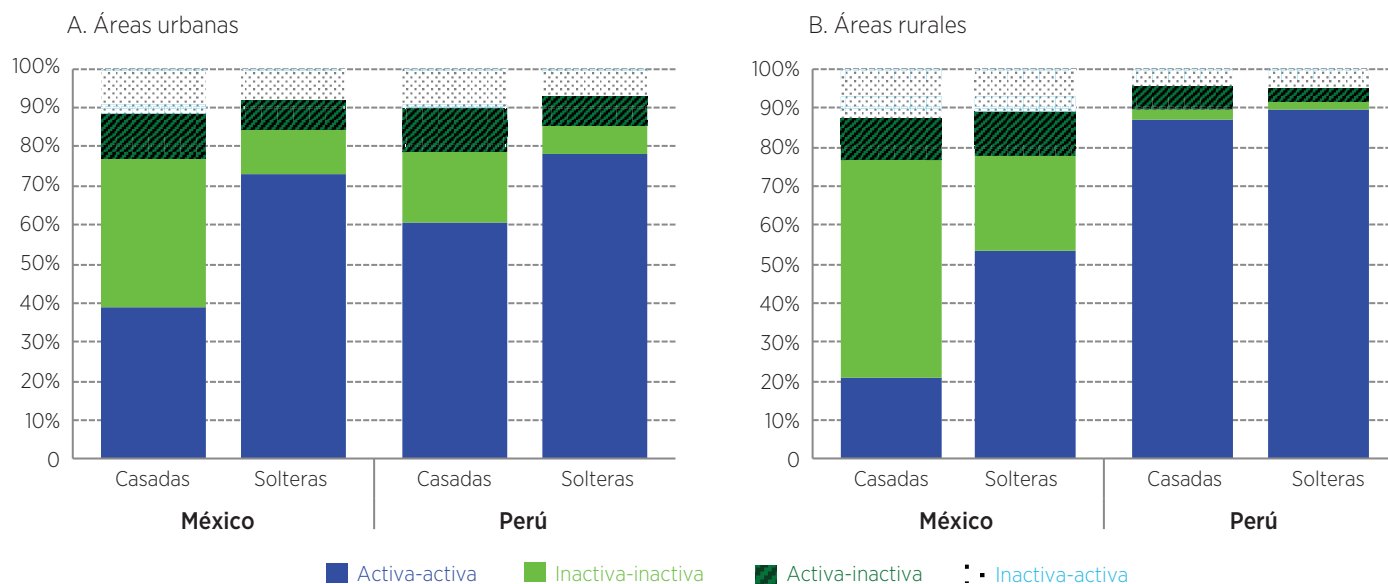
Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de los paneles de individuos disponibles en las encuestas ENOE (México) y ENAHO (Perú).
 Nota: Educación baja=menos que secundaria completa; media=secundaria completa o superior incompleta; alta=superior completa.

Figura 7.4. Transiciones laborales por situación conyugal

Mujeres de 25 a 54 años, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de los paneles de individuos disponibles en las encuestas ENOE (México) y ENAHO (Perú).
 Nota: se considera casadas a las mujeres que conviven con un cónyuge.

PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA

¿QUÉ EXPLICA LAS BRECHAS ENTRE PAÍSES?



ISBN 978-1-59782-340-1
9 0000 >



9 781597 823401



CIEIDLIAIS
Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales
Facultad de Ciencias Económicas | Universidad Nacional de La Plata